Breve historia de las agresiones de EE.UU.

Angelo Colleoni

Edición: Agencia de Prensa Orbis, Praga 1983.
Lengua: Castellano.
Digitalización: Koba.
Distribución: http://bolchetvo.blogspot.com/



BREVE HISTORIA DE LAS AGRESIONES DE EE.UU.

Surgimiento de Estados Unidos.

El 4 de julio de 1776, cincuenta y seis delegados, representantes de las trece colonias inglesas de Norteamérica, firmaban la Declaración de la Independencia que, sin embargo, todavía no era realidad. Solamente después de las victorias de Saratoga (17 de octubre de 1777) y Yorktown (19 de octubre de 1781) los norteamericanos conquistaron definitivamente la libertad. Las trece colonias de aquel entonces correspondían a los actuales siguientes Estados: Massachusetts, New Hampshire, Rhode Island, New York, Connecticut, New Jersey, Pennsylvania, Delaware, Maryland, Virginia, North Carolina, South Carolina, Georgia, todos situados en la costa oriental. La superficie total de estos Estados es todavía hoy de 835.687 kilómetros cuadrados. Con el tratado de paz, concertado con Inglaterra en 1783, Estados Unidos conquistó el control del territorio situado al Oeste de las trece ex-colonias, en realidad territorio indígena con el cual la superficie total del Estado recién nacido alcanzó 1.113.571 kilómetros cuadrados. El territorio restante era ocupado por los indígenas, los franceses (Louisiana) y los españoles (Florida y el virreinato de Nueva España, hoy México). ¿Cómo los Estados Unidos han podido alcanzar los actuales 9.371.786 kilómetros cuadrados de superficie? Digamos enseguida que algunas partes del territorio fueron compradas: Louisiana a Francia, en 1803: Florida a España, en 1819; Alaska a los rusos, en 1867. El área mayor fue sustraída a los indígenas -hay una abundante bibliografía al respeto- y a los mexicanos por la fuerza. Estados Unidos ocupó luego Filipinas, Puerto Rico, anexó a Hawai, arrancó a Cuba una extremidad del territorio, los "marines" intervinieron en Haití, Santo Domingo y otros países más en América Latina para imponerles la política colonialista y los intereses del capitalismo norteamericano, como vamos a ver más adelante.

Conquista de la Florida.

El territorio de la Florida fue descubierto en 1498 por Vicente Yáñez- Pinzón, al antiguo capitán de la carabela "La Niña", de Cristóbal Colón. El primer conquistador de Florida fue Juan Ponce de León quien, después de haber descubierto algunas islas de las Bahamas, en 1512, desembarcó en la costa oriental de Florida en 1513. En la costa occidental desembarcó Francisco Hernández de Córdova, en la primavera del 1517, y en la punta occidental extrema puso el pie en tierra Alonso Álvarez Pinedo, en 1519. La primera colonia en la costa oriental fue fundada en febrero de 1521 por Juan Ponce de León. Siguieron otros españoles y otras expediciones, poco afortunadas como las anteriores, debido a la agresividad de los indígenas y a las enfermedades. Lucas Vásquez de Ayllón, en 1526; Panfilo de Narváez, en abril de 1527; Hernando de Soto en 1541; Tristán de Luna y Arellano, en 1559; Hernández Biedma y Ángel de Villafaña, en 1560. Una de las expediciones tuvo, finalmente, pleno éxito: la del general Pedro Meléndez de Avilés cuya flota zarpó de Cádiz en junio de 1565 y el 28 de agosto echó anclas en la costa oriental de la Florida. El 6 de septiembre, el general fundó la ciudad y el puerto de San Agustín. Desde aquel entonces, España mantuvo su dominio sobre la Florida hasta 1763, cuando pasó a ser posesión de los ingleses. Veinte años después, Florida retornaba a las manos de España.

Este es el breve esbozo cronológico para confirmar los derechos de España a la península. Bajo la presidencia de James Madison (1809-1817), los norteamericanos invadieron Baton Rouge, el 27 de octubre de 1810, y ocuparon la mitad de la Florida occidental; en 1813, ocuparon la otra mitad y el general Andrew Jackson iniciaba la conquista de la Florida oriental. En la imposibilidad de reaccionar, el rey Fernando de España vendió la Florida a Estados Unidos, el 22 de febrero de 1819, a cambio de cinco millones de dólares. El presidente de los EE.UU. era entonces James Monroe (1817-1825).

La doctrina Monroe.

En el transcurso de las dos primeras décadas del siglo pasado los países de América Latina dominados por España conquistaron la independencia.

Países ricos, jóvenes y por esto débiles, carentes de industria, pueblos oprimidos y explotados por los terratenientes heredados de España, constituían una presa que Estados Unidos miraba con golosidad. Algunas naciones colonialistas europeas manifestaban apetitos análogos. Para excluir a estas últimas del banquete, el presidente norteamericano James Monroe lanzó, el 2 de diciembre de 1823, un

emplazamiento a Europa que pasó a la historia bajo el nombre de la Doctrina Monroe. He aquí el párrafo al respecto de las ex colonias españolas: "Debemos pues, en nombre de las sinceras y amistosas relaciones existentes entre los Estados Unidos y las mencionadas potencias (europeas), declarar que consideramos un peligro para nuestra paz y nuestra seguridad cada intento de las mismas de extender a cualquier región de nuestro hemisferio su sistema político. No hemos querido inmiscuirnos ni tenemos la intención de injerir en las colonias o posesiones europeas actualmente existentes ni intentaremos hacerlo en el futuro. Mas, cuando se trata de gobiernos que han declarado su independencia y han logrado mantenerla, y la independencia de los cuales nosotros hemos reconocido (es decir los países de América Latina), inducidos por un examen maduro y por principios justos, cualquier intervención dirigida a oprimir o a controlar de algún modo el destino de los últimos no podríamos considerarlo sino una manifestación de una postura hostil hacia los Estados Unidos". Palabras encomiables si los norteamericanos hubieran querido garantizar así la libertad de América Latina. En realidad, el oso del Norte tenía la intención solamente de asegurar para sí mismo la miel de esos países. Efectivamente, vamos a ver que la intervención en las repúblicas latinoamericanas, su explotación, su reducción al estado semicolonial, la usurpación de inmensos territorios de las primeras, su ocupación militar, todo esto lo hicieron los propios Estados Unidos.

El 2 de diciembre de 1845, en su mensaje al Congreso y refiriéndose a la doctrina Monroe el Presidente James Knox Polk declaró: "...de modo que todo el mundo debe saber claramente cual es la política que nos hemos fijado, a saber: impedir que pueda ser instituida y formada en cualquier parte del continente americano, sin nuestro consenso, una colonia cualquiera o una dependencia europea cualquiera...". Con lo que el gobierno norteamericano se autodenominó a sí mismo tutor de América Latina. ¿Acaso llevaba tanto en su corazón la suerte de las jóvenes repúblicas, o se trataba más bien de excluir a los eventuales competidores del saqueo que se proponía consumar? Los hechos demuestran la validez de esta segunda hipótesis. En el mensaje citado, precisamente cuando Estados Unidos se preparaba para arrancarle a México la mitad de su territorio, el Presidente Polk afirmaba: "Es nuestro principio inmutable que sólo los habitantes de este continente tienen el derecho de decidir sobre su propio destino. Si una parte de éstos, hoy día constituidos en un Estado independiente, intentan unirse a nuestra Confederación, el asunto deberá decidirse entre nosotros y ellos, sin intervención de otros Estados. Nunca podremos aceptar que las potencias europeas vengan a ingerirse en la cuestión". Firmemente decididos de agredir a México, ¡exhortaban a Europa a no intervenir en favor de la víctima!

Estados Unidos no solamente se pronunciaban contra cualquier intervención europea en los países del continente americano, sino también se opusieron a los países latinoamericanos que querían liberar a Cuba y Puerto Rico del dominio español, demostrando así claramente su decisión de intervenir ellos solos para poder dictar -como lo hicieron luego- sus imperativos a los cubanos y a los puertorriqueños. Dicho brevemente: cuando, en 1826, Simón Bolívar proyectaba una expedición a Cuba y Puerto Rico, Estados Unidos se opuso y la empresa no pudo realizarse. México, informado de los proyectos de Bolívar desde 1824, decidió, precisamente el mismo año, liberar Cuba. El gobernador de Yucatán, general Antonio López de Santa Anna aceptó con entusiasmo la idea de una expedición a Cuba y el 18 agosto del mismo año expuso al Secretario de Estado, don Lucas Alamán los planes de la operación.

En junio del año siguiente, al Presidente de México, Manuel Félix Victoria, llamado Guadalupe, decidió mandar doce mil hombres para liberar a Cuba, pero ingenuamente, confió los planes de la expedición al embajador norteamericano en México, Mr. Poinsett. Inmediatamente, los Estados Unidos bloquearon la iniciativa. No obstante, el Presidente Victoria no renunció a sus proyectos. En 1829, los españoles intentaron reconquistar México, pero los mexicanos derrotaron al brigadier Barradas y decidieron otra vez liberar a Cuba y Puerto Rico, con la ayuda militar de Haití ofrecida por su Presidente, Jean Pierre Boyer. Nuevamente Estados Unidos imposibilitaron la acción.

Si se examina el comportamiento de Estados Unidos con referencia a la doctrina Monroe, se puede afirmar que los gobiernos norteamericanos invocaron tal doctrina frente a los países europeos prevalentemente en la segunda mitad del siglo XIX, después de consumar la agresión a México, de haber ampliado su territorio nacional hasta el Río Bravo. Intensificaron las especulaciones con la doctrina Monroe en los primeros decenios del siglo XX. En otras palabras, invocaron tal doctrina para mantener a distancia a los países europeos al asegurarse para sí el control de los países latinoamericanos en medida creciente y mano a mano con el fortalecimiento del capitalismo norteamericano y, todavía más, con el paso del capitalismo liberal al imperialismo a fines del siglo XIX, que tomaba características de colonialismo.

Efectivamente, en 1905, Estados Unidos declaró inadmisible que las naciones europeas se apropiasen temporalmente de las aduanas de los países deudores, para rescatar los créditos que se derivaban de los préstamos concedidos a algunas repúblicas. En su Mensaje del año 1905, el Presidente Theodoro

Roosevelt, autor de la Política del garrote hacia América Latina, declaró: "La cuestión se hace más espinosa al tratarse de obligaciones originadas en un contracto. Nuestro gobierno siempre se negó a dar curso a tales obligaciones contractuales, en beneficio de nuestros conciudadanos, haciendo recurso de las armas. Sería nuestro gran deseo que también otros países se comportasen como nosotros. Pero no lo hacen y, por tanto, es siempre posible que nos encontremos de frente a unas alternativas desagradables. Por una parte, este país refutaría hacer la guerra para impedirle a un gobierno extranjero venir a tomar sus reparaciones justas, por otra parte no es absolutamente convenible que algún Estado extranjero se apropiase, si bien temporalmente, de las aduanas de una república americana para obligarla a pagar sus deudas. Porque una ocupación temporal puede siempre convertirse en definitiva. La única manera para evitar esta alternativa podría ser la de encontrar una sistematización tal que satisfaga en mayor medida posible una reivindicación justa. Es mucho mejor que la iniciativa de tal sistematización fuera nuestro país, más bien de serlo de un país extranjero. Esto absuelve a la república que no cumple sus compromisos de pagar sus deudas bajo el constreñimiento y asegura también a los honestos acreedores de la república contra un fraude en beneficio de los acreedores ávidos y deshonestos. Además, adoptando tal línea de acción los Estados Unidos proceden por la única vía posible que les garantiza ante cualquier otra potencia. Por lo tanto siguiendo tal línea política ellos responden tanto a los intereses de la paz como a los de la justicia".

Y así fue. Estados Unidos se hizo garante de las deudas de algunas repúblicas. Sin embargo, Estados Unidos tomó a su cargo las aduanas de estas últimas, ¡y no sólo las aduanas! Extendió el control, naturalmente armado, a aquellos países cuyas riquezas las tenían en el corazón los círculos financieros norteamericanos.

En 1912, el gobierno norteamericano elaboró una nueva interpretación de la doctrina Monroe invocando firmemente la validez de las interpretaciones anteriores. ¿Qué causas lo determinaron? Un contrato sencillo de compraventa de terrenos no norteamericanos, léase bien, mexicanos. He aquí los hechos: algunos hombres de negocios de EE.UU. adquirieron una faja de terreno en Magdalena Bay, puerto de la Baja California mexicana y en 1911 decidieron venderlo a un grupo comercial japonés. De particular importancia fue que el terreno no era accesible directamente desde el mar por lo cual nunca se habría podido construir un punto de atraque para las naves japonesas en el caso que los propietarios lo vendieran algún día al gobierno nipón. A pesar de esto, el senador Lodge, de Massachusetts, presentó ante el Senado, en julio de 1912, la resolución siguiente, aprobada por el Senado el 3 de agosto de 1912: "Si un lugar de atraque o cualquier otro lugar situado en los continentes americanos estuviera ubicado de modo que su ocupación, para servir al comercio marítimo o a los fines militares, podría constituir una amenaza para las comunicaciones o a la seguridad de los Estados Unidos, el gobierno de los Estados Unidos no podría considerar sin graves preocupaciones el hecho de que tal puerto u otro lugar estuviera en posesión de una sociedad comercial o de otra índole ligada a un gobierno no americano dando prácticamente a tal gobierno el poder de controlar, en beneficio del propio país, la localidad mencionada". Con esto Estados Unidos usurpaba el derecho de prohibir a los ciudadanos de los países latinoamericanos la venta de su propiedad a los ciudadanos de otros países cada vez que el gobierno norteamericano lo considerase oportuno. Y no fue todo. Motivados por los temores de que las iniciativas comerciales de los países europeos podían influir en la política de las repúblicas de América Latina que buscaban respuesta a sus propios imperativos, los Estados Unidos idearon una interpretación más de la doctrina Monroe.

En junio de 1914, Robert Lansing, consejero del Departamento de Estado, decía: "Los Estados europeos cuyos súbditos favorecen los capitales para implantar y poner en funciones las industrias principales de una república americana pequeña y conceden recursos que necesita el gobierno de esta última, pueden, cuando quieran, determinar el comportamiento político de un gobierno americano... ¿No se podría formular una nueva doctrina en que se declarase que los Estados Unidos se oponen a la extensión del control europeo sobre un territorio o un Estado americano mediante las actividades financieras o de otra índole?" El objetivo de la propuesta fue evidente: excluir de América Latina la iniciativa industrial y comercial europea, para reservarla al capitalismo norteamericano.

Convertido en Secretario de Estado, Robert Lansing mandó al Presidente Woodrow Wilson, el 24 noviembre de 1915, un memorándum en el cual consideraba un deber para los Estados Unidos el de intervenir militarmente en las repúblicas de América Central con el objetivo -éste era la justificación- de restablecer el orden en el caso de movimientos revolucionarios. Lansing afirmaba: "Parece entonces justo que, en relación con las repúblicas ribereñas del Mar Caribe, los Estados Unidos deban extender la aplicación de la doctrina Monroe dando a conocer que su política en esta zona no tiende a obtener el dominio sobre el territorio de dichas repúblicas, pero que, sin embargo, es necesario para la seguridad de los Estados Unidos y, particularmente, en vista de sus intereses en el Istmo de Panamá, que ellos ayuden, en una medida requerida por las circunstancias, a las poblaciones de esas repúblicas a darse y tener

gobiernos honestos y responsables".

La doctrina Monroe, pues, estuvo llamada a justificar la intervención norteamericana en los asuntos internos de las repúblicas latinoamericanas, intervenciones que llegaron a ser instrumentos al servicio del imperialismo norteamericano, de sus "trusts", de su Departamento de Estado, toda vez que se trataba de tener en el gobierno de una u otra república hombres de confianza de los círculos financieros norteamericanos, o de desplazar gobernantes que no fueran del agrado de los banqueros de Wall Street o de los políticos de Washington. Estados Unidos ni siquiera se limitó a intervenciones armadas cortas. Hubo casos en que Estados Unidos consideró más cómodo y rentable asumir directamente el control de ciertos países instaurando allí sistemas coloniales.

Apelando a la doctrina Monroe, Woodrow Wilson fue todavía más lejos en su discurso del 22 de enero de 1917: "Propongo que las naciones -declaró- acuerden y adopten entre ellas en un cierto sentido la doctrina del Presidente Monroe como válida para todo el mundo; es decir que ninguna nación intente extender su propio sistema político a otra nación u otro pueblo; pero, al contrario, que cada pueblo sea dejado libre para determinar su propio sistema político, su propio modo de desarrollo, sin sufrir obstáculos, sin amenazas, sin temor a nadie, para que los pueblos pequeños sean iguales a las potencias". Hermosas palabras que los hechos desmienten. Cuando algunos pueblos de América Latina adoptaron reformas sociales, como la reforma agraria, la nacionalización del petróleo y otras, los Estados Unidos acusaron a los gobernantes, políticos, sindicalistas de instigación, de comunismo. Así fueron justificadas, las persecuciones a los ciudadanos amantes del progreso y la justicia social. Por esta razón cualquier paso hacia adelante en la vía de las reformas no es nunca del agrado de los círculos financieros norteamericanos, de los "trusts" instalados en América Latina. Los gobernantes de Estados Unidos siempre fueron, como lo son también hoy día, una derivación directa de los primeros. Por eso, en junio de 1954, los norteamericanos intervinieron en Guatemala apoyando las tropas contrarrevolucionarias, capitaneadas por Castillo Armas, las que desde Honduras asaltaron el territorio guatemalteco contra el Presidente Jacobo Arbenz Guzmán hasta provocar su caída, ya que éste había decretado la reforma agraria y expropiado algunos terrenos que los gobiernos anteriores habían concedido a la United Fruit Company; por eso decretaron el bloqueo económico de Cuba al percibir que Fidel Castro no se prestaría para hacer el juego de los capitalistas norteamericanos; por eso movilizaron la CIA a secundar las intrigas de la International Telephone and Telegraph Corporation contra el gobierno democrático chileno de Salvador Allende, que cometió el delito de nacionalizar las minas del cobre, hasta hundir a Chile en el drama conocido por todos. ¡Esto es algo completamente distinto que dejar a los pueblos en libertad para darse los sistemas políticos que anhelan!

Un juicio válido sobre la doctrina Monroe lo anunció el Presidente de México, Venustiano Carranza, con ocasión de su mensaje presidencial de 1919: "...la doctrina Monroe constituye un protectorado arbitrario impuesto a los pueblos que no lo pidieron y que no tienen ninguna necesidad de éste. La doctrina Monroe no es recíproca y, en consecuencia, es injusta... Se trata de una especie de tutela ejercitada sobre América Latina, que no debería existir... Nos encontramos ante una situación en que uno ofrece a otro un favor y, al percibir que éste es refutado, trata de imponerlo a cada precio..."

Los latinoamericanos sintetizaron la doctrina Monroe en la frase: América para los norteamericanos.

Historia de las agresiones a México.

En 1793, Eli Whitney, un joven estudiante de Massachusetts inventó una máquina para la separación de las fibras textiles de algodón de las semillas, que sola hacía el trabajo de cincuenta esclavos. La invención provocó el desarrollo inmediato del cultivo de algodón, cuya exportación que en 1791 era de 19.000 libras en 1810 ascendió a 3.000.000 libras. La construcción del barco a vapor, a comienzos del siglo XIX, revolucionó el transporte y el comercio en los ríos norteamericanos, las principales vías de comunicación. En 1807, Robert Fulton ascendió el Hudson en un vapor, hasta Albany. En 1825 había en el río Mississippi ciento veinticinco barcos a vapor para el transporte de pasajeros y mercancías; otros navegaban en el Ohio. Ya en 1825 fue inaugurado el canal navegable que desde Buffalo, en el lago Erie, conduce hasta Albany. En 1830 surgían los primeros ferrocarriles. En 1831, McCormick inventó la segadora. En 1836, con el descubrimiento de importantes yacimientos de carbón y hierro en los Estados centrales, nacía la industria metalúrgica. En 1838 se inició la navegación a vapor en el Atlántico, que significó el incremento tanto del aflujo de inmigrantes europeos, como del comercio con el Viejo Mundo. En 1844 entró en funciones él telégrafo de Morse, gracias al cual las distancias dejaron de constituir un obstáculo para las relaciones entre los pueblos.

Las invenciones citadas y las iniciativas siguientes permitieron a los Estados norteamericanos del Este, en la primera mitad del siglo XIX, desarrollar el comercio con el interior del país y con los países de allende del océano y, sobre todo, desarrollar las industrias en que los obreros trabajaban doce horas diarias, incluido los sábados. Junto con ellos trabajaban mujeres y niños, cuyos salarios ínfimos

significaban beneficios inmensurables para los patrones. Una verdadera esclavización de la mano de obra en los Estados Unidos que, sin embargo, se declaraban contrarios a la esclavitud, mientras que en el Sur los esclavistas intensificaban la explotación de los negros. Explotación que fue intensificada debido al desarrollo del cultivo de algodón hasta tal medida que los esclavos que eran menos de un millón a fines del siglo XVIII, ascendieron en 1850 a tres millones doscientos mil siendo la población total de Estados Unidos inferior a treinta millones. Ya desde antes, motivados por el incremento alcanzado en las exportaciones de algodón y por el aumento de la demanda de las industrias nacionales, los norteamericanos del Sur miraban atentamente hacia los inmensos territorios mexicanos al Oeste de Mississippi. Hacia el Norte de estos territorios, todavía al Occidente del Mississippi, los pioneros se dotaron de su propia legalidad: pedían a los indígenas que les vendieran sus tierras masacrándolos si no consentían. Desde 1875 hasta 1908 compraron una parte de esas tierras, pero la mayoría de estas últimas fue ocupada con la fuerza. Los pioneros se apropiaron de veinte millones de hectáreas. Sin embargo, tenían otras ambiciones.

Se puede decir que apenas alcanzada la independencia los Estados Unidos comenzaron a hacer planes para arrancarle a México más de una mitad de su territorio. En 1812, don Luis de Onís, ministro de España en Washington, escribía al virrey de México, entonces Nueva España: "Los Estados Unidos se proponen nada menos que extender sus confines hasta las fuentes del Río Norte o Bravo, continuar desde ahí hasta el grado 31 y, desde ese lugar, intentan diseñar una línea recta hasta el Pacífico. Ya está preparado un mapa de las provincias de Texas, Nuevo México, Santander, Coahuila y de una parte de Nueva Vizcaya y de Sonora incluyendo, por disposición del gobierno, la isla de Cuba considerada parte natural de los Estados Unidos".

En 1820, antes de que México conquistara la independencia de España, el ciudadano norteamericano Moisés Austin pidió y obtuvo permiso para sí y para trescientas familias norteamericanas de radicarse en Texas, en territorio mexicano. Lo trataron con generosidad: las autoridades españolas concedieron a cada colono 640 acres de tierra; a la mujer de cada colono, 320 acres; a cada niño, 100 acres; para cada esclavo suyo otros 50 acres más. Todo esto a cambio del compromiso de defender el territorio ante eventuales agresiones.

El 28 de septiembre de 1821 México conquistó la independencia y el gobierno de Iturbide ratificó la concesión a Stephen F. Austin, hijo de Moisés quien había fallecido. El gobierno mexicano lo autorizó además a incrementar la inmigración norteamericana en Texas bajo la condición de que los colonos serían de fe católica y respetarían las leyes mexicanas. La fiebre de Texas se extendió como una epidemia. En 1822, y en mayor medida en los años siguientes, Texas fue invadida de comerciantes que con sus caravanas de carros llamadas flotas del llano hacían negocios fabulosos y siempre fueron acogidos amigablemente por los mexicanos. Llevaban mercancías de todo tipo alcanzando beneficios de un trescientos por ciento y volvían a Estados Unidos cargados de monedas de oro y plata. Los mexicanos después establecieron una tarifa de seis por ciento sobre la exportación de la moneda, y además gravaron de impuestos de aduana las mercancías importadas. Esto redujo las especulaciones y produjo descontento. Las huellas de los comerciantes las seguían los colonos atraídos por las fértiles tierras texanas que el trabajo de los esclavos convertía en minas de oro. La ola de inmigración fue tal que en los años 30 había ya treinta mil norteamericanos en Texas -todos adalides de la anexión de Texas a Estados Unidos- contra tres mil quinientos residentes mexicanos.

Desde ese entonces las miradas de los norteamericanos apuntaban a Texas. Los cultivadores estaban interesados en extender sus plantaciones y ocupar allí los negros que no les costaban nada; los industriales se interesaban en la producción del algodón, materia prima que posibilitaba dar vida a nuevas industrias en que trabajaban mujeres y niños a salarios ridículos; los banqueros financiaban las empresas de los industriales. Para satisfacer las demandas de estos círculos, el Presidente John Quincy Adams, en 1827, ofreció a México un millón de dólares por la cesión de Texas. La propuesta, naturalmente, no fue aceptada. Rápidamente las relaciones entre el gobierno mexicano y los belicosos huéspedes de Texas se hicieron tensas. Especialmente cuando los Estado de Coahuila y Texas aprobaron una nueva constitución en que se decía: "En el Estado nadie nace esclavo ni está permitida la introducción de los esclavos bajo ningún pretexto". Los colonos norteamericanos que obtenían ganancias enormes de los esclavos no tenían intención de aceptar la abolición de la esclavitud y la prensa y los círculos norteamericanos interesados no ocultaron sus miras anexionistas. Comenzaron acciones de disturbio y revueltas. Unos cuarenta colonos agredieron la pequeña guarnición de Anahuac obligándola a rendirse. En 1833, Austin partió para la capital de México y anunció al gobierno que Texas "dispone de medios necesarios para alcanzar su propia independencia..." Añadió que si México no la acordara, se producirían graves desórdenes. El caudillo de los colonos, fuerte gracias al apoyo norteamericano, en esta ocasión no vaciló en utilizar un lenguaje amenazador.

A principios de noviembre de 1835, el movimiento sedicioso se hizo agresivo. El 17 del

mismo mes los colonos formaron el primer gobierno texano. Henry Smith fue elegido gobernador y Samuel Houston fue promovido a general en jefe. El 2 de marzo de 1836 los texanos se proclamaron independientes dando el primer paso hacia la anexión programada a los Estados Unidos. Inmediatamente pidieron ayuda militar a Estados Unidos. México decidió repeler el movimiento separatista e informó a la población sobre las verdaderas causas del conflicto: "Los Estados Unidos quieren una parte de nuestro territorio... han instigado y alimentado movimientos revolucionarios en esa región..." El Presidente, general Antonio López de Santa Anna marchó sobre Texas y antes de llegar a San Antonio derrotó a algunos destacamentos de los rebeldes. En San Antonio los colonos fortificaron la misión El Álamo compuesta de un convento y una capilla y se encerraron en él. En número de ciento ochenta resistieron durante trece días a los asaltos de los mexicanos y ninguno de ellos salió vivo. Junto a los defensores cayeron también los legendarios Davy Crockett y Jim Bowie. El asunto parecía terminado, pero el general Santa Anna, en abril de año 1836, cometió un error: con menos de mil quinientos hombres persiguió un destacamento de colonos encabezados por Sam Houston hasta San Jacinto. Los soldados estaban agotados y Santa Anna ordenó un descanso. De esto se aprovecharon Houston y los suyos para cercar y derrotar a los mexicanos y aprehender a Santa Anna quien, a cambio de su vida y libertad, debió firmar el acuerdo de cese del fuego y la delimitación de Texas con la frontera sureña en el Río Grande del Norte. Tales concesiones, por ser obtenidas bajo la fuerza, no fueron ratificadas por el gobierno mexicano. A pesar de esto, el 1º de marzo de 1837, los Estados Unidos reconocieron la nueva república, inventada en realidad por ellos para ser anexada después.

El primer presidente de la República de Texas fue Sam Houston, amigo de Andrew Jackson, Presidente de Estados Unidos de 1829 a 1837, por lo cual no hace falta ahondar en la ayuda concedida a los texanos por Estados Unidos en el transcurso de su lucha contra México. Desde 1837 hasta el 4 de julio de 1845, día en que el parlamento de Texas ratificó la anexión a Estados Unidos, aprobada por éstos ya en febrero del mismo, hubo un período largo de adaptación al clima. La prensa y los círculos interesados norteamericanos debían solicitar la anexión misma y justificada ante las potencias europeas y latinoamericanas alarmadas por la política de agresión de Estados Unidos que estaba en evidente contradicción con la ensalzada doctrina Monroe.

México no reconoció la anexión de Texas a Estados Unidos y rompió las relaciones diplomáticas con este país. El presidente de Estados Unidos era en ese entonces James Knox Polk (1845-1849), hombre de apetito insaciable. Ya anexada Texas y en curso de las pláticas con Inglaterra a propósito de la anexión de Oregón, concertada en 1846, Polk miraba con avidez hacia Nuevo México y California, territorios mexicanos. Para el reconocimiento del terreno mandó a la capital mexicana a John Slidell encargado de entablar negociaciones sobre la compra de Nuevo México y California. Sin embargo, el gobierno mexicano refutó recibir al ministro del prepotente presidente norteamericano. Frustrado el plan así ya en su cuna, el presidente Polk se encontró frente a un dilema: o renunciar a las miras ambiciosas o arrancar por medio de la fuerza los territorios a los propietarios legítimos echando abajo la máscara democrática bajo la cual se encubría el naciente imperialismo. Finalmente acudió a la estratagema utilizado repetidamente por Estados Unidos en el transcurso de los siglos XIX y XX dejándose pasar por una víctima para justificar sus agresiones. Provocó el casus belli.

Cuando los colonos norteamericanos proclamaron la independencia de Texas, entre el Río Nueces y el Río Grande quedó una tierra de nadie, una franja de territorio que tanto los texanos -y los norteamericanos después de la anexión- como los mexicanos reivindicaban. El Presidente Polk mandó al general Zachary Taylor -el siguiente presidente de Estados Unidos de 1849 a 1850- con un fuerte ejército para ocupar el territorio mencionado. Era una provocación abierta y el choque con un destacamento mexicano fue inevitable. El incidente, provocado deliberadamente por el presidente norteamericano, sirvió de pretexto a este último para tronar en el Senado: "...México cruzó la frontera de los Estados Unidos, invadió nuestro territorio y derramó la sangre americana sobre el suelo americano..." ¡Difícil encontrar otro ejemplo de tanto cinismo! Y el 13 de mayo de 1846, el Congreso norteamericano declaró la guerra a México. De que se trató de una agresión premeditada lo demuestra también el hecho que la flota del Pacífico había recibido la orden ya en 1845, de ocupar los puertos mexicanos inmediatamente después de declarar la guerra. Objetivo: la conquista de Nuevo México y California.

México fue agredido desde tres frentes paralelos. El general Winfield Scott, junto con su ejército transportado a Veracruz por vía marítima, bombardeó la ciudad e invadió México del Este; el general Zachary Taylor lo invadió desde el Norte. El avance fue caracterizado por episodios crueles: a los prisioneros mexicanos se les ultimaba sobre el campo o se les quemaba vivos. El comodoro Sloat, al mando de siete unidades de guerra con tres mil hombres, atacó las costas de California y ocupó Monterrey. A California, poblada por diez mil españoles-mexicanos, el presidente Polk mandó al general Kearny con mil ochocientos hombres ya en enero de 1846, es decir meses antes de la declaración de

guerra. Aislado del resto del país, sin suministros bélicos, el gobernador mexicano en presencia del general Kearny declaró, el 13 de enero de 1847, la independencia del Estado que, el año siguiente, anexaron los Estados Unidos con el tratado de Guadalupe Hidalgo.

Mientras los agresores avanzaban se intentó una solución al conflicto. En agosto de 1847, los mexicanos y los norteamericanos se encontraron en una casa ubicada entre la ciudad de México y Chapultepec, para discutir las condiciones de paz. Estados Unidos estuvo representado por Nicholas P. Trist, México por los generales Joaquín Herrera, Ignacio Mora y Villamil y por los abogados Bernardo Couto y Miguel Atristaín. Los mexicanos quedaron perplejos cuando Trist pidió la anexión a Estados Unidos de Nuevo México y California. El abogado Couto hizo presente que la guerra había tenido origen en la anexión de Texas a Estados Unidos y que sometiéndose México a tal situación, la guerra no tenía más razón de ser; que otros Estados estaban fuera de la discusión y de éstos ni siquiera se podía hablar. El plenipotenciario norteamericano repitió sus pretensiones y echó además la espada en la balanza: someterse o sufrir la ocupación militar del país entero.

Los mexicanos rehusaron someterse y opusieron a los invasores una resistencia valiente, pero sin lograr contener el avance. En el Norte, las localidades de Reseca y Angostura sellaron las etapas sanguinarias de la invasión dirigida por el general Taylor; al Este, Veracruz y Cerro Gordo vieron el avance del general Scott. La capital fue defendida desesperadamente, pero los invasores superiores en hombres y en medios la ocuparon el 13 de septiembre de 1847. Con el tratado de Guadalupe Hidalgo, del 2 de febrero de 1848, los agresores arrancaron a México más de una mitad del territorio, aproximadamente dos millones quinientos mil kilómetros cuadrados, lo que equivale a los territorios juntos de; Inglaterra, Irlanda, Escocia, Francia, España, Portugal, Italia, Alemania y Polonia. De este territorio forman parte hoy día los Estados norteamericanos de Texas, Arizona, Nuevo México, California, Nevada, Utah y una parte de Wyoming.

Los cinco millones de mexicanos que se quedaron en el territorio usurpado por Estados Unidos fueron constantemente sometidos a la opresión política y las tierras que heredaron de sus antepasados les fueron literalmente robadas por los gobiernos norteamericanos. En parte fueron entregadas a los norteamericanos, y en parte convertidas en parques nacionales. Para nada sirvieron los antiguos documentos de los títulos de propiedad, recursos a los tribunales, protestas. En el año 1957, un tal Reyes López Tijerina organizó a los indígenas y su pueblo fue incendiado por la policía, en calidad de represalia. El mismo ocupó, en 1966, con treinta mil compatriotas suyos, un territorio que estos últimos cultivaron desde 1807 fundando allí la República de San Joaquín del Río Chama. Fue encarcelado. En 1967, en la localidad de la Tierra Amarilla, la Guardia Nacional empleó carros blindados y helicópteros para sofocar la protesta de los mexicanos. El 31 de enero de 1971, cinco mil mexicanos desfilaban por las calles de Los Ángeles. Un participante fue muerto por la policía, veinticinco heridos, centenares detenidos. Las esperanzas que triunfen sus derechos en un país donde impera el capitalismo y el racismo son vanas.

1914 - Bombardeo y ocupación de Veracruz.

En 1914, el ejército constitucionalista del general Carranza combatió para desalojar al presidente Huerta quien tomó el poder dejando asesinar, con la complicidad del embajador norteamericano, Henry Lane Wilson, al presidente legítimo, Francisco Madero. En ese momento difícil los Estados Unidos mandaron fuerzas militares a Veracruz, contra el general Huerta que había admitido en México el capital británico, mientras la prensa reaccionaria y diversos hombres de gobierno norteamericano pedían la conquista del país. El pretexto fue banal y artificial. El 9 de abril de 1914, algunos marinos del navío de guerra Dolphin anclado en el puerto de Tampico desembarcaron sin pedir permiso a las autoridades portuarias. Una patrulla mexicana les detuvo para verificar su identidad e inmediatamente después les dejó en libertad. Este incidente le sirvió al almirante norteamericano para exigir excusas oficiales, el castigo del comandante de la patrulla y el saludo a la bandera norteamericana con veintiún salvas de cañón. Los dos primeros pedidos fueron satisfechos, pero no el tercero, demasiado humillante para México. Esto le sirvió de pretexto al presidente Woodrow Wilson (1913-1920) para ordenar, el 21 de abril, la ocupación de Veracruz. Contra México fueron mandados 65 navíos de guerra con 695 cañones y 29.473 hombres. Los mexicanos defendieron durante dos días la ciudad con valentía extrema; el balance fue de 230 mexicanos y 300 norteamericanos caídos.

Mientras tanto, los círculos interesados en la invasión a México alimentaban el fuego en Estados Unidos. El senador Borah tronó: "Si la bandera de los Estados Unidos llega a ser izada en México, nunca más será bajada. Este es el inicio de la marcha de Estados Unidos hacia el canal de Panamá.". El "Charleston Courier" escribió: "Cada batalla llevada a cabo en México y cada dólar gastado en aquel país contribuirán a la ocupación de los territorios que alargarán las fronteras norteamericanas hacia el Sur y la conclusión será que los Estados Unidos adquirirán un gran poder en el continente". A su vez, el Charleston Patriot publicó: "Que nuestros representantes en la Cámara no se olviden que ésta es

la guerra que nos llevará al Sur del continente". El Mining and Engineering World, de Chicago: "México debe convertirse en territorio de Estados Unidos; sus habitantes, en ciudadanos norteamericanos". ¿Euforia del momento? No. Una voluntad de conquista que echó raíces. Efectivamente, ya en 1908 declaró el secretario de Estado, William Bryan: "En veinte años, Estados Unidos se tragará a México. La conquista de aquel país por el nuestro es necesaria e inevitable, por razones económicas y políticas".

Los "marines" ocuparon Veracruz hasta el 23 de noviembre de 1914. Sólo el estallido de la primera guerra mundial influyó a poner fin a la agresión.

Invasión al México septentrional.

Como ya hemos dicho, el general Venustiano Carranza, gobernador del Estado de Coahuila, rehusó reconocer la dictadura de Huerta, asesino de Madero y de Pino Suárez, y formó, junto con otros comandantes militares, el Ejército Constitucionalista. También el famoso Pancho Villa, comandante de la legendaria División del Norte, se alió a Carranza. Sin embargo, Villa era de temperamento difícil, quería sobretodo la solución a la que se llegó en el problema agrario confirmada en el acuerdo de julio de 1914 y sus contrastes con Carranza no tardaron en explotar hasta llegar a una ruptura definitiva y Villa, desde entonces enemigo de Carranza, volvió las armas contra los constitucionalistas.

El poblado Agua Prieta ubicado cerca de la frontera con Estados Unidos abrigaba una guarnición constitucionalista de mil quinientos soldados bajo el mando del general Calles. El 10 de noviembre de 1915, Villa lo atacó con ocho mil hombres y cuarenta cañones. No sabía que en la víspera reforzaron a Calles tres mil hombres bajo el mando del general Martínez y cinco baterías del Coronel Salinas. ¿Cómo, si las vías de acceso estaban controladas por los villistas? Sencillamente. Los refuerzos venidos desde Torreón fueron transportados por el territorio norteamericano pasando por Eagle Pass y desde aquí a través de la frontera entraron a Agua Prieta. Esto fue posible gracias al consentimiento de Estados Unidos. Luego de tres días de lucha encarnizada Villa fue repelido. Veinte días después fue derrotado en San Joaquín por los generales Flores y Calles.

El episodio de Agua Prieta convenció a Villa que los norteamericanos estaban contra él. Villa fue vengativo como también lo eran sus lugartenientes. Dos de éstos, Rafael Castro y Pablo López, a la cabeza de un batallón de los villistas, pararon un tren en Santa Isabel, el 10 de enero de 1916, hicieron salir los pasajeros y en presencia de estos últimos, fusilaron a dieciocho mineros norteamericanos de la Cusi Minino Co. que iban para trabajar en la zona de Cusihuiriachic. La indignación en Estados Unidos fue enorme. Villa quizás no fue responsable, por encontrarse lejos con el núcleo del ejército, pero debido a su calidad de comandante fue declarado fuera de la ley por Carranza, el 14 de enero. Indignado, Villa pasó la frontera de Estados Unidos, el 9 de marzo de 1916, a la cabeza de cuatrocientos hombres echando hierro y fuego en el poblado Columbus. El balance de la invasión fue de tres soldados norteamericanos muertos, siete heridos y cinco civiles heridos. Villa dejó algunos muertos en el campo, cruzó de nuevo la frontera y se dirigió hacia la Sierra del Sur.

La prensa y los políticos norteamericanos pedían una acción militar con el objetivo de la conquista de México. Para nada sirvió el intercambio de las notas diplomáticas, la posición conciliadora, pero firme de Carranza quien defendía el derecho y el deber de México de perseguir a los autores de la invasión. El 15 de marzo de 1916 las tropas norteamericanas cruzaron la frontera. El 22 de marzo salió de Colonia Dublán el cuerpo expedicionario del mayor Tompkins compuesto de cuatro escuadrones de caballería, uno de ametralladores, ambulancia y destacamentos logísticos. El 12 de abril llegó a Parral, donde la guarnición de cuatrocientos hombres bajo el mando del general Lozano trató de evitar el conflicto; sin embargo, la población enfurecida abrió el fuego contra los invasores matando a tres soldados norteamericanos e hiriendo a siete. Para evitar lo peor, el general Lozano emplazó al comandante norteamericano a alejarse del poblado. El mayor Tompkins se retiró a Santa Cruz de Villegas donde lo alcanzaron los coroneles Brown y Allen y el mayor Howze con sus tropas. El 30 de abril las cuatro columnas llegaron a San Antonio de los Arenales donde las esperaba el general Perkins, quien en espera de los acontecimientos, estableció su estado mayor en Colonia Dublán. Mientras tanto continuaba el intercambio de notas entre las cancillerías, la ciudad de México y Washington; y en Ciudad Juárez, del 29 de abril al 11 de mayo se reunieron más de una vez las delegaciones norteamericana y mexicana.

Sin embargo, los esfuerzos por solucionar el conflicto se vieron perturbados por un nuevo incidente, en la noche del 5 de mayo, los destacamentos de la caballería villista atacaron Glenn Springs, en territorio norteamericano, matando a soldados y civiles, incendiando y saqueando. Se retiraron después llevando consigo dos presos norteamericanos. Como respuesta a esta acción de personas fuera de la ley, no imputable a las autoridades mexicanas, el 10 de mayo cruzaron la frontera cuatrocientos hombres del 8° regimiento del ejército norteamericano y tomaron posiciones en El Pino, a sesenta millas al Sur de la frontera. En tal momento crítico Carranza no vaciló. Impartió órdenes a los jefes militares de detener el avance norteamericano. El 18 de junio, un destacamento del 10° regimiento de caballería estadounidense bajo el

mando del capitán Charles Boyd salió para Villa Ahumada cumpliendo una orden del general Pershing. En Santo Domingo se unió con otro destacamento bajo el mando del capitán Lewis Morey y la columna prosiguió hacia El Carrizal donde el encuentro con las tropas mexicanas del general Félix Gómez fue inevitable. El mismo se produjo en la madrugada del 21 de junio. La batalla duró tres horas y media; al final los norteamericanos fueron derrotados duramente. Por parte de los invasores cayeron el capitán Boyd, el teniente Adair y un centenar de hombres. Dieciocho soldados cayeron prisioneros. La parte mexicana tuvo setenta y dos muertos y heridos. Pereció también el general Félix Gómez. A esta batalla siguieron, del 6 de septiembre de 1916 intensas negociaciones conocidas bajo el nombre de Conferencias de Nueva Londres que luego continuaron en Atlantic City y en Filadelfia donde se concluyeron en febrero del 1917.

El 5 de febrero las fuerzas norteamericanas regresaban a Estados Unidos, después de haber ocupado durante casi un año una parte del territorio mexicano, los Estados Unidos, por lo tanto no lograban aprovecharse de la guerra civil mexicana para dominarlo.

En aquellos días al presidente Wilson le abundaban las preocupaciones y estaba elaborando la proclamación del 18 de mayo con la cual movilizaría a los norteamericanos de los 21 a los 31 años de edad. Al general Pershing lo esperaban en los frentes europeos.

Al suceder estos hechos en México, los Estados Unidos tenían ya pasado un cuarto de siglo de la fase del desarrollo máximo del capitalismo a la del imperialismo, se habían apropiado de Hawái y de una parte de las islas de Samoa, habían arrancado a España Filipinas y Puerto Rico, se habían asegurado la economía de Cuba donde tomaron el territorio de Guantánamo, habían intervenido militarmente en Nicaragua, Panamá, Haití, Colombia, República Dominicana, Honduras, se habían apropiado de las aduanas de diversos países, como vamos a ver. En México tenían grandes intereses la Green Cananea Copper Co. poderosa empresa minera, la Phelps Dodge Co., la empresa ferrocarrilera Sud pacifico, Mobil Oil y otras.

Innumerables injerencias.

Hemos recordado las tres agresiones más brutales consumadas por Estados Unidos en detrimento de México. ¡Mas cuántas fueron otras intervenciones y presiones! En los tiempos de la dictadura porfirista, (1876-1911), porque la política exterior de Porfirio Díaz consistió en satisfacer las pretensiones de los gobiernos de Washington. No hubo causa civil o penal en que no estuvieran enredados ciudadanos norteamericanos y que no fuera concluida a su favor. Cuando Estados Unidos obligó a José Santos Zelaya a abandonar la presidencia de Nicaragua debido a que este último no favorecía los intereses de EE.UU., el presidente destituido se refugió en México, sin embargo, fue expulsado inmediatamente para complacer los requerimientos norteamericanos. Cuando, en 1910, México celebró el centenario de la insurrección del sacerdote Hidalgo contra España, el gobierno nicaragüense encargó de su representación al gran poeta Rubén Darío. En Veracruz, este último fue recibido con todos los honores, pero en el transcurso del viaje hacia la capital tuvo que interrumpir el viaje y abandonar el país; el secretario de Estado norteamericano había pedido su expulsión, porque Darío había fustigado en sus inmortales versos la política brutal de Theodore Roosevelt para con América Latina.

Ya en los primeros años del siglo XX el petróleo mexicano estaba en manos del capital norteamericano y británico. Hacia finales de 1937 las compañías petrolíferas controlaban siete millones de hectáreas del terreno y el capital invertido -346 millones de pesos mexicanos- les permitía extraer trescientos millones de metros cúbicos del petróleo con el beneficio neto de 3.726 millones de pesos. Los obreros recibían salarios de hambre, no gozaban de atención social alguna ni de pensiones de jubilación. .

Cuando, en 1925, el Presidente Plutarco Elías Calles promulgó las leyes sobre las limitaciones de las concesiones del petróleo desfavorables a las compañías, las oligarquías económicas norteamericanas desencadenaron una campaña pidiendo la intervención armada contra los "comunistas mexicanos". Sin embargo, la ocupación de Nicaragua por los "marines" provocó en ese entonces vivas reacciones internacionales y el presidente Coolidge prefirió solucionar pacíficamente el asunto. En aquella ocasión, las compañías petrolíferas recorrieron al chantaje para obligar a Calles a atenuar sus leyes. Suspendieron el trabajo condenando al desempleo a miles de obreros y parando los suministros de petróleo al mercado interno. Después, cuando el Presidente Lázaro Cárdenas nacionalizó el petróleo poniendo fin a los abusos, a las evasiones fiscales, a las arbitrariedades de los grupos norteamericanos Sinclair, Doheny y Mellon, verdaderos Estados dentro del Estado, en Estados Unidos se desencadenó una campaña difamatoria y agresiva de violencia inédita. El capital lanzó su potencia para empujar al gobierno de Washington a la agresión. Sin embargo, en Europa cobraba vigor la sombra amenazante del nazismo y el peligro de un segundo conflicto mundial preocupaba al Pentágono. El presidente Roosevelt (1933-1945), con razón, estuvo sordo ante el clamor de los instigadores de la guerra que querían arrastrar el país en una aventura sanguinaria contra México en defensa de sus ganancias.

En los últimos años hubo dos hechos que

perturbaron más que otros las relaciones entre México y Estados Unidos. El primero se manifestó en agosto de 1975 al afirmar el gobierno mexicano su plena soberanía sobre el Golfo de California cuyos recursos explotaban los Estados Unidos arbitrariamente desde mucho tiempo. El segundo fue en julio de 1976, cuando Estados Unidos decidió expulsar a 40 mil braceros mexicanos. En esta ocasión el gobierno mexicano hizo un llamamiento al gobierno de Washington a respetar los derechos humanos y ordenó a sus cónsules en Estados Unidos vigilar el tratamiento practicada para con los expulsados por las autoridades norteamericanas. Esto último se debió a que había declaraciones de numerosos braceros de que los norteamericanos, después de haberlos despojado de todos los bienes los obligaban a dejar en Estados Unidos a sus esposas e hijos. Según algunos observadores políticos se trataba de una represalia por seguir los gobiernos mexicanos una política no correspondiente a los deseos de Washington. Efectivamente, México nunca se sumó a las medidas políticas y económicas adoptadas por Estados Unidos para hambrear Cuba y solicitadas por Washington en otros países no solamente de América Latina, sino también de Europa.

Incluso el presidente de México, José López Portillo afirmó, el 10 de marzo de 1981, que para México es fundamental el derecho de autodeterminación de los pueblos refiriéndose a la situación crítica en El Salvador, a las amenazas a Nicaragua y la demanda de la independencia de Bélice. Portillo rehusó también la teoría de Ronald Reagan sobre las "fronteras ideológicas" que consideran a Canadá, México, Centroamérica y el Caribe como las primeras prioridades de Washington.

Como respuesta, en mayo de 1981, el Senado norteamericano no ratificó el tratado sobre las fronteras marítimas firmado en 1978 por los gobiernos mexicano y estadounidense. Esto demuestra una vez más la política expansionista norteamericana ya sea en la zona terrestre o marítima de México. En la zona marítima disputada hay grandes yacimientos petrolíferos.

Cuba: 75 años de agresiones militares, políticas y económicas norteamericanas.

Cuando Cristóbal Colón, el 27 de octubre de 1492, descubrió Cuba, la isla estaba poblada por doscientos mil indígenas que con lanzas y flechas se opusieron a la artillería española. En 1540, los indios estaban reducidos a cinco mil; en 1570 no superaban un millar. El trabajo forzado y las masacres habían consumado la obra. Entonces los conquistadores poblaron de nuevo la isla con negros raptados en África. ¿Cómo era la vida en Cuba a fines del siglo XVII? Nos lo dice el doctor Francesco Gemelli Careri quien la visitó en 1668: "Toda la labor la hacen los esclavos por los cuales los patrones piden cuatro reales diarios y seis si está la flota; por las mujeres piden por lo menos tres reales; ahora bien podéis considerar lo malo si uno es un pobre negro que tiene dos patrones, como sucede a menudo." (Giro del Mondo, pág. 236, Stamperia Mosca, Nápoles, MDCCXXI) El autor se refiere a los pagos requeridos por los patrones por el arriendo de sus esclavos. Como los esclavos constituían el 45 por ciento de la población, esto significa que una mitad de esta última vivió bajo cadenas.

Dado que tenemos la intención de escribir la historia de las agresiones norteamericanas y no la de Cuba, no ahondaremos en las frecuentes rebeliones de los esclavos, libertos, pequeños cultivadores, de la burguesía; de los patriotas, estudiantes, profesionales y artistas, sofocadas siempre en sangre por los gobernadores españoles en los siglos XVII, XVIII y XIX.

75 años de agresiones norteamericanas.

Hace falta desmistificar la leyenda: los Estados Unidos no libraron la guerra contra España para liberar a Cuba, para abolir la esclavitud. La liberaron para sustituir a España, para hacer de Cuba su dominio.

En 1805, el presidente Thomas Jefferson (1801-1809) declaró al embajador inglés que "en caso de guerra con España, los Estados Unidos se apropiarán de Cuba debido a las necesidades estratégicas de defensa de Louisiana y de Florida". Tales propósitos fueron repetidos por Jefferson en 1807 y 1808. El mismo Jefferson, en 1823, escribía al presidente James Monroe (1817-1825): "Confieso abiertamente que considero a Cuba como el territorio más interesante de los que se podrían integrar a nuestro sistema de Estados". En el mismo año de 1823 escribía a Monroe el secretario de Estado, John Quincy Adams: "El archipiélago cubano es por su posición natural un apéndice del continente norteamericano; una de estas islas, Cuba, casi a la vista de nuestras costas, finalmente es, a causa de numerosas razones, de importancia fundamental para los intereses políticos y comerciales de nuestra Unión". En un memorándum fechado el 28 de abril de 1823, Adams confirmó a Hugh Nelson, embajador norteamericano a Madrid, la intención de anexar Cuba a los Estados Unidos así como "la necesidad imperiosa de la Unión de tomar la isla en posesión". En un memorándum, destinado para el rey de España, Adams declaraba: "Si se echa una mirada al curso que probablemente tomarán los acontecimientos en los próximos cincuenta años, es casi imposible resistir a la convicción de que la anexión de Cuba a nuestra República Federal será indispensable para la continuación de la Unión y el mantenimiento de su integridad". Un día Adams

expuso su tesis sobre el "fruto maduro" diciendo: "Hay leyes de gravitación política como las hay de gravitación física, y así como una fruta separada de su árbol por la fuerza del viento no puede, aunque quiera, dejar de caer en el suelo, así Cuba, una vez separada de España y rota la conexión artificial que la liga con ella, es incapaz de sostenerse por sí sola, tiene que gravitar necesariamente hacia la Unión norteamericana, y hacia ella exclusivamente, mientras que a la Unión misma, en virtud de la propia ley, le será imposible dejar de admitirla en su seno". Para poder anexarse Cuba, Estados Unidos debía adquirirla, sin embargo apropiándose de ella como botín de guerra arrancándola a España. Si Cuba se hiciera independiente con sus propios medios, una agresión provocaría reacciones en América Latina y en Europa. Por lo tanto, Estados Unidos se opuso siempre a las aspiraciones de los patriotas cubanos; bloqueó en 1824 y en 1829, las iniciativas de México y de otros países de América Latina orientadas a que Cuba conquistará su independencia; por eso, en enero de 1895, confiscó a José Martí el armamento indispensable para la última guerra de independencia; por eso, el 27 de abril de 1825, Henry Clar, secretario de Estado del presidente Adams (1825-1829) escribía a los soberanos de España: "Los Estados Unidos... prefieren que Cuba y Puerto Rico sigan dependiendo de España... están satisfechos con la condición actual de estas islas en manos de España, y sus puertos abiertos a nuestro comercio, como ahora lo están. Este gobierno no desea ningún cambio político que afecte a la actual situación". Esto se debía a que en el Congreso de Panamá de 1826 debía discutirse un plan para la liberación de Cuba y Puerto Rico. Los Estados Unidos no concurrieron, pero enviaron una nota aconsejando "evitar la invasión proyectada con el objetivo de hacer Cuba independiente, ya que el destino futuro de la isla siempre será objeto de atención particular de parte de los Estados Unidos" y añadiendo que "nuestras relaciones con Cuba son de naturaleza tal que lo que en ella sucede tiene que ver con nuestra industria y al Castillo del Morro se le puede considerar una fortaleza en la boca del Mississippi". Así, también el proyecto de Simón Bolívar de liberar Cuba con un cuerpo expedicionario bajo el mando del general José Antonio Páez fue abandonado a causa de la oposición de Estados Unidos. En 1848, los exponentes del expansionismo norteamericano, electrizados por las usurpaciones territoriales consumados a cuenta de México, consideraron oportuno el momento para anexarse Cuba. Siguiendo las instrucciones del presidente James Knox Polk (1845-1849), el secretario de Estado, Buchanan, encargó a Washington Irving, embajador norteamericano en Madrid, de ofrecerles a los soberanos de España ciento treinta millones de dólares a cambio de la cesión de Cuba. La oferta fue refutada. En esa ocasión los norteamericanos afirmaron: "Cuba será de Estados Unidos con o sin el consentimiento de España". Seis años después, en la época de la presidencia de Franklin Pierce (1853-1857), algunos aventureros norteamericanos encabezados por un ex general español Mario López, intentaron conquistar Cuba con las armas. Fueron capturados y López fue fusilado, pero los representantes diplomáticos de Estados Unidos en Madrid, París y Londres presentes en la Conferencia de Ostende de 1854, aprovecharon el episodio para publicar un documento conocido como Manifiesto de Ostende, donde afirmaban que, geográficamente, Cuba pertenece a los Estados Unidos y pedían al gobierno español que diera su consentimiento para la anexión de Cuba.

La Guerra de Secesión desvió por algunos años la atención norteamericana hacia Cuba, sin embargo, al estallar en la isla la Guerra de los Diez Años, Washington rehusó reconocer a los patriotas en tanto parte beligerante y cedió a España treinta cañoneras con el propósito premeditado de impedir los suministros de armas y municiones que llegaban por vía marítima a los insurrectos. Cuando luego, en 1895, los cubanos iniciaron la última guerra de independencia, le secuestraron a José Martí, en enero las armas indispensables para la última guerra de la independencia, mientras los círculos políticos norteamericanos solicitaron la intervención armada bajo el pretexto de proteger las vidas y los bienes de los ciudadanos norteamericanos radicados en Cuba. En aquellos años el 95 por ciento del azúcar cubano y el 87 por ciento de sus exportaciones estaban absorbidas por Estados Unidos. Sin embargo, el gobierno de Washington prefirió esperar que los españoles y los cubanos se masacraran, se extenuaran, e intervino sólo cuando ya se perfilaba la derrota de España, cuando consideró oportuno el momento de extraer mayor provecho con un riesgo mínimo. La justificación se ofreció cuando, en la noche del 15 de febrero de 1898, se hundió el acorazado norteamericano Maine fondeado en la bahía de La Habana, como consecuencia de una explosión cuyas causas nunca fueron esclarecidas. Perecieron 266 hombres. Como España tenía todas las razones para evitar la enemistad de Estados unidos, es ridículo suponer que los españoles hicieron saltar en el aire al acorazado. Sin embargo, la tragedia sirvió a Estados Unidos a declarar, el 25 de abril de 1898, la guerra a España. He aquí una perla de la perfidia norteamericana: el Secretario de Guerra, Breckenridge, enviaba a comienzos de las hostilidades las siguientes instrucciones al general Nelson A. Miles, comandante del cuerpo expedicionario:

"El problema de las Antillas se presenta bajo un aspecto doble: el de Cuba y el de Puerto Rico, en relación con los cuales deben variar nuestras aspiraciones y nuestra política. Cuba con un territorio

más vasto tiene una población superior a la de Puerto Rico. Está formada por blancos, negros, asiáticos y sus mestizos. Es evidente que una anexión inmediata de tales elementos a nuestra Federación sería una locura; antes de hacerlo debemos limpiar el país, incluso si esto requiere una aplicación de los mismos métodos utilizados por la Divina Providencia en las ciudades de Sodoma y Gomorra. Debemos destruir todo lo que existe al alcance de nuestros cañones. Debemos cerrar aún más el bloqueo de modo que el hambre y su compañera, la peste, acaben con la población civil y diezmen al ejército cubano... Nuestra política debe consistir en apoyar al más débil contra el más fuerte hasta que alcanzaremos el exterminio de ambos con el objetivo de anexarnos la perla de las Antillas".

Fue una guerra relámpago. En las aguas de Manila (Filipinas), el 10 de Mayo, el comodoro Dewey destruyó la flota española; el 3 de julio, en la bahía de Santiago (Cuba) la flota norteamericana del general Sampson destruyó la del almirante Cervera. El cuerpo expedicionario norteamericano -quince mil hombres- pudo así desembarcar en Santiago el 16 de julio de 1898. A pesar de la derrota de la flota española, este desembarco no habría sido posible sin la presencia en tierra firme de los treinta mil hombres del general Calixto García, al cual los norteamericanos le infligieron un grave ultraje prohibiéndole entrar en Santiago. El 10 de diciembre de 1898 con el Tratado de París, España reconocía la independencia de Cuba y cedía Puerto Rico y Filipinas a los Estados Unidos, que pasaban así de un patrón al otro. En la mesa de paz los norteamericanos no admitieron a los representantes del gobierno revolucionario cubano; como si éstos, después de treinta años de luchas, no tuvieran el derecho de dejar oír sus voces. El 1º de enero de 1899, en todas las fortalezas y edificios públicos cubanos se izaron no las banderas cubanas, sino las norteamericanas. El general Leonardo Wood asumió el gobierno militar de la isla, el general Lee y otros el mando de las seis provincias. El 21 de febrero de 1901, la Convención adoptó la Constitución y, el 20 de mayo de 1902, fue proclamada formalmente la República y elegido el primer Presidente, Tomás Estrada Palma, muy bien visto por los círculos norteamericanos y el general Wood. Independiente de nombre, Cuba no lo era de hecho. Ocupada por los "marines" desde fines de las operaciones militares contra España, los ocupantes se fueron solo en mayo de 1902, luego de haber obtenido una enmienda en la Constitución conocida bajo el nombre de la Enmienda Platt de la cual vemos aquí los dos artículos más lesivos a la soberanía cubana:

"...3) Los Estados Unidos tienen derecho de intervenir militarmente en Cuba en caso que, según su juicio, estén en peligro las vidas y los bienes de los ciudadanos norteamericanos... 7) Cuba cede en permanencia a los Estados Unidos la bahía de Guantánamo con un territorio que consta de un radio de diez millas en torno a la fortaleza El Toro..." El artículo tres abría la isla a las ocupaciones militares; el artículo siete sancionaba la ocupación permanente de una parte del territorio cubano. Efectivamente, los "marines" volvieron a la isla en 1906 y permanecieron hasta 1909. Luego volvieron en 1912 y otra vez en 1917. Esta vez su estancia duró hasta 1922. Durante esta última ocupación, el presidente Warren G. Harding (1921-1923) mandó directamente a Cuba un procónsul con el cargo de administrar el país, al general Enoch Crowder quien, apenas llegado a La Habana a bordo del acorazado Minnesota, el 6 de enero de 1921, se limitó a impartir órdenes, primero al presidente Menocal, luego al presidente Zayás. Crowder ideaba las leyes que el gobierno cubano debía aprobar y derogaba las que, según él, dañaban los intereses norteamericanos.

Cuba no fue anexada a Estados Unidos: 1) porque los patriotas cubanos templados por decenios en lucha contra los españoles habrían vuelto las armas contra los nuevos patrones; 2) porque la liga antiimperialista fundada en 1898 en Boston por Charles Francis Adams y Carl Schurz dirigió una campaña antianexionista eficaz, a la cual adhirieron medio millón de personas, campaña que, sin embargo, no logró, como vamos a ver, salvar a Puerto Rico y Filipinas.

Cuba feudo norteamericano.

Terminada la guerra entre Estados Unidos y España, a los "marines" en la isla les siguieron los capitalistas, los consorcios, los monopolios y la economía cubana entera pasó a manos de los norteamericanos: plantaciones de azúcar, refinerías, ferrocarriles, bancos, transportes, teléfonos, hoteles, etc. En 1905, la revista "Cuba Review" informaba que diez mil norteamericanos adquirieron una décima parte de las tierras cubanas. Desde la época de la primera ocupación militar (1899-1902) hasta la segunda ocupación (1917-1922), los norteamericanos construyeron 27 nuevos ingenios de azúcar que llegaron a producir el 50 por ciento de la azúcar cubana, y llegaron a ser propietarios de un millón doscientos mil hectáreas de tierra. Las inversiones de los "trusts" que en 1898 no superaban los 50 millones de dólares subieron en 1927 a 1.456 millones. En la época de la revolución cubana -diciembre 1956/diciembre 1958- de las 174 instalaciones azucareras existentes a Cuba, 67 eran de propiedad norteamericana y 52 eran controladas por el capital norteamericano.

El lector se preguntará: ¿Pero los cubanos no gozaban de bienestar gracias a la presencia del capital norteamericano? Los cubanos evolucionaban rumbo a la más negra miseria. Cuba interesaba a los Estados Unidos sobre todo por el azúcar, por tanto la

población debía dedicarse solamente al cultivo de la caña, sólo a este monocultivo. Como la caña de azúcar requiere un trabajo intenso aproximadamente de cuatro meses al año, durante los restantes ocho meses los trabajadores desempleados no recibían salario alguno ni indemnización alguna. Ni siquiera este largo período anual de hambre era el único mal. El monocultivo no se expandió tanto como para asegurar a todos los braceros por lo menos cuatro meses de trabajo anuales, ya que la producción estaba subordinada a las necesidades del mercado norteamericano, el cual se preocupaba sobre todo de absorber la producción de los ingenios azucareros y de los cultivadores norteamericanos. Por lo tanto, cada año los Estados Unidos le fijaban a Cuba una cuota máxima. Decían: para el año próximo, siete millones de toneladas, o cuatro millones. Y los "trusts" norteamericanos que operaban en Cuba así como los terratenientes locales no debían producir azúcar en una cantidad mayor. Las consecuencias de esto recaían en los braceros, porque para hacer una cosecha de cuatro millones de toneladas hace falta la mitad de los trabajadores necesarios para una cosecha de siete millones de toneladas. Es decir, el desempleo total de cerca de una mitad de los cortadores. De tanta hambre aprovechaban, naturalmente, los propietarios para adquirir la mano de obra a vil precio. Ni siquiera con esto terminan los daños provocados por el monocultivo impuesta por los Estados Unidos. La que privaba a los cubanos hasta de los productos de primera necesidad que, naturalmente, debían ser importados de Estados Unidos. Efectivamente, Cuba, exportador de azúcar, importaba caramelos; exportador de cueros, importaba zapatos; exportador de hierro, importaba arados. A pesar de que el suelo cubano era fertilísimo, Cuba importaba de Estados Unidos hasta el arroz y los tomates. A su vez, los terratenientes y la gran burguesía, vendidos a los norteamericanos, adquirían de estos últimos automóviles, artículos de lujo, electrodomésticos, vestuario, etc. De la revista Bohemia (La Habana, del 16 de febrero de 1958) retomamos estos pocos datos que reflejan la situación de los trabajadores antes del triunfo de la revolución cubana: 1953: población de la isla – 5.829.000 habitantes de los cuales 3.828.464 en edad económicamente activa. De estos hubo 1.843.000 ocupados; 1.519.000 que trabajaban ocasionalmente; 738.000 que permanentemente no tenían trabajo siendo muchos de ellos médicos, maestros y otros profesionales. Cuatrocientos mil familias -un cuarto de la población- vivían en barracas o casuchas desprovistas de servicio higiénico.

La revolución cubana y las agresiones norteamericanas.

En tal clima, el 26 de julio de 1953, el joven abogado Fidel Castro Ruz a la cabeza de un grupo de patriotas atacaba el cuartel Moncada. En aquel entonces tiranizaba el país un sargento que se autonombró general y presidente Fulgencio Batista. El golpe falló, muchos atacantes cayeron y muchos más, aprehendidos fueron torturados y asesinados. Capturado y procesado, Fidel Castro se defendió pronunciando el célebre discurso La historia me absolverá. Condenado a quince años de cárcel, liberado luego de una amnistía con la cual Batista intentó poner en dudas las acusaciones de crueldad levantadas de todas partes, se fue a México. El 25 de noviembre de 1956 a bordo del yate Granma zarpó del puerto mexicano de Tuxpán. Con él, ochenta y dos patriotas. El 2 de diciembre el Granma varó en las arenas de la desembocadura del río Belice (Cuba). El balance de los primeros encuentros fue tremendo: setenta caídos. Los doce restantes ensangrentados, hambrientos, con fusiles y contadas municiones encontraron refugio en la Sierra Maestra donde se nutrían de raíces y serpientes. Atacados por un ejército dotado de armas modernas, de carros blindados, de aviación "Made in U.S.A.", resistieron, desarmaron guarniciones de pequeños poblados, avanzaron. Lo determinante fue el apoyo del pueblo, el aflujo de los voluntarios. Al inicio de diciembre de 1958 los llamados "barbudos" entraron a la ofensiva decisiva. El "Che" Guevara conquistó Santa Clara, y abrió el camina a La Habana. Batista huyó del país. En aquel momento los Estados Unidos hicieron un último tentativo para frenar la revolución por medio de la vieja receta del golpe. Establecieron en el país la junta militar del general Castillo. Por iniciativa de Fidel se proclamó contra esta maniobra, la huelga general a inicio de enero de 1959, lo que obligó a la junta a capitular. El 2 de enero, entraban a La Habana, las fuerzas guerrilleras a la cabeza del "CHE". El 16 de febrero Fidel Castro es nombrado primer ministro. Todo esto creó las condiciones preliminares para los cambios radicales, especialmente en la agricultura. En los latifundios nacieron las cooperativas agrícolas.

Inmediatamente, el gobierno norteamericano se puso rígido. Poco antes había depuesto al presidente de Guatemala, Jacobo Arbenz Guzmán, reo de haber promulgado las leyes sobre la reforma agraria que contemplaban la expropiación de las tierras de la United Fruit, y ahora Fidel Castro se permitió hacer lo mismo. Los Estados Unidos recurrieron a todos los medios posibles, a todas las formas de agresión posibles e imaginables, consumadas directamente o por intermedio de personas interpuestas, con el objetivo de asfixiar al gobierno de Castro y la revolución cubana.

El primer acto hostil fue consumado veinticinco días después de la entrada de Fidel a La Habana: el 2 de febrero de 1959, el norteamericano Allen Robert Mayer aterrizó en Cuba con un pequeño avión con el propósito de efectuar un atentado a la vida de Fidel.

Fue descubierto y detenido. El 8 de agosto de 1959 fue detenido Stanley Wesson, agregado de la embajada norteamericana cuando organizaba con otras personas actos de sabotaje. El 6 de octubre de 1959, el gobierno de Cuba protestó ante el Departamento de Estado contra los reiterados bombardeos y ametrallamiento aéreos de las fábricas, depósitos, plantaciones; y acciones análogas realizadas por unidades navales que llegaban desde los Estados Unidos. El 21 de octubre de 1959, el exiliado Díaz Lanz despegó de un campo en Florida y ametralló La Habana asesinando a dos ciudadanos e hiriendo cincuenta. El 18 de febrero de 1960, el norteamericano Robert Ellis Forst bombardeó la central azucarera España. Una explosión prematura de la bomba hizo que el avión se estrellara. El 4 de marzo de 1960, la CIA hizo explotar en el puerto de La Habana el navío francés "La Coubre" cargado de armas destinadas a Cuba. El balance: setenta muertos y doscientos heridos.

Podríamos continuar horas enteras citando acciones piratas del carácter señalado, porque desde 1960 hasta 1974 hubo miles de éstas. Sin embargo, nos referimos solamente a las medidas oficialmente adoptadas por Estados Unidos con el intento de empobrecer al extremo al pueblo cubano. El 28 de junio de 1960, las compañías petrolíferas concertando con las disposiciones del gobierno norteamericano, suspendieron los suministros de petróleo a Cuba; el 6 de julio de 1960, el Presidente Eisenhower redujo en 700.000 toneladas la cuota de importación de la azúcar cubana; el 12 de noviembre de 1960, el gobierno de Washington presionó al gobierno inglés para que no cumpliera con el suministro de quince aviones de combate contratados por el gobierno de Fidel Castro para las fuerzas armadas cubanas; el 3 de enero de 1961, el presidente Eisenhower rompió relaciones diplomáticas con Cuba; el 16 de enero de 1961, el Departamento de Estado prohibió a los norteamericanos visitar Cuba; el 3 de febrero de 1961, el Presidente Kennedy decretó la suspensión de las relaciones comerciales entre Estados Unidos y Cuba; el 31 de marzo de 1961, con miras a provocar el fracaso económico de Cuba, el Presidente Kennedy impuso la prohibición total a la importación de la azúcar cubana.

A pesar de tales rabiosas medidas coercitivas, el gobierno revolucionario cubano siguió en adelante la vía de las reformas, de que recordamos las etapas principales:

- el 19 de mayo de 1959: como se ha dicho, fue aprobada la ley de reforma agraria;

- del 1º al 10 de junio de 1960: fueron nacionalizadas las refinerías de la Shell, Texaco y Standard Oil of New Jersey. La Texaco, retomando la disposición del gobierno norteamericano con el objetivo de estrangular la economía cubana, había reducido la producción diaria de petróleo de los 25.000 a 3.500 barriles. Luego, las tres multinacionales se habían negado a refinar el petróleo crudo suministrado por la URSS, en base del acuerdo de Cuba con Mikoyan, del 13 de febrero de 1960;

- el 7 de agosto de 1960: eran nacionalizadas 26 empresas norteamericanas y 36 centrales azucareras;

- el 10 de agosto de 1960: era nacionalizada toda la minería (Cuba dispone de un 40 por ciento de las reservas mundiales de níquel. Las sociedades norteamericanas dejaban trabajar las minas solamente cuando había demanda por el metal en las industrias estadounidenses);

- el 2 de septiembre de 1960: eran nacionalizada todas la cadena de supermercados controlados por el capital norteamericano;

- el 16 de septiembre de 1960: eran nacionalizadas las filiales de los bancos First National of Boston, Chase Manhattan y National City Bank of New York.

La derrota de Kennedy, la CIA y el Estado Mayor norteamericano en Playa Girón.

El bloqueo económico, los desembarcos de exiliados y de mercenarios armados por Estados Unidos, los ametrallamientos y bombardeos de los cañones efectuados por naves provenientes de Florida contra las fábricas e instalaciones portuarias, la destrucción de plantaciones mediante el lanzamiento de bombas incendiarias, el hundimiento o la captura de barcos pesqueros cubanos que operaban en aguas internacionales, todo esto no pudo obligar a los cubanos a humillarse. Por lo tanto, el gobierno de Washington decidió proceder a la invasión de la isla. Este vergonzoso capítulo del imperialismo norteamericano hace falta conocerlo en detalles. Por lo tanto partiremos desde su mismo inicio.

El 17 de marzo de 1960, el Presidente Eisenhower autorizó al director de la CIA, Allen W. Dulles, a equipar y adiestrar los exiliados cubanos con el propósito de utilizarlos en una agresión contra Cuba. Para confundir la opinión pública mundial, para fingir que el desembarco habría sido efectuado por los anticastristas cubanos radicados en América Central, se escogió campos de adiestramiento en Guatemala y Nicaragua cuyos presidentes, Ydígoras Fuentes y Luis Somoza eran fieles ejecutores de los deseos de la Casa Blanca. Robert Kendall Davis, secretario de la embajada norteamericana en Guatemala, obtuvo del latifundista Roberto Alejos, hermano del embajador de Guatemala en Washington, el consentimiento para adiestrar a los mercenarios en su plantación Helvetia situada en la costa del Pacífico. En mayo de 1960 comenzaron a llegar los primeros contrarrevolucionarios y la plantación se convirtió en base de la CIA, fuertemente vigilada.

En agosto de 1960, satisfecho con la obra de la CIA, el presidente Eisenhower aprobó un presupuesto de trece millones de dólares para el financiamiento de la empresa. Las cosas estaban a este nivel cuando en los Estados Unidos se celebraron las elecciones presidenciales en que triunfó John F. Kennedy quien, el 17 de noviembre de 1960, llamó al director de la CIA, Dulles, y al subdirector Richard Bissel a Palm Beach para estar al tanto del transcurso de los preparativos contra Cuba. El 29 del mismo mes, Kennedy recibió de Dulles el programa detallado de las operaciones proyectadas. Paralelamente, del aeropuerto de Opa-Locka en las proximidades de Miami, aviones sin matrículas transportaban continuamente a los mercenarios y contrarrevolucionarios a los campos de adiestramiento centroamericanos.

Las fuerzas destinadas a la agresión estuvieron distribuidas del modo siguiente: la infantería en Louisiana, Miami (EE.UU.), en Fort Gulick en la Zona del Canal de Panamá, en la plantación Helvetia (Guatemala) y en Quezaltenango (Guatemala). En la plantación Helvetia y en Quezaltenango se entrenaban también los paracaidistas. La marina en Nueva Orleans, en la isla Vieques y en Puerto Rico. La aviación en Puerto Cabezas (Nicaragua), Retalhuleo (Guatemala) y en Opa-Locka. Los tanquistas en el Estado de Virginia (EE.UU.). Estas fuerzas se concentrarían luego en Nicaragua, lugar de donde partirían. El desembarco, protegido por la aviación, que en la víspera aniquilaría la cubana, debía tener lugar en una banda semidesierta de la costa cubana. El primer contingente de mil trescientos hombres dotado de carros blindados, artillería, morteros, ametralladoras y lanzacohetes debía crear una cabecera de puente. Luego llegaría la gente del "gobierno provisional", del Presidente José Miró Cardona. Los Estados Unidos deberían reconocer inmediatamente a este gobierno, que pediría la intervención norteamericana. Los "marines" complementarían la invasión.

El 28 de enero de 1961, Kennedy con sus colaboradores discutía el proyecto elaborado por la CIA y ordenó al secretario de Estado Roberto McNamara de estudiar todavía los detalles. El 11 de marzo tuvo lugar otra reunión en la Casa Blanca, con la presencia de los jefes del Estado Mayor Conjunto. El 15, los jefes de la CIA y del Estado Mayor Conjunto presentaron a Kennedy el plan definitivo de la invasión. La localidad escogida para el desembarco fue una franja de playa de la Bahía de Cochinos, desde Playa Girón hasta Playa Larga. Después de otras reuniones, el 4 de abril de 1961, el Presidente Kennedy autorizó la invasión que debía tener lugar el 17 de abril.

Inmediatamente, la aviación comenzó a transportar las tropas de Guatemala a Puerto Cabezas (Nicaragua). El 13 de abril, en barcos se transportó el cuerpo expedicionario. El 2° y el 5° batallones se embarcaron en Houston, con el objetivo de ocupar Playa Larga; el 3° y el 4° batallones, dotados de armas pesadas, y el 6° batallón de infantería salieron en otros navíos con el objetivo de ocupar Playa Girón. El 1er batallón de paracaidistas sería transportado por vía aérea. El 14 de abril, la flota compuesta de cinco navíos se hizo a la mar. En un aeropuerto cerca de Puerto Cabezas, dieciséis B-26 esperaban la orden de entrar en acción. Mientras tanto desde Puerto Rico salían los hombres-rana que debían colaborar en las operaciones de desembarco.

A las seis de la madrugada del 15 de abril de 1961, nueve fortalezas volantes norteamericanas, camufladas con matrículas cubanas, atacaron de sorpresa los aeropuertos de Ciudad Libertad y de San Antonio de La Habana y el aeropuerto Antonio Maceo, de Santiago. El objetivo de la acción era aniquilar la aviación cubana para poder luego apoyar libremente el desembarco del cuerpo de invasión. En realidad, solamente algunos aviones cubanos fueron destruidos, porque, en previsión de ataques, las autoridades militares cubanas ocultaron un cierto número de éstos en otra parte. La participación de los pilotos norteamericanos fue comprobada cuando en Playa Girón fue derribado un avión cuyo piloto resultó ser un tal Leo Francis Bell. La agresión alevosa provocó siete muertos entre el personal de los aeropuertos y numerosas víctimas civiles. Ese mismo día, Fidel Castro, ordenó la movilización general. A las dos de la madrugada del 17 de abril, los invasores desembarcaban en Playa Larga y Playa Girón. La primera y sanguinaria embestida la contuvo el 339° batallón. A las siete de la mañana había un infierno: los B-26 y los tanques Sherman ametrallaban a los cubanos. La aviación y los destacamentos antiaéreos cubanos obraban milagros y cuando los aviones agresores se retiraron, los aviadores cubanos se lanzaron sobre la flota enemiga hundiendo o causando daños a casi todas las unidades. Mientras tanto afluían refuerzos del interior. Llegó Fidel Castro con tanques y asumió el mando de las operaciones. Desde ese momento comenzó a perfilarse la derrota para los agresores que estaban enclavados en sus posiciones. Éstos habían esperado que a la noticia del desembarco el pueblo se sublevaría contra Fidel, sin embargo, el pueblo tomó las armas uniéndose a las tropas regulares. ¿Por qué habrían tenido que hacerle el juego de los capitalistas que siempre lo explotaron y hambrearon? ¿Por qué habría tenido que levantarse contra Fidel que le dio tierra, casa y trabajo seguro? La batalla duró setenta y dos horas durante las cuales los cañones y los fusiles de los cubanos ni por un instante dejaron de tirar, día y noche, a lo largo de todo el frente de Playa Larga a Playa Girón. En la tarde del 19 de abril las fuerzas cubanas tomaron de asalto la última posición de los mercenarios en Playa Girón, que cayó a las

17,30. La mayoría se rindieron, otros se dispersaron en una zona pantanosa donde fueron capturados. El botín en carros blindados y armas pesadas fue grande. También fueron grandes las pérdidas causadas a los invasores. Los heroicos defensores tuvieron ciento cincuenta muertos y numerosos heridos, pero la revolución se salvó.

Si los invasores hubieran logrado eliminar a Fidel, la vuelta al pasado habría sido inmediata. Los "trusts", los banqueros norteamericanos habrían entrado de nuevo en posesión de sus bienes. El monocultivo, nuevamente impuesto, habría llevado al pueblo a las condiciones de vida de antes. Nuevos dictadores, ejecutores de las órdenes del imperialismo norteamericano, habrían anulado las reformas de Fidel y sofocado en sangre las aspiraciones populares. Es significativo que con los invasores desembarcados en la Playa Girón estaban los hombres de negocios, industriales, terratenientes, cuyo objetivo preciso era de recuperar sus propiedades. En suma, la propiedad que tales individuos -cerca de cien latifundistas y veinticuatro grandes propietarios- intentaban recuperar, equivalía a 369.801 hectáreas de tierra, 10 centrales azucareras, 3 institutos bancarios, 5 minas, 12 cabarets, 70 industrias, 9.666 edificios, 2 periódicos, etc.

Para que los lectores no tengan la menor duda sobre la responsabilidad directa de los gobiernos norteamericanos en las agresiones consumadas contra Cuba, he aquí algunas confesiones tomadas de las memorias del presidente Eisenhower: "Pocas semanas después de la entrada de Castro en La Habana, nosotros en el gobierno comenzamos a estudiar las medidas aptas para reprimir a Castro... Otra idea era de comenzar a organizar una fuerza anti-Castro en el territorio cubano. Algunos opinaban que debíamos imponer la cuarentena a la isla, porque si la economía cubana hubiera caído bruscamente en crisis, los mismos cubanos se habrían desembarazado de Castro... A comienzos del 1960, el gobierno de Estados Unidos decidió emprender algo en el asunto cubano; quedaba por establecer qué hacer, cuando y en qué circunstancias, por lo tanto el 17 de marzo de 1960 ordené a la CIA que comenzara a organizar el adiestramiento de los exiliados cubanos, principalmente en Guatemala". Es conocido que después del fracaso de la invasión, el Presidente Kennedy asumió la responsabilidad de lo sucedido. Para conocer más detalles les aconsejamos a los lectores los volúmenes siguientes: "El gobierno invisible" de David Wise y Thomas Ross, y "Los mil días de Kennedy", de Arthur M. Schlesinger, quien fue un colaborador íntimo del Presidente Kennedy.

No obstante la humillante derrota infligida en Playa Girón, los norteamericanos continuaron agrediendo a Cuba. Desembarcando por las noches a contrarrevolucionarios en la isla, ametrallando y bombardeando con aviones y medios navales rápidos, los puertos, las industrias, los pequeños centros, secuestrando y hundiendo barcos pesqueros. Basta mencionar que desde 1962 hasta 1967 fueron complementadas 5.158 provocaciones por las solas fuerzas estadounidenses de la base de Guantánamo, violaciones del espacio aéreo y de las aguas territoriales, violaciones de la línea fronteriza entre Guantánamo y el resto del territorio cubano, torturas y homicidios de cubanos y de los guardias cubanos emplazados a lo largo de la línea divisoria, etc.

Un año y medio después de esta agresión, el 14 de octubre de 1962, un avión espía norteamericano localiza dos bases de misiles en territorio cubano. El 22 de octubre, Kennedy dice a los norteamericanos que el objetivo de tales bases no puede ser otro que el de atacar los Estados Unidos. Ordena el bloqueo naval de Cuba y emplaza a desmantelar las dos bases así como a "desistir del propósito de dominar el mundo". ¡Desde qué púlpito! Como si todo fuera lícito a los gobernantes norteamericanos, en todas partes del mundo; lícito dejar asesinar a los estadistas, organizar represiones y golpes de Estado, definidos como benéficos si se trata de estrangular movimientos populares; lícito organizar insurrecciones al tratarse de deponer gobiernos que promuevan reformas sociales, lícito agredir países extranjeros si se rebelan contra la explotación de las multinacionales, lícito crear cordones de bases de misiles en torno a los países socialistas europeos, crear por todas partes las bases aéreas y navales, lícito ingerirse en la política interna de todas las naciones. Sin embargo, le es prohibido a la pequeña Cuba, agredida cotidianamente por Estados Unidos, instalar dos bases de misiles sobre su territorio, prohibido a la Unión Soviética suministrar técnica militar al único país socialista de América. Esta es la ley norteamericana: el mundo para los norteamericanos, ya no solamente América Latina.

El 24 de octubre de 1962, el mundo estuvo a bordo de un conflicto nuclear. El presidente de los EE.UU. declaró el bloqueo a Cuba. La Unión Soviética, el 23 de octubre, declaró solemnemente a la opinión pública mundial, que a pesar de amar la paz, no vacilaría en apoyar a Cuba con todos los medios disponibles. Esta advertencia tuvo efecto. En EE.UU. predominó la opinión de los círculos más razonables sobre los generales y monopolistas. En base a la declaración de Kennedy de que los EE.UU. no emprenderán ningún paso contra la independencia de Cuba, la Unión Soviética desmontó los cohetes y otras técnicas militares el 28 de octubre de la isla. Naturalmente, los EE.UU. no mantuvieron el compromiso. El 13 de noviembre, un avión bombardeó el barco mercantil cubano Río Damuji y los aviones espías volvieron a iniciar los vuelos sobre la isla. En 1963, efectuaron 464 misiones sobre Cuba. Dumnte el mismo año no disminuyó el ritmo de los desembarcos de agentes de la CIA, de

saboteadores, los ametrallamientos y bombardeos de las centrales azucareras, refinerías de petróleo, instalaciones portuarias, poblados, barcos pesqueros. El 22 noviembre de 1963, el presidente Kennedy fue asesinado. Le sucedió Lyndon Johnson quien, pese a estar ocupado en hacer masacrar al pueblo vietnamita, naturalmente en nombre de la democracia, continuaba la política de agresiones contra Cuba. No podemos cansar a los lectores con una lista de los crímenes cometidos hasta nuestros días contra el pueblo cubano. Las agresiones, las acciones de piratas no terminaron hasta fines de 1973, cuando los enemigos de Cuba se convencieron que no habían logrado provocar la crisis del gobierno de Fidel. Luego, en 1974, eminentes políticos norteamericanos visitaron Cuba. Parecía que las relaciones se harían menos tensas. Sin embargo, en enero de 1976, el Presidente Ford lanzó una serie de amenazas, por haber enviado Cuba ayuda a Angola. ¿Qué había sucedido? Cuando, en 1961, los movimientos de liberación iniciaron una guerrilla contra los portugueses, una veintena de empresas norteamericanas, con el consentimiento de Lisboa, se establecieron en Angola (Sun Oil Co., American Cyanamid Co., Cabinda Oil Co., Gulf Oil, National City Bank, etcétera). En cambio, Washington ayudó militarmente a Portugal en su lucha contra los patriotas. Después del retiro de los portugueses de sus colonias, en Angola los contrarrevolucionarios del FNLA y del UNITA, grupos ligados al imperialismo extranjero, desencadenaron la guerrilla contra los patriotas del MPLA, movimiento democrático antiimperialista encabezado por Neto. Los gobernantes norteamericanos se apresuraron en financiar, enviar armas, instructores y mercenarios a UNITA y al FNLA, lo que intensificaron en la primavera de 1975. Cubiertas con el apoyo norteamericano, en el verano de 1975, las tropas regulares de Zaire invadieron Angola seguidos en octubre por destacamentos del África del Sur dotados de carros blindados y de artillería. El territorio nacional en gran parte ocupado por las bandas de la reacción nativa, de los mercenarios extranjeros, de tropas de los países racistas limítrofes, el presidente legal Agostinho Neto pidió ayuda a Cuba que contestó enviando materiales a instructores. Esto sucedió en octubre de 1975 y solo el 5 de noviembre el gobierno cubano decidió el envío del primer batallón de tropas regulares dotado de armas antiblindado, es decir, cuando los intervencionistas extranjeros bombardeaban las cercanías de la capital y los surafricanos habían penetrado más de 700 kilómetros de la frontera de Namibia. En poco tiempo, los invasores fueron derrotados y liberado casi un millón de kilómetros cuadrados. El imperialismo debió abandonar la presa. De ahí las rabiosas reacciones de los gobernantes norteamericanos que, como siempre, se arrogan el derecho de intervenir en otros países negando un derecho análogo a los demás. Más tarde (el 24 de junio de 1976), los mismos gobernantes consumaron una venganza miserable vetando una resolución que pedía la admisión de Angola a las Naciones Unidas, veto que revocaron después.

Ahora hace falta reconocer que al asumir la Presidencia de Estados Unidos, Jimmy Carter (el 20 de enero de 1977), se avanzó mucho. A la visita de Senador George McGovern de abril de 1977, quien se entrevistó con Fidel Castro, siguió la de cincuenta y cuatro empresarios industriales norteamericanos, luego la del Secretario de Estado adjunto para América Latina, Terence Todman. Fidel Castro y Todman firmaron un acuerdo que arregla las actividades de pesca cubanas en las aguas territoriales norteamericanas, y otro más relacionado con la extensión de las aguas territoriales de ambos países a 200 millas. Esto tuvo lugar pocos días después de la cancelación de la prohibición de visitar Cuba a los ciudadanos norteamericanos. Todavía en mayo, con la revocación del bloqueo económico contra Cuba, requerido a su tiempo por Washington, se hizo un paso más hacia la normalización efectiva de las relaciones entre ambos países; finalmente, un paso casi decisivo se efectuó el 1 de noviembre, a mediodía, con la apertura en la sede de la embajada suiza en La Habana, de una oficina de la representación de Estados Unidos dirigida por el doctor Lyle Franklin Lane con rango diplomático de consejero. Estuvieron presentes el embajador suizo Etienne Serra, el doctor Pelegrin Torras de la Luz por el Ministerio de Relaciones Exteriores cubano y, naturalmente, el doctor Lyle F. Lane. Simultáneamente, en Washington en la sede de la embajada checoslovaca fue abierta la oficina de la representación de Cuba, bajo la dirección del ingeniero Ramón Sánchez-Parodi Montoto.

Hemos dicho un paso casi decisivo, porque permanece en el tapete el problema de Guantánamo, parte del territorio cubano donde funciona, desde hace tres cuartos del siglo, una base aérea-naval norteamericana. Efectivamente, en 1979, el gobierno norteamericano provoca artificialmente una crisis con Cuba tomando como pretexto la presunta presencia en la isla de una brigada militar soviética.

Cientos de miles de personas participaron en Cuba en las manifestaciones antinorteamericanas careando lemas contra Carter y contra la CIA; las manifestaciones tienen como objetivo protestar contra el bloqueo económico practicado por Estados Unidos y contra los vuelos sobre Cuba con aviones espías norteamericanos. Con todo, se avanzó mucho y de ahí en adelante, el futuro de las relaciones cubano-norteamericanas depende enteramente de la posición de Estados Unidos.

El talón de hierro sobre Puerto Rico.

No para liberar Cuba, Puerto Rico y Filipinas, sino para apropiarse de estos países, el 25 de abril de 1898, los Estados Unidos declararon la guerra a España. El 12 de mayo de 1898, la escuadra naval del almirante Simpson se presentó delante de San Juan, capital de Puerto Rico, abriendo fuego sin aviso alguno. Durante cuatro horas los cañones bombardearon la ciudad sembrando ruinas, muertos, heridos y terror entre la población. Sin embargo, la operación "conquista", propia y verdadera, tuvo lugar el 25 de julio, cuando 16.232 "marines" del general Miles invadieron la isla desembarcando en el puerto de Guanica. La empresa no fue fácil. Contra los norteamericanos abrieron fuego los patriotas que desde hace tiempo combatían contra los españoles: estudiantes, intelectuales, artesanos, campesinos que enarbolaron la bandera de la independencia y que no tenían la intención de pasar de la dominación española a la norteamericana.

Con el Tratado de París, del 10 de diciembre de 1898, España cedía Puerto Rico y Filipinas a los Estados Unidos ignorando los anhelos de libertad del pueblo y convirtiendo las dos islas en colonias norteamericanas. El 15 de agosto de 1899, el gobernador militar norteamericano declaró Puerto Rico territorio conquistado "manu militari". A pesar de la permanente presencia de los "marines", los independentistas nunca dejaron de luchar por la causa de la libertad. En 1917, el Congreso de Estados Unidos impuso a los puertorriqueños la ciudadanía norteamericana y, paralelamente, obligaba a doscientos mil jóvenes a servir en el ejército comprometido en la primera guerra mundial. Los patriotas se opusieron resueltamente a esta acción. En 1930 comienza una nueva etapa de la lucha por la independencia. Pedro Albizu Campos reorganiza las filas de los patriotas, pero es encarcelado y los norteamericanos agudizan la represión. En 1935, el coronel Francis Riggs, jefe de la policía norteamericana, deja asesinar algunos nacionalistas de la Universidad de Río Piedras. Es ajusticiado en 1936 por los patriotas Elías Beauchamp e Iram Rosado. El 21 de marzo de 1937, miles de manifestantes puertorriqueños recorren las calles de Ponce pidiendo la liberación de Albizu Campos. Se dirigieron hacia la catedral, como en una procesión, ignorando la masacre que les esperaba, porque la manifestación estaba autorizada. ¡Bárbara emboscada! Los oficiales norteamericanos habían emplazado contingentes de policía en las calles laterales, y en un momento ordenaron abrir fuego contra la columna apacible. Fue una carnicería: 22 muertos, más de 200 heridos.

Cuando, en 1950, los Estados Unidos intervinieron Corea, los puertorriqueños rehusaron servir de carne de cañón. Trescientos jóvenes embarcados por la fuerza en San Juan se lanzaron al mar en señal de protesta. Fueron encarcelados con centenares de patriotas contrarios a la participación en la guerra, durante años enteros. Finalmente, los puertorriqueños no pudieron evitar el reclutamiento y en Corea pagaron con tres mil quinientos muertos. También en este frente los norteamericanos aplicaron la discriminación: las compañías del 650 regimiento de la 3" División, compuestas enteramente de puertorriqueños, fueron mantenidas en la primera línea sin ningún relevo durante veintitrés meses y fueron retiradas solamente cuando los soldados, con un clamoroso gesto de revuelta colectiva, rehusaron continuar en la lucha. Siguió un proceso y veinticuatro de ellos fueron condenados a penas que variaron desde seis meses hasta diez años de reclusión.

El 30 de octubre de 1950, la población de Jayuya se sublevó en armas proclamando la República. Se unieron a ésta los habitantes de Ponce Mayaguez, Arecibo, Utuado, Río Piedras y otras. Pedro Albizu Campos, puesto en libertad, combatió contra la policía y los norteamericanos en Cruz y Sol. Las tropas de ocupación desencadenaron el terror, la aviación bombardeó algunos poblados y, finalmente, la superioridad en hombres y medios de los dominadores sofocó en sangre el anhelo de libertad. El balance fue de 68 muertos (de éstos once agentes) y de 63 heridos. Miles de hombres y mujeres fueron encarcelados y las autoridades norteamericanas se aprovecharon de la ocasión para impedir el desplazamiento de los dirigentes de las organizaciones de los trabajadores.

El día siguiente, el 1º de noviembre, los puertorriqueños Oscar Collazo y Griselio Torresola, para llamar la atención internacional sobre las condiciones de esclavitud de su país, cumplieron en Estados Unidos un gesto suicida tratando de penetrar, con pistolas en manos, a la residencia del presidente Truman, protegida fuertemente por la policía. Torresola cayó muerto por un agente; Collazo, después de haber matado al policía Leslie Coffelt, fue herido y capturado. Condenado a muerte, sin embargo, la pena le fue modificada a perpetuidad, como consecuencia de las protestas populares en América y en el mundo.

Preocupados por los acontecimientos, los Estados Unidos concedieron a los puertorriqueños -el Presidente Harry Truman, el 25 de julio de 1953-, una nueva Constitución cuya reforma principal consistía en elegir al gobernador por medio de elecciones, lo que antes era de incumbencia del presidente norteamericano. Se trató de una concesión farsa porque los candidatos al cargo de gobernador podían ser tan sólo los hombres de entera confianza del gobierno de Washington. Al nuevo estatus constitucional se le adjudicó la pomposa denominación de Estado Libre Asociado, sin embargo, en realidad Puerto Rico siguió siendo una colonia como antes. Efectivamente, el Congreso

norteamericano ejerció y sigue ejerciendo su jurisdicción sobre las relaciones con el extranjero, sobre la administración de la justicia, sobre el reclutamiento militar, sobre las fuerzas armadas, la emigración e inmigración, aduanas, transportes, correos finanzas y las licencias de toda índole. El 10 de marzo de 1954, otros cuatro patriotas ofrendaron sus vidas en una manifestación clamorosa nuevamente para llamar la atención internacional sobre la situación puertorriqueña. En Washington, irrumpieron en la Cámara de Representantes tirando al aire, sin intención de hacer víctimas. Efectivamente, no hubo un solo herido. Lolita Lebrón, Irving Flores, Rafael Cáncel Miranda y Andrés Figueroa Cordero, todos en la edad de unos veinte años, fueron encarcelados sin que se les reconociera el estatuto de presos políticos, fueron liberados sólo recientemente.

Se extiende el movimiento independentista.

El gobernador Luis A. Ferré que precedió en el cargo al actual gobernador Rafael Hernández Colón, chocó en sus maniobras dirigidas a anexar Puerto Rico a Estados Unidos con los nacionalistas de la Federación de los Universitarios Pro Independencia (FUPI), fundada en 1956, del Movimiento Pro Independencia (MPI), fundado en 1959 y que a fines de 1971 se transforma en el Partido Socialista de Puerto Rico (PSP), del Partido Independentista Puertorriqueño (PIP), de los Comandos Armados de Liberación (CAL) que desde septiembre de 1967 comenzaron la lucha armada como medio para alcanzar la independencia. De ese entonces el movimiento independentista se ha extendido y ha intensificado sus acciones, a pesar de que el gobierno de Estados Unidos, mediante la CIA y sirviéndose de los conservadores y de los reaccionarios puertorriqueños haya organizado escuadras de terroristas con el objetivo de golpear y, si fuera posible, de aplastar los movimientos independentistas.

El 11 de marzo de 1971, Puerto Rico fue centro de acontecimientos que llamaron la atención internacional. Los estudiantes de la Universidad de Río Piedras rehusaron masivamente hacer el servicio militar en el ejército norteamericano. Miles de policías invadieron el ateneo donde se desencadenó una verdadera batalla. Decenas de estudiantes fueron heridos, unos sesenta detenidos, sin embargo, en el transcurso de la operación fueron muertos el coronel Juan Mercado, el sargento Manuel Rosario Rondón y el oficial alumno Jacinto Gutiérrez Ortiz.

El ambiente agudeció todavía más cuando los agentes de FBI y la policía colonial encarcelaron a los dirigentes y miembros de las organizaciones patrióticas acusados de haber participado en las manifestaciones contra las instalaciones de bases militares, y de haber provocado la interrupción de las maniobras Springboard realizadas en las aguas puertorriqueñas por los navíos de guerra de Estados Unidos, Alemania Occidental, Canadá, Brasil, Venezuela y otros países aliados de Estados Unidos. El 12 de septiembre de 1971, en la capital, San Juan, se celebró una manifestación antinorteamericana en que participaron ochenta mil personas.

El 28 de agosto de 1972, el Comité de Descolonización de la ONU aprobó, con 12 votos en favor y 10 abstenciones, la resolución n° 1514 (XV) patrocinada por Irak, la cual afirmaba el derecho de Puerto Rico a gozar de la libre determinación e independencia. El Departamento de Estado recibió rabioso este veredicto y acudió, como ya se ha dicho, a los círculos reaccionarios puertorriqueños para combatir el independentismo.

En 1977, el delegado del Partido Socialista Puertorriqueño, José Milton Soltero, denunció ante las Naciones Unidas la propuesta de Gerald Ford de anexar la isla a los Estados Unidos. Esta propuesta Ford la formuló tres semanas antes de abandonar su mandato. El 4 de enero, el "New York Times" publicó un artículo donde se analizaban las razones que movieron a Gerald Ford a formular tal propuesta. Entre los motivos se mencionó el interés en explotar los yacimientos de petróleo y gas de este país. Sin embargo, el gobierno de la isla firmó paralelamente los contractos con las multinacionales norteamericanas Mobil Oil, Exxon, Royal Dutch Shell, Continental Oil. Los yacimientos de níquel puertorriqueños constituyen el 42 por ciento de las reservas de Estados Unidos. En Puerto Rico hay además yacimientos de oro, cobre y plata, dejando aparte el valor estratégico del país.

El 9 de febrero de 1977, el gobernador de Puerto Rico, Carlos Romero Barceló afirmó que su propuesta de crear una comisión mixta que estudiaría la posible anexión de la isla a los Estados Unidos, fue discutida con la administración norteamericana.

Todavía en 1977, Wilfredo Matus, dirigente del Partido Socialista Puertorriqueño, denunció que los Estados Unidos se esfuerzan por llevar a cabo la anexión de la isla para apropiarse de las riquezas petrolíferas y minerales, y para asegurarse un mercado importante. El 4 de junio de 1977, dos puertorriqueños murieron y varias decenas de personas fueron heridas en curso de una manifestación celebrada en Chicago (EE.UU.), a favor de la independencia de Puerto Rico.

En abril de 1978, se enciende una verdadera batalla en la cual se confrontan los pescadores y los "marines" norteamericanos a causa de la disposición del Pentágono de instalar un campo de tiro en la isla de Vieques. Dejando aparte las restricciones impuestas por parte de la Marina de guerra de Estados Unidos, los pescadores de la isla desafían a las autoridades imperialistas con el trabajo de pesca ininterrumpido en las zonas usurpadas por las

autoridades norteamericanas, que utilizan la isla para adiestrarse; estas maniobras militares ponen en peligro la vida de más de 8.000 habitantes del territorio.

El 12 de septiembre de 1978, el Comité Especial de la Descolonización de la ONU aprobó un proyecto de resolución propuesta por Cuba e Irak, y reafirmó el derecho inalienable del pueblo de Puerto Rico a la libre determinación y a la independencia.

En enero de 1980, la Marina de guerra de los Estados Unidos fue obligada a suspender los ejercicios de tiro llevados a cabo en la isla de Vieques, en frente a la protesta de la Asociación de pescadores de la isla. Mientras tanto, la oposición a la presencia militar estadounidense se extiende y culmina, en los primeros días de enero de 1981, en una acción guerrillera contra la base aérea de Muniz que provocó la destrucción de una decena de aviones de caza.

Condiciones de vida del pueblo puertorriqueño.

Juan Mari Bras, secretario del Partido Socialista de Puerto Rico, afirma que son cinco los problemas económicos que causan angustia a los puertorriqueños: 1) la alienación del patrimonio económico; 2) la inflación crónica; 3) las condiciones ruinosas en que se encuentra la agricultura; 4) el subdesarrollo de las industrias de propiedad de los puertorriqueños; 5) la distribución injusta de la riqueza.

Todo esto tiene origen en las condiciones coloniales de la isla donde los capitales, las tierras y las industrias son en su mayoría de propiedad norteamericana, como lo indican los datos siguientes: en 1966, el capital norteamericano controlaba el 77 por ciento de las industrias y, en 1969, el 78 por ciento del comercio al por menor, el 65 por ciento de las construcciones, más del 60 por ciento de las operaciones bancarias, más del 90 por ciento de las sociedades de seguro y un gran número de empresas privadas y públicas de toda índole. Durante estos últimos años, el 90 por ciento de las ganancias obtenidas del capital norteamericano en las actividades mencionadas fue transferido al extranjero. Además, las empresas económicas extranjeras, casi todas norteamericanas, están exentas de cualquier impuesto para un período de 12 y hasta 17 años. Prácticamente exportan las ganancias sin dejar nada en la isla, con excepción de los salarios, que equivalen en promedio a un tercio de los que se pagan en Estados Unidos, mientras el costo de la vida es en un 15 por ciento más caro que en los Estados Unidos. Teniendo presente esto, es fácil imaginar cuales son las condiciones de vida de los trabajadores puertorriqueños.

Los "trusts" norteamericanos se apropiaron de todas las riquezas del subsuelo de la isla descubiertas durante los últimos veinte años. El interés en el saqueo estriba en que no pagan impuestos, y en que la mano de obra les cuesta, como ya se ha dicho, un tercio de la norteamericana. Las montañas que rodean las ciudades de Lares, Jayuya, Adjuntas y otras son ricas en cobre, Guyas reservas se calculan a unos 243 millones de toneladas. De éste se apropiaron la American Metal Climax y la Kennecott Copper. El caso de la Commonwealth Oil Refining Company (CORCO) es un ejemplo elocuente de los beneficios que las compañías norteamericanas extraen de Puerto Rico. La CORCO que produce más de 90 por ciento de gasolina que se consume en la isla, ganó solo el año 1969 veinte millones de dólares. Sin embargo, no es solamente el cobre lo que alimenta el apetito de los "trusts". Puerto Rico dispone de níquel, plomo, hierro, plata, oro, cobalto, manganeso y otras materias primas que necesita la industria norteamericana.

La industrialización y la esclavitud militar, que trataremos más adelante, han arruinado la agricultura del país y obligaron a los puertorriqueños a adquirir alimentos en Estados Unidos. Hace veinte años, en Puerto Rico había 44 centrales azucareras con sus plantaciones correspondientes; hoy día hay solamente 17. En 1954, Puerto Rico exportó 1.037.400 toneladas de azúcar que bajaron a 899.990 en 1964 y a 744.380 en 1967, y hasta a 407.000 en 1970. El arroz que antes no sólo cubría la demanda interna, sino que se exportaba, ahora se importa desde California. Incluso las frutas y las verduras son importadas de Estados Unidos. Naranjas y tomates vienen de la Florida, la lechuga de California. También los peces se importan de Estados Unidos, porque la famosa zona de pesca fértil puertorriqueña, La Parguera, ha sido, se puede decir, destruida a causa de los desechos de las industrias petroquímicas.

La situación ha llegado a un nivel tal que de los cuatro millones y medio de puertorriqueños, dos millones tuvieron que emigrar a Estados Unidos, donde sufren todas las penurias que la discriminación racial conlleva: el desempleo (de un 30 por ciento de los de edad económicamente activa), los pagos inferiores del 30 al 50 por ciento a los de los blancos (equivalente a los salarios de los negros), la vida miserable en los ghettos. En el de Harlem está concentrado medio millón de puertorriqueños degradados y subproletarios y, como tales, explotados si se les ofrece un trabajo en las plantaciones, en los muelles o tiendas de Chicago. Son ciudadanos norteamericanos de nombre, pero de hecho, como los negros, tienen que sufrir el odio y las persecuciones de las organizaciones racistas. ¿Quién no recuerda la caza a los puertorriqueños realizada en las calles de Filadelfia por los miembros del Dragón Negro que días enteros aterrorizaban a la comunidad puertorriqueña?

Según un estudio de la Junta de Planificación de Puerto Rico, una familia compuesta de cinco personas debe tener una entrada anual no inferior a los 2.500 dólares para satisfacer el mínimo vital. Ahora bien, de las estadísticas recientes se desprende que de 300.000 familias puertorriqueñas, lo que corresponde al 74,4% del total de las familias que viven en la isla, 112.000 tienen una entrada anual no superior a los 500 dólares, lo que significa que con esta suma deben comer, vestirse, etc., todos los cinco miembros del núcleo familiar durante todo el año. Las 188.000 familias restantes, si bien gozan de entradas superiores a los 500 dólares anuales, éstas son por debajo de los 2.500 dólares considerados indispensables por la Junta de Planificación.

Siempre según las estadísticas oficiales, en octubre de 1970, el 30% de los ciudadanos estuvieron desocupados. Del total de 1.073.000 personas aptas para el trabajo resultaron ocupadas 746.000. Hay poblados, sobre todo en el centro de la isla, donde a causa del decaimiento de la agricultura, el desempleo alcanza un 75%. En abril de 1974, del total de 197.500 jóvenes obreros de los 16 a los 21 años estaban sin trabajo más de cien mil - exactamente un cincuenta y seis por ciento.

A todo esto se suman las humillaciones infligidas por el colonialismo norteamericano: la imposición en las escuelas del idioma inglés, no como lengua secundaria, sino materna, y la exclusión casi total de la historia de Puerto Rico así como de los hombres que hicieron célebre a su país natal; en cambio, una exaltación de la historia y de los estadistas norteamericanos. En suma, valores del todo extraños a la cultura puertorriqueña. Todo esto se trata de inculcarles a los jóvenes recurriendo además a la prensa, a la radio, a la televisión, el cine, instrumentos de propiedad directa de los norteamericanos o controlada por ellos, En otras palabras, los Estados Unidos tratan de imponer su cultura y extirpar la local. Sin embargo, las periódicas revueltas estudiantiles demuestran que en esta esfera los colonialistas han perdido la batalla. El pueblo puertorriqueño continúa siendo latinoamericano.

Puerto Rico - base aéreo-naval para eventuales agresiones.

El decaimiento de la agricultura se debe en parte a la transformación de la isla en una base aérea y naval. Entre un 8 y 10 por ciento del territorio entero y entre un 12 y 14 por ciento del área agrícola fue ocupado por las fuerzas armadas norteamericanas. En el territorio puertorriqueño existe la única base nuclear continental del Comando Aéreo Estratégico (SAC). Han sido construidas bases navales en las islas de Vieques y Culebra; otra base, la Roosevelt Roads, en Ceiba; otra más en San Juan; otras, en una veintena de islotes y en las islas Vírgenes. El 78% del territorio de la isla de Vieques ha sido expropiado por la Marina y los siete mil habitantes están rodeados de instalaciones militares. La parte oriental de la isla se convirtió en un campo de adiestramiento de los "marines", y la parte occidental en un depósito de municiones. Se supone que en las galerías subterráneas se custodian las bombas nucleares para la base aérea de Ramey. En esta base situada en la extremidad occidental de la isla de Puerto Rico, están concentrados los aviones B-52 dotados de bombas nucleares. La posición geográfica de esta base es ideal para los ataques a la América Latina. En Roosevelt Roads hay tres puertos que pueden atender decenas de navíos incluyendo portaviones y acorazados, y en sus pistas pueden aterrizar los aviones más potentes y más veloces. Sus inmensos hangares pueden hospedar escuadras aéreas enteras de bombardeo y de caza. De tal base ha partido el material bélico cada vez que los norteamericanos invadieron la República Dominicana y allí también se hacían los preparativos para invadir Cuba cuando, en octubre de 1962, se agudizó la crisis Estados Unidos-Unión Soviética. En la punta nororiental de Puerto Rico, en las fortalezas de Luquillo, se adiestran las fuerzas antiguerrilleras denominadas Boinas Verdes, preparadas para intervenir en América Latina contra los guerrilleros. Prácticamente, Puerto Rico es una fortaleza del imperialismo. Es una ironía que los norteamericanos lo hayan definido "Estado Libre Asociado".

Filipinas: de la ocupación norteamericana hasta nuestros días.

Cuando el 25 de abril de 1898 los Estados Unidos declararon guerra a España, las fuerzas de la resistencia filipinas que combatían contra los ocupantes españoles para obtener la independencia estaban dirigidas por el héroe nacional, Emilio Aguinaldo. Antes que el almirante Dewey terminara la destrucción de la flota de Su Majestad Católica, y antes de que el general Otis invadiera Manila con sus quince mil "marines", Aguinaldo derrotó a los españoles y asaltó las fuerzas recluidas en la ciudad fortificada de Intramuros. En este momento los norteamericanos, habiendo ya aceptado la rendición española, pararon las fuerzas filipinas y les prohibieron conquistar Intramuros, al igual que en Cuba le prohibieron a los treinta mil hombres del general Garda el acceso a la ciudad de Santiago, prácticamente conquistada por los cubanos.

En este momento Aguinaldo volvió las armas contra los norteamericanos. Contando con militares valientes y capacitados y sabiendo que los Estados Unidos habían decidido de convertir Filipinas en su colonia y no concederle independencia, continuó luchando contra ellos después que el Tratado de Paz de París, del diciembre de 1898, puso fin a la guerra entre Estados Unidos y España. Efectivamente, la

nueva esclavitud del pueblo filipino fue decidida por el gobierno del Presidente McKinley, el 26 de febrero de 1901 cuando el Senado aprobó la enmienda Spooner. A esta última se sumó, el día siguiente, la enmienda Platt impuesta a los cubanos.

Los norteamericanos se comprometieron a fondo en una guerra larga y difícil en curso de la cual cometieron atrocidades superadas solamente por las cometidas más tarde en Vietnam. Para hacernos una idea basta esta orden impartida por el general Smith a los "marines": "Quemad y matad. No hagáis prisioneros. Matad a todos los que tienen más de diez años. Transformad Samar en un desierto..." Debido a que las fuerzas estadounidenses no lograron alcanzar una superioridad sobre la resistencia filipina, el general Funston recurrió a la traición. Mandó a un parlamentario a Aguinaldo ofreciéndole amistad y pidiendo... víveres para sus tropas agotadas por la guerrilla. Aguinaldo aceptó la oferta de paz y envió una parte de su reserva de arroz a los invasores. He aquí el infame episodio descrito por el escritor norteamericano Mark Twain: "El destacamento de Funston era superior en número a la escolta de Aguinaldo. Con su bajeza y perversidad, Funston logró desviar las sospechas... Funston y sus hombres estaban mejor armados y se preparaban para sorprender a sus víctimas, a atacar Filipinas en el momento mismo en que estas últimas salían a su encuentro con los brazos abiertos. Entonces quedaba solamente fusilar estos huéspedes amables. Y esto es lo que se hizo".

No obstante la muerte de Aguinaldo (el 4 de abril de 1900, la lucha de los filipinos continuó y contra estos últimos, los norteamericanos no escatimaron ferocidad. Todavía de Mark Twain es la descripción de esta carnicería llevada a cabo en 1906: "Una tribu de filipinos se había refugiado en el cráter de un volcán apagado. Debido a que los indígenas nutrían hacia nosotros sentimientos hostiles, tratamos durante ocho años de privarlos de su libertad, y ahora su estancia en el cráter constituía una amenaza grave para nosotros. El combate estalló al borde del volcán... Las fuerzas eran iguales en ambas partes: seiscientos hombres nuestros en el pico del volcán, y seiscientos hombres, mujeres y niños indígenas en el fondo del cráter... Nosotros los hemos liquidado no ahorrando ni un niño, para que no llorara a su mamá muerta. Sin dudas ésta es la victoria más grande que los guerreros de Estados Unidos hayan obtenido jamás..."¡Con qué sarcasmo Mark Twain frustraba a los comandantes y ejecutores de los crímenes del imperialismo de su país!

Las destrucciones y las masacres no pararon el ardor de los patriotas y la guerrilla nunca fue desarmada ni ahorró a los japoneses que durante la última guerra mundial ocuparon Filipinas desde enero de 1942 hasta fines de 1944; la lucha la dirigió el movimiento Hukbalahap organizado por los comunistas a comienzos del 1942.

La política norteamericana en Filipinas consistió inicialmente en incrementar la producción agrícola que interesaba al mercado norteamericano, particularmente de la caña de azúcar, del tabaco y de la palma de coco de cuyas nueces se hacen la copra y el aceite, a cambio de los productos fundamentales para la reproducción de la población hasta tal medida que los filipinos debieron importar de Estados Unidos incluso el arroz que es la base de la alimentación del pueblo. Para alcanzar el objetivo fijado, los norteamericanos no atacaron los latifundios de los terratenientes, las inmensas encomiendas asignadas en curso del tiempo a los nobles y al clero por los soberanos de España. Esto se debió a dos motivos: uno especulativo y otro político. El primero les habría asegurado, efectivamente, mediante el cultivo intensivo de la caña de azúcar, beneficios voluminosos; el segundo habría asegurado a Estados Unidos, ligando a los terratenientes con los intereses norteamericanos, hombres políticos filipinos leales a sus planes políticos, gente preparada a situarse en la administración local. Los gobernantes norteamericanos hicieron más: mediante el acuerdo entre el Gobernador Taft y el papa León XIII, adquirieron de la Iglesia, a cambio de siete millones de dólares, millones de hectáreas de tierra, que cedieron a las compañías norteamericanas y, en parte, a los grandes cultivadores del país.

Después de haber ligado a su carro a los descendientes de la aristocracia española así como a la burguesía, los norteamericanos hundieron al pueblo en una servidumbre y miseria no diferentes de los que le había infligido el colonialismo español. He aquí unos datos elocuentes: en 1970, el uno por ciento de la población, que alcanzaba unos treinta y siete millones de habitantes, gozaba de una entrada anual de aproximadamente 5.000 dólares (profesionales, técnicos, burócratas) y, naturalmente, superaban tal suma los terratenientes, los exportadores, etc.; el 70 por ciento tenía ingresos inferiores a 100 dólares anuales; el 29% ni siquiera figuraba en las estadísticas lo que quiere decir que nueve millones de personas carecían de cualquier ingreso. Se dirá que, en 1970, los Estados Unidos ya desde hace algún tiempo habían concedido la independencia a Filipinas. En realidad, esta última fue acordada en julio de 1946, pero fue una independencia de nombre, no de hecho. Los recursos del país y las fuentes de producción siguieron siendo monopolio absoluto de los norteamericanos, que continuaron imponiendo sus propias leyes comerciales y salarios y sueldos tan bajos como para asegurar a los "trusts" las ganancias más altas. De esto se derivaba el desempleo permanente, la miseria y el subdesarrollo llevados a sus límites extremos. En 1973, la situación insostenible desembocó en una

serie de manifestaciones masivas de protesta. En vez de acudir a las reformas contrarias a los intereses norteamericanos, el presidente Marcos proclamó el estado de sitio, hizo detener a los dirigentes de la oposición y desencadenó la policía contra el pueblo. Actualmente, hay obreros que ganan incluso 17 dólares mensuales, pero mientras tanto el costo de la vida aumentó en un 25%. Las condiciones de los campesinos no han variado; ellos tienen que contentarse con un puñado de arroz o morirse de hambre.

El hecho de que el poder real permanece en manos norteamericanas lo demuestra el tratado de protección recíproca firmado en 1946, en base del cual los Estados Unidos mantienen en el territorio filipino un gran número de bases militares, aéreas y navales, de las que salían los B-52 para bombardear Vietnam y de que actualmente despegan los aparatos que participan en las operaciones antiguerrilla de las tropas Filipinas.

Como ya se ha dicho, el 4 de julio de 1946 los Estados Unidos acordaron a Filipinas la independencia. Pero, ¿bajo qué condiciones y con qué restricciones? El mantenimiento de las bases militares norteamericanas y el derecho a crear otras; el derecho de extraterritorialidad en virtud del cual los delitos cometidos por los soldados norteamericanos no son de incumbencia de los tribunales Filipinas, sino solamente de los estadounidenses. Todas las llaves de la economía filipina están en las manos norteamericanas: el comercio, los bancos, la agricultura; azúcar, palma de coco, tabaco, cáñamo, piñas, madera... Las sociedades norteamericanas son propietarios o controlan los sectores del petróleo, farmacéutico, de los neumáticos y la goma, electricidad, cobre, hierro, manganeso, cromo, las minas de carbón, los servicios públicos, las líneas marítimas y aéreas. Las industrias son todas norteamericanas: plantas siderúrgicas, fábricas de aceite, azúcar, centrales refinadoras del arroz, destilerías, tabacaleras, fábricas de cemento, calzado, etc.

Se puede afirmar que la independencia no fue otra cosa que un recambio del sistema de dominación. ¿Y los resultados? Durante los últimos nueve meses de 1969, la economía nacional registró un déficit de 1.673 millones de dólares, la deuda interna subió a 764 millones de dólares y la externa a 738 millones; el déficit comercial pasó de 25 millones de dólares en 1966 a 300 millones en 1969. Mientras las inversiones norteamericanas alcanzan a casi mil millones de dólares, los filipinos están endeudados hasta el cuello con los Estados Unidos y, como si esto no bastara, debieron en virtud de su alianza con Estados Unidos enviar sus tropas a Vietnam y pagar nueve millones de dólares por su participación en la agresión norteamericana.

Precisamente contra este estado de cosas, contra la dominación norteamericana luchan desde muchos tiempos los legendarios "Huks"; fue en pro de una independencia real cuando, hace tres años, cuarenta mil estudiantes realizaron delante del palacio presidencial de Manila una grandiosa manifestación de protesta durante la cual cinco fueron asesinados y más de trescientos heridos; es contra el hambre y las masacres sugeridas por los consejeros norteamericanos (destrucciones de campos y poblados, bombardeos aéreos) que combaten los campesinos musulmanes de Ibrahim Ishmael; es para liberarse del yugo extranjero que el pueblo filipino lucha hoy como lucharon ayer los patriotas de Aguinaldo a fines del siglo pasado. El enemigo es todavía el mismo como en ese entonces.

Islas Marianas.

Las Marianas, un archipiélago en el Pacífico situado a 2.500 kilómetros de Japón y 10.000 kilómetros de la costa occidental de EE.UU., con quince millones de habitantes, se convertirán en parte de los Estados Unidos Norteamericanos.

El 9 de enero de 1978 fue elegido su primer gobernador, Carlos Sablán Camacio. Se efectuó así un primer paso importante del proceso que debería desembocar en la anexión a Estados Unidos. Se tratará de la "primera anexión territorial" a EE.UU. desde hace más de medio siglo. En esta solución, muchos isleños creen ver la garantía que también en adelante continuará la ayuda financiera norteamericana equivalente a unos 23 millones de dólares anuales.

Los Estados Unidos están interesados en la anexión debido sobre todo al proyecto de utilizar una de las islas -Tinian- como base aérea auxiliar.

La conquista de las islas Hawái.

Estados Unidos comenzó a interesarse por el continente asiático a fines del siglo XVIII, recién después de adquirir la independencia.

En 1784, llegó a China el primer buque norteamericano, la "Emperatriz china" -que el año siguiente volvió a Estados Unidos con una ganancia de un 25 por ciento de los 120.000 dólares del capital total invertido en mercancías. Los primeros contactos oficiales entre Estados Unidos y China se efectuaron en 1848 cuando la misión encabezada por el diplomático norteamericano Cushing obtuvo para los norteamericanos los mismos privilegios comerciales y de extraterritorialidad de que hasta aquel entonces gozaban tan sólo las potencias europeas.

En esa época el Japón mantenía ciegamente su aislamiento tradicional. El gobierno norteamericano interesado en el mercado japonés mandó a las aguas japonesas su flota bajo el mando del comodoro Perry quien obtuvo con la amenaza de sus cañones, el 30 de marzo de 1854, el consentimiento a la apertura de los puertos japoneses para los buques

norteamericanos así como la cláusula de Nación más favorecida.

Durante estos viajes los norteamericanos se convencieron de la utilidad de disponer de bases en la zona del Pacífico las cuales posibilitarían un mejor control del Lejano Oriente. Su atención se fijó en el archipiélago del Hawái que tiene un gran significado estratégico. En estas islas desplegaba sus actividades, desde 1820, una secta presbiteriana norteamericana con el encargo extraordinario de la defensa de los interés norteamericanos. En 1849, el gobierno norteamericano obligó al rey Kamehameha III (1824-1854) a permitir a los buques norteamericanos el libre acceso a sus puertos y, en 1852, le forzó a aceptar que las decisiones políticas y económicas del país estarían en manos de los funcionarios norteamericanos.

Aunque oficialmente la monarquía seguía en el poder, en realidad la libertad e independencia de las islas ya no existía. En las diferentes islas del archipiélago se radicaban las compañías norteamericanas apoderándose de la tierra para cultivar en gran escala la caña, las piñas y el ganado. En 1867, los Estados Unidos ocuparon Midway y algunas islas menores.

En un breve lapso sucedió lo mismo como en Texas. La misma táctica, la misma conclusión, si bien en este caso Estados Unidos no necesitó provocar una guerra para conquistar lo que quería.

Los acontecimientos se desarrollaron del modo siguiente: en 1875 se concertó el acuerdo según el cual la azúcar hawaiana llegaba libremente en el mercado norteamericano. Sin embargo, en 1890, Estados Unidos gravó también el azúcar hawaiana con lo cual los cultivadores perdieron su tratamiento privilegiado de que gozaban hasta ese entonces. Si las islas se hubieran convertido en territorio norteamericano, los derechos de aduana ya no se habrían aplicado. Y como los colonos norteamericanos y las compañías eran fuertes y potentes, el 17 de enero de 1892 depusieron a la reina Liliuo Calani, que tentó de limitar la influencia norteamericana y retomar la independencia de la isla e instauraban su propio gobierno instalando en la presidencia a Sanford B. Dole. Todo esto bajo la protección del gobierno norteamericano del Presidente Benjamin Harrison (1889-1893).

En esos días escribió el senador Henry Cabot Lodge: "Hace falta abrir un canal entre ambos océanos. Sería bueno controlar, para la protección de este canal y del comercio norteamericano en el Pacífico, las islas Hawái, así como estar en posesión de una amplia base en las Antillas.

Sin embargo, el siguiente presidente, Stephen Grover Cleveland (1893-1897) no fue de la opinión de sus compatriotas en las Hawái y los invitó a reinstalar en el trono la reina indígena, soberana legítima del archipiélago. A lo que los plantadores se opusieron proveyéndose como respuesta, en 1894, de una Constitución republicana en espera de que gobernantes con menos prejuicios proclamen la anexión de las islas Hawái a los Estados Unidos. Esto lo hizo el Presidente William McKinley (1897-1901), el 7 de julio de 1898. El 14 de junio 1900, las Hawái fueron declaradas territorio autónomo de Estados Unidos y, finalmente, en agosto de 1959, llegaron a ser el 50º Estado norteamericano.

Las condiciones de vida de los indígenas hawaianos en el presente son las de una colonia donde los colonialistas se esfuerzan de extraer las mayores ganancias pagando la mano de obra lo menos posible. Más del 90 por ciento del suelo productivo -azúcar, piñas, ganado- es propiedad de los norteamericanos que controlan la totalidad de la economía isleña. El restante 6-7 por ciento está dividido entre cerca de cinco mil pequeñas factorías en las cuales los hawaianos producen cereales y otros productos alimenticios destinados para el mercado interno.

El idioma inglés es el único de uso oficial en las escuelas y oficinas y los programas de enseñanza preparados en concordancia con el proceso de norteamericanización tienden a destruir la cultura nacional, como sucede en todos los dominios norteamericanos.

Un dato que testimonia la altura de las consecuencias de la ocupación extranjera: en 1778, los hawaianos eran trescientos mil. Hoy los hawaianos indígenas son menos de diez mil y hay otros noventa mil mestizos. Esto es debido sobre todo al gran número de los chinos y demás asiáticos importados por los norteamericanos para el trabajo requerido en las plantaciones.

Intervenciones militares y económicas norteamericanas en la República de Haití.

En la isla bautizada la Hispaniola por los españoles, Haití se extiende en la parte occidental y la República Dominicana en la oriental. La división de la isla se produjo en 1697 cuando España cedió a Francia, por el tratado de Ryswick, la parte que constituye hoy la República de Haití. En 1795, con el tratado de Basilea, España cedió a Francia también la parte que hoy es la República Dominicana. En aquellos años los haitianos ya luchaban para expulsar a los franceses y, el 1º de enero de 1804, conquistaron la independencia, reconocida por Francia solamente un año más tarde. Fue la primera revolución en cuanto obra de esclavos de color contra los patrones blancos, el primer ejemplo en el continente americano de cómo un pueblo puede despedazar las cadenas del colonialismo. Haití no sólo conquistó su propia independencia, sino también, aunque pobre, armó y financió a Simón Bolívar para que pudiese liberar la América del Sur del dominio español.

Por su parte, los criollos dominicanos aprovechándose de las guerras napoleónicas, en 1808 hicieron causa común con España contra Francia y, en 1821, proclamaron la autonomía. En 1822, con miras a unificar Santo Domingo y Haití, los haitianos conquistaron el país de sus vecinos los que permanecieron más de veinte años sometidos a Haití, precisamente hasta 1844 cuando, una vez más, se hicieron independientes. Los españoles ocuparon de nuevo la República Dominicana del 1861 al 1865, año en que fueron expulsados después de una guerrilla larga y despiadada llevada con decisión por los dominicanos. Era la tercera y definitiva independencia, perturbada, como veremos en el capítulo siguiente, por las intervenciones militares norteamericanas.

En esos días Haití festejaba el sesenta aniversario de su libertad. Sin embargo, la historia de Haití es amarga, constituida de inquietudes alimentadas de la miseria, de las injerencias extranjeras, de la explotación. Al acto de la independencia, Francia exigió ciento quince millones de francos a título de indemnización a favor de los terratenientes franceses, con lo cual expolió a la recién nacida república de los medios que ésta habría invertido en la agricultura.

Los Estados Unidos no reconocieron Haití, por ser poblado y gobernado por gente de color, en 1826 se opusieron a su participación en el Congreso Panamericano y solamente después que Lincoln hubo abolido la esclavitud consideraron digno establecer relaciones diplomáticas con Haití. En su interior, la joven nación fue torturada frecuentemente por las luchas sanguinarias llevadas por las desesperadas masas de negros pobres, hambrientos, afligidos de enfermedades tropicales, confinados en sus poblados de paja, contra la burguesía mulata, luchas que empobrecían el país.

La diplomacia y las finanzas francesas continuaron ejercitando su influencia en la política y economía haitiana también después de obtener este país su independencia. El Banco de Haití era controlado por los franceses. Estaba presente también Alemania y en el campo comercial operaban al lado de los franceses y alemanes también italianos, sirios y ciudadanos de otras nacionalidades. Dada la inestabilidad de los gobiernos haitianos debido al descontento del pueblo, en 1909, tanto Francia como Alemania propusieron al gobierno de Haití dejar en sus manos la administración de las aduanas en calidad de garantía de sus créditos. Aprendieron bien esta lección de los norteamericanos: efectivamente, en 1893, un grupo financiero estadounidense denominado para la ocasión Santo Domingo Improvemenet Company asumió el control de las aduanas dominicanas. Sin embargo, el gobierno de Washington ya desde tiempo hizo suyo el dicho: hagan lo que digo, pero no lo que hago, y apenas supo de las intenciones franco-alemanas decidió que ya llegó la hora de tragarse el gran bocado.

Hacia fines de 1909, el Departamento de Estado ejerció presiones para obtener la participación de los norteamericanos en el consejo de administración del Banco de Haití. Conseguido esto, en 1914 emprendió una vasta maniobra: dado que los frecuentes cambios políticos causan daños a los negocios del Banco de Haití, los dirigentes del mismo deciden cortarle todo el apoyo al gobierno y, para favorecer la subida al poder de un hombre de agrado ante el Departamento de Estado, niegan al gobierno los medios financieros que éste pide. Al mismo tiempo, un buque de guerra norteamericano entra en el puerto de Port-au-Prince, los funcionarios norteamericanos escoltados de los "marines" se presentan en el Banco de Haití, retiran todos los fondos depositados en ella y los transportan a Estados Unidos para custodiarlos hasta que la situación se normalice.

En marzo de 1914, Francia propuso a Estados Unidos una reorganización de la administración de las aduanas haitianas sobre una base internacional pidiendo que uno de los administradores fuera francés. El 25 de julio de 1914, también Alemania pedía la participación al control previsto de las aduanas haitianas. No se puede pasar sin relieve el cinismo de que hizo prueba el presidente Woodrow Wilson en su respuesta a Alemania de septiembre de 1914. He aquí los párrafos relevantes de la misma:

"Es bien conocido que el gobierno de los Estados Unidos desde muchos años y sin cambiar nunca su política, haya decidido que ni la influencia o los intereses comerciales de otros países ni otra influencia ni otro interés extranjero que tuviera origen fuera del hemisferio americano, puedan; aprovechándose del consentimiento tácito de los Estados Unidos, cobrar tanta importancia o ampliarse de manera de ejercer un control, sea total o parcial, sobre el gobierno o sobre las finanzas de un Estado independiente."

"El gobierno de los Estados Unidos considera cierto tipo de concesiones hechos por gobernantes latinoamericanos en el territorio de sus Estados, a financieros y acreedores europeos, y cierto tipo de contratos estipulados por dichos gobiernos con bancos y grupos financieros europeos, la seria posibilidad de que, tratando éstos últimos constreñir a los deudores a satisfacer a sus obligaciones, como es natural y legítimo; adopten medidas que podrían en peligro la independencia política o, por lo menos, la completa autonomía política de los Estados americanos interesados, dando así lugar a situaciones que el gobierno de los Estados Unidos siempre se esforzaba en impedir considerándolo como su deber, en su calidad de amigo y defensor de dichos Estados cada vez que estos últimos necesitaban de un amigo y de un defensor."

Una respuesta análoga se le dio a Francia, el 6 de marzo de 1915. Efectivamente, los Estados Unidos se

autoproclamaban amigos y defensores de los países del Nuevo Mundo. Mientras tanto, desde principios de julio de 1914, es decir antes de que Alemania enviara su reclamo de participación en el control de las aduanas haitianas, el gobierno de Washington ejerció presiones sobre el de Haití para que le concediera el control de las aduanas amenazando con la intervención armada en el caso que el gobierno haitiano se negase someter a las pretensiones norteamericanas. ¡Algo bien distinto de amigos y defensores! Sin embargo, el presidente haitiano Zamor con el cual Estados Unidos contó para perfeccionar la rapiña fue derrocado en noviembre y ni su sucesor Teodoro ni tampoco el sucesor de éste, Velbrum Guillaume Sam pudieron realizar la impopular operación. En julio de 1915, cuando el presidente Sam mandó fusilar a los presos políticos, el pueblo en furia invadió el palacio presidencial despedazando al propio presidente.

Era la oportunidad que Estados Unidos esperaba justificando su agresión con el pío deseo de restablecer el orden en Haití mandó, el 27 de julio de 1915, al crucero "Washington" bajo el mando del almirante Caperton a Port-au-Prince y la infantería de marina ocupó Haití. La asamblea legislativa haitiana, bajo la presión de las bayonetas eligió presidente a Sudre Dartiguenave quien, dando prueba de indocilidad, se negó a firmar el tratado presentado por los norteamericanos que imponía la cesión de las aduanas y la creación de una Guardia Nacional bajo el mando de los norteamericanos. Siendo frustrada la maniobra norteamericana, ellos sencillamente se apoderaron de las aduanas y cuando el presidente haitiano protestó, los oficiales de la marina norteamericana asumieron los poderes gubernamentales y proclamaron la ley marcial. El poeta Edmond Laforest antecediendo en medio siglo la protesta contra la presencia norteamericana en Vietnam realizada por los religiosos y civiles que se quemaban vivos, se suicidó poco después del desembarco de los "marines" norteamericanos.

Ocupado el país en 1915, los norteamericanos -parecerá increíble- lo administraron y gobernaron a su antojo durante veinte años, hasta el 21 de agosto de 1935.

Apenas se apoderaron de Haití, se sacaron la máscara, dieron prueba de por cuáles ideales estaban animados. En el país regía una ley que databa de los días de la independencia, según la cual los extranjeros no podían poseer tierras, para evitar la expoliación de los campesinos de sus propiedades pequeñas. Uno de los primeros actos del almirante Caperton consistió en la supresión de dicha ley para que las compañías norteamericanas pudieran establecerse en el país creando allí sus feudos. Después decretó el trabajo forzado -"la corvée"- para la construcción de carreteras. El pueblo se sublevó -machetes contra fusiles y ametralladoras- y los "marines" mataron, según fuentes haitianas, a 3.500 hombres, incluyendo el caudillo de los campesinos, Charlemagne Péralte. En los cálculos de la Comisión de investigación nombrada por el Senado norteamericano en 1921 que tenía todo el interés en minimizar la masacre frente a la opinión pública mundial, figuran tan sólo 1.500 víctimas. Después, los trabajadores del campo fueron deportados y obligados al trabajo forzado en las plantaciones. Con estos métodos los Estados Unidos transformaron la república en su colonia y todavía hoy la economía de Haití es desastrosa, ya que el país no es más que un coto de caza de los empresarios norteamericanos. ¡A cuántas bajas especulaciones se dedicaron los ocupantes, cuántos errores fatales cometieron causando daños al pueblo haitiano! Retomamos al respecto una página del capítulo 12 del libro "Democracia y tiranías en el Caribe", de William Krehm, a la sazón corresponsal de la revista Time.

"La infantería de marina se comportó como una masa de hurto del National City Bank de Nueva York. Cuando el gobierno haitiano vaciló en transformar el Banco Nacional (controlado hasta ese entonces por los capitalistas franceses) en una agencia del National City Bank y se negó a conceder a este último el monopolio de la importación de la moneda de oro, las autoridades de ocupación bloquearon los sueldos del Presidente de Haití y de otros altos funcionarios.

El gobierno se opuso a la conversión de la deuda interna a un 6 por ciento en una externa al 7 por ciento considerándola un peligro para su soberanía. Sin embargo, naturalmente, no pudo hacer nada para evitarlo. En 1922 fueron puestos en circulación los primeros 16 millones de dólares de un empréstito de 40 millones de parte del Nacional City Bank. El anticipo fue utilizado en parte para pagar los intereses de las acciones de los ferrocarriles haitianos garantizadas por el gobierno. El presidente de la sociedad ferrocarrilera era Roger Farnham, al mismo tiempo vicepresidente del National City Bank y vicepresidente del Banco Nacional de Haití..."

"La mayoría de los oficiales del cuerpo de ocupación habían sido seleccionados en el Sur de Estados Unidos, dada "su experiencia en manejar a los negros". Al presidente de Haití, por el motivo de su color, le fue prohibido el acceso al club de los oficiales norteamericanos de Port-au-Prince. Fue el aspecto más detestable de la ocupación el que ultrajaba el espíritu de los haitianos obligándolos a constatar que formaban una nación de los "niggers".

"En 1935, el Banco Nacional de Haití se separó del National City Bank. No obstante, los puestos claves permanecieron en las manos norteamericanas: el presidente del banco era un ex-albañil de la Zona del Canal de Panamá y, gerente era un ex-marinero... Si bien el Banco Nacional haitiano tenía ocho millones de dólares depositados en Nueva York, el

gobierno de Haití fue obligado a correr en busca de empréstitos al 5 por ciento".

Los ocho millones de dólares eran los que los norteamericanos habían extraído en 1914.

En 1935, el cuerpo de ocupación abandonó el país, pero permanecieron los funcionarios norteamericanos, los empresarios económicos, desde entonces patrones de la situación: la Standard Fruit Company, las compañías aéreas, de navegación, empresas de carreteras, de construcción, comercio, etc. En 1941 fue creada la Société Haitienne Américaine de Développement Agricole, con un empréstito de cinco millones de dólares concedido por el Banco de Importación y Exportación norteamericano a cambio del monopolio del cultivo y exportación del caucho. Es preferible retomar al respecto lo escrito por William Krehm, siempre en el 12° capítulo de la obra ya citada.

"Las condiciones de este empréstito son ciertamente únicas en los anales financieros: si bien el gobierno haitiano asumió la responsabilidad del reembolso, la dirección de la Société Haitienne Américaine de Développement Agricole fue confiada al Banco de Importación y Exportación, el cual nombró director general a Mr. Thomas A. Fenell, un empleado de segunda categoría del Departamento de Agricultura de Estados Unidos, cuya especialización consistía en coleccionar orquídeas. Fenell se convirtió de golpe en dictador económico de Haití. Su mente se abandonó a delirios de grandeza, y él solía responder a las críticas de agrónomos competentes con: "¿No saben que estamos en plena guerra? ¡No hay tiempo para discusiones!" El mismo adquirió de un compatriota suyo, por 250.000 dólares, una plantación de agave de henequén que un poco antes había sido ofrecida por 40.000. Compró el ferrocarril que va del Cabo Haitiano a Grande Riviere y sustituyó el cultivo del grano por el henequén. Pero el henequén requiere terrenos áridos. En tierra buena produce una fibra inferior y requiere mucha laborabilidad extirpar la mala hierba. En cuanto al caucho, los peritos consideraron a Haití no propicio para su cultivo...".

Fue un fracaso total y la República de Haití se quedó con una deuda de cinco millones de dólares lo que equivalía a un 60 por ciento de su presupuesto anual.

El gobierno haitiano enseguida mandó una delegación a Washington con el objetivo de lograr la anulación de la deuda, la reducción de la tasa de interés del 6% al 2,5% de los 6.700.000 que debía al National City Bank de Nueva York y, finalmente, con la tarea de negociar un nuevo empréstito con el Banco de Importación y Exportación.

Los dos primeros pedidos no fueron aceptados. En cuanto al nuevo empréstito solicitado, el banco se declaró dispuesto a concederlo, bajo condición que los técnicos encargados de las obras públicas para cuya realización debían ser destinados dichos fondos, fueran norteamericanos. Sin embargo, el pequeño país tenía demasiada experiencia con la arrogancia y la incapacidad de los técnicos norteamericanos, no tenía ganas de pagarlos -como lo hizo en el caso de la SHADA- y respondió con dignidad a las pretensiones de los círculos de Washington. Como se ha dicho en las páginas anteriores, cuando en 1935 los "marines" abandonaron Haití, numerosos funcionarios norteamericanos permanecieron en sus cargos, incluyendo los supervisores fiscales al Ministerio de Finanzas encargados de asegurar los pagos de amortización de la deuda de los 6.700.000 dólares al National City Bank. El pueblo haitiano pedía con vehemencia que tales supervisores abandonaran el país. Sin embargo, para obtenerlo era necesario saldar la cuenta con el National City Bank. En 1946 hubo un acontecimiento conmovedor: los diputados contribuyeron con un quinto de sus sueldos; los comerciantes, empleados, estudiantes, artesanos, obreros pagaban de sus billeteras. Las cajas del gobierno se vaciaron, pero fueron pagados los 6.700.000 dólares y los funcionarios norteamericanos tuvieron que marcharse.

La pequeña república de los "niggers" dio un ejemplo de nobleza que habría debido hacer reflexionar bien a los imperialistas norteamericanos. Pero, evidentemente, la América de Wall Street, los gobernantes que representar las altas finanzas son poco sensibles a los valores humanos. Su política agresiva, de especulación, continuó, y continúa empleando la fuerza e ignorando los derechos de los pueblos débiles cada vez que los intereses de los "trusts" y de los bancos lo requieren.

El 22 de septiembre de 1957, gracias al apoyo de los militares, fue electo presidente el médico François Duvalier que demostró haber asimilado la política del Departamento de Estado el cual sostiene cualquier régimen, también dictatorial si es de derecha y asume los intereses norteamericanos bajo su tutela. Con esto deja de ser necesario mantener cuerpos de ocupación en el lugar. Habiendo asegurado a los norteamericanos que el suyo siempre sería un régimen conservador, Duvalier pudo permitirse, en el plano interno, eliminar poco a poco sus opositores y sofocar, también con represiones sanguinarias, los intentos de revuelta de las masas populares ansiosas de reformas y de instituciones democráticas.

Apenas llegado al poder Duvalier creó un cuerpo de policía personal, verdaderas fuerzas pretorianas de dieciséis mil hombres, los tristemente famosos "tontons macoutes" que, el 4 de julio de 1963 sofocaron brutalmente un levantamiento popular. Al término de su mandato, en junio de 1964, organizó junto con sus mercenarios, para dejarse nombrar Presidente vitalicio, uno de los más grotescos plebiscitos que jamás hayan sido hechos en América

Latina. El 17 de junio, sus "tontons macoutes" arrastraron a las urnas hasta a los niños e incluso a los turistas extranjeros de tránsito. Fue un carnaval, pero sus consecuencias pesan todavía sobre los haitianos, porque el 22 de abril de 1971 Duvalier poco antes de su muerte proclamó su sucesor a su hijo Jean Claude dando vida a la dinastía de los Duvalier y consolidando el sistema feudal, con el nivel de vida más bajo del hemisferio occidental.

El 27 de junio de 1964, pocos días después del falso plebiscito, entraban en acción los primeros grupos guerrilleros de las FARH -Fuerzas Armadas Revolucionarias Haitianas- que se plantean liberar el país de la dictadura. Con un sacerdote católico en su cabeza, Jean Baptiste Georges, intensificaron su actividad más que nunca. Contra ellas y contra el pueblo Duvalier desencadenó sus pretorianos en enero y en junio de 1969, pero sin lograr derrotarlos. Sin embargo, la resistencia ha pagado y sigue pagando un tributo considerable de sangre a la causa de la libertad; se calcula que de 1957 a 1971 fueron ajusticiados 26.000 haitianos y que la CIA tuvo en esto una participación de primer plano.

En las primeras semanas del 1972, el gobierno haitiano alimentó una campaña intensiva invocando el reforzamiento de las fuerzas armada para "fortalecer el régimen contra la subversión interna y exterior" -éste fue el pretexto. En realidad tal campaña coincidió con la actividad febril desplegada por la misión militar norteamericana en Port-au-Prince dirigida por el comandante Robert Heinelt. Paralelamente, la empresa privada Aerotrade, con sede en Miami, fue autorizada a suministrar y transportar a Haití todo tipo de armamento, incluyendo helicópteros, piezas de artillería y grandes cañoneras. Además, fueron mandados a Haití consejeros militares con el objetivo de entrenar a Los Leopardos, nuevo cuerpo de policía que se sumaba a los "tontons macoutes". La prensa ligada con los círculos oficiales norteamericanos atribuía desde el inicio tales iniciativas a la voluntad norteamericana de fortalecer la dictadura de Duvalier que representa uno de los soportes del semicolonialismo de los Estados Unidos, y de organizar en Haití "una zona de defensa en las proximidades de las costas cubanas". Probablemente con los mismos motivos fue concertado el acuerdo del 4 de diciembre de 1970 en base del cual Duvalier concedió para 99 años la isla de Tortuga a la compañía norteamericana Dupont Caribbean que manifestó el propósito de convertirla en un centro turístico para millonarios. Hay quienes sostienen que a la operación no son extraños los proyectos del Pentágono.

Mientras tanto, desde 1972, decenas de nuevas empresas norteamericanas han fluido a Haití sumándose a las que ya operan en el lugar, para instalar industrias mineras. Sin embargo, de tales iniciativas, de las inversiones consiguientes, de las actividades de las compañías norteamericanas Huasco, Odva, de las que extraen la bauxita, que suministran la electricidad, que cultivan azúcar, café, cacao, y de tantas otras, ¿qué es lo que queda a los haitianos? Son vastos los estratos pobres de la clase campesina cuyos ingresos apenas superan los cien dólares anuales. Numerosos braceros están obligados a emigrar hacia la vecina República Dominicana donde les espera un trabajo pésimamente retribuido en las plantaciones; la mortalidad infantil alcanza al 50 por ciento, el analfabetismo sube casi hasta el increíble número de un 90 por ciento, faltan médicos, no hay hospitales y todo, desde tejidos a automóviles, incluso los productos alimenticios son importados de Estados Unidos.

En febrero de 1978, el sociólogo Gérard Pierre-Charles denunció a los Estados Unidos en cuanto sostenedores principales de la dictadura haitiana que ha asesinado más de treinta mil patriotas. Efectivamente, el régimen de Jean-Claude Duvalier recibe de Estados Unidos más de una mitad del monto de los gastos públicos, mediante la Agencia Interamericana de Desarrollo (AID), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la fundación CARE.

En 1981, el gobierno de Duvalier concede de hecho a los Estados Unidos la isla de Tortuga, para construir allí una base con fines militares destinada a "vigilar" e "intervenir" en toda la región del Caribe.

Esta es la situación de Haití, a más de medio siglo de la ocupación norteamericana.

La República Dominicana: cien años de intervenciones militares y de dominación norteamericana.

Habían pasado pocos años desde la segunda expulsión de los españoles (1865) siendo presidente de la República Dominicana Buenaventura Báez, cuando fue electo presidente de los Estados Unidos Ulysses Simpson Grant (1869-1877). En aquellos años había gente en Estados Unidos que pugnaban por la anexión de Cuba, colonia española. Ahora bien, el presidente Grant se planteó la anexión a los Estados Unidos también de la República Dominicana. Encontró condescendiente al presidente Báez que, en 1869, a cambio de un empréstito de veinte millones de dólares, autorizó la fundación de la Samaná Bay Company con la concesión de una base naval en Samaná y la misma península. En 1893, un grupo financiero norteamericano denominado Santo Domingo Improvement Company -Compañía para el desarrollo de Santo Domingo- asumió el pago de un empréstito contraído por el gobierno dominicano con la sociedad holandesa Westendorp y Cía, a cambio del control de las aduanas. En 1901, otro gobierno dominicano cancelaba tal concesión comprometiéndose a pagar la deuda a la compañía norteamericana. Esto dio lugar a

controversias y abrió camino a las intromisiones norteamericanas en los asuntos internos del país. Fue designada una comisión arbitral que terminó sus trabajos en julio de 1904. Una de las disposiciones concertadas estipulaba que en el caso de incumplimiento del pago los Estados Unidos asumirían la administración de las aduanas de Puerto Plata, y eventualmente también las de Sánchez, Samaná y Montecristo. Dos meses más tarde, al no cumplir el gobierno dominicano con la cuota debida, un funcionario de la Santo Domingo Improvement Company se sentaba en las oficinas aduaneras de Puerto Plata.

El 5 de enero de 1905, el presidente Roosevelt (1901-1909) encargó al comandante de la armada, Dillingham, de asistir a las negociaciones con el gobierno dominicano con el objetivo de obtener la autorización para el control sobre las aduanas del país. Para ejercer presiones sobre el transcurso de los debates, dos navíos de guerra echaron ancla en el puerto de Santo Domingo. En marzo, se sumaron otros más. Al mismo tiempo, Roosevelt ordenó al almirante Bradford sofocar cualquier protesta popular dominicana. Sin embargo, la ratificación del tratado demoró hasta el invierno de 1907 debido a la oposición que la política rooseveltiana del gran garrote y, en el caso específico, la citada convención de Santo Domingo, encontró en las filas democráticas del Senado, y a la postura contraria de algunos órganos de prensa, no sólo democráticos, sino también republicanos, tales como The Nation, New York World, Springfield Republican, New York Sun, Philadelphia Press, Boston Transcript.

La toma de posesión de las aduanas del país por los norteamericanos abrió las puertas a la ocupación.

En 1912 fue elegido presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson (1913-1921), que luego hizo bombardear y ocupar Veracruz e invadió el Norte de México. Insatisfecho de los golpes que Washington ya le impartió a la República Dominicana, concibió el llamado plan Wilson que contemplaba el control norteamericano sobre las elecciones y hasta la designación del presidente dominicano por Estados Unidos. Agudizó todavía más sus pretensiones con la "Nota número 14" que disponía la supresión del ejército y de la guardia republicana dominicana y su sustitución por una policía entrenada y bajo el mando de los oficiales norteamericanos. Frente a estas exigencias, el presidente dominicano, Juan Jiménez, vacilaba, mientras el ministro de la guerra Desiderio Arias se sublevó en armas contra el ultrajante proyecto imperialista. Fue la oportunidad esperada por Estados Unidos. El almirante norteamericano Caperton amenazó con el bombardeo de la capital si las fuerzas armadas no se retiraban. En la noche del 14 de mayo, los soldados dominicanos evacuaron la ciudad. El día siguiente, el 15 de mayo de 1916, los "marines" desembarcaron y el capitán Knapp anunciaba en una proclamación brutal que "la República Dominicana está sujeta al gobierno militar y las leyes militares de ocupación". Verdadera acción de piratas. Siguió la explosión del levantamiento popular que, transformado en guerrillas, duró hasta 1924 cuando, en virtud del tratado Hughes-Peynado se levantó la ocupación, porque los norteamericanos ya tenían asegurados en los puestos de gobierno a hombres de su confianza. El más servil e estos últimos fue Rafael Leónidas Trujillo que impuso su dictadura a lo largo de 31 años, hasta caer asesinado, en 1961.

Después de la ocupación del 15 de mayo de 1916 fue designado un gobierno formado enteramente por oficiales norteamericanos, de los cuales pocos sabían el español. Los tribunales instalados por los ocupantes con el objetivo de revisar los títulos de propiedad, se sirvieron de sus puestos para quitarles la tierra a los campesinos y transferirla a las compañías azucareras norteamericanas. Las autoridades aduaneras manipularon a su antojo las tarifas de manera de favorecer las importaciones norteamericanas. Tales operaciones obligaron, para citar un caso, las curtidurías y los talleres locales de calzado a cerrar sus puertas. Dejamos aparte las represiones desencadenadas por los "marines" en todo el país contra los patriotas. Eran tan despiadadas que el capitán Charles F. Merkle acusado ante un tribunal militar de masacres masivas en la región de El Seibo, se suicidó para no enfrentar el proceso. En la provincia de Espaillat fue acusado de crímenes análogos el capitán Lochalow, bajo la presión de la indignación popular.

La resistencia de los guerrilleros llamados gavilleros alcanzó tales proporciones que en octubre de 1921, el alto mando del "Marine Corps" fue obligado a meter de nuevo en los campos de concentración a todos los hombres de la zona de Los Llanos. El año 1921 fue de mucha actividad de parte de la resistencia, a pesar del empleo en larga escala de las fuerzas de policía creadas por Estados Unidos. Uno de los jefes policíacos más asiduos en servir a los agresores era Rafael Leónidas Trujillo, que sofocaría y exprimiría el país de acuerdo con Washington, desde 1930 hasta 1961.

En 1960, con el apoyo de Estados Unidos, subió al poder Joaquín Balaguer, otro caballero sirviente a los intereses norteamericanos, que, pocos meses después, fue destituido por una junta militar que, a su vez, debió ceder ante un Consejo de Estado presidido por Rafael Bonelli hasta que, en diciembre de 1962, fue elegido presidente el profesor Juan Bosch. Este, habiéndose negado a ejecutar las órdenes de los imperialistas, fue depuesto nueve meses después de la elección por un cuartelazo organizado por algunos generales fieles a la voluntad de Washington. El pueblo exasperado se sublevó, el 24 de abril de 1965, cuando la derecha intentó un golpe, y, en 24 horas, se

apoderó de la capital proclamando un gobierno provisional. Inmediatamente, la misión militar norteamericana organizó la contrarrevolución sirviéndose de los generales reaccionarios, al frente de los cuales estaba el general Elías Wessing Wessin. El 28 de abril, el presidente Johnson mandaba un cuerpo expedicionario de 42 mil hombres dotado de carros armados y de aviones. ¿Con qué objetivo? De restablecer en el poder al confiado y servidor Balaguer, pero sobre todo barrer del camino a cualquier naciente movimiento popular capaz de transformarse en una segunda revolución cubana. No fue una guerrilla, sino una guerra llevada en las plazas y calles de la capital y de los centros menores. De una parte los patriotas, los militares constitucionalistas, el pueblo; de otra, los "marines", los paracaidistas, los militares de la reacción encabezados por los generales Wessín e Imbert a los cuales se sumaron, todavía en curso de la lucha, 20 militares de Costa Rica, 250 de Honduras, 170 de Nicaragua y 1.250 del Brasil presentados al mundo en calidad de una Fuerza Interamericana de Paz. ¿Qué sucedió? Que para engañar a la opinión pública mundial, para darle a la agresión la imagen de una operación policíaca internacional dirigida a restablecer el orden en un país amenazado por movimientos sediciosos, Washington ejerció presiones sobre la OEA -Organización de Estados Americanos- para que los Estados miembros enviaran sus tropas al lado de las norteamericanas. Acudieron solamente los países citados, servidores notorios del Departamento de Estado. México, Chile, Uruguay y Perú respondieron con un seco "no"; los demás se limitaron a no enviar ni un solo hombre. Mientras tanto, el presidente Johnson, en un discurso, se declaró descontento y preocupado por el hecho que había entre 1.000 y 1.500 muertos abandonados en las calles de Santo Domingo, con el grave peligro de epidemias. ¡Qué cinismo!

Desde la capital, la batalla -con empleo de morteros, cañones y helicópteros- se extendió a Santiago de los Caballeros, San Francisco de Macoris, Tenares, Salcedo, Moca... El 4 de mayo, en Plaza de la Independencia, el pueblo aclamaba al presidente Francisco Caamaño. Los norteamericanos respondieron creando un gobierno en la zona ocupada por ellos. Así nació la Junta de Reconstrucción Nacional presidida por el general Antonio Imberto. Y los combates continuaron hasta que el 31 de agosto el gobierno de Caamaño firmo el llamado Acto de Conciliación Nacional, propuesto por la misión mediadora de la OEA. La lucha por la libertad fue suspendida. Los constitucionalistas asediados en la Ciudad Nueva, hambrientos, privados de pertrechos, agua, electricidad, pusieron fin a la resistencia. Caamaño y gran número de los patriotas se fueron al extranjero. Después de un gobierno de transición de Héctor García Godoy, en junio de 1966, los norteamericanos impusieron en la presidencia a Joaquín Balaguer, al término de un simulacro electoral. ¡Tres mil muertos dominicanos y diecisiete meses de ocupación militar norteamericana! Este fue el balance de la agresión ordenada por el presidente Johnson.

Una vez en el poder, apoyado por 400 asesores norteamericanos, Balaguer acentuó su subordinación aceptando la presencia del embajador norteamericano en las reuniones del consejo de ministros. Hace falta reconocer que no habría podido actuar de otro modo, porque la realidad es una: mandan los norteamericanos.

De 1966 a 1972 -según las recientes declaraciones de los exiliados dominicanos en México-, la policía y el ejército de Balaguer mataron a cinco mil ciudadanos. En abril de 1972, la policía invadió y devastó la Universidad de Santo Domingo frecuentada por dieciocho mil estudiantes, emplazando carros armados en los pasillos, hirió muchos y asesinó a Sagrario Díaz Santiago, muchacha de dieciocho años. Esto porque los estudiantes, como en todas partes en América Latina, están en la vanguardia de la lucha contra el imperialismo. Cualquier protesta, cualquier manifestación de las fuerzas democráticas son sofocadas en sangre. Los allanamientos y arrestos están al orden del día. Todo esto para que la República Dominicana siga siendo un feudo de los norteamericanos, patrones de la economía del país. Las compañías norteamericanas no pagan derechos aduaneros sobre las importaciones. Imitando a Haití, que ha concedido por 99 años la isla de Tortuga a la Dupont Caribbean, Balaguer ha concedido la isla de Saona a la Sterling. La Alluminium Company of America, establecida en Santo Domingo desde 1945, en los últimos trece años intensificó la explotación de las minas de bauxita dejando en el país solamente 3.020.000 dólares. En 1971 se supo que la misma había defraudado al fisco cincuenta millones de dólares.

En la República Dominicana hay 400 mil desempleados lo que equivale a un 30 por ciento de la población económicamente activa. Especulando con esto, la Gulf and Western of America, propietaria de las mejores plantaciones de azúcar y de un ingenio, e igualmente otras sociedades, pagan a los obreros 30 céntimos de dólar por hora. En los últimos meses de 1972, la Oficina de Planificación Urbana de Santo Domingo efectuó encuestas en una parte de la capital y resultó que solamente el 16 por ciento de los padres de familia tenían un trabajo fijo; un 44 por ciento trabajaban de vez en cuando y el 40% eran desempleados permanentes. De aquellos que tenían una ocupación estable (16%) y de los que trabajaban según la oportunidad (44%), un 93% tenía un salario inferior a los cien dólares mensuales. El analfabetismo en la edad de más de 14 años supera el

50 por ciento y la mortalidad de los niños que no superaron un año alcanza a un 63,9%.

Al ser Balaguer confirmado nuevamente, en 1970, presidente para otro período más por las fuerzas armadas y los norteamericanófilos, el periódico estadounidense "St. Louis Post Dispatch" escribió: "Balaguer no necesita ser armado, porque está protegido por un aparato de seguridad formado por cuarenta mil soldados y policías que aplican con violencia cualquier medida de represión contra los estudiantes y los radicales que se oponen a su régimen conservador. Frecuentemente, el presidente deplora las muertes causadas por la policía, pero las acepta como una contribución a su supervivencia política y paga a los asesinos conocidos." Efectivamente, Balaguer, impuesto a los dominicanos por Estados Unidos en junio de 1966, se hizo reelegir presidente el 16 de agosto de 1974, luego que retiró su candidatura el representante de la coalición antigubernamental, Silvestro Antonio Guzmán, al haber organizado el dictador un colosal fraude electoral y desencadenado la policía, el ejército y las bandas de terroristas contra la oposición. En el transcurso de la campaña electoral, numerosos prisioneros políticos fueron torturados y decenas de ciudadanos asesinados.

En la primera década de febrero de 1973, el héroe de la resistencia contra la invasión norteamericana de abril de 1965, Francisco Caamaño Deño, desembarcó con un puñado de hombres en el Sur de Santo Domingo y se puso a la cabeza de la guerrilla. Contra el reducido destacamento Balaguer mandó aviones, carros armados y tropas bien adiestradas. Agredido por tales fuerzas, el 16 de febrero, en el curso de un combate desesperado, Caamaño caía en Nizao, localidad montañosa entre San José de Ocoa y Constanza, alcanzado de tres balas una de las cuales en la frente.

En mayo de 1978, el ejército dominicano bloqueó las urnas con los votos relativos a las elecciones presidenciales después que los resultados parciales situaban al candidato de la oposición, Antonio Guzmán, en neto adelanto al presidente saliente, Joaquín Balaguer.

Mientras tanto, en Washington un vocero del Departamento de Estado afirmó "que el Departamento de Estado con la colaboración de la embajada estadounidense en Santo Domingo está al corriente del desarrollo de la situación, con la máxima atención".

La historia dolorosa de la República Dominicana continúa...

Jamaica.

En marzo de 1977, en las elecciones administrativas de la isla triunfó el Partido Nacional Popular del primer ministro Michael Manley. Este último afirmó que cualquier fórmula para resolver las dificultades económicas que fuera impuesta del exterior será rechazada.

En diciembre de 1979, el abogado William Schapp, que edita la revista "Covert Action Information Bulletin" denunció que Edward Seaga, dirigente del Partido Laborista de Jamaica y líder principal de la oposición al gobierno mantiene vínculos con el Centro de Estudios Estratégicos Internacionales con sede a Washington, así como con el "Institute for the Study of Conflicts" de Londres, entidades ambas controladas por la CIA. También la revista, "Latin America Weekly Report," publicada en Londres, afirmó en su edición de noviembre que el dirigente del Partido Laborista es la mayor fuente de información de los Estados Unidos en Jamaica y que este hecho lo reconoce el mismo Departamento de Estado norteamericano. Estas pruebas demuestran las relaciones que Seaga mantiene con la CIA. En el período entre el 1971 y 1975, decenas de agentes de la CIA se introdujeron en el territorio de Jamaica, sobre todo a finales de 1975, antes del inicio de las manifestaciones de violencia y terrorismo dirigidas hacia el derrocamiento del gobierno. En septiembre de 1976, un ex-oficial de la CIA, Philip Agee, reveló pruebas y datos; el 17 de septiembre, notificó a Kingston los nombres de los agentes de la CIA que en ese momento trabajaban contra el gobierno jamaicanos bajo la cobertura de la embajada norteamericana.

En mayo de 1980, el ex-embajador estadounidense en las Naciones Unidas, Andrew Young, y el representante en el Congreso por Los Angeles, Julian Dixon, confirmaron que el Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos desarrollaba un proyecto para derrocar el gobierno de Jamaica, semejante al realizado en Chile contra el gobierno constitucional del presidente Allende. Esta revelación la publicó el periódico norteamericano New York Amsterdam News; el plan contemplaba el incremento de las tensiones políticas y de la inestabilidad en Jamaica, para culminar con el derrocamiento del primer ministro, Michael Manley.

En julio de 1980, el gobierno de Jamaica bloqueó un golpe de estado que tenía como objetivo fundamental el asesinato del primer ministro Manley y de los dirigentes de su partido. Con los conspiradores colaboró también el agregado militar de la embajada norteamericana en Kingston. En este complot contra Jamaica participaron también las multinacionales, algunas de éstas con intereses en el sector bancario, minero y comercial de la isla. Tres meses antes del intento del golpe de Estado, un grupo de estos monopolios ordenó la suspensión de todas las inversiones en la isla hasta el momento que cambie el gobierno actual. Estas noticias fueron publicadas por Washington Post; según la opinión de Wolf, la posición asumida por los monopolios norteamericanos contra Jamaica estuvo dirigida

claramente por la CIA y por la administración Carter.

El 30 de octubre se celebraron las elecciones parlamentarias en Jamaica de las cuales el partido de Michael Manley (Partido Nacional Popular) salió derrotado. El nuevo primer ministro es Seaga, del Partido Laborista de Jamaica, quien ha anunciado una nueva política que consiste en el desarrollo de la iniciativa privada libre, en atraer las inversiones de capital extranjero, principalmente norteamericano, en restituir al sector privado las empresas nacionalizadas y en la apertura hacia las multinacionales, en neto contraste con la política de economía mixta del ex-primer ministro Manley. Tanto antes como después de las elecciones se produjeron numerosos atentados e incidentes. Durante su gobierno popular, Manley debió enfrentar las fuertes presiones de los grupos financieros internacionales, sobre todo norteamericanos, a la destabilización del gobierno de Manley contribuyo toda una serie de acciones terroristas dirigidas por la CIA.

Panamá: como los norteamericanos se apoderaron del istmo.

En el alba del siglo XIX, los Estados Unidos ya brillaban en el cielo de las grandes potencias. En 1825, el secretario de Estado norteamericano, Clar, proponía al gobierno la apertura de un canal a través del istmo de Panamá o de Nicaragua. El Congreso no aprobó el proyecto. En 1826, la Federación Centroamericana autorizaba a la Sociedad Aaron Palmer a abrir la vía transoceánica. La empresa renunció por falta de capitales. En 1830, la oferta igual fue hecha a una compañía holandesa que no aceptó por insuficiencia de medios. A esta altura la opinión pública norteamericana temiendo que sea un país europeo el que ejecute la obra, invitaba al gobierno a tomar en consideración el proyecto. En 1835 y en 1839 fueron enviadas a América Central dos comisiones con el objetivo de valorar los pro y los contra de la empresa. Las comisiones expresaron un punto de vista negativo y el acta "Canal" pasó a los archivos. Sin embargo, en 1839 los Estados Unidos eran solamente una nación atlántica. Mientras que en 1848, tras despojar a México de la mitad de su territorio, alcanzaron el lejano Pacífico, lejano porque la falta de ferrocarriles y calles obligaba a los exploradores de oro que desde el Este partían para California a doblar el Cabo de Hornos a bordo de navíos o a pasar por Nicaragua a través de los lagos o por Panamá, con medios de fortuna, trayectos largos, costosos, cansadores, pero más seguros que los caminos de Oregon o de Utah, donde los indígenas defendían sus tierras.

Si bien en diciembre de 1848, la República de Nueva Granada (desde 1862, de Colombia) de cuyo territorio Panamá formaba parte, autorizó a una sociedad norteamericana la construcción de una ruta ferroviaria transístmica -que fue inaugurada el 27 de enero de 1855- la falta de un canal-atajo se dejaba sentir. Estados Unidos ya no quería contentarse con el sencillo derecho de tránsito. En 1846, conquistaron el acuerdo con el cual se empañaban conservar la neutralidad de Panamá y la soberanía de Nueva Granada. La posesión de las costas del Pacífico modificó el equilibrio político-militar mundial y los norteamericanos contemplaban un dominio pleno y absoluto del canal proyectado.

Luego, la Guerra de Secesión y las obras de reconstrucción desviaron al gobierno norteamericano de la empresa del canal cuya importancia para las comunicaciones entre los Estados norteamericanos del Este y el Oeste había mientras tanto disminuido, gracias al desarrollo alcanzado de las redes ferroviarias de la Union Pacific y la Central Pacifico

De esta situación sacó provecho Ferdinand de Lesseps, constructor del Canal de Suez. Fundada la Sociedad Civil Internacional del Canal de Panamá, el 28 de marzo de 1876, obtuvo de Colombia el permiso de construir el canal y, en 1879, partía para dar una vuelta por Panamá y para inaugurar las labores. Los norteamericanos reaccionaron dando vida a la Provisional Interoceanic Canal Society, para la apertura de un canal a través Nicaragua. La competencia no intimidó ni a Colombia ni al conde de Lesseps y en Panamá comenzaron las excavaciones. El 8 de marzo de 1880, el Presidente de los Estados Unidos, Rutherford Richard Hayes (1877-1881) declaraba: "Nuestra política contempla un canal bajo el dominio norteamericano." Se refería al de Nicaragua cuyo proyecto permaneció, sin embargo, en estado embrionario. ¿Preveían los norteamericanos el fracaso del De Lesseps? Es probable, dado que, junto con Inglaterra, creaban obstáculos políticos al buen desarrollo de los trabajos. En 1889, dificultades económicas, administrativas, políticas, técnicas y sanitarias insuperables obligaron al audaz francés a la rendición. El 5 de febrero de 1889, el tribunal del Sena pronunció el fallo disolviendo la sociedad y, en mayo, las labores fueron suspendidas después de haber removido 67 millones de toneladas de tierra. Sobre las ruinas de la compañía quebrada nació otra francesa con P. J. Bunau-Varilla como jefe la que en 1894, recomenzó el trabajo.

Durante seis años, millares de hombres excavaron otros 11 millones de toneladas de tierra, pero los medios escasos, el clima fatal, la malaria, la disentería triunfarán sobre la voluntad humana. En 1899, la sociedad francesa propuso a Estados Unidos la venta de la empresa a cambio de ciento diez millones de dólares. Del 1879 al 1899, si bien hubo la interrupción de los trabajos entre 1889 y 1894, el canal devoró 22 mil hombres. Otros seis mil más perecieron desde 1904 hasta 1914, el decenio durante el cual los norteamericanos acabaron la obra.

El 3 de marzo de 1899, el Congreso enviaba a Panamá la Isthmian Canal Commission y, el 30 de noviembre de 1901, se declaraba dispuesto a pagar cuarenta millones de dólares. Con el agua al cuello, la sociedad aceptó la oferta. El 19 de junio de 1902, el Congreso aprobó una ley que autorizaba al presidente a comprar con dicha suma "las propiedades de Nueva Compañía del Canal de Panamá" y a adquirir de Colombia "el predominio perpetuo sobre una banda de tierra situada en el territorio de la República de Colombia, de por lo menos seis millas de largo extendida del Mar Caribe al Océano Pacífico". El 22 de enero de 1903, Estados Unidos y Colombia firmaron un tratado en virtud del cual Colombia acordaba a los Estados Unidos el derecho de construcción del canal y el privilegio exclusivo de utilizado en el lapso de cien años; el derecho de asegurar su neutralidad y garantizar la seguridad mediante la intervención armada en el caso que Colombia se encontrara en la imposibilidad de hacerlo. El tratado fue renovable a voluntad de Estados Unidos. A cambio de estas ventajas, los Estados Unidos pagarían a Colombia diez millones de dólares en el momento del intercambio de los documentos de ratificación, y un impuesto de doscientos cincuenta mil dólares anuales a partir del noveno año de la entrada en vigor del tratado. Parecía ser negocio acabado, sin embargo, el Senado Nacional colombiano considerando el acuerdo nocivo para la soberanía nacional, se negó ratificado. En ese momento, el mundo se encontró frente a un hecho singular: el nacimiento de una nación como obra de un canal en vez del nacimiento de un canal gracias a la obra de una nación.

Rechazado el tratado del 22 de enero de 1903 por el Senado Nacional colombiano, Estados Unidos proyectó abrir el canal a través de Nicaragua. En ese momento salió al primer plano Philippe Jean Bunau-Varilla, ingeniero francés, un ex-colaborador de Lesseps y amigo de los nacionalistas panameños ansiosos de separar Panamá de Colombia. Efectivamente, Panamá, después de hacerse independiente de España, el 28 de noviembre de 1821, fue incorporada en la República de Nueva Granada, sin embargo, los panameños no aceptaron nunca la pérdida de la independencia y lucharon repetidas veces para reconquistar la libertad. El ingeniero Bunau-Varilla llegó a Washington y distribuyó a los senadores partidarios del canal de Nicaragua un sello de correo nicaragüense que ostentaba el volcán Momotombo en erupción. "Sobre el de Panamá -les dijo- no pesa la amenaza de cataclismo semejante". De este modo, les sugería abandonar el proyecto del canal a través Nicaragua.

¿Sin embargo, cómo abrirlo en Panamá? "Oigan, allá hay gente que sueña con la independencia, dispuesta a la insurrección -continuó Bunau-Varilla-. Después, todo será fácil..." El secretario de Estado no pudo apoyar oficialmente un golpe separatista. "Nuestra política -contestó- debe ser ante los ojos del mundo, como la esposa de César, por encima de toda sospecha". No obstante, le aseguró al ingeniero Varilla que si es que se produce una revolucioncita, sin demora alguna la flota norteamericana impedirá el desembarco de las tropas colombianas. Es lo que sucedió. En noviembre de 1903, los panameños se sublevaron, los "marines" desembarcaron en la ciudad de Panamá y sus buques de guerra repelieron los colombianos encargados de sofocar la insurrección. Diez días después, el 13 de noviembre, los Estados Unidos reconocieron la nueva República. El mismo día presentaba sus credenciales el embajador de Panamá a Washington Bunau-Varilla que, el 18, firmó con John Hay una convención en base de la cual la recién nacida República cedía a perpetuidad a los Estados Unidos una banda de tierra del Atlántico al Pacífico de cerca de dieciséis kilómetros de ancho y de un total de 1.432 kilómetros cuadrados. Las ciudades de Panamá y de Colón quedaban, no obstante, bajo la soberanía panameña. Además, Panamá cedía los islotes de la bahía: Perico, Naos, Culebra y Flamenco. El presidente Teodoro Roosevelt (1901-1909) pudo finalmente declarar: "He tomado el canal que Bunau-Varilla me ofrecía en una bandeja de plata". A quienes lo acusaban de una agresión contra Colombia y de una violación de la soberanía panameña, respondía que si hubiera seguido según el trámite legal consultando el Senado, "habríamos tenido un gran número de discursos notables, medio siglo de discusiones y, al final, quizás, el Canal. He preferido tener primero el Canal y el medio siglo de discusiones después. Ahora, en vez de discutir sobre el Canal antes de que esté construido, discuten sobre mí, y a esta discusión yo asisto con vivo interés".

¿Sin embargo, era la convención Bunau-Varilla.Hay un acto en regla? En el transcurso de las sesiones del Consejo de Seguridad celebradas en Panamá en los días del 15 al 21 de marzo de 1973, el doctor Raúl Roa García, ministro de Relaciones Exteriores de Cuba afirmó que el ingeniero francés no había sido dotado ni de poderes ni de facultades para estipular un tratado y que lo hizo sin esperar la llegada de la comisión designada para negociar el acuerdo. No tenía consigo ni siquiera un cuño para sellar los documentos y se sirvió... del anillo del secretario de Estado norteamericano. El Jefe de Gobierno de Panamá, Omar Torrijos, en una entrevista concedida a un grupo de los periodistas peruanos y cubanos el 23 de marzo de 1973, declaró que el pueblo no había estado al tanto de las negociaciones Bunau-Varilla-John Hay, que el tratado había sido impuesto a los panameños y que los mismos protestaron apenas tuvieron la noticia y nunca dejaron de protestar.

A cambio del istmo, los Estados Unidos

concedieron una regalía de diez millones de dólares y se comprometieron a pagar un alquiler de 250.000 dólares anuales, pero nada para los primeros diez años. Para calmar las protestas de los colombianos versaron a ellos la suma de 20 millones de dólares y, en 1936, consintieron en revisar el tratado de 1903. Los panameños pedían que la Zona del Canal fuera restituida bajo la soberanía de Panamá sosteniendo que los derechos concedidos a los Estados Unidos tenían que ver solamente con "el ejercicio y la protección del Canal". Washington se negaba a discutir la cuestión de la soberanía, concedía el "derecho de bandera" y aumentaba el alquiler anual de los 250.000 a 430.000 dólares. En 1955, después de largas polémicas e incidentes, Panamá volvió a pedir la revisión del tratado, pero los Estados Unidos se limitaron a elevar el alquiler a 1.930.000 dólares anuales (los pagos oscilaban entre cien y ciento cincuenta millones de dólares) y a prometer iguales salarios a los panameños con los de los trabajadores norteamericanos empleados en el Canal; esta promesa luego no la mantuvieron.

En Panamá, las manifestaciones antinorteamericanas que empezaron antes de que el Canal estuviera terminado, con el pasar de los años fueron aumentando en número e intensidad. Los "marines" intervinieron desde 1918 hasta 1920 y, otra vez, en 1925. Una verdadera masacre lo realizaron en los días 9, 10 y 11 de enero de 1964 al matar a veintiséis panameños y al herir más de trescientos. ¿Las causas? Aquí las tenemos según una versión oficiosa norteamericana: "El 6 de enero, los escolares estadounidenses del liceo de Balboa, ignorando la disposición del gobernador militar, colocaron sobre la fachada de la escuela una bandera tan grande que ni siquiera fue posible colocar otra a su flanco. Los estudiantes panameños del mismo liceo izaron entonces una bandera de su país, de tamaño pequeño. Resulta que el gesto de los estudiantes norteamericanos era fruto de las presiones de sus familias, las cuales presionaron también el gobernador de la zona para que tolerase esta infracción a la cláusula del tratado vigente sobre la exposición paritaria de las banderas..." Como se ve, la provocación, fue originada por los estudiantes norteamericanos y sus familiares radicados en la Zona del Canal en el transcurso de los últimos cincuenta años. Los estudiantes panameños del Instituto Nacional contestaron reuniéndose delante del edificio administrativo de Balboa, cantando el himno nacional y desplegando la bandera panameña que había sido desgarrada en un incidente con la policía norteamericana. Hacia las seis de la tarde del jueves del 9 de enero, los estudiantes panameños llegaron a una escuela norteamericana e izaron su bandera sobre el asta. Los estudiantes norteamericanos la arriaron lo que dio inicio a los tumultos. La noticia sobre los mismos anunciada por la radio y la televisión echó leña al fuego, con las consecuencias dramáticas que hemos aludido. El presidente de Panamá, Roberto Chiari, suspendía las relaciones con Washington, retiraba al embajador Augusto Arango en protesta contra "el tiroteo realizado por la policía norteamericana en la Zona del Canal contra ciudadanos panameños inermes" y acusaba a Estados Unidos de agresión ante el Consejo de Seguridad de la ONU. El presidente Chiari estableció tres condiciones para la normalización de las relaciones diplomáticas: concesión a Panamá de la soberanía efectiva sobre la Zona; pago de un tributo justo por la utilización del Canal; estatuto de igualdad para los trabajadores panameños. Después de la aseguración por parte de los Estados Unidos que las cuestiones de la soberanía serían reexaminadas el 3 de abril de 1964, comenzaron las negociaciones que en 1967 culminaron en tres proyectos: revisión del tratado sobre el Canal; tratado sobre la construcción de un nuevo canal, no ya con presas, sino al nivel del mar; tratado sobre la defensa del Canal y su neutralidad. Considerando que tales tratados no correspondían a la meta principal, la de eliminar las causas del conflicto permanente entre Panamá y Estados Unidos, el gobierno panameño los rechazó y las negociaciones fueron suspendidas.

Situación actual.

El 29 de junio de 1971, Panamá reanudó el diálogo con los Estados Unidos precisando que no renunciaría a las reivindicaciones enviadas al gobierno norteamericano el 26 de junio de 1970 y confirmadas ante la Organización de Estados Americanos al rechazar, el 20 de agosto de 1970, los tres proyectos del tratado del 1967, y así lo repite en el discurso el ministro de Relaciones Exteriores pronunciado en la sede de la Sociedad Americana en Panamá, el 15 de diciembre de 1970 y, una vez más, durante la primera Asamblea General Ordinaria de la Organización de Estados Americanos celebrada en San José de Costa Rica, el 15 de abril de 1971.

¿Cuáles eran exactamente las exigencias de Panamá?

El artículo 11 de la Convención sobre el Canal estipula: "la cesión a los Estados Unidos, a perpetuidad, de la utilización, ocupación y control de una faja de tierra y de territorio cubierto por el agua para la construcción, mantenimiento, funcionamiento, perfeccionamiento y protección del Canal". A perpetuidad se conceden: "algunas islas de la bahía de Panamá y la utilización, la ocupación y el control de otras tierras yaguas más de la zona arriba mencionada las cuales puedan llegar a ser necesarias y oportunas".

Al firmarse, el 2 de marzo de 1936, el tratado Arias-Roosevelt, a la Convención Bunau-Varilla-Hay le fueron aportados algunos retoques. Los Estados

Unidos renunciaron al derecho a "la ocupación, control y utilización de tierras yaguas situadas fuera del área ya adjudicada"; sin embargo, no renunciaron a considerar perpetuos sus derechos sobre el Canal en virtud de los cuales le propusieron a Panamá, en 1967, de posponer la discusión para el año 2067. Del artículo II citado fue además borrada la palabra "construcción" y el derecho de los Estados Unidos quedaba así limitado al "mantenimiento, funcionamiento, resaneamiento y protección del Canal".

En la Zona del Canal, los Estados Unidos crearon un verdadero gobierno con un gobernador a la cabeza designado por el presidente norteamericano. Este gobernador dicta las leyes que sus súbditos aplican. En la Zona del Canal tiene su sede el Comando Sur, uno de los ocho Comandos Estratégicos de las fuerzas armadas de Estados Unidos. Se convertiría, en caso del conflicto, en un blanco del enemigo con la consiguiente destrucción dotada de rampas de lanzamiento de misiles y, en Fort Gullick, son adiestrados los oficiales de los países latinoamericanos que se dedican después a la guerra contra los movimientos de liberación. La intervención armada norteamericana en la República Dominicana en 1965 fue organizada en la Zona del Canal. Con las fuerzas dislocadas en Panamá y con las instaladas en Puerto Rico, Estados Unidos ha echado sus garras a toda América Central.

Los panameños niegan la validez de la Convención sobre el Canal. Sostienen que Bunau-Varilla no estuvo dotado de autoridad para estipularla. Por su parte, el gobierno de Panamá exige la derogación de la cláusula relacionada con la gestión perpetua, y la restitución del Canal a la soberanía panameña; además, niega el derecho norteamericano a la jurisdicción política y a la autoridad administrativa, como, por ejemplo, el derecho a la ejecución de obras civiles en la Zona del Canal, por no figurar en el tratado. Finalmente, protesta a causa de la insuficiencia de los beneficios directos e indirectos que de todo esto derivan para Panamá.

A pedido panameño, del 15 al 21 de marzo de 1973, tuvo lugar en Panamá le sesión del Consejo de Seguridad de la ONU, para discutir el proyecto de resolución sobre el Canal en relación con la reclamación de plena soberanía para Panamá. El proyecto contó con los votos favorables de Francia, Yugoslavia, Guinea, Perú y Kenia. El representante de Inglaterra se abstuvo. Finalmente, el de Estados Unidos, John Scali, hizo uso, por vez primera en relación con un país de América Latina, del derecho de veto, bloqueó el proyecto demostrando así que Washington no iba a renunciar a su dominio absoluto.

En el transcurso de las reuniones, el jefe de gobierno panameño, el general Omar Torrijos, afirmó: "Que quede bien claro en la conciencia del mundo: nunca hemos sido ni tampoco seremos un Estado asociado, colonia o protectorado ni agregaremos una estrella más a la bandera de los Estados Unidos". El mismo general Torrijos declaró que no excluía ponerse un día al frente del pueblo y de la Guardia Nacional, para recuperar con la fuerza lo que los Estados Unidos se niegan restituir.

Del 5 al 9 de marzo de 1974, el presidente Torrijos patrocinó en Panamá la primera reunión de los representantes de los países productores de bananos. Estuvieron presentes los delegados de las repúblicas centroamericanas, de Colombia, Santo Domingo, Jamaica y otras. En suma, estos países exportan 200 millones anuales de cajas de bananos de 20 kilos cada una lo que equivale a un 80 por ciento de la exportación mundial. Panamá ocupa el 3 puesto en la escala de los países latinoamericanos productores de bananos. El objetivo de la reunión consistía en estudiar las medidas capaces de cortarle las alas a los monopolios norteamericanos, a mejorar las condiciones de los trabajadores en las plantaciones, a incrementar las rentas de los países productores elevando el impuesto de exportación de los 40 céntimos norteamericanos por una caja a un dólar. Las compañías norteamericanas armaron un escándalo. Limitémonos a señalar lo declarado, el 4 de junio de 1974, por el presidente de Panamá según el cual la Standard Fruit Company organizó un complot contra su vida en calidad de represalia por la iniciativa que tomó frente a las compañías bananeras (la Standard Fruit no tiene intereses en Panamá, pero sí en otros países). En Panamá, la Chiriquí Land Company, filial de la United Brands (ésta es la nueva denominación de la United Fruit Company que, para no causar incomprensión, continuaremos llamando United Fruit) que es propietaria de 35 mil hectáreas y controla el 83 por ciento de las exportaciones panameñas dado que el plátano constituye el principal producto del país, suspendió durante un mes y medio la recolección y exportación de bananos dejando miles de trabajadores sin trabajo, en espera de doblegar al gobierno, sin embargo, salió derrotada. Luego debió aceptar todas las condiciones puestas por las autoridades y pagarles a los trabajadores los salarios que éstos no habían recibido. Esto tuvo lugar en septiembre de 1974.

Volvamos brevemente al Canal. El presidente Carter al igual que el de Panamá, fue partidario de una mayor distensión en el conflicto EE.UU.-Cuba, lo fue también en las de EE.UU.-Panamá. Después de largas y penosas negociaciones entre la delegación norteamericana encabezada por el embajador Ellsworth Bunker -última etapa de una guerra fría llevada casi durante quince años- y los gobernantes panameños, el 7 de septiembre de 1977, el presidente Carter y el general Omar Torrijos, en presencia de 19 jefes de Estados del subcontinente, firmaron en

Washington los tratados que prevén el término del control norteamericano del Canal de Panamá para el 31-12-1999. El territorio por el cual pasa el canal artificial que une el Atlántico con el Pacífico estará así restituido al gobierno de Panamá, en la medianoche del 31 diciembre de 1999. Para la aplicación práctica de los tratados entonces será necesario esperar 23 años durante los cuales pueden suceder muchas cosas; sin contar que en el año 2000 no serán muchos los buques que transitarán por el canal si ya hoy, debido a su estrechez, no pueden entrar los superpetroleros de reciente construcción. Reconociendo incluso que los tratados significan para Panamá numerosos beneficios inmediatos, éstos permanecen bajo la sombra de una cláusula en virtud de la cual también después del año 2000 los Estados Unidos podrán intervenir militarmente en el caso que el Canal fuese amenazado de agresión de parte de una tercera potencia. Recuerda un poco la Enmienda Platt impuesta a los cubanos y se presta a interpretaciones que en un momento dado Estados Unidos podría perturbar la soberanía panameña. Efectivamente, el Senado de los Estados Unidos ratificó el tratado tan sólo en 1978. Pese a todo, se ha salido del impase y un período largo de tranquilidad debería caracterizar de hoy en adelante las relaciones EE.UU.-Panamá.

Nicaragua: Intervenciones militares, políticas y económicas norteamericanas.

Hacia 1850 Nicaragua, al igual que Panamá, llegó a ser un lugar de pasaje obligatorio para los exploradores de oro norteamericanos que de las zonas orientales de Estados Unidos transitaban a California. Se embarcaban en los puertos atlánticos de su país, desembarcaban en la boca del Río San Juan, desde allí salían río arriba atravesando los lagos hasta la Bahía de las Vírgenes, a bordo de barcos pintorescos llegaban a San Juan del Sur en el Pacífico donde se embarcaban en los navíos de Cornelius Vanderbilt que los llevaban a San Francisco.

Fue en aquella época que un aventurero, William Walker, pensó en conquistar Nicaragua para anexarla después a los Estados Unidos. Las empresas de este tipo no eran nuevas. El mismo aventurero intentó, años atrás, separar de México la Baja California, luego que los Estados Unidos se apropiaron de una mitad del territorio mexicano.

Walker, de treinta y dos años, oriundo de Nashville, en Tennessee, el 13 de junio de 1855 desembarcó en Realejo, en compañía de algunos miles de compatriotas, e invadió Nicaragua. Derrotado el 29 de julio en Rivas, el 3 de septiembre venció en La Virgen al general Guardiola y, el 13 de octubre, se apoderó de la ciudad de Granada. El 12 de julio de 1856, apoyado de sus mercenarios, se hizo elegir presidente de Nicaragua. En aquella ocasión no ocultaba el propósito de conquistar toda la América Central para incorporarla a Estados Unidos. Es elocuente el hecho de que el gobierno norteamericano de Franklin Pierce (1853 -1857), que desde los mismos inicios ostentaba para con Walker una posición tolerante, reconoció con toda prisa la elección y el gobierno del mismo. Alarmados, los gobernantes de las repúblicas centroamericanas decidieron oponerle un frente común al usurpador. Asediado en Granada, Walker logró escapar después de haber convertido en cenizas la ciudad y, el 1º de mayo de 1857, capituló refugiándose en un navío de guerra norteamericano que lo llevó a Panamá. Desde allí prosiguió para Estados Unidos donde lo esperaba una acogida triunfal. Recolectado el dinero y reclutados otros filibusteros, prevalentemente del Sur, intentó un nuevo desembarco, en noviembre de 1857, pero sin éxito. De regreso a Estados Unidos, se dedicó durante tres años a propagar sus propias hazañas y a recoger fondos y voluntarios. En agosto de 1860, desembarcó en la isla hondureña de Ruatán en espera de refuerzos de Nueva Orléans que le había prometido el partido político Derechos de los Estados Unidos del Sur que contaba con varios cientos de miles de militantes. A las cuatro de la madrugada del 6 de agosto de 1860, Walker con cien hombres atacó y ocupó el puerto de Trujillo de Honduras abandonándose a actos de verdadera piratería. Acosado por el general Mariano Álvarez, comandante militar del departamento de Trujillo, se refugió en el navío inglés Icarus rindiéndose al capitán Norwell Salmon que lo entregó por extradición a las autoridades hondureñas. Procesado ante la corte marcial, el 11 de septiembre de 1860 fue condenado a muerte por fusilamiento y la sentencia fue ejecutada el día siguiente.

La intriga norteamericana dirigida a apoderarse de Nicaragua fue frustrada en aquel entonces.

En 1863, subieron al poder los conservadores con Tomás Martínez. Lo mantuvieron durante treinta años, en el transcurso de los cuales numerosas compañías norteamericanas se establecieron en Nicaragua, mientras el gobierno en Washington estudiaba las posibilidades de construir el canal en Nicaragua o en Panamá, entonces territorio colombiano. Los conservadores fueron derrocados, en 1893, por el liberal José Santos Zelaya, quien gobernó Nicaragua durante dieciséis años haciendo progresar la economía, las obras públicas y la cultura. Favorecía entre otro los intereses norteamericanos, pero al decidir los EE.UU. de abrir el canal en Panamá en vez de Nicaragua, les volvió la espalda a Estados Unidos y negoció un empréstito con Francia destinado para la construcción de un ferrocarril. En 1909, habiendo decidido de liquidar la deuda pública, no recurrió a los bancos de Nueva York, sino al grupo financiero de Londres, el Ethelbrugh Syndacate, lo que enfureció a los financieros

norteamericanos. Sin embargo, lo que provocó la ira del secretario de Estado norteamericano fueron los obstáculos puestos a la explotación de los recursos minerales y de la madera del país llevada a cabo por la Compañía Fletcher, uno de los accionistas mayores de la cual era el mismo Philander Knox, secretario de Estado norteamericano. ¿Cómo se atreve un presidente de la República poner freno a las especulaciones de un secretario de Estado norteamericano? Inmediatamente fue organizada una revolución (1909) armada y financiada por la Compañía Fletcher y otras empresas comerciales norteamericanas y, naturalmente, en apoyo de la misma fueron enviados navíos de guerra. Los infantes de marina desembarcaron. En noviembre de 1909, al dejar Zelaya fusilar a dos aventureros norteamericanos que ocupaban puestos de mando en las tropas revolucionarias, el secretario de Estado Knox se aprovechó de este hecho para declarar fuera de la ley al presidente nicaragüense. La actitud decididamente hostil de los Estados Unidos llevó a Zelaya a la dimisión.

A esta altura comienza un capítulo, sino una larga historia de la política agresiva norteamericana, que para evitar las sospechas de que nuestra narración peca de antipatía preconcebida hacia la obra norteamericana, retomamos algunos párrafos del capítulo VII del libro "A History of the Monroe Doctrine", de Dexter Perkins, que ciertamente no se puede considerar un acusador de la política de los Estados Unidos.

"Desde el momento que aquél (el Presidente Zelaya, N. de A) se fue no habría sido razonable si los Estados Unidos se hubieran adherido a una política de neutralidad absoluta en relación con las facciones nicaragüenses contendientes entre sí. Mientras tanto, el Departamento de Estado intrigó para que los revoltosos no fueran domados. Cuando las fuerzas del sucesor de Zelaya, Madriz, estaban cerca del puerto de Bluefields y se apoderaron de la altura que domina la ciudad, al mismo tiempo que una unidad de guerra echaba anclas en la entrada del puerto, el comandante de un navío de guerra norteamericano prohibió a Madriz bombardear la ciudad e impuso que el puerto quedase abierto también a los sublevados. Así, no pudiendo lograr el objetivo que se fijó, el ejército de Madriz debió retirarse de la costa. Después de este jaque, el poder del presidente se hizo cada vez más precario. En el mes de agosto los sublevados tuvieron viento en popa y su jefe, el general Estrada, se hizo cargo de la conducción del Estado. Dos meses después de haber asumido el poder, llegó a Managua un enviado del Departamento de Estado para concluir un tratado en virtud del cual fue confiado a los norteamericanos el control de las aduanas. Un observador imparcial podía creer con toda razón que el comportamiento de los Estados Unidos estaba dirigido a un objetivo bien preciso que era establecer en Nicaragua un gobierno dispuesto a cumplir sus caprichos. Luego el hecho que en el mes de diciembre fue elegido para vicepresidente de la República Adolfo Díaz, ex-secretario de una compañía minera norteamericana en Bluefields, solamente confirmó tal opinión. Cuando en la primavera de 1911 Estrada dimitió (al parecer como consecuencia de las presiones del embajador norteamericano) y Díaz le sucedió en la Presidencia, quedó demostrada definitivamente la injerencia interesada de los Estados Unidos. Además, el 6 de junio de 1911, fue firmado en Washington el tratado Knox-Castillo que, análogamente a las convenciones estipuladas con la República Dominicana y Honduras, dio el control de las aduanas de Nicaragua a un funcionario norteamericano...".

En este punto los lectores habrán dado cuenta que de ahí en adelante los norteamericanos lograron convertir Nicaragua en su feudo: gestión directa de las aduanas, de los ferrocarriles, del banco nacional. Minas, plantaciones y bosques en manos de las compañías norteamericanas. Gobiernos, cuarteles, vías de comunicación controladas por los "marines". Pero todavía no bastaba. A cambio de tres millones de dólares, el 5 de agosto de 1914 fue firmado el tratado Chamorro-Bryan del cual retornamos unos párrafos significativos: "Nicaragua cede para siempre a los Estados Unidos, exentos de cualquier impuesto, los derechos de propiedad exclusiva necesaria y oportuna para la construcción, funcionamiento y conservación de un canal interoceánico a lo largo de la faja Río San Juan-Gran Lago de Nicaragua o a lo largo de cualquier otra ruta en territorio nicaragüense. Para facilitar al gobierno norteamericano la protección del Canal de Panamá y el ejercicio de los derechos de propiedad acordados y para facilitar además la adopción de cualquier medida necesaria a los objetivos previstos, en el arriendo para 99 años las islas del Mar Caribe denominadas Great Corn Island y Little Corn Island, y concede, siempre para 99 años, el derecho de crear y de mantener una base naval en ese punto del territorio de Nicaragua, en el Golfo de Fonseca, que el Gobierno de los Estados Unidos elegirá".

En 1916, el general Emiliano Chamorro -el mismo que firmó el tratado Chamorro-Bryan- con el apoyo de la embajada norteamericana y con inmediato reconocimiento del gobierno de Washington, sucedió a Adolfo Díaz en la Presidencia de la República. Rápidamente fue abierta una oficina de impuestos directos administrada por funcionarios de Washington y de Wall Street pagados por Nicaragua. Del conservador Emiliano Chamorro, los Estados Unidos nunca se habrían cansado, sin embargo, se cansaron los nicaragüenses y, en 1924, los conservadores disidentes se aliaron a los liberales y llevaron a la Presidencia a Carlos Solórzano y al

doctor Juan Bautista Sacasa a la vicepresidencia. El nuevo gobierno duró poco. En agosto de 1925, los "marines" abandonaron el país. El 25 de octubre, el doctor Emiliano Chamorro, a la cabeza de sus secuaces ocupaba el fortín La Loma que domina la capital y obligó al presidente Solórzano a designarlo jefe del ejército. Luego, en enero de 1926, tomó el poder. En mayo estalló una revolución contra él mismo y los Estados Unidos, para evitar que la situación interna se hiciera más grave, convencieron a Chamorro a que cediera el poder al amigo fiel de los estadounidenses, el ex-empleado de la Compañía Fletcher, Adolfo Díaz. El procedimiento ilegal adoptado para conferir el poder a Adolfo Díaz llevó a la insurrección de los patriotas y los liberales encabezados por el doctor Bautista Sacasa, el ex-vicepresidente de la época de la presidencia de Carlos Solórzano. El doctor Sacas a que se había refugiado en México, con la ayuda del gobierno mexicano, desembarcó, a principios de mayo de 1926, en Puerto Cabezas donde estableció su gobierno. El mando del ejército constitucional lo asumió el general José María Moncada que infligió derrotas sensibles a las fuerzas de Adolfo Díaz. Sin embargo, a finales de 1926 los "marines" ocuparon de nuevo el país y cada vez que los constitucionalistas asediaron a los conservadores de Díaz, llegaban los "marines" que declaraban la zona neutral. A ese cuerpo expedicionario bajo el mando del almirante Latimer el gobierno de Washington agregó, el 6 de enero de 1927, otros 3.900 soldados, 885 infantes de marina y 1215 oficiales.

A pesar de las intervenciones de las tropas norteamericanas a favor de los conservadores, los constitucionalistas del general Moncada invadieron las provincias de Matagalpa y Chontales y llegaron hasta Tipitapa con el objetivo de proseguir hacia la capital. En este momento crítico el coronel Henry L. Stimson, representante personal del presidente Coolidge (1923-1929), llegó a Tipitapa e invitó al general Moncada a un encuentro con los conservadores a conclusión del cual, el 4 de mayo de 1927, Moncada aceptó entregar los fusiles a cambio de diez dólares por cada uno y contra el aseguramiento que las elecciones, controladas por los norteamericanos, terminarían con el triunfo de él mismo. Y así fue. Gracias a los manejos electorales de marca norteamericana Moncada fue elegido presidente. ¡Le pagaron el precio de la traición!

Mientras tanto en el país oprimido se verificó un hecho que debía llegar a resonancia mundial; un joven de origen modesto, nacido en Niquinohomo, el 18 de mayo de 1895, asqueado de las comedias trágicas de los hombres políticos corrompidos y protegidos por las bayonetas de los "marines", iniciaba con veintinueve compañeros, el 2 de noviembre de 1926, la guerrilla contra los ocupantes norteamericanos y la Guardia Civil a su servicio. Este hombre era Augusto César Sandino. Al derrotar las tropas gubernamentales en la llanura de Yacapuca, en febrero de 1927, contaba con doscientos fieles. Desde aquel momento se estableció en la zona montañosa de Las Segovias de que bajaba para enfrentar las tropas enemigas. Los comandantes norteamericanos asignaron el único objetivo a los diez mil "marines" así como a los cinco mil hombres de la Guardia Nacional: capturar a Sandino vivo o muerto. Sandino nunca tuvo a su disposición más de tres mil hombres. Al capitán Hatfield que, desde el Ocotal, le exhortaba a la rendición, respondía de su campamento de El Chipote: "Recibí su comunicación ayer y estoy entendido de ella. No me rendiré y aquí los espero. Yo quiero patria libre o morir. No les tengo miedo; cuento con el ardor del patriotismo de los que me acompañan." Y, algunos meses después, en noviembre de 1928, al contralmirante Sellers que lo invitaba a cesar las hostilidades": "La soberanía de un pueblo no se discute, sino que se defiende con las armas en la mano... Solamente la continuación de mi resistencia traerá los beneficios a que usted alude... toda intromisión extranjera en nuestros asuntos sólo trae la pérdida de la paz y la ira del pueblo".

El 1 de julio de 1927, Sandino ocupó las minas de San Albino y el mismo día lanzó su primer manifiesto político en el cual se leía entre otro: "Mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos que son el alma y el nervio de la raza... Los grandes dirán que soy muy pequeño para la obra que tengo emprendida: pero mi insignificación está sobrepujada por la altivez de mi corazón de patriota, y así juro ante la Patria y ante la Historia que mi espada defenderá el decoro nacional y que será redención para los oprimidos... Podrá morir el último de mis soldados, que son los soldados de la libertad de Nicaragua, pero antes, más de un batallón de los vuestros, rubios invasores, habrán mordido el polvo de mis agrestes montañas".

Como confirmación de lo dicho, las fuerzas sandinistas atacaron El Ocotal. La batalla, ya que se trató de una batalla, duró 17 horas durante las cuales la aviación norteamericana bombardeó las posiciones de los guerrilleros matando un centenar de ellos e hiriendo doscientos. Fue un duro golpe, pero los patriotas no se desanimaron e infligieron serias pérdidas a los norteamericanos en Saraguasca, El Jícaro, Las Flores, San Fernando, las Cruces, Bramadero, El Chipoton, San Pedro, La Conchita, Santa Rosa... A su vez los norteamericanos experimentaron por primera vez los bombardeos y ametrallamientos aéreos contra las poblaciones civiles en El Ocotal, Murra, Las Cruces y Matagalpa disparando contra mujeres, ancianos y niños. Cuarenta años más tarde, realizaron con el mismo sistema bestiales masacres en Vietnam, tales que ningún ejército antes tenía el coraje de consumar.

Otros delitos cometieron los norteamericanos.

Aunque sus armas hayan sido bendecidas por el obispo de Granada, monseñor Canuto Reyes, saquearon la iglesia de Yalí de la cual robaron una custodia de oro que, recuperada por Sandino durante la batalla de El Bramadero, fue restituida al templo de Valí. El 5 de junio de 1929, grupos de "marines" entraron en el cementerio de Managua y profanaron numerosas tumbas, para apoderarse de los objetos preciosos que los familiares depositaron junto con sus muertos.

Durante seis años (1927-1932), el ejército de liberación nacional mantuvo casi constantemente la iniciativa, a pesar de la enorme inferioridad en medios y hombres, llevando más de quinientos combates. De héroe nacional, Sandino llegó a ser el héroe continental. Presentado mil veces como vencido por la prensa norteamericana, sin embargo, era invencible. Los periódicos de todos los países traían en primeras páginas las noticias sobre el curso de las operaciones. Voluntarios mejicanos, centro y suramericanos, siguiendo senderos en la montaña para escapar a los "marines" y a los gubernamentales, acudían para enrolarse en las filas sandinistas, lo que constituye un testimonio flamante del odio de los pueblos latinoamericanos hacia los imperialistas estadounidenses. En los países de América Latina surgían comités para la recolección de medicamentos, armas, vestuario, de fondos que llegaban por vías diversas a las bases del ejército de liberación. Por todas partes había fotografías de Sandino, con prisa y furia se publicaban opúsculos sobre su vida, sobre la lucha que estaba llevando. Le llegaban las felicitaciones y adhesiones de hombres ilustres: Gandhi, Henri Barbusse, Gabriela Mistral, García Calderón, Blanco Fombona, César Falcon... En las ciudades de América Latina imponían su nombre a plazas y calles. También la municipalidad de Pekín bautizó con su nombre una calle. Es elocuente el juicio del escritor Alemán Bolaños: "No hay bronce para la estatua de Sandino. Solamente recurriendo al bronce de las estatuas de Bolívar, Sucre, San Martín, Hidalgo y Martí se podría obtener lo suficiente para fundir la figura de Sandino."

Los gobernantes norteamericanos aseguraron a su pueblo que el problema Sandino iba a estar resuelto en pocos meses. Sin embargo, pasaban años y los "marines" volvían a sus casas, pero en ataúdes. La opinión pública se puso nerviosa, las madres pedían la repatriación de sus hijos. Sandino demostró ser el peor negocio, el ridículo cayó sobre las fuerzas armadas norteamericanas, la prensa solicitó una encuesta sobre la catastrófica aventura nicaragüense. Washington recurrió a correcciones anunciando que después las elecciones nicaragüenses inminentes el cuerpo expedicionario iba a ser retirado.

El 1º de enero de 1933, el doctor Sacasa sucedió al general Moncada en la presidencia de la República. El día siguiente, las fuerzas de ocupación norteamericanas evacuaban el país, sin embargo, dejando en el lugar a hombres de su confianza ubicados en los puestos de mando. Como Sacasa era liberal, Sandino, luego de la partida de los "marines" pensaba haber obtenido la independencia para su país -la cual en realidad era tan sólo aparente- y un mes después firmó con Sacasa un acuerdo de paz, a condición que sus guerrilleros no iban a ser perseguidos. Junto con estos últimos daba vida a una cooperativa agrícola y minera en las montañas de Las Segovias.

En 1932, un año antes de la elección de Sacasa, el presidente Moncada, accediendo a las exigencias insistentes del embajador norteamericano, Hanna, designó al general Anastasio (*Tacho*) Somoza, hombre bien visto en Washington y amigo íntimo de la esposa del embajador Hanna, comandante en jefe de la Guardia Nacional, cuerpo nacido de la fusión del ejército con la policía, que representaba la operación requerida y realizada por los norteamericanos. El cuerpo fue adiestrado y comandado por oficiales norteamericanos hasta la partida de los "marines" y los primeros se quedaron después en calidad de asesores. Somoza, prácticamente jefe de las fuerzas armadas, hombre que había vivido varios años en los Estados Unidos haciendo diversas profesiones, y que tenía ambiciones presidenciales, para asegurarse las simpatías de Washington perseguía los guerrilleros de Sandino, los cuales volvieron a sus casas después de la disolución de su ejército de liberación. Sandino decidió encontrarse personalmente con el presidente Sacasa para protestar contra tales persecuciones contrarias a lo establecido en el acuerdo de paz. Fue en la noche del 21 febrero de 1934 cuando, en compañía de su padre, un hermano y los lugartenientes Estrada y Umanzor fue acogido cordialmente por el presidente que lo invitó a cenar y le hizo numerosas promesas. Sin embargo, los asesinos bajo las órdenes de Somoza le tenían preparada una trampa. Cuando Sandino y los suyos salieron del palacio presidencial, fueron rodeados, arrestados y obligados a subir en un camión. Sandino pidió poder llamar por teléfono a Somoza quien, algunos meses antes, se declaró su amigo, y Somoza, cínicamente, se declaró desolado ante lo que sucedía, aunque él no podía cambiar "las órdenes de sus subordinados". Una hora después, Sandino y los suyos fueron ultimados a tiros en la localidad La Calavera. Los asesinos tuvieron piedad tan sólo con el padre, don Gregorio. El asesinato estaba consumado. Los norteamericanos, vencidos sobre el campo de batalla, encontraron al hombre que vengaría sus derrotas. La prensa de América Latina afirmó enseguida que la orden de asesinar al libertador había estado impartida por el nuevo embajador norteamericano, Arthur Bliss Lane. Llegó a tal conclusión cuando salieron a la luz pública las

cartas intercambiadas entre los oligarcas nicaragüenses y el citado embajador Bliss Lane y entre éste último y el Departamento de Estado. En realidad el mismo Somoza, poco antes que el delito fuera consumado, declaró: "Vengo de la embajada norteamericana donde me encontré con el embajador Arthur Bliss Lane, quien me ha asegurado que el gobierno de Washington apoya y recomienda la eliminación de Sandino considerándolo un perturbador de la paz del país." Cumplido el asesinato, *Tacho* Somoza honró su vil empresa autodecorándose con la Cruz de Valor, con la Medalla de Mérito y con la análoga Medalla Presidencial.

Apenas consumada esta infamia, la Guardia Nacional desencadenó la misma contra los hombres de Sandino. William Krehm escribe en el 7º capítulo de su libro "Democracia y tiranías en el Caribe": "La misma noche, a pocas horas, la Guardia Nacional cercó el campamento de Wiwilí y ametralló sus habitantes. Trescientos hombres, mujeres y niños cayeron bajo las balas. Luego fue anunciada una amnistía para los sandinistas, para que se presentaran en Jinotega. Los crédulos que llegaron allí fueron asesinados apenas abandonaron la ciudad". Una nota añadida por Vicente Sáenz, autor del comentario introductorio y de las notas, dice: "Se calcula que la masacre de Wiwilí ha sido mucho más vasta y que durante 24 horas los cuervos, los perros y los jabalíes de los alrededores se banquetearon con la carne humana. Los nicaragüenses bien informados que no ocultan sus nombres confirman tal carnicería horrorosa seguida luego de asesinatos en masa consumados en Jinotega. En calidad de garantía de veracidad basta citar los nombres del doctor Rosendo Argüello, del abogado Juan José Meza, del escritor Adolfo Ortega Díaz, del abogado Carlos Castillo Ibarra".

El sanguinario *Tacho* Somoza no quedo sin premio. Con el apoyo de los norteamericanos asumía, el 1 de enero de 1937, la Presidencia de la República, una presidencia-dictadura que habría durado hasta hoy si un escritor solitario, Rigoberto López Pérez, no lo hubiera matado a tiros de pistola, el 21 de septiembre de 1956. Una presidencia basada en las represiones, torturas, asesinatos de los adversarios políticos por los esbirros entre los cuales destacaba el norteamericano Van Winckle. Ejecutor atento de las órdenes de Washington, *Tacho* Somoza colaboró, en 1954, en la invasión de Guatemala contra el Presidente Arbenz patrocinada por los Estados Unidos. En la plantación Tamarindo, de su propiedad, y en la isla Momotombito fueron concentrados los mercenarios instruidos por el coronel norteamericano Carl Studer, que luego participaron en la invasión.

Muerto *Tacho* Somoza, el poder pasó al hijo Luis Somoza Debayle, que a su vez colaboró con los Estados Unidos en la organización de la invasión a Cuba que falló en la Bahía de Cochinos.

En 1962, Luis Somoza Debayle cedió su puesto a su hermano Anastasio Somoza Debayle denominado *Tachito*, que al terminar su mandato se dejó sustituir por el gobernante fantoche -René Schick Gutiérrez- y quiso retomar el poder definitivamente del mayo de 1972. Mientras tanto sucedieron hechos que aconsejaban a *Tachito* que no tirase demasiado la cuerda de la reelección. El pueblo comenzaba a agitarse. En las montañas operaban los patriotas del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) que entonces desplegaba la guerrilla contra las fuerzas gubernamentales y, en abril de 1971, cuarenta mil estudiantes, los bravos y valientes estudiantes, siempre en la vanguardia con el pueblo contra las dictaduras en todas partes, en América Latina y otros países, salieron en las calles de la capital, ocuparon la Universidad Centroamericana y veinte iglesias apoyados por los sacerdotes. Y en mayo de 1972, no atreviéndose a la reelección, delegó formalmente el poder a un triunvirato de su confianza –Fernando Agüero, Alfonso Cordero y Roberto Ramírez Lacayo- junta de gobierno controlada por él. El 1 de septiembre tuvieron lugar las elecciones presidenciales que, de acuerdo a lo previsto, resultaron una farsa a conclusión de la cual resultó electo, naturalmente, Anastasio Somoza. Incluyendo esto fueron cuarenta años durante los cuales la familia Somoza mantenía el poder en Nicaragua. Los Estados Unidos sostenían a los Somoza, por ser los mejores tutores de los intereses y de la política imperialista norteamericana. Un kuisling y su Guardia Nacional sustituyen de modo óptimo a los "marines" y los Estados Unidos han salvado su cara, porque no ocupan militarmente el país sino que, se limitan a saquearlo: carne, algodón, café, tabaco, azúcar, madera preciosa, bananos, oro, plata, metálicos definidos estratégicos, todo emprendía la vía del Norte, incluyendo la sangre extraída a los desempleados, lo que representa una práctica corriente en otros países latinoamericanos y que la Remo Caribbean envía a los Estados Unidos. Mientras tanto el analfabetismo ascendió a un 49,7%, la mortalidad a 18,6 por mil y la infantil a un 51,3 por mil. La población del campo que constituye el 60,4 por ciento de la población total se nutre únicamente de arroz, frijoles y maíz, porque sus ingresos no sobrepasan los 40 céntimos diarios por persona.

En 1977 aumenta la represión en Nicaragua y se intensifica la lucha contra Somoza.

A comienzos de 1978 hubo manifestaciones públicas, incendios de edificios pertenecientes a Anastasio Somoza y a sus secuaces, choques entre el pueblo y la Guardia Nacional de Nicaragua. Por las calles pasaban los carros blindados con ametralladoras como si Nicaragua fuera un campo

convencional de batalla, obreros y estudiantes muertos y heridos, éste es el panorama que se verá en el país después del agudizamiento de la lucha social a causa del asesinato del periodista Pedro Joaquín Chamorro, director del periódico La Prensa, uno de los mayores representantes de la oposición. Del 22 al 28 de enero, un hecho sin precedentes después de 40 años de tiranía de la familia Somoza: huelga general en todo el territorio nacional; en esta última tomó parte más del 80% de las fuerzas de trabajo, y significó un nuevo y duro golpe en la crisis que sacudió al régimen. La huelga la organizó la Unión Democrática de Liberación (UDEL) que agrupaba a diversos partidos, sindicatos y otras fuerzas antisomociszas.

En febrero se despliega una fuerte ofensiva de parte del Frente Sandinista de Liberación Nacional en las ciudades de Granada y Rivas; en marzo, la viuda del asesinado Pedro Joaquín Chamorro, Violeta Barrios, declaró en una conferencia de prensa que los militares norteamericanos dirigen la Guardia Nacional de Nicaragua en la represión de las manifestaciones populares. También el sacerdote y poeta nicaragüense, Ernesto Cardenal, denunció que los Estados Unidos continuaban enviando las armas a la dictadura de Somoza, a pesar de haber proclamado el congelamiento de la ayuda militar norteamericana al país de Anastasio Somoza.

En un comunicado del Frente Sandinista de Liberación Nacional se informa que fue muerto en un atentado el general Reynaldo Pérez Vega, jefe del Estado Mayor presidencial, acusado de servir de canal de comunicación entre la CIA y el ejército de Nicaragua. Vega había dirigido la represión en Masaya, hacia finales de febrero de 1978.

En septiembre de 1978, un comando guerrillero del Frente Sandinista de Liberación Nacional asalta el Palacio Nacional y obliga a Somoza a aceptar sus reivindicaciones.

En marzo de 1979, el Frente Sandinista publica un documento para desenmascarar las maniobras golpistas del imperialismo norteamericano. El documento denuncia el gobierno estadounidense de preparar, mediante la CIA, un golpe de Estado militar dentro de un tiempo breve, para sustituir a Somoza manteniendo no obstante la dictadura con un nuevo gobierno, y tratando de destruir el movimiento de masas y su vanguardia, el Frente Sandinista. El documento se basa en los puntos siguientes:

1 - la existencia de un plan militar para la destrucción de las fuerzas sandinistas, que se concreta con el aumento de la represión de los campesinos en la zona Norte del país;

2 - las presiones políticas y económicas ejecutadas por el gobierno norteamericano sobre el de Costa Rica, para que éste inicie la "operación jaque-mate rey 2º contra las fuerzas sandinistas que combaten en la región meridional;

3 - la existencia de "un plan subversivo para la destabilización de Honduras" inculpando al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN);

4 - la actividad febril de un grupo de militares que están trabajando como coordinadores del complot golpista en colaboración con los grupos de la CIA. Entre ellos figuran el mayor Franklin Montenegro, general Julio Gutiérrez, general Gustavo Monteil, y el general Noguera;

5 - la ayuda que otorgan a estas maniobras los sectores conservadores y reaccionarios de los grupos financieros locales.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional hizo conocer también las bases programáticas para la construcción de la Nicaragua libre y democrática:

- formación de un gobierno provisional de unidad nacional;
- programa de reconstrucción nacional que permita salvar a Nicaragua de la catástrofe social, política y económica;
- organización de un nuevo ejército nacional de carácter democrático y nacional;
- política exterior de no alineamiento;
- creación de un patrimonio de reconstrucción, sobre la base de la expropiación de todos los bienes de la familia Somoza.

El 8 de abril, Somoza se va a Estados Unidos acompañado de su madre y sus hijos, para un viaje de reposo. El 17 de junio de 1979, el Frente Sandinista de Liberación Nacional constituye, en la ciudad de San José (Costa Rica) un Gobierno Provisional de Reconstrucción Nacional. El 17 de julio de 1979, FSLN logra tomar el control de la parte Norte de Nicaragua y de la ciudad de León que es la segunda ciudad del país; soldados de la Guardia Civil son capturados y muchos otros huyen hacia la capital quitándose el uniforme y vistiendo trajes civiles. El régimen de Somoza se ha desplomado definitivamente tanto militar como políticamente. Las figuras más importantes que colaboraron con el régimen, abandonan el país llevando consigo sus familias; el 17 de julio de 1979, durante las horas de la victoria, Anastasio Somoza partía para los Estados Unidos.

El 18 de julio de 1979, Anastasio Somoza designa para la jefatura de la Guardia Nacional a un teniente coronel, Federico Mejía quien, sin embargo, abandona el país el mismo día. Las fuerzas sandinistas entran a Managua, la capital, y toman el control de la situación. El 19 de julio de 1979, los miembros del Gobierno Provisional de Reconstrucción Nacional llegan de San José (Costa Rica) a Managua a bordo de un avión del presidente mexicano.

Una de las primeras medidas adoptadas consistió en la expropiación, de todos los bienes del dictador, se anuló la constitución y el gobierno anunció la

voluntad de formar una nueva estructura administrativa y organizativa del Estado en base del programa del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Finalmente, la dictadura fue sepultada, pero las injerencias estadounidenses continúan contra el gobierno democrático. El bloqueo económico culmina el 2 de abril de 1981 cuando el Departamento de Estado decide cancelar todos los empréstitos norteamericanos a Nicaragua.

Guatemala: Intervenciones armadas norteamericanas.

Manuel Estrada Cabrera, presidente de Guatemala desde 1898 al 1920, fue el hombre que abrió las puertas a los "trusts" norteamericanos.

La United Fruit Co, nacida el 1 de enero de 1899 de la fusión de la Boston Fruit Co con los hermanos Keith, cultivadores de bananos y constructores de ferrocarriles, inició su penetración en Guatemala en 1901 junto con la International Railways of Central America. En aquellos tiempos era ya una potencia. Le pertenecían 111 millas de líneas ferroviarias y 212.349 acres de tierra; controlaba el 80 por ciento de las plantaciones bananeras y el 90 por ciento de la red ferroviaria de los países del Caribe. En 1901, a cambio del apoyo político norteamericano a la dictadura de Estrada Cabrera que representaba a los grandes terratenientes, la United Fruit se aseguró el monopolio del transporte marítimo a través Puerto Barrios, el único puerto guatemalteco en la costa oriental. Luego convirtió en plantaciones bananeras los inmensos territorios en concesión estableciendo su central en Quiriguá. Los "trusts" norteamericanos no beneficiaban solamente de concesiones. Además, estaban prácticamente exentos del pago de impuestos de sus enormes ganancias. Si se agregan a esto las reducciones o directamente las exenciones aduaneras sobre el material importado, los salarios de hambre que estaban autorizados a pagar a los trabajadores, la inexistencia de la previsión social, el lector se tomará en cuenta de las ganancias fabulosas que el capitalismo norteamericano realizaba y de la irrisoriedad de los beneficios para Guatemala, beneficios que no trascendían los salarios miserables pagados por los "trusts", salarios que, apoyándose de la experiencia personal del autor de estas páginas que trabajó varios años en las plantaciones bananeras de América Central, no les permitían a los asalariados nada más que una comida modesta a base de arroz, frijoles y tortillas, y una camisa y un par de pantalones anuales. De hecho, durante la dictadura de Cabrera y la siguiente de Ubico, las compañías norteamericanas se convirtieron en propietarias del país, de todos los servicios de que depende el desarrollo o una parálisis de una nación. Suya era la compañía de navegación comercial, toda la red ferroviaria, los transportes aéreos, de modo tal que podían imponer tarifas arbitrarias; suya era la producción de energía eléctrica e incluso las líneas de transporte colectivo.

En 1920, los opositores de Cabrera organizaron el Partido Unionista cuyos adeptos en el seno de la Asamblea Nacional declararon loco a Manuel Estrada Cabrera y, en consecuencia, no apto para desempeñar más el cargo de presidente. En respuesta el dictador hizo bombardear durante seis días la capital. Desembarcaron los "marines" que ocuparon los puntos neurálgicos del país y la misma capital. Finalmente, Cabrera se rindió y fue encerrado en la Academia Militar donde terminó sus días.

Subidos al poder los unionistas, el gobierno con Carlos Herrera a la cabeza, firmó un tratado de federación con El Salvador y Honduras lo que no le gustó al Departamento de Estado que decidió intervenir según el lema divide e impera. El 5 de diciembre de 1921, el general José María Orellana realizó uno de los golpes de rigor y derrocó al gobierno unionista. Como tanto Honduras como El Salvador trataban de restablecer en el poder a los unionistas, los Estados Unidos anunciaron que no tolerarían su intervención y reconocieron con prisa al ilegítimo gobierno de Orellana, que murió antes de poder inaugurar su segundo período presidencial. Le sucedió el general Lázaro Chacón en la presidencia, a quien la United Fruit pidió concesiones de tierras a lo largo de las costas del Pacífico para poder dar vida a nuevas plantaciones; como contrapartida prometió construir un puerto. La Asamblea Nacional guatemalteca esta vez vaciló en aprobar la concesión, sea porque la misma como siempre contemplaba la exención de los impuestos, sea porque la presencia de la United Fruit en la costa del Pacífico arruinaría a los pequeños cultivadores de bananos, como ya sucedió en la costa oriental. Las conversaciones estaban suspendidas hasta que, en 1930, Lázaro Chacón renunció a la presidencia por motivos de salud. Le sucedió un presidente provisional que, sin embargo, fue derrocado una semana más tarde por un golpe militar organizado por el general Manuel Orellana. Los Estados Unidos se negaron a reconocerlo en virtud del tratado de 1923 sobre el cual hace falta decir algunas palabras.

Washington, precisamente en 1923, convocó a una mesa redonda a los gobernantes de las cinco repúblicas centroamericanas y, bajo el lema de la democracia, les propuso firmar un tratado, estudiado, concebido, patrocinado y garantizado por Estados Unidos, en base de que ningún gobierno llegado al poder mediante una revolución o golpe militar sería reconocido. Desgraciadamente, al igual que la Doctrina Monroe, también este tratado sirvió solamente para proyectar a la luz la doblez de la política norteamericana. Efectivamente, los Estados Unidos lo aplicaron cuando los gobiernos que eran frutos de una revolución no fueron de su agrado. Por

otra parte, cuando los gobiernos que tuvieron origen en una revolución a su gusto, el tratado no fue aplicado. Y más aún, como vamos a ver, los Estados Unidos mismos provocaban revoluciones y derrocamientos de los gobiernos legítimos cada vez que lo exigían los intereses de los círculos imperialistas y financieros norteamericanos.

Como se ha dicho, el general Manuel Orellana no fue reconocido presidente. Para digerir mejor esta píldora amarga, los Estados Unidos le hicieron un homenaje con 40 mil dólares.

Estados Unidos impone un nuevo dictador.

El embajador de los Estados Unidos en Guatemala, Sheldon Whitehouse habría aceptado con gusto en la presidencia al general José Reyes, bastante fiel a los funcionarios de la embajada, un semianalfabeto que, bajo las órdenes del ex-dictador Cabrera, había hecho bombardear la capital en 1920. Tal antecedente, exhumado por el diputado Jorge García Granados, convenció al diplomático de la inoportunidad de continuar sosteniendo la candidatura del general Reyes. Anunció, con palabras de un ultimátum, que solamente el general Jorge Ubico sería reconocido presidente, y ningún otro. Y Ubico subió al poder y lo conservó hasta el 29 de junio de 1944, cuando el pueblo con los estudiantes a la cabeza, y algunos generales, lo obligaron a dimitir.

El general Ubico, sabiendo como todos los dictadores que para mantenerse en el poder un buen número de años -y él lo logró durante trece años- necesitaba el apoyo de Estados Unidos, no escatimaba favores a los "trusts" norteamericanos y, primero, le concedió a la United Fruit los territorios a lo largo del Pacífico solicitados por ella al presidente Chacón. Garantizó además que no toleraría las demandas de aumentos salariales de parte de los trabajadores hasta 1981. Y más aún: a cambio de 50 mil dólares eximió a la United Fruit de la obligación de construir el puerto prometido.

En 1934, cuando en los mismos Estados Unidos los salarios aumentaban, Ubico los hizo reducir de un dólar diario a 50 céntimos para los trabajadores en la construcción de la base aérea norteamericana en Guatemala, y a los obreros ocupados en la construcción de una autopista militar autorizó disminuir los salarios de un dólar a 25 céntimos, es decir a un cuarto de dólar. Al mismo tiempo, sugirió a la United Fruit a rebajar los salarios de los braceros de la plantación de Tiquisate de 60 céntimos a 30 céntimos diarios.

En 1934 surgió una conspiración de hondas raíces para derrocar al dictador, pero los habituales delatores se encargaron que fuera sofocada. La masacre comenzó el 9 de septiembre de 1934 y duró hasta el fusilamiento del último de los opositores. En 1940, siguiendo a otro complot hubo un baño de sangre más.

Finalmente, el vaso se desbordó y, el 29 de junio de 1944, Ubico fue derrocado. Los Estados Unidos, empeñados en la guerra mundial, esta vez no consideraron oportuno intervenir a pesar de los llamamientos del dictador y la presencia en el país de militares y aviones norteamericanos. Sin embargo, el drama del pueblo guatemalteco no estaba terminado. El general Federico Ponce, uno de los tres generales que obligaron a Ubico a firmar su dimisión, el 3 de julio hizo ocupar militarmente la Cámara de Diputados y forzó a estos últimos a designado presidente provisional. Fue el último eslabón de la larga cadena dictatorial. Esta vez las persecuciones políticas recayeron sobre los partidarios de la candidatura del doctor Juan José Arévalo, un exiliado que ocupaba la Cátedra de Pedagogía en la Universidad de Tucumán, en Argentina, cargo al cual renunció para volver a Guatemala a invitación del nuevo partido democrático que lanzó su candidatura. Apenas llegado a su patria, el doctor Arévalo fue obligado a refugiarse con unos pocos colaboradores en la embajada mexicana, para evitar lo peor. El general Ponce había desencadenado a sus esbirros.

En este momento entró en escena un capitán de treinta y cuatro años, Jacobo Arbenz Guzmán, que logró ganar a algunos jefes militares para la causa de la democracia. Al mismo tiempo, por vez primera los trabajadores comenzaron organizarse. Los braceros de la plantación de Tiquisate se declararon en huelga y la United Fruit fue obligada a conceder un aumento salarial de un 50 por ciento. Era la primera conquista del proletariado guatemalteco.

No fue una empresa fácil. Si bien el capitán Arbenz Guzmán había convencido también a la guardia de honor presidencial a unirse al movimiento del doctor Arévalo, la lucha incluso con uso de la artillería fue dura y sanguinaria. Se distribuyeron armas a los civiles y, una vez más, se destacaron sobre todo los estudiantes. Finalmente, el general Ponce se rindió, en diciembre de 1944, las elecciones presidenciales dieron la victoria a Arévalo con el 85 por ciento de los votos. El 15 de marzo de 1945, el Presidente Arévalo asumía su alto cargo y abría un nuevo capítulo en la historia de Guatemala.

En aquella época, la United Fruit entre cuyos accionistas principales figuraba el secretario de Estado norteamericano, John Foster Dulles, estaba en posesión en el área del Caribe de 553.965 hectáreas de tierra, equivalentes a un 25 por ciento de toda la tierra cultivable de la América Central, 474 millas de líneas ferroviarias, 209 millas de líneas de tranvía, 72.000 cabezas de ganado, una flota de 65 buques de los cuales 50 estaban dotados de instalaciones para la refrigeración de frutas, redes telegráficas y telefónicas, estaciones de radio, bancos e instalaciones en todos los puertos del Caribe. Solamente en Guatemala la United Fruti Co. estaba en posesión de 250.000 hectáreas de plantaciones y

terrenos baldíos y los tres puertos comerciales del país: Puerto Barrios, San José y Champerico, todos los ferrocarriles -nominalmente pertenecientes a la Internacional Railways of Central America cuya concesión vencerá sólo... en 2009, y todas las líneas de navegación. Las ganancias de la United Fruit eran hiperbólicas. Sumando todos los gastos, salarios, sueldos, transportes, etc., en 1948, un racimo de bananos le costaba en promedio 85 céntimos de dólar equivalentes a 1,7 céntimos por libra. El precio de venta al por menor era de 15,9 céntimos una libra, es decir, multiplicado por 9.

Un dato que ofrece la idea sobre la situación de Guatemala, país esencialmente agrícola: en 1944, el 78 por ciento de las tierras cultivables estaba en manos de un 2 por ciento de la población, más exactamente de los terratenientes y de la United Fruit, mientras que el 98 por ciento de la población disponía tan sólo de un 22 por ciento de las tierras cultivables.

Diez años de democracia, luego la intervención norteamericana.

Recordando que el dictador Ubico había prohibido el uso de la palabra obrero por considerada comunista, se puede imaginar cuáles eran las condiciones del proletariado guatemalteco cuando el doctor Arévalo asumió su cargo. Se trataba no solamente de promulgar nuevas leyes con reformas radicales, sino de poner término a la costumbre que reconocía a los "trusts" norteamericanos el derecho de hacer el tiempo bueno o malo bajo la protección de la potencia militar de Estados Unidos. Para el doctor Arévalo y sus colaboradores fueron años difíciles, porque sus actividades chocaban contra la hostilidad obstinada de las compañías norteamericanas y de los latifundistas locales que recurrieron a todos los medios para evitar el cumplimiento de las nuevas leyes. Basta este balance increíble: durante la presidencia del doctor Arévalo, la reacción organizó y financió 29 revueltas armadas. Constituían la mano larga de la reacción los generales y coroneles; hijos de latifundistas y de la burguesía para los cuales la carrera militar siempre representaba el camino más breve en la vía hacia el poder.

Aunque empeñado periódicamente en enfrentar los intentos reaccionarios, el gobierno del doctor Arévalo realizó reformas importantes: 1) una atención particular le dedicó a la lucha contra el analfabetismo, a la educación dotando los poblados de escuelas modernas y duplicando el número de los maestros; 2) en el campo de la salud, amplió y modernizó los pocos y viejos hospitales y construyó nuevos; 3) promulgó el Código del Trabajo que los empresarios locales y los "trusts" norteamericanos debieron respetar; 4) legalizó el derecho de huelga, hasta ese entonces penada como un delito; 5) legalizó las actividades de los sindicatos y del Instituto de Previsión Social; 6) colocó las bases para la reforma agraria.

Estos fueron los pilares centrales elevados por el gobierno del doctor Arévalo.

En abril de 1951, al presidente Arévalo le sucedió, en elecciones libres -donde su partido ganó 51 del total de 53 escaños del Parlamento- el coronel Jacobo Arbenz Guzmán cuyo gobierno se dedicó a reforzar la democracia. El decreto más importante fue sin duda el del 17 de junio de 1952 registrado bajo el número 900, a sea la Ley de Reforma Agraria, una etapa memorable en la historia de Guatemala. El Decreto n° 900 autorizaba al gobierno a expropiar tierras de los campesinos junto con los instrumentos de trabajo, cabezas de ganado y empréstitos de parte del Banco Nacional Agrario. Como complemento de tales tierras debían ser asignadas también partes de tierras públicas. A un año de distancia de la promulgación del Decreto, es decir hacia fines de 1953, veinte mil campesinos gozaban del beneficio de tierras públicas y cuarenta mil de tierras expropiadas.

A la United Fruit que, como se ha dicho, era propietaria de 250.000 hectáreas en el país, un tercio de los cuales estuvo cultivado y dos tercios baldíos, le fueron expropiados 83.929 hectáreas de bosques, es decir, de la tierra no cultivada. Como la United Fruit en sus declaraciones al fisco anteriores había estimado su propiedad en 250.000 hectáreas a 672.570,76 dólares, el gobierno guatemalteco decidió de indemnizarla, por los 83.929 hectáreas expropiadas, con 609.573,82 dólares en bonos agrarios a un plazo de veinticinco años con un interés de un 3 por ciento garantizados por el Estado. Esto sucedió en 1952. Inmediatamente, el imperialismo norteamericano comenzó a agitarse y a amenazar con una intervención armada. La agencia norteamericana I. N. S. difundía, el 9 enero de 1953, un artículo en que se decía entre otro: "Numerosos norteamericanos y diplomáticos latinoamericanos se intercambiaron opiniones en privado de que si son necesarias unas medidas drásticas dirigidas al cumplimiento de la Doctrina Monroe, para que se impida a Moscú entrar en el hemisferio occidental. Los británicos dieron el ejemplo enviando fuerzas marítimas a Guyana, el año pasado, para sofocar el intento de un golpe comunista. Cualquier intervención de los Estados Unidos en Guatemala gozará de apoyo de los amenazados países del Caribe, como, por ejemplo, de la República Dominicana..." El 11 de enero, la revista TIME publicó la siguiente declaración del embajador de EE.UU. en Guatemala, John Peurifoy: "La opinión pública en los Estados Unidos nos obliga adoptar tales medidas que impedirían a Guatemala caer bajo las garras del comunismo internacional. No podemos permitir a la Unión Soviética asentarse entre Texas y el Canal de Panamá". A esta

declaración añadió la redacción que no podía estar excluida una intervención norteamericana. Naturalmente, ningún instigador a la guerra no admitía que la intervención iba a tener como objetivo la defensa de los intereses de la United Fruit. La cruzada -proclamaban- se realizaría para liberar a Guatemala del comunismo. Recordamos que ya años antes, cuando era presidente el doctor Arévalo, el entonces embajador norteamericano en Guatemala, Richard Patterson, declaró que ese gobierno iba a ser derrocado por la presión internacional, porque si los Estados Unidos hubieran cedido en Guatemala (frente a las reformas y a la reforma agraria planteada), más tarde habrían estado obligados a ceder también en otras partes lo que habría provocado la pérdida de muchos miles de millones de dólares.

El 12 de marzo de 1953, Spruille Braden, ex-secretario adjunto para los asuntos latinoamericanos en el Departamento de Estado, accionista de la Braden Copper Company, la cual junto con la Anaconda Copper Mining de Morgan explotaba los yacimientos de cobre chilenos, en curso de una conferencia en Darmouth College de Hannover invocaba la intervención armada en Guatemala porque una Guatemala comunista constituía un peligro para la seguridad de los Estados Unidos.

Le hizo eco el secretario de Estado, John Dulles, que declaró: "Incluso si resolviéramos la cuestión de la indemnización por las tierras, el problema del comunismo en Guatemala quedaría pendiente", dejando comprender así que Washington estaba decidido a utilizar todos los medios, decidido para una agresión contra un país, no por ser este último comunista, ya que en Guatemala nadie ponía obstáculos a la libre iniciativa, sino porque las pocas reformas realizadas por el gobierno de Arbenz despertarían en otros pueblos explotados por los "trusts" norteamericanos el deseo de acciones análogas. Y es inútil caer en ilusiones: si los patrones pudieran, echarían al fuego las reformas agrarias, los códigos del trabajo, los sindicatos y obligarían con gusto a trabajar durante sesenta horas semanales a los obreros.

Terminada la obertura entró en escena el Departamento de Estado. El 25 de marzo de 1953, pidió al gobierno de Guatemala, por cuenta de la United Fruit, la indemnización de 15.854.849 dólares por tierras expropiadas considerando inaceptable la oferta de 609.572,82 dólares. A este primer memorándum siguieron otros, el 28 de agosto de 1953, el 1 de febrero y el 20 de abril de 1954. Naturalmente, el gobierno guatemalteco refutó tal pretensión. Mientras tanto se concretizaban las primeras acciones de subversión, preludio a la agresión masiva del 1954. El 28 de marzo de 1953, a la una de la noche, grupos de sublevados ocuparon la pequeña ciudad de Salamá, el poblado de San Jerónimo y el campo de aviación del mismo nombre. El mismo día, tropas de la Primera Zona Militar, bajo el mando de mayor Benjamín Martínez y con el apoyo de unos pocos aparatos de la aviación reconquistaron las dos localidades dispersando a los atacantes que, en su mayoría, se refugiaron a la vecina República de Honduras. De las declaraciones de los prisioneros resultó: 1° que la insurrección estuvo financiada por la United Fruit; 2° que aviones de procedencia del exterior debían intervenir en su apoyo lo que no se hizo.

El 1º de abril, el gobierno de Guatemala denunció ante la ONU y el Consejo de Seguridad el peligro de una intervención extranjera, la difamatoria y agresiva campaña de prensa norteamericana, las declaraciones amenazantes de políticos norteamericanos y la actividad subversiva que la United Fruit desarrollaba en el país. Sin embargo, ninguna medida concreta fue adoptada, ninguna comisión de investigación fue enviada a Guatemala. La prensa y los personajes políticos norteamericanos continuaron alimentando el fuego.

Aunque asediado por problemas y la acción calumniadora desplegada por la reacción que en Guatemala publicaba libremente sus periódicos (el principal de los cuales era La Hora), el gobierno del coronel Arbenz continuó por el camino emprendido. Los laboriosos indios mayas-quichés, los trabajadores de las plantaciones, es decir, un 72 por ciento de la población al final podían respirar libremente. El Código de Trabajo les liberó de la semiesclavitud.

Mientras el gobierno democrático estaba empeñado en desarrollar su política progresista golpeando legítimamente los privilegios injustos, el imperialismo preparaba la trama de la invasión.

El 29 enero de 1954, la prensa y la radio guatemaltecas denunciaban el descubrimiento de un plan de agresión organizada, financiada y armada por los círculos norteamericanos. Un buen número de doscientos documentos secuestrados por la policía fueron reproducidos, difundidos y enviados a la ONU. Revelaban: 1 ° que los exiliados guatemaltecos y los mercenarios subvencionados y armados ya estaban concentrados en Nicaragua, cuyo Presidente, Somoza, era uno de los kuisling de Estados Unidos; 2° que debían ser caudillos de la invasión los coroneles Carlos Castillo Armas e Ydígoras Fuentes; 3° que entre las armas que les fueron suministradas figuraban aviones, blindados y bombas de napalm; 4° que eran instructores de las tropas entrenadas en la isla nicaragüense Momotombito y en la plantación El Tamarindo, de propiedad del presidente de Nicaragua, el coronel norteamericano Carl Studer (pasaporte N° 766599 Department of State UU 41674) quien luego fue el verdadero comandante de la invasión, el ex-coronel nazi Neiderhaetmann, controlados a su vez por Félix Bernardino de los

servicios secretos norteamericanos; 5° que el presidente Anastasio Somoza había ofrecido a disposición de los golpistas las bases navales y aéreas nicaragüenses, mientras Honduras permitía que los preparativos se desarrollaran a la luz del sol, ya que Honduras también hospedaba a los mercenarios; 6° que los grupos de los saboteadores paracaidistas habrían llegado desde Guatemala; 7° que la invasión por vía marítima habría tenido como objetivo la costa occidental, utilizando navíos nicaragüenses, mientras que por vía terrestre habrían golpeado las tropas entrenadas en Nicaragua a través Honduras; 8° que la aviación debería bombardear paralelamente la capital de Guatemala y otras ciudades.

La denuncia de los preparativos intervencionistas clamorosos, en vez de obtener el apoyo norteamericano a fines de una encuesta, provocó de parte de la prensa capitalista y del Departamento de Estado una ola de mentirosos desmentidos. Para apartar la atención de la realidad bien conocida por él, Foster Dulles calificó la denuncia guatemalteca "...de ridícula y falsa, un esfuerzo comunista con el objetivo de obstaculizar los trabajos de la Conferencia de Caracas y de perjudicar así la solidaridad interamericana". Con tales afirmaciones, el Departamento de Estado pretendía librarse de la responsabilidad salida a la luz en los documentos en posesión del gobierno de Guatemala. Responsabilidad que los hechos confirmaron: 1° porque la agresión fue llevada a cabo; 2° porque los bombardeos aéreos se efectuaron; 3° porque las armas utilizadas por los soldados de Castillo Armas eran Made in U.S.A; 4° porque verdaderamente los agresores pudieron organizarse libremente en Nicaragua y en Honduras, bajo las miradas complacidas de los embajadores norteamericanos; 5° porque toda la historia de la invasión bajo el título Recuerdos de un Movimiento fue publicada después en la prensa guatemalteca, del 18 de junio al 3 de julio de 1955, con ocasión del aniversario de la "liberación"; 6° porque pocos días después del golpe, a comienzos de julio de 1954, el mismo Manchester Guardian escribía: "Es necesario llamarle al pan pan y al vino vino. La guerra en Guatemala ha sido una intervención norteamericana en América Latina. Washington fomentó y ayudó un movimiento de oposición esencialmente militar y anticomunista. Lo que los Estados Unidos han definido como "guerra civil" fue posible solamente gracias a su ayuda y a la ayuda concreta otorgada por Honduras y Nicaragua. En el aeropuerto de Las Mercedes, en Managua, hay todavía aviones de guerra suministrados para la invasión a Guatemala".

¿Quién engañó a la opinión pública internacional? ¿Quién mintió descaradamente desde el principio hasta el fin? El gobierno de Washington que desde hacía nueve años se negaba a vender armas a Guatemala para el entrenamiento del pequeño ejército de siete mil hombres (negó incluso su autorización a los suministros de municiones para los clubes de tiro y caza) mientras tronaba contra los países europeos que cedieron a Guatemala algunas armas corrientes, amenazando con pesquisar sus naves en el Atlántico, expedía por vía aérea a Honduras y a Nicaragua aviones y cañones, carros blindados y personal adiestrado.

En una de las páginas anteriores hemos hablado de una "doblez" refiriéndonos a la política norteamericana. ¿Acaso no fueron los Estados Unidos quienes promovieron y desearon el tratado de 1923 en base del cual se comprometieron a no reconocer ningún gobierno que fuera fruto de una revolución? ¡Y aquí los que atentan y arman la revolución contra un gobierno constitucional, son ahora los mismos Estados Unidos!

Sin embargo, volvamos a la crónica de los acontecimientos.

El 17 de junio de 1954, la policía guatemalteca secuestraba en casa del doctor Domingo Villacorta el plan detallado de la invasión inminente. No estuvo indicado el día ni la hora en que iba a desencadenarse, quizás debido a que la luz verde iba a llegar desde afuera, pero el elemento sorpresa se evaporó desde entonces lo que llevó a los organizadores de la agresión a anticipar el tiempo, entre otro también para colocar al Consejo de Seguridad de la ONU frente al hecho consumado antes de que éste pudiera decidir en materia del recurso presentado por Guatemala. Y el día siguiente, el viernes de 18 de junio, los DC-47 norteamericanos bombardearon Gualán y Puerto Barrios, luego Zacapa y el puerto de San José donde estallaron los depósitos de carburantes privando el país de gasolina. A estos ataques alevosos Guatemala no podía oponer ni aviones de caza ni baterías antiaéreas. Debía soportarlos. Al mismo tiempo, los soldados de Carlos Castillo Armas, transportados en los aparatos de la Shasha desde Tegucigalpa a Santa Rosa de Copán pasaban la frontera desde Honduras.

En los Estados Unidos estaban tan bien informados de lo que sucedía que el mismo 18 de junio en la madrugada, la señora Frances Bolton, miembro del Comité del Exterior republicano de la Cámara de los Representantes, reveló -y la noticia fue difundida por la Associated Press y reimpresa por el New York Times y otros diarios- que los anticomunistas bien organizados habrían derrocado el gobierno de Arbenz; que los mismos habían recibido 150 mil dólares mensuales para el reclutamiento y equipaje de los mercenarios; que a un grupo de "Comandos" se le encargó de diseminar el terror y provocar el caos en el momento de las incursiones aéreas...

El 25 de junio, los aviones DC-47 bombardearon el fortín Matamoros y el palacio presidencial en la capital. Desgraciadamente, a esta altura algunos altos

oficiales comenzaron a vacilar. El 26, el Estado Mayor le presentó al presidente Arbenz un cuadro negrísimo de la situación y lo invitó a desplazar a todos sus colaboradores de ideas progresistas. El mismo día, otros oficiales repitieron tal exigencia que Arbenz refutó.

Marginar a quienes habían contribuido a democratizar el país significaba plegarse ante el dictado del imperialismo. Mientras tanto, el embajador norteamericano Peurifoy no dejaba de tejer sus redes. Ya desde algunas semanas, el coronel Elfego Monzón mantenía contactos secretos con él. El 27 de junio, el ministro del Exterior, Toriello, emprendía el paso que revelaba la gravedad de la crisis ministerial: preguntaba al embajador Peurifoy "si la sustitución de Arbenz por una junta militar hubiera satisfecho Washington". Fue la rendición. El diplomático astuto que ya tenía en la mano la situación sabiendo que podía contar con ciertos altos oficiales contestó que "no tenía intención intervenir en los asuntos internos de Guatemala". El 27 por la noche los coroneles Díaz y Sánchez declararon al embajador norteamericano de estar dispuestos a marchar al palacio presidencial, incluso antes de que Arbenz entregara la dimisión. Esta vez fue una traición. Abandonado por los comandantes que gozaron de su confianza, imposibilitado a disputar el cielo a los DC-3 y los PC-47 que eran una docena, piloteados prevalentemente por norteamericanos, en la misma noche del 27 de junio Arbenz firmó su dimisión y pidió asilo político en la embajada mexicana.

El 3 de julio asumía el poder una junta militar, con el visto bueno del embajador norteamericano. El 5, el Diario de Centro América informaba que 1.364 "comunistas" estaban encarcelados. A las 10 del mismo día, Castillo Armas, anunciaba: "En cuanto se refiere a la reforma agraria, se reexaminarán las prácticas específicas relativas a las tierras ya expropiadas y distribuidas a los campesinos. Sin embargo, con efecto inmediato y hasta que una nueva Constitución esté aprobada, la ley de Reforma Agraria está suspendida." Los campesinos estuvieron privados de buena parte de las tierras en usufructo, debieron restituir el ganado, los equipos, los fertilizantes e, incluso, la cosecha. En cambio, con el decreto n° 57 se notificó el pago de las jornadas de trabajo efectuadas por ellos bajo la condición de que tal trabajo hubiera originado un aumento del valor de las parcelas. En suma, de propietarios, los campesinos volvieron a ser braceros. El 6, para quitarle influencia al electorado del campo que le era hostil, la junta privaba a los analfabetos del derecho de voto que el gobierno del doctor Arévalo les había concedido en 1945. El diputado Durán lo comentó: "Sucederá que los 350 mil votantes que saben leer y escribir, van a imponer su voluntad a tres millones de ciudadanos." El 7, el número de los detenidos políticos -dirigentes sindicales, organizadores de las ligas campesinas, democráticos- subió a 5 mil. El 8, dos de los cinco miembros de la Junta de Gobierno dimitieron debido al curso de los acontecimientos. Eran los coroneles Cruz Salazar y Dubois. Los tres restantes, coroneles Monzón y Castillo Armas, y el mayor Oliva, designaban presidente al coronel Castillo Armas. El 9 de agosto, Armas disolvía, "por ser apéndices del frente comunista" a los sindicatos obreros, campesinos, ferrocarrileros, de los maestros, la Alianza de la Juventud Democrática, la Alianza Femenina, el Grupo Artistas Sakerti, el Frente Universitario Democrático y todos los partidos democráticos. El 11 de agosto, suprimía la Constitución sustituyéndola de un Estatuto Político que confiaba el ejercicio de poder exclusivo a la Junta de Gobierno. El 17, declaraba cesantes de sus cargos a todos quienes formaban parte de la dirección de las organizaciones de los trabajadores. El 31, disolvía la Masonería qua había obtenido el reconocimiento jurídico el 17 de diciembre de 1952. Al mismo tiempo, devolvía a la United Fruit y a los terratenientes locales las tierras expropiadas dando curso así al deseo de los capitalistas tanto norteamericanos como guatemaltecos. Introducía la enseñanza religiosa en las escuelas estatales -suspendida 84 años antes- provocando los aplausos del clero.

Al mismo ritmo con las medidas cuyo objetivo era de desarraigar las reformas sociales realizadas por los presidentes Arévalo y Arbenz, aumentaba el número de los sindicalistas, profesionales, estudiantes, estadistas, artistas, intelectuales, obreros y campesinos exiliados, perseguidos, encarcelados y asesinados. El descontento y la rebelión no tardaron en crecer. Los peones privados de la tierra, obligados a soportar el arbitrio de los terratenientes levantaba su voz en el campo; los estudiantes, las capas urbanas comentaban las ilegalidades y los abusos. El gobierno justificaba las represiones declarando que debía defenderse ante "el comunismo".

Al tener lugar, en abril de 1955, el Congreso de la Asociación Interamericana de la Prensa, en la ciudad de Antigua, el gobierno proclamó que el país disfrutaba de plena libertad de prensa. Esta afirmación destinada para atraer las simpatías de la prensa internacional, consintió a los patriotas guatemaltecos de dar vía libre a aquellos anhelos de crítica, a aquellas revelaciones apenas murmuradas hasta entonces. Sin perder tiempo, los estudiantes publicaron, el 21 de abril de 1955, el primer número del semanario El Estudiante, desenmascarando con gran coraje los delitos del gobierno de Armas, denunciando las detenciones y los asesinatos realizados desde julio de 1954 en adelante, los negocios truculentos de los políticos, las especulaciones del presidente Armas, los abusos de todo tipo. De las mil copias del primer número, el

número de los ejemplares tirados subió en un lapso breve a veinticinco mil. Sin embargo, la libertad de prensa cantada duró poco. El gobierno, después de recurrir en vano a intentos de corrupción y no atreviéndose a suprimir El Estudiante, les hizo la vida difícil a sus redactores encarcelándoles, obligándoles pasar día y noche en la policía, dejando destruir por personas "desconocidas" la tipografía donde se imprimía el periódico. Sin embargo, todo esto solamente aumentó las filas de los que sostenían la oposición y simpatizaban con la misma.

El 25 de junio de 1956, en la capital tuvo lugar una manifestación popular imponente contra el gobierno en que participaron cien mil habitantes. Asustado de lo grandioso de la protesta, Castillo Armas mandó disparar. Fueron asesinados cinco universitarios y hubo un centenar de heridos. Al movimiento de liberación que se organizó en la clandestinidad se sumaron miles de ciudadanos de todas las corrientes con el objetivo de derrocar la dictadura de Castillo Armas, no distaba de la de triste memoria del general Jorge Ubico.

El 26 de julio de 1957, a las nueve de la noche, el soldado de la guardia presidencial mató al coronel Castillo Armas con dos tiros disparados a quemarropa. El autor del delito, Romeo Vásquez Sánchez después se suicidó inmediatamente. La prensa y la radio guatemaltecas, norteamericanas y de otros países anunciaban que el presidente de Guatemala había sido "vilmente asesinado por el comunismo internacional". La especulación duró bastante y también los órganos de prensa burgueses italianos se aprovecharon de la oportunidad para orquestar una venenosa campaña anticomunista. Este montaje lo desmintió el mismo presidente de Guatemala, que sustituyó a Castillo Armas, el general Ydígoras Fuentes contestando a la pregunta que le hizo el periodista nicaragüense Alex Caldera Escobar: ¿Cuáles cree que hayan sido los motivos que llevaron al asesinato del Presidente Castillo Armas?" solamente algunas semanas después del hecho sangriento: "Según yo pienso el Presidente Armas fue víctima de especulaciones financieras de parte de gente que le era próxima y que quería realizar negocios ilícitos creando y disfrutando de una vasta red con el objetivo de abrir casas de juego, organizar la trata blanca, el tráfico de estupefacientes y otras intrigas. La oposición de Armas a la apertura de los centros de corrupción citados fue la causa que llevó a los interesados a armar la mano de quien le quitó la vida" ¡Una cosa distinta de un vil asesinato a la orden del comunismo! Y la declaración no ha sido hecha por un tío cualquiera, sino por un presidente de la República bien informado sobre los resultados de las encuestas realizadas por la policía y la magistratura.

Ydígoras Fuentes, jefe del Partido Conservador mandó al exilio, en calidad de su primer acto de gobierno, a los dirigentes de los partidos y, cuando el pueblo se sublevó, el 13 de noviembre de 1960, solicitó la intervención militar de los Estados Unidos que mandaron algunas unidades a las aguas territoriales guatemaltecas. La rebelión popular fue sofocada e Ydígoras Fuentes pudo mantenerse en el poder hasta abril de 1963, cuando fue depuesto por altos oficiales. Hasta las elecciones de 1966 ocupó el cargo del presidente provisional el ministro de Defensa, Peralta Azurdia. De reformas, nadie habló más.

Surgimiento de la guerrilla.

El inicio de la guerrilla data del 6 de febrero de 1962. Antes se trataba en la mayoría de los casos de explosiones populares. Fueron comandantes de las primeras formaciones: Turcio Lima, Trejo Esquivel y Yon Sosa, jefe del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13), movimiento que dio vida a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), fruto de la alianza político-militar entre el MR-13, el PGT (Partido Guatemalteco del Trabajo) y el Movimiento Universitario del 12 de Abril. Desde el surgimiento hasta 1968, las FAR sufrían de las disputas con el PGT queriendo este último subordinar la conducción de la guerrilla a sus directrices políticas con inclinación a una lucha pacífica llevada en el ámbito de la legalidad. Los combatientes de las FAR, sin embargo, fueron y están convencidos que no cambiará nada mientras en el gobierno permanezca la reacción. Hacia fines de 1965, mientras las FAR tomaban medidas para perfeccionar la organización militar, el PGT concordaba programas de acción política con la Unión Revolucionaria Democrática, con la Democracia Cristiana y con el derechista Partido Revolucionario, el mismo que hoy está en el poder. Aunque las FAR abogaban por la lucha a ultranza, con ocasión de las elecciones de marzo de 1966 invitaron a votar por Méndez Montenegro que prometía la paz y la democracia. La decisión se debió al hecho que en el Comité Central de las FAR había elementos del PGT. Las FAR disminuyeron la guardia esperando que Méndez Montenegro sustituyera las promesas con los hechos. Sin embargo, el mismo día en que murió, en un accidente automovilístico, Turcio Lima (el 2 de octubre de 1966), el gobierno desencadenó una ofensiva masiva en Sierra de las Minas y en las montañas de Mico. Tres mil hombres bajo el mando de consejeros norteamericanos rastreaban las zonas fusilando campesinos, aterrorizando a los habitantes de los poblados para llevarlos a revelar cada colaboración con los guerrilleros. ¿Qué sucedió? A la altura de las elecciones, Méndez Montenegro concertó un acuerdo con los militares comprometiéndose, a cambio de su apoyo, a no ocuparse de las cuestiones militares y de no intervenir en las operaciones del ejército, en competencia exclusiva del ministro de Guerra, y

además, de continuar la lucha contra la guerrilla.

Después del sanguinario episodio citado, las FAR, el 10 de enero de 1968, rompían con el PGT recuperando su autonomía total y entraban de nuevo en acción en varias zonas mientras los grupos separados operaban en la capital. En ese entonces sus pérdidas subían a 300 caídos en combate, además de 3 mil campesinos simpatizantes asesinados por las fuerzas del gobierno cuyos 45 mil hombres entre soldados y policías estaban apoyados por boinas verdes y la aviación.

En 1966, la policía y la reacción adoptaran un nuevo sistema terrorista: la sistemática detención o secuestro, con desaparecimiento definitivo, de hombres de convicciones democráticas. Además, entraban en acción en completa tranquilidad grupos de extrema derecha que suprimían sus adversarios sin tener que rendir cuentas de sus acciones. Eran la Mano Blanca (que opera todavía) cuyo jefe, el coronel Carlos Arana Osorio conquistó el poder con el apoyo de Washington en las dramáticas elecciones de 1970, y la NOA (Nueva Organización Anticomunista) dirigida por el ex-jefe de la policía, García Gómez. Represiones, detenciones, secuestros de opositores, dirigentes sindicales, estudiantes, políticos y su eliminación física llegaron a ser hechos corrientes.

Con ocasión de las elecciones presidenciales del 3 de marzo de 1974 ganadas por el candidato impuesto por el gobierno, Kjell Laugerud García, gracias a uno de los fraudes electorales más vergonzosos de Guatemala, se formó una nueva organización terrorista paramilitar de extrema derecha denominada Escuadrón de la Muerte que desde febrero hasta 16 de abril de 1974 mató a 28 personas. Este clima permanente de terror, que los gobiernos intensifican cada vez más recurriendo a periódicos estados de sitio y a continuas represiones, tiene como objetivo el aniquilamiento de la resistencia popular, el estrangulamiento de las aspiraciones de libertad, de la emancipación de la explotación de las compañías norteamericanas, por condiciones de vida más soportables. En suma, sirvió para sofocar cada voz que reclame reformas, para que los "trusts" norteamericanos y los terratenientes locales puedan multiplicar tranquilamente sus ganancias. No es casual que en estos últimos años el imperialismo norteamericano se ha apoderado de otras grandes extensiones de tierras, con las compañías Del Monte (agricultura) y Kerns (ganadería) y de ingentes recursos del subsuelo con la Exmibal (extracción de níquel y uranio) y la Exoco (petróleo). Por otra parte, el salario medio de los obreros es de 1,5 dólares diarios, el de los braceros en las plantaciones de 1,2 dólares. Si se tiene presente que con estas cantidades los trabajadores deben atender las necesidades de por lo menos otros tres miembros de la familia (la esposa y dos hijos), la disponibilidad per cápita es apenas suficiente para la comida tradicional de arroz y frijoles.

Según los datos contenidos en el IV Compendio de Estadística Centroamericana, de 1975, el 2,5 por ciento de los terratenientes tienen el 66,3 por ciento de las tierras cultivables equivalentes a 1.875.194 hectáreas, y el 97.4 por ciento tienen apenas el 33,7% del total lo que equivale a 790.808 hectáreas. Finalmente, el 26,5 por ciento de los campesinos no tienen tierra y están obligados a trabajar para los grandes propietarios.

En un comunicado del 15 de abril de 1977 publicado en San José, el Ejército Guerrillero de los Pobres denunció que las tropas de la Guardia Nacional nicaragüense operaban en el territorio guatemalteco. Estas tropas entraron en acción en el departamento de El Quiché situado al Norte del país, cerca de la frontera con México donde hubo fuertes rebeliones campesinas y donde operaba el Frente Guerrillero Edgar Ibarra del Ejército Guerrillero de los Pobres. La medida de enviar tropas de Nicaragua para enfrentar a los guerrilleros entraba en la línea de la política del Pentágono que intervenía mediante terceros países para mantener gobiernos militares en Centroamérica.

El año siguiente, el fraude, la violencia y el abstencionismo del 60% del electorado fueron los elementos característicos de las elecciones efectuadas el 5 de marzo de 1978. Un gran despliegue militar en todo el país durante la votación sirvió además para impedir las manifestaciones populares dado que pocos días antes tuvo lugar una huelga de empleados públicos que pedían aumentos salariales.

Naturalmente, se presentaron sólo tres candidatos para la presidencia de la República (hace falta precisar que todos eran militares):

- el general Romeo Lucas por el ala gubernamental;
- Ricardo Peralta por la Democracia Cristiana;
- el coronel Enrique Peralta Azurdia que gobernó el país después del golpe militar de 1963.

En 1979, otras ayudas militares afluyeron desde Estados Unidos al régimen de Guatemala y continúan hasta nuestros días.

El problema de Belice.

La incorporación de Belice, conocido también bajo el nombre de Honduras Británica, en los dominios coloniales de la Gran Bretaña representaba uno de los ejemplos más nítidos de la anexión territorial ilegal que nos ofrece la historia del colonialismo. El primer paso data del período en que la corona británica adjudicaba títulos a los piratas en recompensa de la conquista o la anexión de un territorio. Hacia 1606, el filibustero oriundo de Escocia, Peter Wallace, que aterrorizaba a todo Yucatán escogió el puerto de Belice como su lugar de refugio. Desembarcó con ochenta piratas y

construyó un poblado improvisado, aunque el territorio que fue parte integrante de Guatemala estaba junto con el resto de Centroamérica y México, bajo la administración española. El gobierno español envió repetidas veces sus tropas desde Guatemala y Yucatán y expulsó más de una vez a los invasores liquidando sus campamentos, pero los flemáticos ingleses no se resignaron y de vez en cuando volvían. Cuando la Invencible Armada fue derrotada y España comenzó su retirada del puesto de potencia marítima, Gran Bretaña pudo utilizar las comunicaciones marítimas dañando a España sin que esta última fuera capaz de defender efectivamente sus posesiones de ultramar.

Este período dio a la luz los tratados de Godolfino (1670) y Utrecht (1713) concertados entre Inglaterra y España. En ninguna de ellos España no renunció a Belice. Es elocuente que durante los debates en Utrecht pidió lord Lexington a Madrid, en nombre de Gran Bretaña, "que tolere a los súbditos británicos que se dedicaban a cortar leña en Belice". España rechazó el pedido, pero los ingleses continuaban sin ser molestados cortando el muy apreciado árbol "campeche" hasta que Madrid consintiera, con el tratado de París, de 1763 con la licencia requerida. Pasaron años y hemos llegado al Tratado de Versalles de 1783 y a la Convención de Londres, de 1786, en que España confirmó a Inglaterra su consentimiento con la utilización de las riquezas naturales de Belice, en el territorio de seis mil kilómetros cuadrados, pero sin conceder o vender un solo metro cuadrado de tierra. El mismo parlamento británico reconoció en 1817 y en 1819 que "Belice no forma parte de los dominios de su Majestad". Siguió la independencia de México y Centroamérica (1821) caracterizada de períodos agitados en busca de la estabilidad. Gran Bretaña se aprovechó de esto para radicarse en Belice no sólo en calidad del invitado de piedra, sino de dueño. Levantaba reclamaciones de ampliación del territorio ocupado de los 6 mil a 22.260 kilómetros cuadrados entre el Río Hondo y el río Sarstún (esto fue en 1856). La actividad de Londres gozaba con el consentimiento de Estados Unidos (tratado Dallas-Clarendon, del 17 de octubre de 1856) que en este caso hizo omisión de la Doctrina Monroe, según la cual debía resistir a cualquier intervención europea en los asuntos americanos.

Guatemala estuvo colocada ante un hecho acabado y debió firmar una convención con Inglaterra, el 30 de abril de 1849, en que se sometió al dictado anglo-norteamericano. Para salvar la fachada, en el artículo 7, Inglaterra se comprometió a construir, a costo del gobierno británico, una comunicación entre la capital y la costa atlántica. La promesa no fue cumplida y en 1939, luego de 80 años, el gobierno guatemalteco declaró nulo el tratado de 1859 y reclamó la restitución de Honduras Británica. La campaña por la devolución de estos territorios fue suspendida en 1940, para no dificultar la situación de Gran Bretaña en su lucha contra los países del Eje. Sin embargo, desde 1945, el gobierno guatemalteco exigió nuevamente poner término al dominio colonial y a restituir los territorios en cuestión.

Sin embargo, durante los últimos años muchas cosas cambiaron. Gran Bretaña se dirigió a los habitantes de Honduras Británica con la pregunta: ¿queréis ser anexados por Guatemala, o ser independientes tanto de Bretaña como de Guatemala? Casi unánimes, los habitantes votaron por la independencia. Guatemala concentró sus tropas en la frontera y Bretaña envió efectivos y aviones para defender la ex-colonia. Ésta fue la coyuntura a fines de 1977. A este punto, una idea parece resumir el problema -es que no son los territorios a determinar los destinos humanos, sino que los hombres deben decidir sobre los territorios en que viven; Guatemala debería respetar el deseo de los habitantes beliceños que, además, no son guatemaltecos, sino gente de color. Desgraciadamente, huelga decir que son los monopolios petroleros internacionales que echan leña al fuego, haciendo presión sobre el gobierno guatemalteco que ya dio su consentimiento con largas concesiones petrolíferas en el territorio que forma parte de Honduras Británica. Y como detrás de las espaldas de estas compañías está el Pentágono, los EE.UU. y la Gran Bretaña son los socios comerciales más grandes de este atrasado país. Gran Bretaña, después de largas negociaciones, concedió independencia a Belice el 21 de septiembre de 1981. Pero en el país quedaría una dotación británica de 1.600 soldados, como protección ante los propósitos expansionistas de Guatemala.

La infantería de marina en Honduras.

En la época cuando el presidente de los Estados Unidos era William Howard Taft (1909-1913), Honduras le debía a los círculos financieros europeos 110 millones de dólares. Parte de esta deuda 6 millones de libras esterlinas -estaban contratados con Inglaterra en los años 1867 y 1870 para la construcción de la vía ferroviaria Puerto Cortés-Pacífico, que nunca fue terminada. Los Estados Unidos se comprometieron a pagar la deuda a cambio de la concesión del control de la aduana. Presidente de Honduras era el liberal Miguel Dávila y la concesión fue firmada el 10 de enero de 1911. En aquella época vivía en Nueva Orleans el ex-presidente de Honduras, Manuel Bonilla, conservador, que aspiraba a retomar el poder. En esa misma ciudad vivía un emigrante de Besarabia, un cierto Samuel Zemurray, que soñaba con fundar en Honduras un imperio del banano. Puso a disposición de Bonilla un vapor, armas y con otros emigrantes se dirigió a Honduras. Desembarcó en Trujillo, marchó

a la capital y derrocó a Miguel Dávila. El 1 de octubre de 1911 se sentó en el sillón presidencial y le regaló a Samuel Zemurray una enorme extensión de terreno a lo largo del río Chamelecón y por intermedio de Zemarray le dio también a la United Fruit Co. los alrededores de Tela y Trujillo. En 1929 el reino de Zemurray -la Cuyamel Fruit Co.- fue adquirida por la United Fruit Co. Ambas fueron liberadas del pago de los impuestos de aduana por todo el material importado, lo que significó grandes pérdidas para el erario hondureño. En los años 1933-1948 fue presidente de Honduras el general Tiburcio Carías Andina, que gozaba de plena confianza de la United Fruit Co. La cláusula de las concesiones que fueron otorgadas durante su época, establecía que la red ferroviaria construida por la United Fruit Co. pasaría a propiedad estatal, una vez que la United Fruit Co. la deje de utilizar para el transporte de bananos. Cuando en 1935 la enfermedad *Panamá Disease*, estaba ultimando la destrucción de las plantaciones de banano, la United Fruit Co. decidió abandonar los alrededores de Trujillo y transferir los materiales a Costa Rica. Debía entregar el ferrocarril al gobierno, pero por 150.000 dólares obtuvo el permiso para desmantelar la vía Puerto Castillo-Iriona en una distancia de 125 km. Pero no solamente esto, le fue permitido el desmantelamiento de la vía férrea Puerto Castilla -Clanchito y Omoa-frontera de Guatemala. Junto con otros ferrocarriles, que la United Fruit Co. debía construir, pero no construyó, el presidente Carías, con una sola firma canceló 700 kilómetros de vías férreas de importancia vital para muchas aldeas y el desarrollo del país. Pero esto no fue todo. En 1932 disminuyó las tasas de regadío de 10 a 3 dólares por hectárea, que más tarde rebajó a 1,5 dólares. En 1933 por 98.000 dólares liberó a la United Fruit Co. también de la obligación de construir el ferrocarril Puerto Castilla-Jiticalpa.

Podría se decir que esto no tiene relación con las agresiones norteamericanas. Sin embargo, lo contrario es la verdad. Nada habría ocurrido si las compañías norteamericanas no corrompieran a los representantes políticos, sino utilizaran el apoyo de Washington, la amenaza con la fuerza armada en el caso que ocurrieran cambios en la dirección del Estado. Los asuntos de corrupción siempre se solucionaron en perjuicio de los Estados, cuyos representantes gubernamentales se dejaron corromper, es decir también perjudicando a los contribuyentes. Esta realidad fue parcialmente desvelada en 1975, cuando la prensa acusó al presidente de Honduras, el general Osvaldo López Arellano, de haber recibido más de un millón de dólares de la sociedad United Brands (desde algunos años la nueva denominación de la United Fruit Co.) por la disminución del pago de impuestos de aduana por las exportaciones de bananos. Después de explotar el escándalo, los hondureños realizaron una investigación en los Estados Unidos y en bancos suizos y el 22 de abril revocaron a López Arellano y nombraron al coronel Juan Alberto Melgar Castro al frente de una junta militar. Este inmediatamente promulgó un plan de la reforma agraria y la cancelación de todos los privilegios que siempre beneficiaban a la sociedad bananera.

La República de Honduras fue ocupada por la infantería de marina de los EE.UU. bajo diferentes pretextos -protección de la vida y propiedades de los norteamericanos, mantener del orden público, etc. en los años 1903, 1907, 1911, 1919, 1924 y 1934.

Como contrapartida el gobierno norteamericano le otorga a Honduras una ayuda considerable en la forma de suministros de armas y de técnica militar. Solo en el último tiempo, según la revista "Newsweek" del 16 de marzo de 1981, Honduras ha recibido 10 helicópteros IHIHHUEY y 10 aviones T 28 y T 2 y otros 8.700.000 dólares para la compra de otras armas.

El régimen de Paz García en el entretanto aprobó leyes, que posibilitan la incorporación de extranjeros (mercenarios) en el ejército y que autorizan a las unidades militares a cumplir misiones fuera del territorio nacional. La fuerza aérea de Honduras últimamente ametralla y masacra a los miles de refugiados salvadoreños que huían del infierno de Duarte.

Injerencia en los asuntos de Costa Rica.

De las cinco repúblicas centroamericanas, Costa Rica fue siempre la menos sacudida por revueltas internas y la menos afectada por las intervenciones militares extranjeras, debido a que nunca dio pretexto alguno.

¿Cómo los "trusts" norteamericanos se establecieron en Costa Rica? En 1871 el presidente, general Tomás Guardia, decidió unir por ferrocarril a cuatro ciudades y su construcción se la encargó al norteamericano Maiggs, quien nombró jefe de la empresa a sus sobrinos Henry Maiggs Keith y Minor Cooper Keith. Las cuatro ciudades fueron unidas en unos pocos años. La línea férrea comenzaba y terminaba en el antiplano, sin que se acercara a la costa distante 70 millas. El 21 de abril de 1884, Minor Cooper Keith firmó un contrato con el presidente Bernardo Soto sobre la construcción de la vía ferroviaria desde la capital, San José, hasta Puerto Limón en la costa atlántica, vía férrea, que debía estar terminada en 1866. Mientras transcurrían los trabajos, un avivado hombre de negocios norteamericano solicitó en Costa Rica una amplia concesión en los territorios a ambos lados del ferrocarril, que inmediatamente los convirtió en plantaciones bananeras -en los Estados Unidos se vendían los bananos muy bien, descubiertos hacia poco por los consumidores, con el objetivo, como le dijo a los representantes gubernamentales, para que

el ferrocarril sirviera al transporte de frutas hasta el embarque. Sabía bien lo que hacía. Para el transporte de frutas el ferrocarril podía aplicar solamente tarifas bajas. Con el tiempo la fuerza económica de la sociedad Minor Cooper Keith creció tanto que fue considerado rey no coronado de América Central. En 1899, Keith y Boston Fruit Co. se fusionaron formando la United Fruit Co. El café, antes la fuente principal de la riqueza de Costa Rica, fue relegado a un lugar secundario detrás de los plátanos, con la diferencia de que las ganancias fluían a las cajas de los monopolios norteamericanos. El país obtuvo mínimos beneficios del cultivo de plátanos y perdió su tranquilidad tradicional. Cuando en 1916 Estados Unidos consiguieron de Nicaragua el derecho de construir el canal entre el Atlántico y el Pacífico, el cual desembocaría en San Juan del Sur, en el Pacífico, Costa Rica, que administraba esta región del Pacífico, protestó contra el tratado ante la Corte de Justicia Centroamericana. El fallo resultó a su favor, sin embargo, los Estados Unidos lo ignoraron e impusieron a Costa Rica su ley.

En 1917, el presidente Alfredo González Flores tuvo un enfrentamiento con la plutocracia costarricense respecto a los impuestos de los ingresos y luego fue destituido por el general Federico Tinoco. Este cometió un error ante los ojos de Washington al iniciar negociaciones con la sociedad inglesa Amory sobre las exploraciones de los yacimientos de petróleo: Estados Unidos organizaron una incursión de mercenarios, armados y entrenados en Nicaragua -sus presidentes fueron meros instrumentos de Washington durante mucho tiempo- y el general Tinoco tuvo que renunciar.

Con el apoyo de los círculos políticos norteamericanos, la United Fruit Co. iba cobrando tanta fuerza, que determinaba el desarrollo político y económico de Costa Rica, donde poseía 200.000 ha de tierra. En el país hubo dos ferrocarriles -Northern Railway, propiedad de United Fruit Co. de San José a Puerto Limón, en la costa atlántica, y el Ferrocarril Eléctrico, estatal, desde San José al puerto Punta Arenas en la costa del Pacífico. Con el objetivo de apoderarse del Ferrocarril Eléctrico, United Fruit Co. redujo las tarifas de su propio transporte de tal manera, que los exportadores pagaban el doble en el ferrocarril estatal.

En 1936, la United Fruit Co. consiguió concesiones en la costa del Pacífico y decidió abandonar las plantaciones en la costa del atlántico, que tenían 50 años y sufrían la "plaga panameña". Desmontó los campamentos, escuelas, hospitales, oficinas, edificios y los instaló en sus tierras. Abandonó por completo la región con millares de habitantes, que siempre trabajaron para ella. Puerto Limón, Siquirreo, Turrialba y otras ciudades quedaron completamente paralizadas por el total desempleo y la población se quedó sin recursos. Es una triste ironía que se salvaron gracias a la segunda guerra mundial. La necesidad de goma, fibras textiles, quinina y madera trajo nuevamente vida a la región, al instalarse allí las sociedades Good Year Rubber, Compañía del Abacá, Balsa Corporation, etc.

El 14 de junio de 1954, el presidente José Figueres y Walter Hamer, firmaron acuerdos, a base de los cuales United Fruit Co. tuvo que pagar impuestos y tarifas de aduana más altas por los plátanos y el cacao exportados. Además, fue elevado el sueldo diario de los trabajadores de 11,20 colonos a 13,60 colonos. En aquel entonces, transcurría la agresión en Guatemala y la United Fruit Co. y el Departamento de Estado no pudieron arriesgar la oposición de la opinión pública mundial. Sin embargo, luego de la derrota del presidente guatemalteco, Arbenz, aviones desconocidos bombardearon el aeropuerto de la capital de San José, arrojando volantes que instigaban a una sublevación contra el gobierno de Figueres. Al mismo tiempo, Costa Rica fue agredida por tropas "rebeldes" emigrantes provenientes de Nicaragua, que durante varios meses causaban disturbios entre la población y hacían sabotajes. En diciembre de 1954 creció su insolencia, el 10 de enero de 1955 sitiaron el pueblo Villa Quesada y 11 aviones tipo P-51 y AT-6 ametrallaron las ciudades de Turrialba, Cartago, Liberia y San José. Costa Rica apeló ante la OEA el 15 de enero se condenó a Nicaragua. El conflicto terminó después de la intervención de la OEA sin que el dictador nicaragüense Somoza lograra derrocar al presidente Figueres. Está fuera de dudas, que Somoza, uno de los más fieles al Departamento de Estado, jamás se atrevería a perturbar la paz en América Central sin tener el acuerdo de sus patrones.

Estados Unidos instalaron en Costa Rica en 1980, bases equipadas con aparatos de control electrónicos, para tener amplio control del espacio aéreo de América Central. Según informaciones hechas públicas en San José, los norteamericanos instalaron esta base de radares en la localidad del Cerro Chirripo. Una instalación semejante fue instalada en las islas Cisne en el Mar Caribe y en el territorio hondureño en la región del Golfo Fonseca. Las instalaciones electrónicas norteamericanas y los helicópteros ubicados en Costa Rica dieron impulso a un avivado debate en el Parlamento, donde los Estados Unidos fueron acusados de perturbar la soberanía nacional.

Las islas Cisne, en el Mar Caribe, pertenecientes a Honduras, ya tradicionalmente forman una base de la CIA y, de las fuerzas militares, norteamericanas. Actualmente son nuevamente utilizadas por los norteamericanos que a través de ellas pueden intervenir en los problemas en esta región con el objetivo de mantener su dominio.

El Golfo Fonseca, en el Pacífico, está dividido por partes iguales entre Salvador, Honduras y Nicaragua. Es evidente, que la estación de radar en la costa hondureña debe servir a EE.UU. para ayudar a la junta militar salvadoreña.

Injerencia norteamericana en la República de El Salvador.

La República de El Salvador tiene suerte, sus tierras no sirven para el cultivo de plátanos. Por eso no está ahí ninguno de los monopolios que para proteger sus intereses, ejercen presión e intervenciones militares norteamericanas. No dispone de puertos en el Atlántico, que posibilitarían el desembarco de la infantería marina. Sus puertos en la costa del Pacífico no son interesantes para el Pentágono ni geográfica ni estratégicamente. Para las importaciones y exportaciones de Estados Unidos utilizan el ferrocarril, que entrecruza Guatemala y termina en Puerto Barrios. Es natural, que EE.UU. controlan, además de la economía y política; también el ejército. El Salvador, al igual que otros Estados de América Central, es miembro de CONDECA (Consejo de Defensa Centroamericana) y ODECA (Organización de Estados Centroamericanos), a través de las cuales Estados Unidos ejercen su dominio. Los pequeños ejércitos de los diferentes países, cuyos oficiales son graduados de las escuelas militares norteamericanas, tienen el equipamiento standart suministrado por Estados Unidos. Hace seis años el Pentágono realizó en El Salvador grandes maniobras denominadas Operación Cuscatlán, en las que participaron ejércitos de las cinco repúblicas bajo el mando de cien oficiales norteamericanos. Manteniendo los ejércitos locales, Estados Unidos persiguen un solo objetivo tener a su disposición fuerzas capaces de reprimir movimientos populares y respaldar a gobiernos reaccionarios, sin tener que enviar su infantería marina, tal como lo habían hecho en 1965 en la República Dominicana esta intervención fue condenada por el mundo entero.

El Salvador tuvo, naturalmente, también sus propias dictaduras sangrientas, como la del general Maximiliano Martínez en los años de 1932 a 1944. Este mandó asesinar a 13.000 indios y obreros agrícolas en 1932, que abogaban por mejores condiciones de vida. En esta ocasión el barco de guerra norteamericano Rochester y las unidades canadienses Skeena y Vancouver echaron ancla en el puerto de Acajutla. No para prestar ayuda a los sublevados. El general Calderón anunció a los tres comandantes que no precisaba ayuda ya que la "revuelta bolchevique" había sido aplastada. Como bolcheviques fueron tildados los indios y peones - analfabetos, que ni sabían lo que era el socialismo, pero sí sabían lo que era sufrir hambre. El embajador norteamericano, Walter Thurston, llegó a ser cómplice del dictador, tras haber rechazado el asilo político a los obreros que vinieron a buscarlo a la embajada norteamericana.

Cuando en 1944, el profesor Arevalo, de orientación democrática, fue electo presidente, los capitalistas salvadoreños se alarmaron y llevaron al poder al falangista, el coronel Osmín Aguirre. Los Estados Unidos traicionaron el tratado centroamericano del año 1923, que ellos mismos impusieron y que prohibía reconocer a gobiernos instalados por fuerza, y el 18 de febrero de 1945 reconocieron a Osmín Aguirre como presidente, contra la voluntad del pueblo. Treinta mil mujeres manifestaron frente a la embajada norteamericana en la capital. Demandaron que el nuevo presidente no fuera reconocido, pero Washington, fiel a sus propios intereses, no vaciló en respaldar el gobierno ilegal, que luego desató el terror por todo el país.

Aun cuando la United Fruit Co. no tenía ahí sus plantaciones, por intermedio de la empresa asociada International Railways Co., dictaba las tarifas de transporte de las mercancías importadas a El Salvador a través de Guatemala según se le antojaba. Además dominaban la economía salvadoreña la Compañía de Electricidad, la Standart Oil, con refinería en Acajutla, la Grace Line, la Taca International, la All American Cables. Estas y otras compañías e instituciones bancarias controlaban todo un conjunto de empresas que eran salvadoreñas sólo por hombre pero que en realidad pertenecían a los EE.UU.

El 20 de febrero de 1977 se celebraron las elecciones presidenciales. Triunfó el general Carlos Humberto Romero, candidato del Partido de Conciliación Nacional, ex-ministro de Defensa Nacional y enconado anticomunista. La dirección nacional de la Unión Nacional Opositora (UNO) descubrió el fraude electoral asegurando, que habían sido falsificados 400.000 votos. El pueblo no estuvo de acuerdo con los resultados de las elecciones. Estallaron numerosas huelgas de protesta. El régimen contestó con represalias, especialmente contra la UNO. Hubo centenares de muertos. Fue implantada la censura. Las masas populares comenzaron a organizar la resistencia.

El general Carlos Humberto Romero fue derrocado tras un golpe militar el 15 de octubre de 1979. Ese mismo día el mando militar de las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) constataron, que este golpe fue una nueva aventura de Estados Unidos y la oligarquía salvadoreña. Según la agencia de prensa francesa AFP, el Departamento de Estado aceptó la noticia sobre el golpe de estado militar con satisfacción. El Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional confirmó, que el derrocamiento del general Romero fue decidido en la reciente reunión del gabinete del presidente de Estados Unidos. Según la declaración del coronel Adolfo Arnaldo Majano, las fuerzas armadas

salvadoreñas destituyeron al general Romero, para "salvar al país de una gran masacre". El poder en el país pasó a manos de la junta integrada por tres civiles y dos militares, que proclamó iniciar la democratización del país, acabar con las represiones, liberar a los presos políticos, desvelar las razones de "la desaparición" de algunos de ellos y realizar algunas reformas sociales y económicas.

La junta no pudo cumplir sus promesas. Por un lado demostró su absoluta incapacidad para imponer medidas democráticas, y por otro lado iban agudizándose las discrepancias entre los civiles y los militares. Esta situación produjo una crisis gubernamental la que se proyectó en todo el país y llevo al decaimiento de la "democratización". Las fuerzas civiles, que al comienzo apoyaban a la junta, se separaron acusando al gobierno de someterse a los círculos más reaccionarios y fascistas, a las fuerzas armadas y la oligarquía nacional. Guillermo Ungo, Román Mayorga, Mario Antonio Andino, miembros civiles del gobierno, renunciaron. La junta quedó integrada nada más que por dos representantes militares. El 9 de enero de 1980 fue creada una nueva junta, integrada por dos militares (los mismos) y tres civiles. Dos de ellos fueron demócratas cristianos, el tercero, supuestamente independiente, fue impuesto por los elementos fascistas en las fuerzas armadas. La comunidad eclesiástica documentaba que "el gobierno y la oligarquía asesinan, arrestan, oprimen, devastan y militarizan las regiones campesinas, aldeas y ciudades. No existen derechos políticos".

Después de cuatro meses de gobierno de la junta militar se producían enfrentamientos cada vez más frecuentes entre las fuerzas armadas y los sublevados. Los asesinatos, deportaciones y arrestos ocurrían todos los días. Al mismo tiempo Estados Unidos redoblaron su ayuda a la junta.

En marzo de ese mismo año fue asesinado, mientras celebraba misa, el arzobispo monseñor Oscar Arnulfo Romero, representante de la Iglesia que señalaba abiertamente los crímenes, torturas y agresiones cometidas por la junta contra el pueblo salvadoreño.

En su última entrevista, concedida poco antes de su muerte al periodista mexicano Marion Menéndez, declaró: "Los cristianos no tienen miedo a la lucha, saben luchar, pero prefieren el lenguaje de la paz. Sin embargo, cuando la dictadura ataca duramente los derechos humanos, el bienestar del pueblo, cuando se hace insostenible, cuando están cerradas todas las vías al diálogo, a la comprensión y el raciocinio, cuando esto ocurre, entonces la Iglesia habla del derecho legítimo a la violencia insurrecta". La directa y abierta injerencia de Estados Unidos en los asuntos internos de El Salvador llevaron al monseñor Romero, cinco semanas antes de su muerte, a escribir una carta al presidente Carter apelando a que su gobierno no interviniera, ni directa ni indirectamente en los asuntos del país. Cuando las instituciones, organizaciones y personalidades políticas y de la Iglesia de todo el país se enteraron del asesinato del prelado salvadoreño, acusaron a Estados Unidos, a la junta militar y al partido demócrata-cristiano de la responsabilidad por este crimen y por miles de otros crímenes sangrientos cometidos en El Salvador. En la carta del monseñor Romero al presidente Carter se dice:

"Me preocupa seriamente que el gobierno de los Estados Unidos estudia los posibilidades de cómo respaldar los círculos militares y envía al país material de guerra y asesores militares, que deberían entrenar a tres batallones salvadoreños en la táctica de lucha, la técnica de comunicaciones y el espionaje".

"La actual junta militar no cumplió con sus promesas. Recurrió sólo a la violencia y represalias, produciendo un saldo de muertos y heridos mucho mayor que cualquier régimen anterior".

El arzobispo Romero continúa:

"Si Ud. quiere realmente defender los derechos humanos, entonces le ruego:

- prohibir la ayuda militar a El Salvador,
- garantizar que su gobierno no intervendrá, ni directa ni indirectamente, con presiones militares, económicas, diplomáticas o de otra índole en los asuntos del país y que no determinará el destino de El Salvador.

Sería injusto y deplorable si las potencias extranjeras se inmiscuyeran en los asuntos del pueblo salvadoreño, lo oprimieran y le impidieran escoger libremente la vía del desarrollo económico y político del país".

El presidente Carter jamás respondió la carta del arzobispo Romero. No obstante, poco tiempo después una declaración cínica del Secretario de Estado norteamericano Cyrus Vance ratificó la ayuda norteamericana al régimen militar salvadoreño.

Más de 100 muertos y 360 heridos es el balance de la agresión llevada a cabo por los agentes militares y francotiradores contra la muchedumbre reunida en los funerales del arzobispo el 30 de marzo de 1980.

Todas las fuerzas, componentes y organizaciones que estuvieron en oposición al régimen, en mayo de ese mismo año integraron el Frente Democrático Revolucionario (FDR). La creación de este frente significó un paso adelante en la lucha del pueblo salvadoreño. El frente democrático revolucionario está presidido por Enrique Álvarez Córdoba, que fue ministro en algunos gobiernos precedentes.

La situación en el país empeoraba de día en día. El genocidio, desalado por las fuerzas armadas, causaba decenas de víctimas todos los días. La junta militar demócrata-cristiana respaldada tanto por Estados Unidos como por Venezuela, que incluso le concedió un préstamo por valor de 19,76 millones de

dólares, no se detuvo ante nada y cometía crímenes más siniestros en los habitantes del país.

En mayo de 1980, la organización sindical salvadoreña, Fenestras, llamó a todos los trabajadores a la huelga nacional. La respuesta fue inmediata. Los escuadrones de la muerte cometían asesinatos en todo el país. Seis líderes izquierdistas fueron masacrados.

Las fuerzas ultraderechistas dieron muerte también a cuatro monjas norteamericanas. Fue constituida una comisión especial, nombrada por el gobierno de Washington, que se encontró con los representantes del ejército salvadoreño a fin de preparar un informe para el presidente Carter. La comisión fue presidida por el ex-embajador norteamericano en El Salvador Wiliam Bowdler, e integrada, entre otros, por el antiguo subsecretario de Estado William Rogers. El 5 de diciembre el gobierno de Estados Unidos anunció que mientras continuarán las investigaciones, suspendería la ayuda económica por valor de 20 millones de dólares y la ayuda militar de 5 millones de dólares. Esta decisión se mantuvo vigente nada más que doce días.

Inmediatamente después la junta militar demócrata-cristiana recibió créditos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Interamericano de Desarrollo que alcanzaban a 270 millones de dólares.

En septiembre de 1980 los miembros de la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU) denunciaron en México, que los consejeros norteamericanos participaron en las acciones represivas organizadas por el gobierno a todos los niveles. Revelaron que la CIA aplica en El Salvador las mismas prácticas como en la guerra de Vietnam. Roy Prostermann, el consejero principal de la junta militar salvadoreña para los "asuntos de la reforma agraria", que junto con el ex-director de la CIA, William Colby, dirigieron en Vietnam la operación Fénix -el traslado forzoso de miles de campesinos a las llamadas "aldeas estratégicas".

La ayuda norteamericana a la junta militar salvadoreña superó los 100 millones de dólares durante 1980. "La pacificación interna" ha causado 70.000 muertos desde el 15 de octubre de 1979, desde el día cuando la junta tomó el poder.

En los primeros días de enero de 1981, José Napoleón Duarte y el coronel Jaime Abdul Gutiérrez se apoderaron del poder y expulsaron a Adolfo Arnoldo Majano. José Napoleón Duarte fue nombrado "presidente" y Jaime Abdul Gutiérrez "vicepresidente". El Frente Democrático Revolucionario calificó estos cambios al interior de la junta como un verdadero golpe de Estado, que realizaron sectores de la derecha nacional. Poco tiempo después la nueva administración norteamericana resolvió aumentar la ayuda militar a El Salvador. Nuevo embajador en el Salvador fue nombrado Frederic L. Chapin, expulsado de Etiopía en agosto de 1980 por su intromisión en los asuntos internos de ese país.

El 20 de febrero de 1981, el ex-agente de la CIA, Philip Agee, que vivía en Hamburgo, declaró que la CIA apoya a la derecha salvadoreña para destruir a la oposición.

Philip Agee, que abandonó la CIA en 1968, también denunció las tentativas del gobierno norteamericano de ganar el apoyo de los países de Europa Occidental a favor de la autoridad en El Salvador y contra los "rebeldes", que se esfuerzan por derrocarla. "En ese país -ha dicho- se prepara otro Vietnam". En el día cuando se realizó la conferencia de prensa con el ex-agente de la CIA, realmente arribó a la RFA el representante norteamericano Lawrence Eagleburger con la misión de aclarar las causas del apoyo de la administración Reagan a la junta de gobierno de El Salvador.

Philip Agee recordó que él ha falsificado personalmente documentos para "demostrar" la complicidad cubano-soviética de aparentes "complots" contra los gobiernos de la América Central y del Sur. También señaló que son igualmente falsificados también otros documentos recientes, de los cuales se desprendía que Cuba y la URSS apoyan a los rebeldes salvadoreños. Philip Agee, como prueba de sus afirmaciones, distribuyó copias de documentos de "cobertura" de la CIA, documentos falsos de identidad de Alemania occidental y de Bélgica. Estos documentos, que fueron secuestrados durante la ocupación de la embajada norteamericana en Teherán en 1979, fueron publicados en la prensa iraní.

En marzo de 1981, la administración de Reagan inició una gran campaña mundial con el fin de ganar apoyo para la intervención norteamericana en El Salvador. Los Estados Unidos multiplicaron la ayuda militar y económica a la junta encabezada por el demócrata cristiano José Napoleón Duarte. En la práctica se creó un puente aéreo para el suministro de armas a El Salvador. William Oyess, portavoz del Departamento de Estado, declaró el 13 de febrero: "Queremos que el gobierno de El Salvador sobreviva, queremos acabar, con los guerrilleros". El diario The New York Times escribió, que la ayuda oficial a El Salvador se triplicará.

En El Salvador hay 800 consejeros norteamericanos. Los planes norteamericanos cuentan con la utilización de los ejércitos hondureño y guatemalteco. Bajo la bandera del Consejo de Defensa de Centro América (CONDECA) se esfuerzan por ganar el acuerdo de los Estados de América Latina para aplicar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

El primer gran fallo de Ronald Reagan fue el rechazo de Europa occidental y de América Latina de ayudar a los EE.UU en los planes para "la solución

militar" del conflicto en el pequeño país centroamericano. En el Congreso de los Estados Unidos también se formó una oposición contra el plan de Reagan de una intervención militar.

En el entretanto, en la ciudad de Perquin, en la provincia nororiental de Morazán, se formó un gobierno revolucionario. La guerrilla salvadoreña inició una nueva ofensiva militar llamada "campaña militar total".

La solidaridad internacional con el pueblo salvadoreño crece constantemente. En septiembre de 1981 la Cámara de Diputados mexicana condenó resueltamente la presencia de los consejeros norteamericanos en El Salvador y se pronunció por el término de la ayuda militar norteamericana a la junta militar gobernante salvadoreña.

América del Sur.

Los Estados Unidos dominan las repúblicas del Caribe, el Canal de Panamá y la América Central, esto significa todas las regiones estratégicas, sembradas de bases navales y aéreas, desde las cuales pueden controlar todo el continente. Salvo excepciones, los EE.UU. no debieron desembarcar su infantería de marina en los países de la América del Sur. Utilizaban la presión y los servicios de la CIA para poner gradualmente a sus partidarios en los gobiernos, que vendieron y regalaron las riquezas naturales de sus países a los monopolios multinacionales. Aquéllos, que pagando precios viles por la mano de obra y bajas tarifas de aduana, exportaron y exportan todo lo que es beneficioso para los Estados. Unidos y su pueblo, para abastecer sus capacidades industriales a cuenta de los habitantes nacionales, que tienen ingresos que apenas les bastan para sobrevivir, si es que tienen algunos ingresos. Pero, tomando en cuenta que este libro está dedicado a las agresiones norteamericanas y no se dedica a los análisis económicos, a la actividad de la CIA y de los "trusts" en los distintos países, recordemos solamente algunos hechos esenciales.

Colombia: Matanzas provocadas por los "trusts".

De la intervención armada norteamericana contra Colombia, cuyo objetivo fue apoderarse de la zona del Canal de Panamá, ya nos referimos en las páginas dedicadas a la República de Panamá. Veamos las dramáticas consecuencias de la presencia de los monopolios norteamericanos. La United Fruit Co. exporta bananos y azúcar, Atlantic and Pacific Tea y la General Food tienen el monopolio para la exportación del café. La Gulf Oil y la Texas Petroleum Co. son los señores del petróleo y de los oleoductos, la Pensylvania Overseas, Continental Can Corporation, Rockefeller y la American Standard Sanitary controlan el algodón, la madera, los minerales y otras materias primas, la Choco Pacific explota los recursos de oro y plata. En 1972, según cálculos prudentes, las inversiones de los monopolios norteamericanos alcanzaron en el precedente de trece años a 1.200 millones de dólares, de los cuales obtenían y obtienen todos los años cuatro dólares de ganancia por cada dólar invertido.

Para sofocar el descontento de los trabajadores en 1928, la United Fruit Co. solicitó la intervención del ejército y en sus plantaciones fueron masacrados más de mil obreros agrícolas. En 1948, la United Fruit Co. y la Standard Oil, con el apoyo de la CIA, mandaron asesinar al líder liberal Jorge Eliécer Gaitán y en 1950 impusieron en la presidencia al reaccionario Laureano Gómez, fiel servidor de los Estados Unidos, que lanzó el ejército contra los campesinos que exigían la tierra. Provincias enteras de Colombia fueron transformadas en campos de batalla. La producción de café y la extracción de petróleo, fuentes de enormes ganancias de las sociedades Grace Company y Tropical Oil Co. bajaron considerablemente con gran descontento para los "trusts" que habían sentado en el poder al general Gómez. El intento de tranquilizar la situación en el país por la vía del terror sufrió una derrota absoluta, en el período del gobierno de Gómez fueron asesinados treinta mil ciudadanos, según la revista Time del 22 de junio de 1953, veinte mil habitantes. Las sociedades norteamericanas no dudaron en reemplazar al general Gómez por el general Rojas Pinilla. Esto desencadenó una nueva represión cruel, donde participaron 32.000 soldados con artillería y aviación. Pueblitos, aldeas, campos y bosques fueron reducidos en ceniza después de usar el napalm, suministrado por los Estados Unidos. En los años 1948-1957 fueron masacrado s 300.000 habitantes a pedido de los monopolios norteamericanos. Desde enero de 1957 hasta agosto de 1963 fueron asesinados 27.377 habitantes y guerrilleros -esta es la cifra oficial. En agosto de 1962 fue elegido presidente Guillermo León Valencia, que solamente en los primeros meses de su gobierno ordenó 18 matanzas contra los campesinos. A pesar de las intervenciones policíacas y de las matanzas los campesinos realizaron la reforma agraria, ocuparon las tierras y las defendieron con las armas. Sin embargo, en 1964 el gobierno envió contra ellos a 16.000 soldados con armamento moderno guiados por instructores norteamericanos. Colombia fue llamada el pequeño Vietnam. Los campesinos resistieron a pesar del genocidio de los ancianos, mujeres y niños, que ocurrieron sobre todo en la provincia de Marquetalia. Como muestra del poder de los monopolios, en 1965 el gobierno ordenó cerrar la única fábrica de abonos artificiales en el país, una semana después inició la producción una fábrica de la sociedad norteamericana Intercol. En este espíritu, el 4 de julio de 1964 nació el Ejército de Liberación, en cuyas filas militaban sacerdotes: Camilo Torres,

que murió en la lucha el 17 de enero de 1966, Domingo Lain y otros sacerdotes. En 1972, este ejército patriótico luchaba contra el 70% de los efectivos militares del gobierno.

En 1977, las cuatro grandes organizaciones sindicales de Colombia efectuaron una huelga nacional para protestar contra la política económica del gobierno; la protesta obrera fue la más grande de los últimos años, con manifestaciones que costaron 10 muertos.

Las cuatro organizaciones colombianas también emitieron, entre otras acciones, un comunicado conjunto, en el cual se comprometían a continuar en la lucha contra la represión militar hasta la victoria plena.

El sometimiento, en el cual se encuentra el gobierno colombiano hacia los Estados Unidos, no tardó en confirmarlo el almirante norteamericano Harry D. Train, cuando en marzo de 1981 declaró en Caracas, que los Estados Unidos aumentarían el número de barcos de guerra en el Mar Caribe y agregó, que le complace la decisión de los gobiernos de Colombia y Venezuela de colaborar en las operaciones navales en esta región.

Venezuela.

Durante la dictadura del filo norteamericano Juan Vicente Gómez (1908-1935) las empresas multinacionales se apoderaron de las riquezas petroleras del país. Al Estado pagaban apenas el 5% de los valores de las materias primas extraídas. Los ingresos del Estado en 1936 alcanzaron solamente a 56.068.000 bolívares. En 1943, el presidente Isaías Medina Angarita cambió la legislación sobre el petróleo, a consecuencia de esta nueva ley el impuesto alcanzó por lo menos al 16% de los precios brutos del petróleo. Esto aportó al gobierno en 1944 un ingreso de 242.355.266 bolívares. En los años siguientes el impuesto fue elevado al 63,6%, pero durante la dictadura de Pérez Jiménez (1948-1958), que asesinó y encarceló en los campos de concentración a decenas de miles de personas en nombre de la lucha contra el comunismo, el impuesto estatal fue rebajado al 43% para gran contento de la sociedad Standard Oil, que apoyaba a Pérez Jiménez. Entre tanto, Rockefeller, descontento con las ganancias de la Standard Oil, terminó transformando Venezuela en su propio feudo. Obtuvo la plantación Montesacro de una superficie de 6.000 hectáreas, abrió 22 casas comerciales, controló la industria del queso, la industria avícola. El Banco Chase Manhattan creó la industria para el montaje de los electrodomésticos de piezas importadas de los EE.UU. ¿Pero, qué aportó todo esto para Venezuela? Sueldos de hambre, miseria. En 1957 los "trusts" terminaron con la amortización del capital invertido en el país y en los años 1957-1967 sus ganancias alcanzaron al doble del capital invertido. En estos diez años ingresaron a su cuenta de ganancias la suma de 5.000 millones de dólares.

A fines de 1958 fue elegido presidente Rómulo Betancourt éste, obediente a las órdenes de Washington, rompió relaciones con Cuba y ahogó en sangre las sublevaciones en Carupano y en Puerto Cabello. En julio de 1971, el presidente Rafael Caldera, bajo la presión de la opinión pública, firmó la ley en cuya base todas las torres de perforación y las instalaciones de las sociedades petroleras deberían ser entregadas al Estado en 1983. En diciembre de 1973 fue elegido presidente Carlos Andrés Pérez, que nacionalizó la industria del hierro y el 30 de agosto de 1975, sin esperar el año 1983, nacionalizó la industria petrolera. El gobierno venezolano, a pesar de la furiosa reacción de los EE.UU., estaba decidido a seguir el camino de la independencia hasta el final.

El presidente Carlos Andrés Pérez denunció en abril de 1978, que las sociedades petroleras multinacionales, utilizando los excedentes petroleros del Medio Oriente, se esforzaban por debilitar la posición de Venezuela. También señaló, que Venezuela canceló los contratos para la construcción de las instalaciones tecnológicas con las sociedades petroleras multinacionales Chevron, Texaco y Mobil Oil.

Granada.

Poco tiempo después de la constitución del nuevo gobierno en esta pequeña isla del Mar Caribe el 13 de marzo de 1979, a cuyo frente está Maurice Bishop, secretario general del movimiento Nueva Joya, los Estados Unidos y los partidarios del régimen derrocado se esforzaron por desestabilizar la situación en el país. Según las declaraciones de Bishop hechas al diario Washington Post, los Estados Unidos pensaban proclamar un bloqueo naval a Granada en las primeras semanas después del cambio de gobierno. El primer ministro también denunció la actividad contrarrevolucionaria del ex-tirano Gairy y la ayuda que le otorgan los Estados Unidos. Reveló que el gobierno norteamericano calificó a la isla del Caribe como uno de los cuatro puntos de conflictos principales en el mundo.

El 19 de junio de 1980, en Saint Georgés transcurría una manifestación en homenaje a dos héroes de Granada. En medio de la gente estalló una bomba que mató a dos personas e hirió a decenas de otras. Según Maurice Bishop, primer ministro de ese país, este fue otro criminal atentado de la CIA y del imperialismo norteamericano contra el proceso revolucionario en la isla.

El intento fallido de los imperialistas para asesinar a Maurice Bishop y otros representantes dirigentes de la joven Granada Revolucionaria y sus huéspedes con el estallido de una bomba oculta en el palco durante una manifestación, tenía, según

declaraciones del primer ministro, la meta de eliminar a todos los líderes progresistas de la América Central y del Caribe.

Bishop ha afirmado que "el asesinato del arzobispo Romero en El Salvador, del Doctor Walter Rodney en Guyana, el reciente intento fracasado de un pronunciamiento militar en Jamaica, el intento de invasión de los mercenarios a Surinam y el reciente atentado en Granada, forman parte de un nuevo plan del imperialismo y de la CIA.

En julio de 1981, Maurice Bishop denunció que la CIA prepara un plan para derrocar el Gobierno Popular Revolucionario en la isla.

Injerencia en Guyana.

El Primer Ministro Forbes Burmham denunció en 1977, la campaña de desestabilización mantenida por el imperialismo norteamericano y llamó a la juventud a que estuviera vigilante para defender a la revolución de Guyana.

El 13 de junio de 1980 fue asesinado en Georgetown el Doctor Walter Rodney, representante dirigente de la organización Working People Alliance (WPA), conocido por su trabajo revolucionario al frente de esta organización y por sus destacados trabajos e investigaciones en el campo de la historia.

Fue asesinado por medio de una bomba colocada en el auto donde viajaba. Rodney fue el tercer líder del WPA, que moría violentamente durante los últimos siete meses. Estos atentados fueron obra de la CIA y del imperialismo norteamericano.

Perú: Rota la cadena del imperialismo.

La cesión de las riquezas del país a las compañías extranjeras fue iniciada a mediados del siglo pasado. El proceso fue terminado durante el gobierno del dictador Manuel Odría, que en los años 1948-1956 elevó las concesiones a las compañías norteamericanas de 26.000 hectáreas a 4 millones de hectáreas. El 3 de octubre de 1968 asume el poder el general Juan Velasco Alvarado, que abrió la vía a una serie de reformas. Su primer acto gubernamental fue la expropiación de los pozos petroleros y las instalaciones de la refinería de Talara, que pertenecían a la sociedad International Petroleum Co. El 24 de junio de 1969 promulgó la ley de la reforma agraria, en cuya base y en el transcurso de dos años fueron expropiadas tres millones de hectáreas de tierras que fueron entregadas a 439.000 campesinos. Ese mismo día, los Estados Unidos disminuyeron la cuota de importación del algodón peruano de 25.000 a 9.000 quintales métricos al año. En junio de 1969, el gobierno peruano expulsó del país a la misión militar norteamericana. El 13 de septiembre fue promulgado el monopolio estatal para la producción y distribución de la energía eléctrica. La CIA (los agentes Joe Bermúdez, W. Piazza, William Deherty Jr., Johan Sloan, Luis Montanez y otros), la reacción y la prensa subordinados al capital, intensificaron las acciones de sabotaje, que comenzaron en 1969 y durante las cuales murieron 18 personas y 66 fueron heridas. A fines de 1972, el presidente Velasco Alvarado expropio a la compañía norteamericana Cerro de Pasco Corporation, que desde hace más de 70 años saqueaba las riquezas mineras peruanas. Anteriormente había nacionalizado la industria de la pesca, los bancos, la televisión y ampliado las aguas territoriales peruanas a 200 millas desde la costa. La agresiva reacción norteamericana no se hizo esperar. Entraron en acción las intrigas y los chantajes económicos, la disminución de los créditos, las amenazas de una intervención armada, naturalmente, en nombre de la democracia, porque evidentemente no es democrático promulgar reformas que ponen en peligro las ganancias de los monopolios y permiten respirar más libremente a los pueblos. En septiembre de 1975, un golpe incruento, digamos de palacio, le entregó el poder al general Francisco Morales Bermúdez. Parecía que el antiguo partidario de las ideas del general Velasco Alvarado continuaría en la línea política de su antecesor, pero los cambios en el gobierno (julio de 1976), cuando fueron sustituidos los ministros progresistas, indicaron que el proceso de democratización sería frenado un poco.

A pesar de que en las elecciones administrativas del 23 de noviembre de 1980, se consolidó como la segunda fuerza política en el país el Frente de la Izquierda Unida (IU), continua siendo la primera fuerza política en el país el partido gubernamental de Acción Popular, que se basa en la oligarquía nacional y los monopolios extranjeros.

Brasil: La larga mano del imperialismo norteamericano.

Comencemos con el presidente Getúlio Vargas, una personalidad muy compleja y llena de contradicciones. Asumió el cargo en 1930 e intentó las primeras reformas. En 1934 fue elegido nuevamente y en 1937 presentó una nueva Constitución, que tenía carácter corporativo. En 1942 declaró la guerra a las potencias del eje y en 1944 envió a 25.000 hombres que combatieron en el frente italiano. Cuando terminó el conflicto bélico mundial, por resistencia de la reacción, no pudo continuar en la realización de las reformas y por esto decidió abandonar la vida pública. Presidente fue elegido Enrico Dutra, que dejó aparte los problemas sociales. En 1951 fue elegido nuevamente presidente Getúlio Vargas. Desarrolló un programa democrático, de liberación del país de la opresión del capitalismo. Fundó la empresa Petrobras, sociedad estatal para la extracción y distribución del petróleo. Los monopolios norteamericanos y la reacción nativa pasaron al ataque. La CIA jugó un papel relevante en la preparación de la revuelta de los generales de

siempre, que en agosto le demandaron a Vargas que abandonase la presidencia. Prefirió la muerte a la capitulación, el 24 de agosto el presidente Vargas se suicidó, dejando un testamento político donde describe detalladamente la brutalidad del imperialismo norteamericano. En octubre de 1955 fue elegido presidente Juscelino Kubitschek de Oliveira, que gobernó hasta 1960; su gobierno tuvo un carácter centralista. Su sucesor fue Janio Quadros. Se emancipó de los controles de Washington, reanudó las relaciones con los países socialistas, lo que dio origen a una campaña difamatoria dirigida por el gobierno norteamericano, que lo obligó a presentar su demisión después de siete meses de haber sido elegido. En 1961, Joao Goulart asumió la presidencia. Por sus ideas democráticas fue derrocado en 1964 por los militares reaccionarios dirigidos como siempre por la CIA, mano larga del imperialismo y que siempre lo será, mientras en la Casa Blanca mande un presidente democrático o republicano.

Cuando Goulart asumió el poder, Brasil era la colonia más beneficiosa de los Estados Unidos. Las sociedades norteamericanas poseían el 49% de la producción alimentaria, el 68% de la energía eléctrica, el 84% de la producción de tabaco, el 72% de la producción de electrodomésticos, etc. Las nueve décimas partes de la tierra eran propiedad de los latifundistas extranjeros y locales, mientras que nueve millones de campesinos no tenían tierras. El 13 de marzo de 1964 el presidente Joao Goulart firmó dos decretos: 1. la nacionalización de las refinerías de petróleo y 2. el de la reforma agraria. Anteriormente fue nacionalizada la filial brasileña de la ITT. Como ya fue dicho, un mes después los generales del capital, bajo el patrocinio del embajador norteamericano Lincoln Gordon se tomaron el poder. Ya desde mucho antes Washington había suministrado una gran cantidad de armas a los revoltosos. La primera medida de los golpistas fue el cierre del parlamento, de la prensa, la disolución de las organizaciones democráticas, detenciones, flagelaciones y torturas y el asesinato de los opositores. Esta situación duró más de diez años y la opresión llegó a ser parte integrante del sistema gubernamental. Según cálculos, solamente en los años 1964-1970, el tristemente famoso cuerpo paramilitar "Escuadrón de la Muerte" asesinó a más de dos mil ciudadanos (sin tomar en cuenta las víctimas de la policía y del ejército). Los esbirros llegaron al extremo de las bestialidades, como es la tortura de una niñita de sólo tres años de edad en presencia de su madre, Hilda de Silva, para obligarla a confesar.

A Goulart le sucedieron: Castelo Branco (1964-1967), Arturo Costa de Silva (1967-1969), Garrastarú Medici (1969-1974), y desde enero de 1974 Ernesto Geisel, todos entregados ciegamente a los deseos de los círculos imperialistas. A fines de 1969 la Agencia Internacional (norteamericana) para el Desarrollo, (!) había instruido a 100.000 policías especializados en la luchas, antihuelgas, antiguerrillas, interrogatorios y torturas, adiestrados por agentes de la CIA, entre ellos también Dan Mitrione, fusilado luego por los "Tupamaros" en el Uruguay. El presidente brasileño estaba protegido por el aparato represivo más poderoso de América Latina: 450.000 hombres adiestrados por los "consejeros" norteamericanos. Brasil ejecuta la función de gendarme de América Latina a cuenta de los Estados Unidos. En 1971, con ocasión de las elecciones en Uruguay, concentró en la frontera su tercer ejército y amenazó con invadir, en el caso de que en las elecciones triunfase el bloque de la izquierda. En Paraguay, Brasil tiene una misión militar, cuyo objetivo es ayudar al ejército que mantiene en el poder al dictador Stroessner. El consulado brasileño en Santa Cruz (Bolivia) coordinó el pronunciamiento contra el gobierno de Juan José Torres. Los Estados Unidos suministraron desde 1965 a Brasil cantidades enormes de material militar -caza-bombarderos, helicópteros, blindados, vehículos anfibios, submarinos, torpederos, artillería pesada y ligera, camiones, Instructores norteamericanos adiestraron al ejército.

Al mismo tiempo, los "trusts" comenzaron el último ataque a la riqueza del país. Con la política de la congelación de salarios y la disminución de los créditos la industria nacional fue fácilmente dominada por los bancos norteamericanos y los empresarios brasileños que no quebraron debieron ceder sus empresas a los norteamericanos. El monopolio estatal de Petrobras cedió la Petrolquimica a la Phillips Petroleum y a la Union Carbide; las fábricas farmacéuticas Fontoura, Laborteapica, Endoquímica, Gessy y Silva Araujo-Rouseell fueron conquistadas por la Wyeth Bristol, Mead Johnson y Lever, todos monopolios norteamericanos. Las quince fábricas automovilísticas y de piezas de autos también fueron conquistadas por los monopolios extranjeros en los años 1964-1968. En el sector de la maquinaria y la metalurgia cinco grupos norteamericanos y uno japonés llegaron a ser los propietarios de las seis empresas más importantes del país, mientras que la Bethelem Steel, el Chase Manhattan Bank y la Standard Oil compraron a un precio irrisorio la sociedad Companhia de Mineravao Geral. Además de esto los norteamericanos compraron cuatro fábricas para la producción de plásticos y la Anaconda se apoderó del control de los metales no ferrosos. La penetración de las sociedades fue tan fuerte, que no se logró salvar ni las industrias tradicionales del tabaco, alimenticia, textil y del vidrio. Todas estas ramas también terminaron en las manos de los norteamericanos, sobre todo de la sociedad International Basic Economy Corporation,

que es de propiedad de Rockefeller y tomó a su cargo las sociedades Agrobras Administravao e Servicios, Rolibec, Comeca, Sementes Agraceres, Sementer Horticeres, Agroceres Comercial, Indusouina, Toledo Bellows Ecuipamentos Pneumaticos, Arbor Acres. Para completar la operación el 10 de octubre de 1975 el presidente-dictador Geisel anunció al país la firma inminente del acuerdo con las compañías extranjeras sobre la explotación y extracción del petróleo en todo el territorio del Estado. Esto significó el fin de la sociedad Petrobras, fundada por el presidente Vargas en 1954.

¿Qué tienen de esto los brasileños? El milagro económico existe como en cualquier otro país capitalista para una minoría exigua. En 1969 -y desde ese tiempo nada ha cambiado- el arzobispo de Recife, Elder Camar, declaró: "La mitad exacta de los brasileños no tiene ni siquiera 36 cruzeiros al mes (cinco dólares) para fingir que vive. De cien solamente 22 encuentran trabajo. De los 400 millones de hectáreas de tierra 180 millones pertenecen solamente al uno por ciento de los habitantes. La gran firma norteamericana General Motors tiene sólo ella un ingreso de 20.700 millones de dólares, lo que equivale a diez veces el balance preventivo del Brasil".

En el Noreste del país, 27 millones de brasileños se esfuerzan por sobrevivir en condiciones desesperadas. Aquéllos que logran encontrar trabajo, apenas una quinta parte -reciben un salario diario de 0,44 dólares. Fueron verificados miles de casos de enfermedades después de comer raíces y paja. El mismo general Garrastazú Medici, presidente en los años 1969-1974, en un discurso de 1973, declaró que "63 millones de brasileños viven en la miseria más grande". El diputado de la agrupación gubernamental Alianza Renovadora Nacional, Manuel de Almeida, señaló que en Brasil viven diez millones de jóvenes, que son abandonados a causa de la miseria, la cesantía y el semi-empleo, que produce la desintegración de la familia.

El ex-embajador norteamericano en Brasil, Lincoln Gordon, reconoció en una entrevista en marzo de 1977 a la revista "Veja", que el gobierno norteamericano había financiado en 1962 al candidato de la oposición contra Joao Goulart. En ese mismo año, la revista Journal do Brasil publicó documentos oficiales que demuestran la participación directa de los Estados Unidos en la preparación del golpe de Estado contra Joao Goulart en 1964.

Bolivia: Monopolios, guerras y represión.

Bolivia pronto comenzó a pagar caro la presencia de los "trusts". En 1884, finalizada la guerra con Chile por la propiedad de los yacimientos de salitre en Atacama, no sólo perdió la guerra sino que perdió una parte de su territorio y la salida al mar. El conflicto con Brasil por la región del Acre, zona gomífera, costó una guerra a ambos países que duró desde 1899 hasta 1903, Brasil venció y se apropió de una parte del territorio boliviano. Otra guerra, a consecuencia de la rivalidad entre la Standard Oil Co. y la Royal Dutch Co. por la propiedad de los yacimientos petrolíferos en el Chaco, mantenida entre Bolivia y Paraguay desde 1932 hasta 1935. Estas guerras entre pueblos de la misma raza, lengua y religión y de las cuales tenían interés solamente las compañías extranjeras, le costaron a Bolivia decenas de miles de vidas humanas y más de la mitad de su territorio.

La infeliz guerra del Chaco influenció la política interna boliviana. Los veteranos de la guerra se levantaron contra la oligarquía gobernante, fortalecieron los partidos democráticos, derrocaron al presidente Tejada Sorazno y en 1936 eligieron presidente a José David Toro, que en 1937 nacionalizó las propiedades de la Standard Oil, que en el transcurso de la guerra había apoyado al Paraguay. Después de cortos períodos presidenciales de los presidentes Germán Busch (1937- 1938) y de Carlos Quintanilla (1939-1940), asumió el poder el general Enrique Peñaranda, que eliminó todas las reformas de sus antecesores, lo que agudizó la explotación y la opresión en las aldeas y minas. En Catavi, en 1942, el ejército masacró a miles de obreros que solicitaban solamente un trato más humano de los monopolios. Un levantamiento popular derrocó al general Peñaranda y el poder pasó a manos del general Gualberto Villarroel, que en julio de 1946 fue ahorcado en un poste de alumbrado público por la muchedumbre por no haber realizado las reformas prometidas. En ese período la reacción logró hacerse del poder gracias al ejército y la ayuda de las sociedades norteamericanas. En los años desde 1947 hasta 1952 fueron asesinadas por lo menos 30.000 personas, la mayoría obreros agrícolas y mineros. Con el presidente Paz Estensoro volvió a reinar la democracia. En los años 1952-1953 fueron nacionalizadas las minas de estaño, de los grupos de Patiño, Hochschil y Aramayo, que también exportaban zinc, plomo, antimonio, cobre y wolframio. El gobierno nacionalizó la industria del petróleo, aprobó la reforma agraria y amplió el derecho de voto a los indios, que hasta ese entonces no participaban en las elecciones. Desde 1956 hasta 1960 fue presidente Hernán Siles Suazo, pero en 1960 fue elegido nuevamente presidente Paz Estensoro, sin embargo, en 1964 fue depuesto por un golpe militar. En el golpe participaron círculos de los Estados Unidos. Desde 1966 hasta 1969, cuando fue asesinado el general René Barrientos Ortuño, que impuso su dictadura con el abierto apoyo de los Estados Unidos y de las fuerzas armadas de los EE.UU. Canceló todas las reformas de los gobiernos anteriores, entregó de nuevo a la propiedad privada las minas y el petróleo nacionalizados. Por menos de

cinco millones de dólares vendió la mina Matilde, gigantesco complejo para la extracción de zinc, plata, estaño, cobre y cadmio a la sociedad Philip Brothers Corp. Los yacimientos de petróleo y gas en Santa Cruz a la Bolivian Gulf Co., filial de la sociedad norteamericana Gulf. Puso fuera de la ley al Partido Comunista y otros partidos obreros y el número de soldados que utilizó contra los obreros y los estudiantes por todo el país lo elevó de 8.000 a 30.000. En junio de 1967 ordenó la matanza de los mineros en las minas Huanuni y San José, que resolvieron dedicar el salario de un día laboral en beneficio de los guerrilleros, que combatían con el Che Guevara. Un comando antiguerrillero de la CIA rodeo a Camirí y luego llegaron en su ayuda los "boinas verdes" norteamericanos. En la Paz se constituyó la U.S. Military Asistance Group y las investigaciones aéreas fueron confiadas a la Howard Air Force Base del Grupo Especial de Operaciones bajo el mando del general Skaer. Nuestra tarea no es describir la historia de la lucha guerrillera. Nos limitamos a constatar que el "Che" fue capturado el 9 de octubre de 1967 y asesinado el día siguiente.

Con el asesinato del general Barrientos la atmósfera política de Bolivia se aclaró un poco, pero sólo por poco tiempo. Gracias a la ayuda de Brasil, la mano larga de los Estados Unidos, el 21 de agosto de 1971 se apoderó del poder el coronel Banzer Suárez. El pueblo se levantó en contra pero la represión fue muy cruel. Cientos de muertos, miles de heridos, la Universidad de San Andrés fue semidemolida por los ataques de la aviación y de la artillería. Así se abrió un nuevo capítulo sangriento, de sufrimientos, privaciones del pueblo boliviano. Los estudiantes, los obreros y los campesinos proclamaron el 24 de enero de 1974 una serie de huelgas y manifestaciones. La policía y el ejército solamente en la provincia de Cochabamba asesinaron a cientos de campesinos. En junio de 1974 los soldados del regimiento de blindados Tarapaca se sublevaron, pero debieron rendirse ante la superioridad de fuerzas del dictador Banzer. Es inútil agregar que el subyugamiento económico, político y militar de Bolivia a los Estados Unidos es absoluto.

El embajador norteamericano en la Paz, Willian Steedan, aseguró en 1977 que los EE.UU. aumentarán los créditos y la ayuda militar al régimen de Banzer. Steedan también informó que al crédito aprobado recientemente de 23 millones de dólares se le sumarán otros 14 millones de dólares.

En junio de 1978 transcurrió el golpe de Estado del general Pereda. Tres semanas después el Pentágono comunicó, que nada cambia en Bolivia. El nuevo embajador norteamericano, Paul Boecker, anunció al ministro de Defensa de ese país, el general Ángel Salmón, que "El Pentágono decidió mantener el programa de cooperación militar". Ese mismo año los EE.UU. le suministraron armas a Bolivia por un valor de 14 millones de dólares, pero que no incluyen los costos del servicio técnico-militar.

El 24 de noviembre de 1978, un segundo golpe de Estado derrocó al general Juan Pereda Asbún, que 125 días antes por la misma vía se había tomado el poder. El gobierno fue asumido por el general David Padilla, jefe del ejército. El general Padilla en su primer comunicado anunció que "El 1 de julio de 1979 se efectuarán las elecciones generales para la presidencia de la República". La Unidad Democrática Popular (UDP), grupo de partidos de centro y de izquierda, apoyó este golpe de Estado.

El 1 de noviembre de 1979, el coronel Alberto Busch derrocó a Walter Guevara Arze. Este fue el golpe de Estado número 158 durante los 154 años de existencia de la República de Bolivia. El golpe ocurrió en los momentos cuando el pueblo comenzaba a tener esperanzas de que habría una situación de mayor estabilidad en el país.

Este golpe de Estado lo organizaron los círculos militares y algunas personalidades políticas. Este golpe se diferenció de los restantes ya que no tenía ninguna base popular y fue efectuado sin consultar al Departamento de Estado norteamericano. Esto se deduce de que inmediatamente después del golpe el Departamento de Estado anuncio que suspende toda la ayuda militar y económica a Bolivia. Después de una semana de manifestaciones y huelgas, con una cantidad enorme de muertos, por la aplicación del Estado de sitio y la clausura del congreso, el coronel Busch debió ceder. Ordenó el retiro de las tropas e invitó a Lidia Guelier, presidenta del órgano legislativo, a gobernar con él, prometiendo que observará las libertades sindicales, de los partidos políticos y la autonomía universitaria. La central boliviana puso fin a la huelga (a excepción de los mineros, que el 8 de noviembre junto con 30.000 obreros proclamaron una huelga de 24 horas en homenaje a los muertos y heridos). El parlamento se reunió y decidió solicitar el retiro del coronel Natusch Busch.

El gobierno militar encabezado por Alberto Busch duró solamente quince días. El Parlamento nombró a la presidencia de la República a Lidia Guelier Tejada, cuyo mandato terminó el 6 de agosto de 1980 después de las elecciones del nuevo presidente.

Los Estados Unidos se esforzaron por desestabilizar el gobierno democrático de Bolivia mediante una ley que votó el Congreso y sancionó Carter, que autorizaba al gobierno estadounidense vender al mercado mundial 35.000 toneladas de estaño de sus reservas estratégicas. Fue un duro golpe a la crítica situación económica boliviana, donde el principal producto de exportación es precisamente el estaño. Se calculaba que cuando el estaño norteamericano se vendiera en el período de tres años, provocaría una baja del precio

internacional que para Bolivia significaría la pérdida de 60 millones de dólares al año.

En junio de 1980 el Partido de la "Unidad Democrática Popular" vence por tercera vez consecutiva en las elecciones para presidente de la República, sin embargo, su candidato, Hernán Siles Suazo, no obtuvo la mayoría absoluta, sino que relativa. La resolución final quedó en manos del Congreso Nacional.

Entretanto la derecha se esforzaba por bloquear el camino de la Unidad Democrática Popular hacia la presidencia. El general Luis García Meza, representante de los círculos militares, declaró que "en el momento cuando se confirme que los resultados de las elecciones fueron un fraude, las fuerzas armadas pueden intervenir en beneficio de uno u otro partido", y agregó: "Estamos en contra, al igual como otros Estados del continente, del arribo al poder de la extrema izquierda, que podría influir peligrosamente en la evolución de otras naciones sudamericanas". Los militares consideraban como la extrema izquierda precisamente a la Unidad Democrática Popular, que es una alianza de todos los partidos de la izquierda.

El 17 de julio de 1980, un nuevo golpe de Estado ocurre en Bolivia, encabezado por el general Luis García Meza. Se forma una nueva junta militar compuesta por todos los comandantes de las fuerzas armadas. El objetivo de este golpe fue impedir que Hernán Siles Suazo llegara a ser presidente, el candidato de la Unidad Democrática Popular y que debía asumir sus funciones el 6 de agosto de 1980.

La situación fue dramática al máximo en la primera semana después del golpe militar. En la Paz, en los centros mineros y en otras provincias culminó la resistencia popular. La huelga general mantenía paralizado a todo el país. La junta militar inició inmediatamente grandes represiones, arrestando y asesinado a los dirigentes políticos y sindicales, sobre todo de la izquierda.

Paraguay: "El gobierno ideal para los sudamericanos".

El general Alfredo Stroessner ejercita su dictadura en el país desde 1954, cuando obligó a 800.000 demócratas a refugiarse en el extranjero. Entre ellos muchos sacerdotes que se pronunciaron contra las represiones policiales y que luego fueron torturados y expulsados del Paraguay. El antiguo presidente de los EE.UU., Nixon definió el gobierno de Stroessner como "ideal para los sudamericanos". En Paraguay la penetración y la intervención norteamericana no es tan masiva como en otros países, ya que no se trata de un país con grandes riquezas naturales, pero la dictadura está firmemente aliada con la política de Washington.

Un artículo del diario norteamericano "National" de enero de 1977, denuncia la tortura de una mujer como prueba de que la represión continúa en este país. Las prisiones y los campos de concentración están llenos de prisioneros políticos, el ejército envió al campo a los soldados para buscar a los guerrilleros, queman casas, el ganado y deportan a la población. La mayoría de los habitantes vive en condiciones inhumanas. El ingreso anual per cápita es de 85 dólares y el 90% de los niños no termina la escuela básica. La gente del campo está privada de la asistencia médica más elemental, el hambre es la causa del 85% de las muertes en el país. Las condiciones de vida de la mayoría de la población no cambiaron desde los tiempos de la colonia".

En enero de 1977 el Partido Comunista denunció el plan del general Stroessner para continuar en el poder y llamó a las demás fuerzas democráticas paraguayas para crear un frente anti-dictatorial.

En febrero de 1978, por quinta vez consecutiva, el dictador Alfredo Stroessner fue "electo" presidente de Paraguay.

Uruguay: Una dictadura a la sombra de la embajada estadounidense.

Uruguay no podía ofrecer mucho a los monopolios norteamericanos. Además de los cereales y de los cultivos de oleaginosas la fuente de ingresos es la cría del ganado vacuno y bovino. Una parte considerable de la lana y la carne el país la exporta. La industria está poco desarrollada, algunas pocas fábricas se dedican a la producción de extractos y de conservas, a la elaboración de la lana, algodón, tabaco, cueros, producción de jabón y otras producciones artesanales. Por eso falta la mano pesada de las sociedades multinacionales, a pesar de que el capital norteamericano participa en el comercio, transporte, bancos y en la industria. Casi todo se importa de los EE.UU., incluidas las armas para el dictador Juan María Bordaberry, que en marzo de 1972 se apoderó del poder con el apoyo de la oligarquía y del embajador norteamericano Ernest Siracusa, que lo apoyó abiertamente. Los testimonios del Tribunal Russel, que se reunió en abril de 1974 en Roma, demostraron que desde 1972 fueron encarcelados por lo menos 40.000, ciudadanos. Más de cinco mil de ellos fueron torturados, con flagelaciones que frecuentemente terminaban con la muerte. Zelmar Michelini, antiguo senador del Parlamento uruguayo, respondió: "Los torturadores cuyos nombres hemos denunciado, no son soldados desconocidos. Nosotros hemos presentados pruebas de que siempre se trata de oficiales, incluso de altos rangos, que aprendieron estas técnicas en Panamá". Como es conocido, en la zona del canal, en el Southern Command, los instructores norteamericanos preparan desde 1949 a los comandos antiguerrilleros y adiestran a los oficiales latinoamericanos que se encargan de aplicar en la práctica las instrucciones recibidas. De la suma total de 3.100.000 uruguayos,

de los cuales la mitad vive en la capital, ahora hay 7.000 presos políticos -un preso político por cada 37 ciudadanos. El 14 de julio de 1976, a conclusión de un pronunciamiento de los oficiales, Bordaberry fue depuesto y en su lugar fue impuesto Aparicio Méndez, un gran admirador de la dictadura brasileña.

Durante todo el año 1977 continuó la represión contra los dirigentes sindicales y contra cualquiera manifestación a favor de las reivindicaciones sociales.

En 1980, los generales uruguayos, siguiendo el ejemplo chileno, hicieron un "referendum" y esperaban transformarlo en un plebiscito y demostrar la fuerza del régimen. No obstante, la mayoría abrumadora del pueblo uruguayo rechazó la constitución propuesta por los militares y que por medio de la misma querían asegurarse la participación de las fuerzas armadas en los regímenes futuros. Según los resultados oficiales por él no se pronunciaron 879.765 ciudadanos, es decir el 53,37% de los votos y por el sí un total de 642.279, es decir el 38,95%. Los resultados del plebiscito significan una etapa de importancia histórica por la reconquista de la democracia en el país.

Chile: Los notables de la Casa Blanca asesinan la democracia.

En 1936 se formó el Frente Popular antiimperialista. En 1952 propone como su candidato a la presidencia de la República al Dr. Salvador Allende. Se manifestaron algunas deficiencias y debilidades y triunfó el candidato de la burguesía, Carlos Ibáñez. En 1958 la coalición de fuerzas democráticas, que se unificaron en el Frente de Acción Popular (FRAP), nuevamente vota a Salvador Allende y por una mayoría insignificante de 32.000 votos triunfó el liberal Jorge Alessandri Rodríguez. En 1964, la democracia cristiana levantó contra Salvador Allende a Eduardo Frei. En este caso los servicios secretos de los Estados Unidos dedicaron a la derecha y al Partido Demócrata Cristiano 10 millones de dólares con el objetivo de impedir la elección de Allende. Frei obtuvo el 56% de los votos, Allende el 39%. En 1970 la burguesía y sus aliados propusieron como candidato a Jorge Alessandri. La Unidad Popular propuso nuevamente a Allende, que triunfó en las elecciones el 4 de septiembre de 1970. ¿Cómo era la situación en Chile? El 57% de la tierra estaba en manos de 626 terratenientes; 790.000 agricultores pequeños poseían apenas el 0,6% de la tierra. ¿Y las riquezas del subsuelo? Aún antes de la llegada de los españoles, los indios extraían el cobre. En el siglo XVII lo suministraban al Virreynato del Perú que lo utilizaba para la fabricación de cañones. A comienzos de nuestro siglo, los monopolios norteamericanos se apoderaron de los yacimientos chilenos y en 1905 la Braden Copper Company consiguió fantásticas concesiones e inauguró la extracción en la mina El Teniente. Antes de la primera guerra mundial obtuvo concesiones también la Anaconda Copper Corporation, que en 1913 inició los trabajos en los yacimientos de Chuquicamata. Dicho en breve, estos monopolios dominaron la industria del cobre, hierro, salitre y determinaban la política de producción, los precios y los sueldos que servían a las fuerzas del gobierno para aplastar las huelgas; gozaban de privilegios aduaneros y elevaban sus ganancias sin cesar. Algunos datos sobre la explotación de las riquezas chilenas por las multinacionales, presentados por Allende en su inolvidable discurso en la sesión de la Asamblea General de la ONU el 4 de diciembre de 1972: en los años 1955-1970, la filial de la Anaconda sacó ganancias netas del 21,5%, mientras que en otros países las mismas alcanzaban al 3,6%; la Kennecott Company registró en ese mismo período los ingresos increíbles del 52,8% de ganancias netas, y en 1960, por ejemplo, éstas fueron del 205%, mientras que en otros países alcanzaron apenas al 10%. En el curso de 42 años, hasta 1970, los monopolios del cobre norteamericanos lograron las ganancias de 4.100 millones de dólares, habiendo invertido menos de 30 millones de dólares. Además de las materias primas, el capital norteamericano controlaba los bancos, el transporte aéreo y marítimo, teléfonos, energía eléctrica, industria química, etc. El 11 de julio de 1971 el gobierno de Allende nacionalizó las riquezas básicas del país y eliminó los latifundios.

Un gobierno reformista constituía un ejemplo peligroso y temido por los imperialistas, que en vano trataba de obstruirle el camino. Por eso consideraron necesario derrotarlo. Ya el 27 de junio de 1970, en el discurso en el Consejo de los Cuarenta, (Consejo supremo para las operaciones secretas) Henri Kissinger dijo: "No sé por qué deberíamos cruzarnos de brazos y observar cómo un país está llegando a ser comunista a causa de la irresponsabilidad de su pueblo". Pocas semanas después, el 15 de septiembre, el Presidente Nixon autorizó al embajador norteamericano en Chile, Edward Kerry, a hacer todo lo posible para que el Congreso chileno no ratificara la elección de Allende. La International Telegraph ofreció a la CIA un millón de dólares para impedir a Allende la toma del poder. Y como las intrigas fracasaron, fueron tomadas todas las medidas para estrangular al gobierno. Los bancos dejaron de conceder préstamos, el personal técnico abandonó sus puestos en las minas, fueron interrumpidos los suministros de materiales y piezas de repuesto de los Estados Unidos. Los artículos de primera necesidad fueron escondidos lo que dio origen al mercado negro, las organizaciones patronales declaraban una huelga tras otra y paralizaron el transporte y el mercado. La prensa reaccionaria de "El Mercurio", encabezada por la familia Edwards, reclamaba la resistencia armada, la organización paramilitar

"Patria y Libertad", financiada por CIA por intermedio de Keith Weellock, ponía en práctica un vasto programa de acciones terroristas.

Mientras que las agresiones internas preocupaban al gobierno de Allende, al cual le fue negada la ayuda económica, Estados Unidos corrompían a las Fuerzas Armadas y les brindaban un apoyo gigantesco. En el período de 1970 a 1973 les fueron donados 45 millones de dólares. La alianza entre EE.UU. y las fuerzas militares chilenas se consolidaba cada vez más. Desembocó en el trágico golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, en el cual tomaron parte también la marina chilena y norteamericana. Cuando el golpe estaba en la fase de preparación, el almirante Toribio Merino, junto con sus oficiales, participó en las consultas con el coronel de infantería de marina Patrick Ryan y el capitán Rya Davis, que tuvieron lugar en Valparaíso. Otra consulta se efectuó el 20 de mayo de 1973 a bordo de un crucero chileno en el puerto de Arica. Además de los altos oficiales del ejército participó también un trabajador de la embajada norteamericana. El 23 de agosto el general Pratt, ministro de Defensa, presentó su renuncia.

El 4 de septiembre, más de un millón de habitantes de la capital chilena manifestaron su apoyo al gobierno. Para alentar a los golpistas, en las aguas chilenas echó ancla una nave de guerra norteamericana. El golpe estalló el 11 de septiembre. El presidente constitucional de la República fue asesinado y al poder subió una dictadura militar. Según el informe de la comisión internacional que investigaba los crímenes cometidos por la junta militar chilena, presentado por Hans Bran Frank, en septiembre de 1974 en Estocolmo, fueron masacradas unas 30 mil personas. Y todo esto para que se deshielen las sonrisas de los representantes del gobierno norteamericano, los cuales, aunque no fueron los ejecutores de aquel baño de sangre, fueron sus promotores. Cuando el 19 de septiembre de 1974, Kissinger presentó su informe sobre la política exterior, el senador Church le preguntó cómo había sido posible participar en acciones que condujeran al derrocamiento del gobierno democráticamente elegido dado "nuestro principio tradicional del derecho de todos los pueblos a la autodeterminación". Kissinger alegaba, que Allende "trataba de imponer el sistema unipartidista, eliminando los demás partidos y la prensa de la oposición". Aunque dejamos a un lado el hecho de que esto no autorizaba a Estados Unidos a inmiscuirse en los asuntos internos de otro país, se trata de afirmaciones falsas. Luego de la victoria en las elecciones, Allende mantuvo plena libertad de los partidos y organizaciones, incluida la extrema derecha, de la prensa que incitaba a la sublevación, respetaba la autonomía de las fuerzas armadas, dejó en sus puestos a comandantes notoriamente ligados con la reacción, no ordenó arrestar a comerciantes que hacían el mercado negro. En los días que precedieron el golpe, Allende estuvo informado sobre las intrigas, pero no quiso encarcelar a los oficiales para evitar acusaciones de recurrir a métodos opresivos.

Todos saben, lo que es la dictadura chilena. Fue llevada al poder por los Estados Unidos y esto por dos razones: para sofocar el progreso social y devolver a los monopolios los bienes nacionalizados. Ambos objetivos fueron logrados. Antes del golpe fueron nacionalizadas 550 minas, hoteles y bancos, etc. El 2 de febrero de 1977, la junta militar devolvió 449 de las empresas nacionalizadas a la propiedad privada. Estos son los datos que fueron publicados por el diario derechista El Mercurio.

En agosto de 1977, un grupo de monopolios norteamericanos -Superior Gil, Falconbridge Nickel, Canadian Superior Gil y McIntyre- obtuvieron permiso para la extracción de cobre en la mina Quebrada Blanca. La St. John Minerals puso en funcionamiento las minas de oro, cerca de Ovalle, mientras que la Noranda Mines, del Canadá, aprovechó el yacimiento de oro y plata de Andacollo. Ya no se hablaba de la nacionalización.

En 1977 y con el consentimiento de los EE.UU., el Banco Internacional para el Desarrollo concedió a la junta chilena un préstamo por la suma de 60 millones de dólares. Otras organizaciones controladas por EE.UU. prestaron a la junta chilena, en el curso de 1977, créditos por valor de 594 millones de dólares. En febrero de ese mismo año la revista parisiense Afroasia informó que armas norteamericanas por un valor de 120 millones de dólares estaban siendo transportadas a Chile. El 9 de marzo de 1977, la Comisión para los Derechos Humanos de la ONU en Ginebra aprobó una resolución que condenaba la continua violación de los derechos humanos en Chile.

En la primavera de ese mismo año, también Richard Ottinger, un demócrata del Estado Nueva York, declaró en la Cámara de Representantes: "Es inadmisible continuar ocultando la verdad sobre Chile. EE.UU. no pueden evitar su responsabilidad por los acontecimientos trágicos que culminaron con el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende, legalmente elegido, por las represiones que la junta comete no sólo dentro del país, sino que también en el extranjero, como fue, por ejemplo, el asesinato del diplomático Orlando Letelier en Washington". En enero de 1977, también el miembro del Congreso, Michael Harrington, demócrata del Estado Massachussets, advirtió sobre la responsabilidad de los EE.UU. en la liquidación de la democracia en Chile. En 1978 la junta chilena continuaba vendiendo las empresas nacionales a los monopolios internacionales, sobre todo norteamericanos. El diario La Tercera hizo públicos los nombres de algunas empresas:

- la Good Year compró por 30 millones de dólares la Industria Nacional de Neumáticos;
- la Exxon compró las minas de cobre Disputada de las Condes, las inversiones oscilan alrededor de 1.100 millones de dólares;
- la empresa japonesa Taka Mitsubischi quiere invertir 60 millones de dólares en la extracción del mineral de hierro al norte de Chile;
- la Noranda Mines compró las minas de Andacollo;
- Atlantic Richfield Company y Amerada Hess Corporation tienen permiso de perforar pozos petrolíferos en la región del Pacífico al sur del país.

También en 1978 continuaron los suministros de armas norteamericanas a Chile. Aunque el Congreso resolvió suspender todo tipo de ayuda militar, el régimen de Pinochet recibe de EE.UU. motores de aviones, aviones militares de transporte, instalaciones de radar para la flota naval y misiles. A Chile llegó también una gran cantidad de material de guerra, enmascarado como artículos deportivos o de caza.

Cientos de millones de dólares fluyen al régimen de Pinochet también desde los bancos, en particular del Morgan, Wells Fargo, Chemical, Bank of America, Banker Trust.

Argentina: La agresión en 1831 y la asistencia de los "trusts".

Argentina daba sus primeros pasos, el poder estaba en manos del general Juan Manuel de Rosas, cuando en 1831 fue agredida por Estados Unidos. El pretexto fue la retención por las autoridades argentinas de tres goletas norteamericanas que violaron la ley sobre la pesca. Una nave de guerra norteamericana desembarcó sus unidades en el puerto de Soledad, el gobernador Luis Vernet fue arrestado y los marinos de la noble patria de Washington redujeron la ciudad a cenizas. Los ingleses aprovecharon la debilidad de Argentina y la tensión entre Washington y Buenos Aires y en enero de 1833 ocuparon las Islas Malvinas rebautizándolas Falkland. Esta es una de las peores consecuencias del uso de la fuerza norteamericana.

Cuando en 1949 Argentina fue sacudida por una crisis económica, el Presidente Perón dejó a un lado sus pensamientos nacionalistas y solicitó a EE.UU. un préstamo de 125 millones de dólares, aceptando el compromiso con la Standard Oil de California. Después de él, los golpistas militares continuaron entregando las riquezas nacionales a los "trusts". Desde 1969, se asentaron en Argentina, Sinclair, Ohio Continental Oil, Shell, Union Oil y Tennessee. Para favorecerlas, el gobierno militar inició la liquidación paulatina de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Además del petróleo, los monopolios asumieron el control sobre los yacimientos de zinc, plomo, estaño, cobre, uranio, etc. Los oficiales ocuparon puestos responsables en las sedes de los monopolios, por supuesto que bien remunerados. El ministro de la Economía y el Trabajo aceptó un puesto de importancia en la National Lead, de Rockefeller, el ministro de Defensa aceptó ser director de Cristalerías Rogolleau, el ministro de Relaciones Exteriores se convirtió de repente en un funcionario de la Bromberg. La lista podría continuar señalando nombres de altos funcionarios del Estado, que ocupaban cargos en Dupont de Nemours y en otras empresas. En virtud de la colaboración con los regímenes militares, los monopolios estrujaron de Argentina seis mil millones de dólares. Esto provocó la rápida devaluación del peso y así las compañías multinacionales podían comprar acciones de las compañías nacionales a precios bajos. En 1973, Esso y Shell poseían el 48% de las refinerías y del comercio petrolero, y gran parte está bajo el control de Pan American Oil y Cities Service. Más de la mitad de la industria del cemento está controlada por la Lone Star Cement, mientras que el 85% del caucho y productos derivados están bajo el control de Good Year, Firestone, y US Rubber, el 95% de la industria automovilística está controlada por General Motors, Kaiser, Ford, Chrysler y Fiat Concord. Duperial, Sulfacid, Dow Chemical Corporation, Williams, Ferro Enamel y otras controlan el 70% de la industria química. La Aguilar controla las minas en la provincia Jujuy, y la Sominar extrae wolframio y bismuto en la provincia de San Luis. Además de esto, los monopolios extranjeros controlan el 40% de la industria del acero y dos tercios de la producción de materiales laminados. Controlan el 100% de la producción de bebidas no alcohólicas, el 95% de la producción de medicamentos, sin contar su participación en la industria de la carne, en la producción de aceite, arroz, productos lácteo, telas de fibras artificiales, algodón, electrodomésticos, en la construcción, el mercado, los bancos, las cajas de seguro. Esta invasión de los monopolios la hizo posible el general Onganía al haber derrocado al presidente Arturo Illía el 28 de junio de 1966. Fue un fiel intérprete de la política de Lyndon Johnson, interesado en sofocar el movimiento popular argentino, cuya victoria podría perjudicar la instauración de los gobiernos títeres en otros países latinoamericanos. Naturalmente el pueblo reaccionó y las represiones se multiplicaron. El odio al imperialismo norteamericano estalló en vísperas de la visita de Nelson Rockefeller que visitó el país por autorización de Nixon. Catorce supermercados de la cadena de Rockefeller fueron incendiados en Buenos Aires y en una agencia de la First National City Bank y en el edificio del Banco de Boston estallaron bombas.

Esta fue la situación cuando en octubre de 1973 Juan Perón volvió a la presidencia. El general Perón, de 78 años, abrió el camino a la democracia en la

política exterior, defendía la independencia nacional y practicaba una política de puertas abiertas hacia los países socialistas. Después del golpe militar en Chile acogió a 70.000 refugiados chilenos para que no cayeran en las manos de los torturadores de Pinochet. En marzo de 1974 concedió a Cuba un préstamo de 1.200 millones de dólares. El acuerdo preveía la venta a Cuba de 42.000 automóviles y camiones. El gobierno norteamericano reaccionó de manera insolente recordando que el bloqueo de Cuba siempre estaba en vigor y que prohibió a las empresas norteamericanas que operaban en el extranjero las ventas a Cuba. El gobierno argentino respondió secamente que las sociedades norteamericanas con sede en Argentina deben respetar las leyes argentinas. Desde ese momento las relaciones entre ambos países se pusieron más tensas. El 1 de julio de 1974 Perón murió y su esposa Isabelita asumió la presidencia de la Argentina. El 23 de agosto el gobierno nacionalizó el comercio de combustibles líquidos asestando un duro golpe a las sociedades extranjeras. Sin embargo, la política contradictoria de la señora Martínez de Perón, si se puede hablar de política, la alejó rápidamente de las amplias simpatías del ala izquierdista del partido peronista. Y el resto, es la historia de marzo de 1976. Los militares se apoderaron del poder, y como se trataba de generales derechistas, era fácil predecir la orientación del nuevo gobierno. El primer reconocimiento oficial de la junta golpista militar llegó desde la Casa Blanca.

Durante los enfrentamientos con las organizaciones guerrilleras, la junta militar dio muerte a 1.300 personas. Entre ellos estuvo también Mario Roberto Santucho. Las represiones y la eliminación física de los adversarios al régimen continuaron también durante los años 1977-1980. Adquirieron tales dimensiones que la Administración Carter se vio obligada a distanciarse aparentemente de la junta porque en todo el mundo se levantó una ola de indignación contra las torturas y las continuas "desapariciones" de los ciudadanos argentinos.

En 1981 notamos un cambio de rumbo en la política de Estados Unidos hacia Argentina. En los marcos de la nueva línea destinada a fortalecer los gobiernos anticomunistas en América Latina, la Administración Reagan resolvió reducir a silencio las polémicas en torno al respeto de los derechos humanos y restableció sus relaciones con el régimen de Buenos Aires. El general Roberto Viola, sucesor del presidente Jorge Videla, partió para EE.UU. a fin de entrevistarse con Reagan en la Casa Blanca. Viola calificó las conversaciones con Reagan, con su secretario de Estado Haig y con el ministro de Defensa Weinberger como "extraordinariamente satisfactorias". Como declaró en una conferencia de prensa, estos encuentros son el inicio de "una nueva era de amistad y cooperación" entre los dos países.

Sin embargo, la resistencia del pueblo iba creciendo y culminó en julio de 1981 pese a las continuas represiones. La Confederación General de Trabajadores de Argentina declaró una huelga de protesta de 24 horas y se paralizó el trabajo en todo el país. Se trataba de la segunda huelga de esta clase que estallaba en Argentina desde que las fuerzas armadas tomaron el poder, en marzo de 1976.

Conclusiones.

Esta es, aunque sólo en grandes rasgos, una reseña de las agresiones norteamericanas en América Latina en el curso de más de 125 años, durante los cuales Estados Unidos recurrieron al uso de sus propias fuerzas armadas o de gobiernos títeres para subyugar todo el continente. El objetivo fue apoderarse de todas las riquezas naturales del suelo y del subsuelo. Alguien puede objetar, que Estados Unidos invirtieron en América Latina enormes capitales. Sin embargo, no lo hicieron para ayudar a la población, sino que para crear premisas para una aún más dura explotación, para exportar materias primas necesarias para la industria norteamericana, y para poder, de tal modo, conservar sus propias fuentes de materias primas para el futuro. Las materias primas, incluidos los costos de transporte del país de origen a Estados Unidos, resultan mucho más baratas que si fueran extraídas del suelo norteamericano, por supuesto a raíz de los sueldos infames que los "trusts" pagan a los trabajadores centro o sudamericanos. Lo hicieron para imponer a los países latinoamericanos el cultivo de monocultivo necesarios para el mercado norteamericano, haciendo caso omiso de los daños causados a la agricultura de estos países, antes autosuficientes en la producción de alimentos y obligados a importarlos de Estados Unidos. La revista U. S. News and World Report escribió que sólo en 1969 las inversiones de los monopolios en América Latina fueron de 1.100 millones de dólares, y las ganancias de más de 5 mil millones de dólares, es decir que por cada dólar invertido ganaron cinco. Mientras que la población de América Latina padece hambre, contribuye con su trabajo y sus riquezas al bienestar de los habitantes de Estados Unidos. Pese al crecimiento de las ganancias, los monopolios mantienen bajos costos de producción, pagan sueldos de hambre, tarifas aduaneras irrisorias y exentas del pago de los impuestos, sacan beneficio de la situación de los sindicatos al margen de la ley, abusan de que no hay quien proteja a los trabajadores, utilizan contra los descontentos la violencia, las cárceles y la tortura, asesinan a los patriotas. Esto lo pueden hacer solamente los gobiernos al servicio del capitalismo.

Así existen dictaduras ligadas estrechamente al imperialismo norteamericano. En algunos países el pueblo instauró gobiernos democráticos. En Cuba se está construyendo el socialismo, en el Perú se

llevaron a cabo diferentes reformas, Venezuela nacionalizó el petróleo, Colombia sigue su ejemplo, Panamá reclama la restitución de su derecho a la zona del canal. En los países donde gobierna la reacción el pueblo siente un profundo odio a los norteamericanos. Cuando en 1929, el presidente norteamericano Herbert Hoover realizó su famoso viaje de "buena voluntad" a los países latinoamericanos, en Buenos Aires y Montevideo fue acogido por la población que gritaba ¡Sandino! ¡Sandino! (véase agresiones y represiones de Nicaragua). En aquel momento suspendió la visita y en vez de viajar a otros países volvió a Estados Unidos. Cuando en 1958 el vicepresidente Richard Nixon realizó su "Goodwill Tour", fue recibido con piedras, huevos podridos y vociferaciones ¡"Go home, Nixon"! Un día antes, del hotel donde estaba alojado fue arriada la bandera norteamericana. Continuó su viaje a Caracas, Venezuela, donde la acogida fue aún más hostil. Le escupieron y corría el peligro de ser linchado. La tensión creció hasta tal punto que el presidente Eisenhower tomó la decisión de enviar a Puerto Rico mil paracaidistas autorizados a intervenir en caso de necesidad, Luego, en 1969 le tocó al embajador de Nixon, Nelson Rockefeller, visitar algunos países centroamericanos. Los estudiantes, los obreros y los agricultores organizaron manifestaciones de protesta las que no fueron disueltas ni con las armas. En todas partes se oían gritos y consignas ¡"Go home Rockefeller! ¡Yankee, go home! ¡Yanqui, ladrón! Tanto en El Salvador como en Costa Rica, Honduras y Nicaragua. En Guatemala el enviado de Nixon permaneció cuatro horas encerrado en una atmósfera de estado de sitio. En Tegucigualpa la policía disparó contra la manifestación y asesinó al estudiante Carlos Zúñiga. Para "rendir el homenaje" al estudiante muerto Rockefeller ofreció una beca de 1.200 dólares. El pueblo respondió quemando los periódicos que trajeron la noticia. Al mes siguiente, en junio de 1969, Rockefeller viajó a América Latina. En Ecuador fue recibido como si tuviera peste. Las casas en Quito estuvieron pegadas de carteles que demandaban su partida del país. El auto en que viajaba y sus guardaespaldas de la CIA fueron cubiertos de escupitazos. Tampoco en otros países la acogida fue mejor, y el mismo clima de hostilidad caracterizó el viaje del secretario de Estado de Nixon, William Rogers, que visitó América del Sur en mayo de 1973. En 1976 le tocó a Kissinger que fue objeto de acogida semejante. En Caracas los soldados dispararon contra los manifestantes y dieron muerte al estudiante Carlos Alberto Vielme. En Bogotá, Lima y otras capitales Kissinger fue protegido por miles de policías armados hasta los dientes. En Colombia el gobierno tuvo que declarar el estado de sitio para impedir demostraciones de protesta. Estos son los sentimientos de las naciones de América Latina hacia los Estados Unidos, su peor enemigo.

En 1977, el presidente norteamericano, James Carter, lanzó de improviso agresivo, "un desafío a la Unión Soviética, en el duelo por la influencia mundial" válido para todas las regiones que los Estados Unidos consideran de "importancia vital, ya sea actualmente o potencialmente en el curso de los próximos quince, veinte años".

Carter no definió el modo ni la forma de cómo este desafío debía concretarse. Sin embargo, se pronunció en forma clara de que quiere sacar de la esfera de la influencia soviética a toda una serie de países, "que en el pasado fueron nuestros adversarios e incluso nuestros enemigos". Entre éstos incluyó a Vietnam, Cuba, Somalia, Argelia, Irak. El presidente Cartel dedicó una atención particular al Cuerno de África, precisando que su administración se esfuerza por "mejorar las relaciones con Somalia y está intentando de comprender el movimiento de la independencia de Eritrea". Un aspecto muy singular del discurso de Cartel es la alusión a la "diplomacia discreta" que debía sacar adelante esta política.

La revista "Diálogo Social" publicó en 1981 un artículo que citaba fuentes oficiales -un estudio de Cynthia Arson, analista del Instituto de Estudios Políticos de Washington- donde están señalados los fondos militares que la actual administración norteamericana dispone para Centroamérica:

- 102,8 millones de dólares para la asistencia en 1982;
- 66 millones de dólares para El Salvador;
- 10,7 millones de dólares para Honduras.

El hecho más significativo que publica la revista es que el presidente Reagan ha constituido un fondo de 230 millones de dólares para uso discrecional en la América Central, "en el caso que la situación militar requiera necesariamente el envío urgente de consejeros y de armamentos a la región".

En la primavera de 1981, la política exterior norteamericana orientada a la América Latina, como la había propugnado Reagan durante la campaña electoral del año pasado, debe apoyarse en las dictaduras y en los gobiernos de derecha y esto es cada vez más claro y nítido.

El gobierno norteamericano ha puesto como punto central de su política exterior a El Salvador, apoyando y reforzando a la junta salvadoreña. El 22 de febrero, el periodista Jack Anderson, del Washington Post, afirmaba que la administración Reagan había decidido enviar una gran asistencia militar y económica al régimen guatemalteco de Romero Lucas García. El 20 de febrero de 1981 el gobierno norteamericano anunció que había suspendido la prohibición al Banco de Exportaciones e Importaciones, de financiar las ventas norteamericanas a Chile y había invitado a la marina de guerra de Pinochet a participar en las maniobras

navales "Unitas". El gobierno norteamericano ha aumentado la ayuda económica y militar a los otros países de la región, como Bolivia, Uruguay, Paraguay, etc.

Esta política de Washington significa luz verde a los círculos y elementos reaccionarios de derecha del continente.

No obstante; crece y se consolida el movimiento democrático y de oposición a la política imperialista de los Estados Unidos, todos los años registramos nuevas victorias de los pueblos latinoamericanos y nuevas derrotas de los Estados Unidos.

Japón.

El Japón no intervino en acciones bélicas contra Estados Unidos hasta el 7 de diciembre de 1941, cuando atacó su flota que atracaba en Pearl Harbour. En cambio, más de una vez tuvo que someterse ante las amenazas norteamericanas de emplear la fuerza. El 8 de julio de 1853 la flota norteamericana del almirante Methew Galbraith Perry echó anclas en la rada de Uraga. El almirante fue el portador de un ofensivo mensaje-ultimátum del presidente Nillard Fillmore (1850-1853) que exigía al Japón abrir sus puertos y mercados a las naves y mercancías norteamericanas. Hasta aquel momento el Japón estaba cerrado al comercio con el Occidente y fue imposible tomar una decisión inmediata. Fue acordado que al almirante volvería dentro de un año, lo que realmente ocurrió en 1854. En esta ocasión el almirante Perry se presentó con los cañones apuntados y el 31 de marzo firmó con las autoridades japonesas un acuerdo, a base del cual los puertos Shimida y Hakodate se abrían a las naves norteamericanas y a los Estados Unidos les fue concedida la cláusula de nación más favorecida. Fue un tratado impuesto por la fuerza y esto hubo de reflejarse en los sentimientos de los japoneses. También en los años siguientes tuvieron que someterse a nuevas humillaciones. En 1937, por ejemplo, fueron obligados a retirar sus barcos pesqueros de las aguas de Alaska -obedeciendo la reivindicación norteamericana- y aún antes, en el período de los años 1882-1924, los japoneses sufrieron los efectos de las leyes norteamericanas que prácticamente prohibían la inmigración japonesa a los Estados Unidos.

Todos conocen bien el transcurso y los resultados de la Segunda Guerra Mundial. Pero surge la pregunta. ¿Realmente fue necesario lanzar bombas atómicas sobre los habitantes indefensos de Hiroshima y Nagasaki? Los norteamericanos tratan de justificar este hecho alegando que fue necesario poner fin a la guerra con el Japón, sin embargo éste fue ya derrotado tras el hundimiento de sus naves. En Hiroshima y Nagasaki fue perpetrado uno de los crímenes más sangrientos que cometieron los representantes políticos norteamericanos.

En los últimos años miles de personas manifiestan en las calles de las ciudades japonesas y reclaman el desmantelamiento de las bases aéreas y marítimas norteamericanas en el territorio japonés y en la isla Okinawa, las cuales ponen en peligro el futuro del pueblo japonés.

En más de 140 bases ubicadas en todo el Japón se encuentran 48.000 soldados norteamericanos. El centro principal es la isla Okinawa; precisamente el Camp Courtney, cerca de la ciudad de Hushikama, donde están 23.000 soldados de la tercera división de infantería. De Okinawa provenían los soldados que en 1965 agredieron a Vietnam. Hoy estos hombres constituyen un refuerzo de la estrategia global de los Estados Unidos. Parte de esta estrategia es también el plan de la llamada fuerza de reserva, lista para una intervención inmediata en el Medio Oriente y Asia.

En los depósitos de las unidades aéreas norteamericanas en la base Kadena, que es la más grande en Asia, se encuentran armas nucleares, biológicas y químicas.

Una gran campaña popular ha obligado a Estados Unidos a devolver al Japón la administración sobre la isla Okinawa y retirar de esta esfera doce instalaciones militares.

China.

Desde 1840 los Estados Unidos agredían a China casi periódicamente. Presentemos una rápida reseña: en 1840 una flota norteamericana bajo el comando del almirante Kearny echó anclas en aguas chinas para respaldar a Inglaterra en la guerra del opio. Cabe señalar que una gran cantidad de opio trajeron a China los norteamericanos en 1839. En 1844 el plenipotenciario norteamericano Caleb Cushing forzó al gobierno manchú a firmar el tratado de Wanghsia, que contenía la cláusula de la nación más favorecida y el privilegio de exterritorialidad. 1858: tras la invasión anglo-francesa, los Estados Unidos obligaron al gobierno manchú a firmar el tratado de Tiencín (que otorgaba las mismas concesiones a otras potencias). 1859: los franceses y los ingleses ocuparon Pekín e incendiaron el Palacio del Verano. La artillería norteamericana tomó posiciones en Taku Bar y apoyó a los agresores. 1873: el cónsul norteamericano ordenó a las tropas estadounidenses a desembarcar en Taiwán, sin embargo la operación fracasó. 1874: los norteamericanos atacaron Taiwán. 1879: el presidente Grant ayuda al Japón a apoderarse de las islas Ryukyu. 1896: Estados Unidos consiguieron la concesión para la construcción del ferrocarril Harikow Cantón. 1900: las fuerzas armadas norteamericanas junto con las tropas de otros siete países imperialistas atacaron a China para sofocar el movimiento antiimperialista de los "boxers". 1901: para concluir la agresión de las ocho potencias, Estados Unidos obligaron a China a aceptar la dislocación de las tropas norteamericanas

en Pekín y en la zona entre la capital y el mar. A título de indemnización de los daños se apoderaron de 32.000.000 taeles de plata. 1904: durante la guerra ruso-japonesa, los Estados Unidos donaron al Japón 450 millones de dólares para que se apoderara de la zona nororiental de China. 1908: el tratado Root-Takahira entre Estados Unidos y Japón autoriza a este último a atacar China. 1912: cuando el gobierno revolucionario se instaló en Nancking, los Estados Unidos obligaron al presidente Sun Yat-Sen a renunciar y lo reemplazaron por el "Señor de la guerra" Yuan Shid Kai. 1920: los Estados Unidos e Inglaterra incitaban a Tsao Kun y Wu Pei-Fu a fomentar la guerra civil. Estados Unidos también crearon un grupo financiero para reforzar las inversiones extranjeras en China. 1926: Estados Unidos corrompían a Chang Kai-Chek y consiguieron que se opusiera a la revolución popular. En enero de 1927 Washington envió a Shanghái su flota para contrarrestar la revolución china. El 24 de marzo masacró Hsiakuan. La marina norteamericana bombardea Nanking. 1931: el Japón ocupó la zona nororiental de China. Por medio de un tratado secreto los Estados Unidos se comprometieron a ignorar "el incidente manchú" y el Japón, en cambio, prometió garantizar los intereses norteamericanos en China. 1936: el gobierno norteamericano y Chang Kai-Chek firmaron "el tratado de plata" que concedió a Estados Unidos el derecho a controlar la moneda china. 1937: Estados Unidos financiaron y armaron a los japoneses con lo que el 7 de julio posibilitaron una agresión contra China. 1937-1941: Estados Unidos entregaron a Chang Kai-Chek 300 millones de dólares para aplastar la lucha popular. 1944: el embajador Patrich Hurley y el general Wedemeyer, comandante en jefe del estado mayor de Chang Kai-Chek; dirigieron la lucha contra las fuerzas revolucionarias. 1945: Estados Unidos suministraron armas y equipamientos a veinte divisiones de Chang Kai-Chek. Las fuerzas armadas norteamericanas desembarcaron en China para ayudar a Chang Kai-Chek en la lucha contra las fuerzas de liberación. En enero de 1946: se firmó el tratado sobre el alto el fuego entre Kuomintang y el Partido Comunista de China, pero ya en febrero Estados Unidos ordenaron a Chang Kai-Chek desatar una campaña antisoviética. En marzo, nueve de los ejércitos de Chang Kai-Chek se desplazaron al noreste, y en junio Chang Kai-Chek recibió mil aviones norteamericanos y otro material para la guerra civil; en julio recibió 271 naves y en agosto un crédito de 800 millones de dólares. 1947: Estados Unidos suministraron a Chang Kai-Chek otro material bélico por valor de 130 millones de dólares y concluyeron un acuerdo naval que violaba la soberanía china. 1948: El Congreso aprobó la ayuda a Chang Kai-Chek en la suma de 468 millones de dólares. Esta ayuda alcanzó el total de 4,34 mil millones de dólares. 1949: el general Mac Arthur, por orden del presidente Truman, proclamó que Taiwán pertenece al cuartel general de las fuerzas armadas norteamericanas a base del tratado sobre la capitulación del Japón, que había ocupado la isla en 1885 y la poseía hasta finales de la Segunda Guerra Mundial. 1950: Estados Unidos suministraron a Chang Kai-Chek 16 naves de guerra y éste dejó bombardear a Shanghái por los aviones norteamericanos, operación en la que perecieron mil personas y muchas otras resultaron heridas. El 27 de junio la VII flota norteamericana ocupó el estrecho entre China y Taiwán y las fuerzas aéreas y navales ocuparon Taiwán, donde se había refugiado Chang Kai-Chek. Vale la pena anotar que seis meses antes el presidente Harry Truman (1945-1953) afirmaba que Estados Unidos no brindarán a Chang Kai-Chek ninguna clase de ayuda. Y todo eso sin contar que el 1 de diciembre de 1943 el presidente Franklin Roosevelt firmó en El Cairo una declaración a base de la cual se comprometía a devolver a China todos los territorios usurpados por el Japón, incluido Taiwán. El 27 de agosto, aviones norteamericanos lanzaron bombas sobre la zona nororiental de China y en noviembre sobrevolaron el territorio chino 88 veces. El 28 de septiembre una nave norteamericana cañoneaba el buque mercante An Hai y el 7 de octubre fueron ametrallados unos barcos pesqueros. Desde el 27 de junio de 1950 hasta septiembre de 1954 los aviones norteamericanos piloteados por los soldados de Chang Kai-Chek efectuaron 1.427 operaciones sobre China y en 977 casos bombardearon las ciudades y aldeas chinas. Simultáneamente, las naves estadounidenses hundieron o capturaron 470 naves, barcos y juncos y arrestaron o mataron a 1.300 pescadores. 1955: el 20 de enero escuadras de aviones F-84 bombardearon la ciudad de Fisian, hospitales, escuelas y fábricas. 120 personas resultaron muertas y 180 heridas.

Sucesivamente, durante toda la guerra de agresión contra Vietnam, la aviación y la marina estadounidense violaron repetidas veces el espacio aéreo y las aguas territoriales de China. En 1950, el general Mac Arthur no vaciló formular la idea de bombardear China con armas atómicas, aunque ésta jamás agredió a Estados Unidos, a no ser considerada una agresión contra EE.UU. la ayuda a Corea, atacada por los mismos. Muy extrañas fueron algunas partes del discurso del presidente Dwight Eisenhower ante el Congreso el 24 de enero de 1955. Declaró que todas las medidas -el control norteamericano sobre Taiwán, las acciones militares de EE.UU. contra China- estuvieron encaminadas a evitar una situación que "pone gravemente en peligro la paz y la seguridad de Estados Unidos". "La caída de Taiwán" -precisó- "significaría la interrupción de la cadena de islas en el Pacífico Occidental que constituye, para Estados Unidos y otros países libres, la espina dorsal

geográfica de su seguridad en el Pacífico". ¿Cómo es posible afirmar que la devolución de Taiwán a China pondría en peligro la seguridad de Estados Unidos? ¿De una isla a 10 mil kilómetros de distancia? Sin embargo, los norteamericanos no se conformaron con Taiwán. Pretendían apoderarse también de las islas Quemoy, Matsu y Tachen que se encuentran a tres kilómetros de las costas chinas.

Es obvio que todas las riquezas naturales de Taiwan están bajo el control de los norteamericanos que una vez pisaron aquel suelo se apoderaron de todo: "Sugar Company" -de la producción de azúcar, "Reynold Metal Co." de las minas de bauxita, "American Express Co."- de las fábricas del cemento; otros monopolios se apoderaron del petróleo, carbón, azufre, oro, opio, té, alcanfor.

También en el curso de 1980, el gobierno norteamericano suministraba armas a Taiwán. El asesor del secretario de Estado, Richard Holbrook, declaró que el valor de los suministros de armas a Taiwán, incluidos los aviones de caza F-X, deberá alcanzar 280 millones de dólares.

Todo esto constituye una nueva alteración de los principios consagrados en el acuerdo que la administración norteamericana firmó en diciembre de 1978, con ocasión del restablecimiento de las relaciones diplomáticas con China. Una vez ya concluido el acuerdo, Estados Unidos no cesaron de suministrar armas a la isla. Alegando que están cumpliendo "compromisos anteriores".

Corea.

En 1871 las naves de guerra estadounidenses destruyeron tres fortalezas en el río Han. El motivo fue el asesinato de una guarnición norteamericana por los coreanos. En 1884 Washington ayudó al Japón a invadir Corea y organizó un golpe de Estado en el país. En 1905 Estados Unidos reconocieron la ocupación de Corea por el Japón y el Japón; en cambio, dio su acuerdo a la ocupación de las Filipinas por los EE.UU. La ocupación japonesa de Corea duró hasta finales de la Segunda Guerra Mundial. En la Conferencia de Berlín (1945) los aliados decidieron que antes de ser restablecida la soberanía del país, la zona norte desde el 38° paralelo sería provisoriamente ocupada por tropas soviéticas y la zona sur por tropas norteamericanas. En la difícil situación llena de contrastes, la minoría de derecha proclamó al sur del país la República Coreana (12 de agosto de 1948). Al norte, en Pyongyang, fue proclamada la República Popular Democrática de Corea con el presidente Kim Il Sung. Las tropas soviéticas y, norteamericanas fueron retiradas, pero en el país quedaron sus misiones militares. A lo largo del paralelo 38 estallaban conflictos y provocaciones. El 25 de junio de 1950 las tropas norteamericanas y surcoreanas desencadenaron una guerra que duró hasta el 27 de julio de 1953. Se dice que la intervención norteamericana fue aprobada por la ONU. En realidad Estados Unidos abusaron de la ausencia del delegado soviético en la ONU y consiguieron el acuerdo con la intervención. El 27 de junio de 1950 el presidente Harry Truman pronunció una declaración insolente pero muy clara a este respecto. Corea y Taiwán debían constituir una cabeza de puente para el ataque contra China. La aventura dramática arrojó el saldo de 200 mil muertos. Como de costumbre, los norteamericanos masacraron a la población civil esperando que doblegarían su resistencia, tal como lo hicieron en Filipinas, Vietnam y en otras partes. La capital de Pyongyang, famosa por sus antiguos monumentos y que contaba con 500.000 habitantes, fue arrasada por la aviación norteamericana. La misma suerte corrieron otros centros menores.

Pak Chong-hee, que estaba al frente del régimen surcoreano, fue derrocado en octubre de 1979 mediante un golpe de Estado dirigido por el primer ministro Choi Kyu Hah. Las primeras noticias de Seúl informaban que el antiguo tirano, quien había llegado al poder en 1961 con la ayuda de las tropas de intervención norteamericanas, perdió la vida durante el golpe de Estado.

Los nuevos gobernadores informaron poco después a Washington, que Pak Chong-hee fue "víctima de un accidente" sin precisar el lugar y el momento del mismo. Además agregaron que Choi Kyu Hah asumió la dirección, porque "Pak Chong-hee ya no podía desempeñar más este cargo". Más tarde fue anunciado que el presidente murió "en un accidente casual", al dispararse la pistola del jefe de la CIA surcoreana.

El nuevo régimen procedió inmediatamente a tomar las siguientes medidas: clausuró todas las escuelas y universidades, declaró el estado de sitio y la ley marcial en todo el país; implantó la censura en todos los medios de comunicación; prohibió las reuniones y asociaciones. La noticia sobre el derrocamiento de Chong-hee provocó en Estados Unidos serios temores. Según el gobierno norteamericano, el golpe de Estado estalló a consecuencia de las discordias internas entre Chong-hee y el primer ministro. El gobierno norteamericano ordenó inmediatamente el estado de alarma para todos sus 38.000 soldados que se encontraban en el país. Tres meses antes de tomar esta decisión, el presidente Carter ordenó la retirada de algunos destacamentos del territorio surcoreano. El ministro de Defensa, Harold Brown, durante su visita oficial a Seúl en octubre antes del golpe de Estado, prometió que EE.UU. aumentarían la ayuda militar al régimen de Chong-hee.

El derrocamiento y la muerte del ex presidente provocaron en las ciudades surcoreanas Pusan y Masan manifestaciones populares en protesta contra la sistemática violación de los derechos humanos.

Las manifestaciones que duraron dos semanas fueron finalmente sofocadas en un baño de sangre, arrojando un elevado número de muertos, heridos y apresados.

En diciembre de 1979, las fuerzas armadas norteamericanas y surcoreanas participaron en nuevas maniobras militares en la península. Fueron las primeras maniobras después del asesinato de Pak Chong-hee y en ellas participaron los oficiales surcoreanos formados y entrenados por la CIA durante muchos años.

Según la revista "Far Eastern Economic Review", de Hong Kong, Estados Unidos quieren fortalecer su poderío militar en Corea del Sur y mantener sus tropas sobre todo en las proximidades de la costa china, Taiwan y la península Ryu-Kyu. Actualmente se encuentran en Corea del Sur 40.000 soldados norteamericanos. Las fuerzas armadas surcoreanas disponen de 700.000 hombres. Según informa la agencia AFP, "las fuerzas norteamericanas y surcoreanas tienen, a partir del año 1953, un mando unificado encabezado por un general norteamericano que en última instancia depende del presidente de Estados Unidos".

En mayo de 1980 estallaron en Kwangzhu enfrentamientos entre soldados e insurrectos. De los 30.000 manifestantes 107 resultaron muertos. En una reunión urgente en la Casa Blanca, fue aprobado el aumento de la ayuda militar al régimen de Seul. Estados Unidos mandaron a Corea del Sur tres brigadas especiales, tres divisiones y una unidad blindada dirigida por John Wicham. En agosto de ese mismo año, el comandante supremo de las fuerzas armadas surcoreanas, Chun Doo-Hwang, presentó la dimisión para poder ser elegido presidente de la República. La ceremonia tuvo lugar en el cuartel general del ejército, a cuatro kilómetros de distancia de la zona demilitarizada.

Las mismas elecciones fueron un acto puramente formal porque en realidad Chun Doo-Hwan tenía el poder en el país desde el asesinato de Pak Chong-hee en el mes de octubre y en el Colegio Electoral no se había realizado ningún debate.

Vietnam.

La historia de las agresiones norteamericanas en Vietnam es bien conocida. No es necesario repetirla entera. Veamos sólo las etapas principales.

La República Democrática de Vietnam fue proclamada el 2 de septiembre de 1945, luego de la victoria del movimiento de la resistencia nacional contra los japoneses, que habían ocupado el país en lugar de los franceses después del año 1939. Sin embargo, Francia temía que el "mal ejemplo vietnamita" podría extenderse en otras de sus colonias, lo que realmente ocurrió tiempo después. Tres semanas después de la declaración de la independencia de Vietnam y el nombramiento de Ho Chi Minh al cargo de presidente, Francia ocupó Saigón e inició las hostilidades que duraron hasta el 7 de mayo de 1954, cuando fue derrotada cerca de Dien Bien Phu y tuvo que retirarse. Poco después de la victoria de la revolución vietnamita (1945) Estados Unidos invadieron el norte del país hasta el paralelo 16 con 200.000 soldados del ejército nacionalista chino comandado por el general Lou Hon. En septiembre de 1946, la séptima flota norteamericana bombardeó a Haiphong y a partir de 1950 los norteamericanos redoblaron su ayuda a los franceses. El 16 de marzo de 1950, al puerto de Saigón llegaron dos naves de guerra norteamericanas y 71 aviones. El 27 de junio de 1950, el presidente Harry Truman anunció que fue tomada la decisión de aumentar la ayuda a Francia y enviar a Indochina una misión militar autorizada a colaborar con las unidades represivas. El 1º de agosto de 1950 llegó a Indochina un enorme suministro de armas. El 23 de diciembre de 1950 los Estados Unidos firmaron con Francia y los traidores nacionales el acuerdo sobre "la defensa mutua". En los años 1953-1954 la ayuda norteamericana cubrió cuatro quintas partes de los costos bélicos. El 4 de agosto de 1953, el presidente norteamericano, Dwight Eisenhower, justificaba la intromisión norteamericana en términos siguientes: "Supongamos que perderíamos a Indochina; en ese momento el estaño y el volframio, que son para nosotros de tanta importancia, dejarían de llegarnos de esta región... Si Estados Unidos votaron por los 400 millones de dólares para la guerra en Indochina, entonces dieron sus votos al método más económico de cómo conseguir todo lo necesario de esta zona y del suroriente asiático". ¡Qué forma más diáfana de decir las cosas!

Cuando el cuerpo expedicionario francés fue cercado en Dien Bien Phu en marzo de 1954, el secretario de Estado Dulles declaró que Vietnam entró en la esfera inviolable de la estrategia norteamericana. Los Estados Unidos junto con Francia prepararon inmediatamente el plan Vautour, según el cual sería bombardeado Vietnam del Norte. Dos portaviones tomaron posición en el golfo Bae Bo. Esto no evitó la capitulación de Dien Bien Phu el 7 de mayo de 1945 y la discusión sobre el problema en la Conferencia de Ginebra que los Estados Unidos intentaron boicotear por todos los medios. Por fin, el 21 de julio de 1954 China y los gobiernos interesados firmaron acuerdos a base de los cuales Vietnam a lo largo del paralelo 17 quedó dividido en dos partes. La unificación debía haber ocurrido en julio de 1956, después de los comicios generales. Además, los participantes de la conferencia se comprometían a base del acuerdo a respetar la independencia de Vietnam, Kampuchea y Laos, y observar la prohibición de enviar a dichos países tropas militares y soldados. El representante norteamericano Bedel Smith no firmó los acuerdos pero declaró que Estados Unidos se abstendrían de violarlos. Sin

embargo, el presidente Dwight Eisenhower declaró: "Estados Unidos no firmaron las resoluciones adoptadas en la conferencia y no están comprometidos a ellas". La ambigüedad de siempre. Y realmente, Estados Unidos no respetaron ninguna de las cláusulas de los acuerdos de Ginebra. Las elecciones, que deberían derivar en la unificación de Vietnam, no se efectuaron. El único culpable son los Estados Unidos que primero instauraron en Vietnam del Sur un gobierno títere de Ngo-dinh-Diem y después transformaron el sur del país en su base militar con el objetivo de atacar a Vietnam del Norte.

Hasta finales del año 1960, Estados Unidos entrenaron a 200.000 hombres, construyeron 57 aeropuertos, y elevaron el número de los "asesores" de 200 a 2.000. Por orden de Estados Unidos -sus generales mandaban a las fuerzas armadas del Vietnam del Sur- en los años 1958-1960 los aviones violaban continuamente el espacio aéreo y las naves las aguas territoriales de Vietnam del Norte; simultáneamente surgían incidentes a lo largo de la frontera con Laos y Kampuchea.

El 20 de diciembre de 1960 nació el Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur y la guerra de guerrillas se trasformó en guerra regular. Saigón inició el traslado de los campesinos a los campos de concentración, arrestaba, torturaba y masacraba a la población civil. En los años 1960-1964, Estados Unidos multiplicaron sus fuerzas en Vietnam del Sur. En 1964 disponían de 169 aeropuertos, 2.000 aviones y helicópteros, 11 bases navales, 800 naves de guerra y 50.000 hombres (norteamericanos); mientras que el ejército sudvietnamita disponía en 1960 de 270.000 hombres, su número se elevó a 400.000 en 1962, en 1963 ya fueron 500.000, en 1964 600.000 y en 1972 un millón de hombres. Las fuerzas norteamericanas en Vietnam alcanzaron la cifra de 543.000 hombres en el año 1969. Estaban armados con los equipos más modernos, incluido el napalm y fósforo, gases venenosos, armas químicas, defoliantes y herbicidas. Al lado de los norteamericanos lucharon también 50.000 soldados surcoreanos, 12.000 tailandeses, 8.000 australianos y mil soldados de Nueva Zelanda, es decir de los países cuyos gobiernos están subordinados a Estados Unidos.

En 1961, el presidente Kennedy constituyó el primer mando militar en Saigón. El 5 de agosto de 1964 fue iniciado el primer ataque contra la República Democrática de Vietnam. Tampoco los presidentes Johnson y Nixon vacilaron ante el genocidio que tenía por objetivo humillar a Vietnam del Norte y al "Vietkong" (Movimiento de Liberación Nacional en Vietnam del Sur). No existe ni un solo puerto, aldea, campo de arroz donde no hubieran caído bombas, no encontramos ni un solo pueblo que no hubiese sido arrasado por gases venenosos y fuego. A Vietnam del Norte el terror llegó desde el firmamento.

En Vietnam del Sur los "defensores" de la libertad y democracia norteamericanos y sus secuaces exterminaban al pueblo, asesinaban a los ancianos enfermos, mujeres y niños, para siempre congelaron la sonrisa de miles de huérfanos, sembraron de cadáveres las calles de las ciudades, anegaron de lágrimas los hogares campesinos, dejaron tumbas comunes como rastros nefastos de sus negras teorías. Los habitantes de Song-My y My-lai fueron exterminados en marzo de 1968. Siguieron los derramamientos de sangre en Bien-hoa, Troung, Khanh, Balan-An.... 4.500.000 civiles fueron muertos o heridos en los años 1963-1973, 93.000 soldados de Vietnam del Norte, 45.000 soldados norteamericanos -éstos son los resultados de la agresión norteamericana que terminó con la derrota más amarga de los Estados Unidos en toda su historia.

El 21 de septiembre de 1977, la República Socialista de Vietnam llegó a ser miembro de la Organización de las Naciones Unidas. El secretario general de la ONU, Kurt Waldheim, declaró: "Tras una larga lucha por la independencia y la libertad, marcada por grandes sufrimientos, el pueblo vietnamita se suma hoy a la fuerza de las Naciones Unidas, para ayudar a la instauración de la paz y la justicia en el mundo".

Laos.

Los Acuerdos de Ginebra de abril de 1962 concedieron a Laos el derecho a la soberanía, independencia, unidad, integridad territorial y neutralidad. El golpe de Estado derechista y financiado por los EE.UU., ocurrido ese mismo año, liquidó al gobierno de unidad nacional. Los Estados Unidos ayudados por el gobierno títere iniciaron en 1965 una guerra especial contra Pathet Lao. Luego de la victoria del Frente Patriótico Laosiano el 17 de octubre de 1972, fueron inauguradas negociaciones sobre una solución pacífica al problema. Los acuerdos de paz fueron firmados el 21 de febrero de 1973 se firmaron los acuerdos de Paz en lo que resguarda a Laos y el 5 de abril de 1974 las fuerzas patrióticas se reunieron en la capital del reino, Luang Prabang, y formaron un nuevo gobierno provisorio de unidad nacional. El 24 de mayo de 1975 Estados Unidos se vieron obligados a retirar de todo el territorio a todos los asesores y a sus familiares. En los días del primero al dos de diciembre de 1975 tuvo lugar el congreso de los representantes del pueblo que por unanimidad decidió abolir la monarquía y proclamó la República Democrática Popular de Laos.

Sin embargo, la República Democrática Popular de Laos recientemente constituida no pudo realizar la reconstrucción y el desarrollo de su país en un ambiente de paz debido a las repetidas provocaciones del régimen de Tailandia que azuzaba a las fuerzas contrarrevolucionarias contra el nuevo régimen.

En los dos últimos años el pueblo laosiano fue

objeto de decenas de provocaciones y agresiones, casi todas auspiciadas por la CIA y encaminadas a desestabilizar la situación en el país. El gobierno de Laos, tratando de conservar buenas relaciones de vecindad, en repetidas ocasiones advirtió al gobierno tailandés sobre estas provocaciones sin que esto aportara cualquier resultado.

Tailandia.

En los años 1946-1948, Estados Unidos ayudaron a los oficiales tailandeses a derrocar el gobierno legal e instaurar la dictadura de Phibun Songhram. La ayuda norteamericana prestada a los gobiernos derechistas tailandeses alcanzó en los dos decenios consiguientes a la suma de diez mil millones de dólares.

El secretario de Estado norteamericano, Edmund Muskie, confirmó durante su visita a Bangkok, realizada en junio de 1980, la nueva rueda de la ayuda norteamericana, anunciando, asimismo, que EE.UU. continuarán suministrando al país material bélico.

Irán.

En agosto de 1953, la CIA (Kermit Roosevelt) y el embajador norteamericano Loy Henderson, intervinieron abiertamente en los asuntos internos de Irán y por medio de un golpe de Estado derrocaron al gobierno progresista de Mosaddek. Cabe recodar que la intervención de la CIA ocurrió unos meses después de la declaración del presidente Eisenhower de que todas las naciones tienen derecho a escoger gobiernos y sistemas que les convienen. Una vez derrocado Mosaddek, el embajador norteamericano patrocinó la constitución del Consorcio Internacional Petrolero. Así el petróleo iraní, hasta 1951 plenamente controlado por la sociedad Anglo-Iranian, con el nacimiento de la sociedad Standard Gil, a Socona, Vacuum y otras, obtuvieron el 40% y la participación británica se redujo al 54%, el 6% lo tenía la Compañía francesa de Petróleos.

No obstante, en la década de los setenta cobraba fuerza la oposición al régimen del sha que culminó en otoño de 1978. En septiembre la situación era ya insostenible. Según informaciones del diario Le Figaro, que publicaba datos de los hospitales de la capital iraní, el número de muertos en los enfrentamientos en Teherán llegaba a 1.450. Según Le Figaro, el sha, tratando de salvar el poder del gobierno y aplastar la resistencia del pueblo, recurrió a duras represalias. Según informaciones del Comité Iraní para la protección de la libertad y los derechos humanos, publicadas por el periódico Le Matin, en Irán encontraron muerte en dicho período 3.789 personas.

Tampoco el estado de emergencia declarado en Teherán y en algunas otras ciudades principales logró sofocar los tumultos populares. En las acciones dirigidas contra el gobierno participaron las organizaciones religiosas de oposición y los representantes de las más diversas fuerzas políticas. Todos reclamaban libertades democráticas, el respeto a la Constitución y la liberación de los presos políticos.

El diario Washington Post escribió en noviembre de 1978 sobre la existencia de un plan de ayuda estadounidense en forma de intervención militar directa. Como indican los datos publicados en Washington Post, en Irán había unos 10.000 asesores norteamericanos. Mientras tanto, el ejército iraní ocupó la zona sur del país tratando de reprimir una huelga en los campos petrolíferos que causaba enormes daños a las compañías supranacionales. Cabe mencionar que Irán tiene una situación geográfica muy importante desde el punto de vista estratégico. Se encuentra en el corazón mismo de la zona petrolífera más rica del mundo, en el Oriente Medio.

A fines de 1978, mientras que el sha trataba de salvar el régimen, los Estados Unidos dieron la orden a la séptima flota de abandonar su base en Filipinas y navegar al Océano Índico. Estaba integrada por el portaviones Constellation, muchos cruceros, naves y submarinos. Además, Estados Unidos mandaron a Irán a sesenta "asesores técnicos" para que estudiaran la posibilidad de la creación de un nuevo gobierno, que le permitiría el sha mantenerse al poder. En Irán transcurrían numerosas manifestaciones de protesta contra el sha Reza Pahlavi. Aumentaba la represión. A Irán llegaban nuevos asesores militares y la ayuda al régimen del sha iba creciendo. Ya durante 25 años el imperialismo norteamericano intervenía en los asuntos internos de Irán. Hasta el mismo presidente Eisenhower confirmó en sus memorias que en agosto de 1953 se había visto obligado a provocar un golpe de Estado contra Mosaddek. ¿El motivo? Mosaddek nacionalizó el petróleo, la riqueza natural más importante del país, hasta aquel entonces saqueada y aprovechada únicamente por los monopolios extranjeros.

A partir de ese año el imperialismo norteamericano convirtió a Irán en una de sus colonias que le suministraba 900.000 barriles de petróleo diariamente -es decir el 10% del consumo norteamericano. Las inversiones norteamericanas en Irán llegaban a 700 millones de dólares. Estados Unidos convirtieron a Irán en uno de sus mayores compradores de armas de la mejor calidad y otro material militar.

En 1972, Estados Unidos suministraron a Irán material bélico por valor de 19.000 millones de dólares. En 1978 esta suma aumentó en 2.600 millones. Los contratos concluidos para los años 1979 y 1980 oscilaban en alrededor de 12.000 millones de dólares. Además, en Irán funcionaban tres bases de radares dirigidas contra la Unión

Soviética. También en la zona del Golfo Pérsico, Irán asumió el papel de gendarme. Este papel se lo adjudicó los Estados Unidos, basta con recordar la intervención de los destacamentos iraníes en Omán.

No obstante, la represión y la ayuda norteamericanos, el sha tuvo que salir del país. Llevando consigo a los Estados Unidos bienes por valor de 20.000 mil millones de dólares. El 14 de enero de 1979 nombró el Consejo de Regencia destinado a continuar en su política pronorteamericana, sin embargo cayó definitivamente el 12 de febrero. Fue un duro golpe para el imperialismo norteamericano. No resultó ni una sola de sus maniobras que debieran imposibilitar la victoria del pueblo iraní. Ni las "vacaciones" del sha en Egipto y Marruecos, ni tampoco la creación del Consejo de Regencia y del gobierno de Baktiar, ni las campañas difamatorias en la prensa y las declaraciones de Washington sobre el "peligro de la amenaza soviética", nada, absolutamente nada, despojó al pueblo iraní de su victoria alcanzada en la lucha contra los opresores.

Por medio de las huelgas y gigantescas manifestaciones donde miles de combatientes perdieron la vida, el pueblo iraní triunfó sobre el régimen y sus protectores norteamericanos. Esta victoria es el resultado de la combatividad del pueblo iraní y de la unidad de todas las fuerzas antiimperialistas. Un papel fundamental en esta lucha desempeñaron los chiitas que se destacaron como fervorosos combatientes contra EE.UU. Los musulmanes iraníes que forman la mayoría de la población, están encabezados por el ayatolláh Jomeini.

En la victoria participaron también las fuerzas marxistas y leninistas las cuales, después de la fundación del partido Tudeh en 1941 (que continúa en las tradiciones del partido comunista fundado en 1921), encabezaron la resistencia organizada de la clase obrera y el campesinado en las difíciles condiciones de la ilegalidad. A la lucha se incorporaron también la pequeña burguesía comerciante, la intelectualidad progresista y otros elementos democráticos que completaron el frente de la oposición. En el período que precedió la victoria popular, el imperialismo norteamericano y la reacción en el interior del país intentaban impedir la caída del sha empleando todos los medios. Primero formaron un gobierno militar, éste, sin embargo, duró menos de dos meses. Después instauraron un gobierno encabezado por Baktiar y por fin prepararon un golpe de Estado militar.

Incluso después de la huida del sha del país y luego de la creación de la República Islámica, la CIA trataba de desestabilizar el país, fomentaba desórdenes y organizaba atentados. En esta situación el gobierno iraní el 3 de febrero de 1979, rescindió todos los convenios militares con Estados Unidos. Anunció la nacionalización de la industria automovilística y metalúrgica, los astilleros y la extracción de minerales. En junio de 1979 el ayatolláh Jomeini acusó en la radio de Teherán al imperialismo norteamericano y las demás fuerzas reaccionarias de haber participado en el asesinato del ayatolláh Mathari y del general Garani, así como en el atentado contra el ayatolláh Rafsanjani.

El primer secretario del comité central del Partido Popular Iraní (Tudeh), Nureddin Kiahuri, destacó en una conferencia de prensa, en octubre de 1979, la necesidad de crear en el país un frente popular unificado que protegería los resultados de la revolución y los llevaría hasta la victoria final.

Aun pese a las purgas en el aparato estatal que antes protegía los intereses del capitalismo y del régimen del sha, no se ha logrado la liquidación definitiva del dominio imperialista en Irán.

Refiriéndose al problema de las nacionalidades Kiahuri declaró: "Estamos a favor de conceder a los kurdos, árabes y turcos el derecho a la autodeterminación dentro de los marcos del Estado iraní unificado". Más adelante señaló que la ola de sabotajes en Kurdistán está en estrecha relación con las operaciones de las fuerzas imperialistas en la zona del Golfo Pérsico y las actividades de los agentes de EE.UU. e Israel. Estos Estados no pueden conformarse con la pérdida de sus posiciones en la región más rica en yacimientos de petróleo.

Entre las medidas adoptadas inmediatamente después de la revolución citemos la expulsión de los asesores militares norteamericanos, el decreto de confiscación de los bienes de la familia imperial, la retirada de las tropas enviadas por el sha a Omán, la interrupción de todo tipo de relaciones con Israel y los racistas sudafricanos, la convocatoria de dos referéndum sobre la estructura estatal del país y la nueva Constitución. La administración norteamericana sometió todas estas medidas a agudas críticas desde su mismo comienzo. No obstante, la crisis entre EE.UU. e Irán estalló con toda su fuerza en octubre, cuando el gobierno del presidente Carter resolvió conceder al sha asilo político. El 4 de noviembre de 1979 un grupo de estudiantes islámicos asedió la embajada norteamericana en Teherán y tomó como rehenes a varias decenas de ciudadanos norteamericanos.

Washington trataba de ejercer presión sobre los órganos iraníes, congeló el dinero depositado en los bancos norteamericanos. Como respuesta a estas medidas el gobierno iraní suspendió los suministros de petróleo a Estados Unidos y renunció a recibir dólares por sus exportaciones. La crisis agudizó aún más cuando un comando de 90 soldados norteamericanos intentara liberar a los 53 rehenes. Una vez en el desierto, los soldados norteamericanos debieran llegar a la embajada en Teherán en carros preparados por agentes norteamericanos especiales,

por supuesto que de la CIA, que penetraron en Irán inmediatamente después de la ocupación de la embajada y la toma de rehenes. En la operación participaron 90 hombres especialmente entrenados en el destacamento Charlies Angels de Fort Bragg en Carolina del Norte. Según los periódicos New York Times y Washington Post, el 11 de abril el presidente Carter ordenó dar luz verde a este plan. Seis aviones C-130 con equipamiento especial partieron de Estados Unidos rumbo a Egipto del sur y aterrizaron en la base militar aérea ubicada en dicha zona. El 24 de abril llegó la orden de abandonar la base y desplazarse a otra, esta vez en la parte occidental del Golfo Pérsico. Inmediatamente, desde portaviones Nimitz. Seis helicópteros llegaron a Dasht-i-Kavit en Irán del Este, a pocos kilómetros de la ciudad de Posht-i-Badn, donde estaban esperando seis C-130 con provisiones de combustibles. La concentración de las fuerzas ocurrió a las 23,15 Hrs (hora iraní). El intento fracasó debido a un accidente en el cual murieron 8 soldados norteamericanos.

Ese mismo año fue frustrado también un intento de golpe de Estado. En la conspiración participaron 500 contrarrevolucionarios iraníes, mercenarios de los Estados Unidos e Israel. Según informó el diario de Teherán "Azadegan", a cada uno de los participantes le hubiera correspondido por concepto de recompensa 50.000 dólares. Los líderes del golpe fueron los generales Mahidun (ex-comandante de las fuerzas aéreas) y Mohaggheghi (ex-jefe de la policía).

La injerencia norteamericana en los asuntos de Irán iba creciendo, y también la ola de atentados cobraba fuerza. Más de un millón de personas participaron en el entierro de las 72 víctimas del atentado a la sede del Partido Republicano Islámico, inculpando del mismo a Estados Unidos.

En el comunicado oficial iraní emitido en julio de 1981 se anunció que "agentes de los Estados Unidos, cumpliendo su servicio" asesinaron al director de la prisión en la ciudad de Evin.

Esta ola de terrorismo obliga a las autoridades islámicas iraníes a tomar posiciones integristas cada vez más firmes y resueltas.

Injerencia en África.

En nombre de las relaciones de amistad en 1960, Estados Unidos y el régimen de "apartheid" acordaron construir tres bases militares en Swartkops cerca de Pretoria, en Krugersdorp y en Olifants Fontein en el territorio sudafricano. La CIA y la oficina sudafricana para la seguridad (BOSS) tienen muy estrechas relaciones e intercambian numerosas informaciones que utiliza también la OTAN. África del Sur puso a disposición de la OTAN la base marítima en Simonstown y los puertos Ciudad del Cabo, Durban, East London y Port Elizabeth.

Los sistemas de comunicación militares y todo tipo de aparatos electrónicos instalados en la base de Silvermine, y en la base naval en Simonstown provienen de Estados Unidos. La capacidad de operación del sistema de comunicación que dispone de algunas otras estaciones (una de ellas se encuentra, por ejemplo, en la bahía Walwis en Namibia) abarca la costa sur del Atlántico hasta Argentina y a través del Océano Índico alcanza hasta Australia y Nueva Zelanda. El periódico Sunday Times de Johannesburg informó que este sistema está unido directamente con la base naval norteamericana en Puerto Rico.

El objetivo de toda ayuda norteamericana es mantener el régimen del apartheid en África del Sur, que frena el desarrollo de los movimientos de liberación nacional en el continente africano. En los últimos dos decenios las Naciones Unidas en repetidas ocasiones lanzaron llamamientos a sus Estados miembros de no prestar ayuda militar al régimen sudafricano. La resolución de la ONU del 10 de septiembre de 1975 condenó sobre todo a los Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y la RFA que ya tradicionalmente son aliados de Pretoria y suministran a África del Sur material nuclear y ayuda técnico-militar.

Desde 1963 Estados Unidos suministraron a África del Sur armas y material de guerra por valor de 465 millones de dólares. No es por casualidad que el régimen sudafricano dispone del ejército más poderoso en todo el continente africano. Con su ayuda los norteamericanos persiguen objetivos económicos y estratégicos. Se empeñan en mantener a África dentro de la esfera de la influencia capitalista y frenar los nacientes movimientos de liberación y la lucha por la libertad. Por intermedio de África del Sur tratan de aislar a las fuerzas progresistas africanas de los países socialistas.

Durante muchos años la CIA ofrecía a los servicios secretos sudafricanos fotografías de los objetos estratégicos en otros países africanos, detectados por los aviones de espionaje. Señala este hecho el diario Sunday Times de Johannesburgo, recalcando a la vez que el 1979 el interés se centraba en Agola, Zambia y Tanzania.

Los bancos norteamericanos, en primer lugar el Chase Manhattan Bank, el Rannover Manufacturer Trust y el City Bank, desempeñan un papel muy activo en el financiamiento de las operaciones comerciales entre los monopolios y Pretoria. Aseguran asimismo ayuda financiera al "apartheid". Un tercio de todas las inversiones norteamericanas en África del Sur es propiedad de dos compañías petroleras Caltex (propiedad común de Texaco y Standard Oil de California) y Mobil Oil. De los 350 monopolios que operan en África del Sur señalemos por lo menos a General Motors, Ford Motors, General Electric y Kennecott Copper Corporation. En 1979 se sumaron L. and Radiators of Minnesota,

Inermagnetic Corporation y Eaton Corporation of Cleveland.

El interés de los monopolios norteamericanos en África del Sur está determinado por dos factores: la mano de obra barata y las fuentes de riquezas naturales.

En África del Sur se encuentran los yacimientos más importantes de cromo, platino, vanadio y las reservas más grandes de cobre en el mundo, diamantes, oro, uranio, cromo y antimonio. Los materiales estratégicos, antimonio, uranio y cromo, indispensables para la fabricación de armas, tienen para EE.UU. una importancia vital. Casi todas las materias primas extraídas se exportan a los Estados Unidos.

En África del Sur, tierra de racistas, crecen las simpatías al movimiento popular contra el "apartheid". Como señaló Oliver Rambo, representante del Congreso Nacional Africano, la situación va madurando para una revolución.

En Namibia, ocupada ilegalmente por el régimen sudafricano, desde 1979 crecen las actividades militares y políticas de la organización del pueblo namibio Swapo. La admisión del Swapo en el movimiento de los Países No Alineados es la expresión del reconocimiento internacional a esta lucha.

En su reunión de Addis Abeba, el Consejo de Ministros de la Organización de la Unidad Africana (OUA), condenó los actos agresivos cometidos por África del Sur en Angola y Mozambique.

Según la declaración del ministro de Informaciones, José Luis Cabazo de 1980, en Mozambique fue descubierta una red de espionaje de CIA que debiera desestabilizar el gobierno de Mozambique. Fueron apresados dos agentes mozambiqueños reclutados por la CIA y un capitán de las fuerzas aéreas. El 4 de marzo de 1980 el gobierno de Mozambique expulsó del país a cuatro diplomáticos norteamericanos que hacían espionaje. Según informó el ministro, la CIA quería obtener informaciones sobre la organización del partido FRELIMO, sobre el Estado y sus dirigentes, y sobre el presidente Samora Machel.

¿Y el asesinato del líder del pueblo de Congo, Lumumba? El promotor del complot fue el embajador norteamericano Clare Rayes Timberlake. La comisión del Senado Norteamericano que investigaba las actividades de la CIA puso en claro algunos rasgos específicos de este bárbaro crimen. El 23 de noviembre de 1975 el periódico New York Times escribió: "En el verano de 1960 Richard Bissel, vice-director de CIA para la planificación solicitó a Bronson Tweedy, jefe de la sección africana, que estudiara las posibilidades de asesinar a Lumumba y prepararon detalladamente el plan de la operación. El mismo Tweedy confirmó estos hechos. La comisión averiguó que Allen Dulles, jefe de la CIA, aprobó el asesinato de Lumumba justificando este crimen, "porque también el presidente Eisenhower dio su acuerdo a esta decisión". La operación de CIA se realizó bajo el nombre de Flecha Azul. El asesino de Lumuba fue J. Cat, un oficial belga al servicio de la policía congoleña.

Alguien puede preguntar: ¿Es que los norteamericanos tienen sus intereses también en Congo? En este contexto cabe recordar lo que en su discurso del 10 de abril de 1940 dijo el vicepresidente de EE.UU., Wallace: "Ya una vez los Estados Unidos desaprovecharon su primera oportunidad, ofrecida por la historia, de estar a la cabeza del mundo. Ahora no podemos permitir que esta posibilidad se nos escape." Confiaba en el segundo conflicto mundial y ahí vemos claramente el motivo de la participación de los EE.UU. en la guerra. Querían, además, ejercer sobre Europa el control político y económico, cercar a la Unión Soviética -he aquí el porqué de la guerra fría- y conquistar posteriormente los mercados africanos. El último de los objetivos trataban de lograrlo en dos etapas. Durante la guerra e inmediatamente después EE.UU. se asentaron en las colonias de los países europeos a los cuales habían ayudado a derrotar militarmente los movimientos de liberación. Y no perdían el tiempo. Ya en 1950 controlaban el 23% de la producción africana de petróleo, el 97% de cadmio, el 60% de bauxita, el 41% de manganeso, el 47% de vanadio, el 35% de plomo, el 15% de zinc, etc. Cuando en 1960 muchos países africanos echaron a los colonizadores y obtuvieron la independencia, Estados Unidos se comportaron como en América Latina. No escatimaron dinero y armas para derrocar a los gobiernos antiimperialistas e implantaron a gobiernos dispuestos a complacer los deseos políticos y necesidades de los monopolios norteamericanos. Por eso en África actúan más de 300 agentes de la CIA. Lo confesaron Víctor Marchetti ex agente de la CIA y John Marks, ex empleado del departamento de Estado en su libro The CIA and the Cult of Intelligence (Nueva York, 1975). La política norteamericana en África es, por supuesto, siempre la misma: la carne para los "trusts" y los huesos para los africanos. Según la revista Le Monde Diplomatique (enero de 1976), los monopolios norteamericanos ganaron en África, en 1974, unos 1.380 millones de dólares.

Etiopía.

En 1978 Mengista Hailé Marian recordó, que las unidades y bases que los Estados Unidos mantenían en el país durante 25 años fueron desmanteladas recién después de la victoria de la revolución democrática. El año 1978 es para Etiopía el año de la victoria sobre los agresores somalíes. El proceso de las transformaciones revolucionarias fue iniciado en 1977, cuando Somalia invadió Ogaden. Desde julio

de 1977 hasta enero de 1978 las unidades somalíes ocuparon más de 300.000 km^2 del territorio. Así salían el juego del imperialismo y de la reacción africana y árabe, que querían derrotar a Etiopía y liquidar a la revolución. La respuesta del pueblo etíope fue clara y enérgica. El ejército revolucionario etíope derrotó a los agresores en sólo siete semanas, desde los fines de enero hasta mediados de marzo.

Somalia fue preparada para la agresión contra Etiopía directamente por los Estados Unidos.

El 12 de septiembre de 1980 en La Habana la delegación etíope advirtió sobre la inminente invasión de las fuerzas armadas somalíes en el territorio etíope y sobre la existencia de bases norteamericanas en Somalia, las cuales constituyen una amenaza para la paz en los países del Cuerno Africano.

Angola.

El 27 de marzo de 1976 el pueblo angoleño encabezado por MPLA triunfó.

El 10 de diciembre de 1977 terminó el congreso de MPLA que tomó la decisión de convertir esta organización en el MPLA Partido del Trabajo. A base de las conclusiones del congreso, el Partido del Trabajo se orientó a la ideología socialista.

Sin embargo, tampoco en los años 1978-1980 cesaron los ataques imperialistas contra la revolución angoleña. Las unidades aéreas sudafricanas continuaron bombardeando el territorio de Angola.

En 1981, el Ministerio de la Defensa Nacional de la República Popular de Angola anunció en un comunicado especial, que una unidad motorizada integrada por 32 tanques y 82 carros blindados y sustentada por la fuerza aérea había penetrado en el territorio del país y avanzaba hacia las ciudades de Xapongo y Canama. Otra unidad enemiga penetró unos 150 km en el interior del país desde la frontera con Namibia y ocupó la ciudad de Cataquero. Según el comunicado, en ambos frentes transcurrían encarnizadas batallas. La fuerza aérea sudafricana arrasó totalmente la ciudad de Chimeba situada en el interior del país, a 300 km la frontera.

El portavoz del Departamento de Estado norteamericano anunció en una conferencia de prensa que la administración de Reagan, tras haber hecho una "revisión" de la política norteamericana para con Angola, estableció contactos con el grupo terrorista angoleño UNITA y abrió negociaciones sobre una eventual ayuda.

Según las declaraciones de Richard Allen, consejero del presidente Reagan, Estados Unidos reforzarán sus relaciones con África del Sur en la esfera económica, militar y política. Este fortalecimiento se proyectará en las agresiones militares contra Angola, Mozambique y otros países africanos y constituirá el obstáculo fundamental para obstruir a Namibia el camino hacia la independencia.

Sahara Occidental.

La situación en Sahara Occidental en 1981 dio motivo a serios temores porque el gobierno de Marruecos rechazaba continuamente el derecho del pueblo Saharaui a la independencia. Estos temores fueron un estímulo para que el imperialismo y la reacción acrecentaran el conflicto.

El problema básico de Sahara Occidental es la decolonización. La 33 sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1978 confirmó el derecho del pueblo saharaui a la soberanía e independencia. La XVI Conferencia para la Unidad Africana resolvió sobre la creación de un comité "ad hoc" que se dedicaría a los problemas de Sahara Occidental. Otro acto fue el acuerdo entre Sahara Occidental y Mauritania firmado el 5 de agosto de 1979, en el cual el gobierno de Naouakchott oficialmente renunció a sus exigencias territoriales, reconoció a POLISARIO y anunció la retirada de sus tropas del sur del país.

El Frente POLISARIO se quedó satisfecho con estos resultados políticos y puso de manifiesto su disposición de continuar negociando con Marruecos, actividad que había sido iniciada en Malí en 1978. No obstante, Rabat no aceptó positivamente esta propuesta. Todo lo contrario. Marruecos extendió su ocupación militar incluso sobre territorios que a base del acuerdo tripartita firmado en 1975 en España pertenecían a Mauritania.

En 1979 acrecentaba la peligrosa y cada vez más fuerte injerencia de Estados Unidos en la guerra del Sahara entre Marruecos y el frente POLISARIO. El gobierno estadounidense envió a Marruecos aviones de espionaje OVIO, equipamientos especiales para la lucha en el desierto, helicópteros tipo Cobra - modelos semejantes fueron utilizados en Vietnam- y otro material de guerra. Después del acuerdo en Camp David, el presidente Sadat declaró como su deber ayudar a los regímenes africanos más reaccionarios. Su ejército debiera haberse convertido en un nuevo peón del imperialismo en el continente africano. Esta postura del ex-presidente egipcio tomó forma concreta en 1981 al entregar ayuda al gobierno de Marruecos. 3.000 soldados egipcios de la división de Rasan II lucharon en el territorio de Sahara Occidental y los aviones egipcios de exploración sobrevolaban la zona.

Amenazas a los países árabes.

Los países capitalistas hacen gala de su sociedad de consumo. Esta es, sin embargo, una sociedad derrochadora, constituye una cuarta parte de la población mundial y puede explotar a los países poco desarrollados. Las naciones de estos países, mal pagadas por los monopolios, están destinadas a vivir en una miseria permanente. Como no poseen su propia industria, tienen que obtener los productos de los países industrialmente desarrollados. De esta

forma los países en vías de desarrollo contribuyen al bienestar de sus explotadores. Sólo América Latina produce el 15% de la producción mundial de petróleo, el 47% de bauxita, el 34% de antimonio, el 51% de plátanos, el 64% de café, el 40% de harina de pescado, el 40% de azúcar, etc. Casi todos estos productos se exportan exclusivamente a Estados Unidos. Los países del "tercer mundo" suministran a los países industrialmente desarrollados el 36% de la producción mundial de hierro, el 81% de antimonio, el 77% de cromo, el 49% de cobre, el 88% de manganeso, el 86% de estaño, el 29% de níquel, el 23% de plomo, el 60% de bauxita, el 76% de cobalto, el 80% de oro y el 66% de petróleo.

Si descontamos a los países socialistas que emprendieron la vía de otro sistema económico, menos del 25% de la población utiliza materias primas importadas de los países en desarrollo. Solamente los Estados Unidos con sus habitantes que representan tan sólo el 6% de la población mundial consumen el 30% de materias primas. Los países europeos dependen de un 70 hasta un 100% de las importaciones de materias primas de los países en desarrollo. ¿Y qué beneficio sacan de todo esto los países en vías de desarrollo?

900 millones de trabajadores ganan menos de 0,20 dólares diarios, un mil millón de personas viven en la miseria más desastrosa, 900 millones son analfabetas, 20 millones sufren el desempleo permanente y más de 200 millones trabajan tan sólo ocasionalmente.

Estados Unidos tiene grandes recursos de materias primas, no obstante prefieren conservarlos para sus eventuales necesidades futuras e importan estas materias de los países en desarrollo donde los precios pagados por el trabajo humano son irrisorios. He aquí el porqué los Estados Unidos tratan de mantener su influencia en los países con ricos recursos naturales. Eso significa no perder el monopolio para las fuentes de energía lo que reportó groseras amenazas a los países árabes y a otros Estados de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo. Prestemos atención a algunos hechos bien conocidos. A consecuencia de la guerra entre los Estados árabes e Israel en 1973 los países árabes disminuyeron los suministros a los países que apoyaban a Israel. Lo que ocurrió después fue una sensible alza de precios por parte de los países exportadores. Europa Occidental sometió a críticas la decisión de los países árabes, sin embargo no amenazaba con atacarlos. Esto lo hicieron los representantes norteamericanos, aunque Estados Unidos no dependen tanto de la exportación de los países árabes (sólo el 23%). Sin embargo, necesitarán el petróleo árabe más tarde, porque en 1980 han debido importar el triple de las importaciones en comparación con 1970, es decir 130 millones de toneladas. Después del alza de precios establecidos por los países exportadores de petróleo, los jefes de los monopolios norteamericanos tomaron la decisión de bloquear los fondos de los países árabes depositados en los bancos occidentales. El presidente Nixon sostenía que dichos países tenían que someterse a leyes más fuertes, a la "política de los cañones". El 18 de septiembre de 1974, el presidente Ford declaró en la sesión de la ONU: "Llegó el momento en el que los países productores de petróleo deberían decir lo que intentan hacer para una política energética global racional en relación a las crecientes necesidades, sin imponer al sistema monetario y comercial internacional cargas inaceptables". Más adelante dijo: "Estados Unidos no piensan utilizar los alimentos como arma política a pesar del embargo sobre el petróleo y los precios actuales del mismo". Aunque la amenaza que se oculta en esta declaración es evidente. En su discurso en Detroit el 23 de septiembre de 1974 el presidente Ford recurrió a terminología más agresiva: No desbarataba la posibilidad de una "confrontación" militar y entre otros dijo: "Nadie puede prever la cantidad de daños ni tampoco sumar las nefastas consecuencias del hecho de que las naciones renuncian a repartir los dones de la naturaleza en beneficio de la humanidad. Como los recursos en la Tierra están distribuidos en forma irregular, los países se ven obligados a escoger entre el conflicto o la cooperación. Si los pueblos abusan de las materias primas en cuanto arma política, el resultado puede ser solamente el sufrimiento general. En la historia, los pueblos lucharon por tener agua, alimentos, vías terrestres y marítimas convenientes. En la era atómica tal peligro sería inaceptable porque cada conflicto local se transformaría fácilmente en una catástrofe mundial". Palabras de extraordinaria dureza. ¿Cuál fue el motivo de esta campaña? La inflación de la cual en la opinión de los países son responsables los países industrialmente desarrollados, países exportadores de petróleo. Pero, ¿realmente fue el alza de precios la causa de la inflación que agita el mundo capitalista? Nosotros opinamos que esta acusación fue construida artificialmente y no tiene nada que ver con los hechos reales. El alza de precios de petróleo se proyectó en la subida de precios de los productos derivados de esta materia prima sólo en forma mínima. Esta subida fue provocada en mayor medida por el forzado aumento de precios de las compañías petroleras que alcanzan ganancias de hasta el 400%. En 1973 las siete compañías petroleras más importantes obtuvieron ganancias netas de 8.000 millones de dólares, es decir en comparación con el año 1972 alcanzaron un aumento del 77%. En 1974 las ganancias ya oscilaban alrededor de 17.000 millones de dólares. Otro aspecto que fomenta el interés de los Estados Unidos por el petróleo de los países en vías de desarrollo son los bajos precios en relación con los precios de petróleo extraído en EE.UU. Es cierto que la diferencia entre estos precios

posibilitó a los monopolios petroleros alcanzar, en los últimos veinte años, ahorros de más de 215 mil millones de dólares. Se trata, pues, de otra cosa y no de la responsabilidad de los países árabes por la creciente inflación. La inflación fue caracterizada como "galopante" aún antes de esta subida de precios. Aún cabe señalar que los precios de petróleo se proyectan en sólo un dos o tres por ciento en los precios generales de los productos derivados. (Ver estudios presentados en abril de 1974 por Argelia.) Y ahora en lo que atañe a la inflación: los precios de los productos exportados de los países capitalistas comenzaron a crecer desde el año 1958. Solamente desde junio de 1972 hasta septiembre de 1973 los precios de los abonos crecieron en el 300%. En ese mismo período se triplicaron los precios de acero, cuadruplicaron los de cemento, los precios de los productos de madera se duplicaron y así podríamos continuar. Un tractor de fabricación norteamericana que en 1963 costaba 3.650 dólares, en 1968 costó ya 6.146 dólares. Los precios de las máquinas agrícolas crecieron en el 75% (período de 1950-1969), es decir más rápidamente que los precios de petróleo. El proceso de inflación cobró fuerza cuando los precios de las materias primas suministradas por el "tercer mundo" sufrían las consecuencias del encadenamiento de precios impuesto por los países industrialmente desarrollados. En 1971, el precio de una tonelada de cacao bajó en 200 dólares, los precios de cobre en 1972 bajaron en 378 dólares en relación a 1970, y la misma suerte corrieron los precios de petróleo que en 1969 bajaron en Venezuela en 2,30 dólares por barril (antes fueron 2,40), en Arabia Saudita en 1,95 (antes 2,32), en Kuwait en 1,95 (de 2,12 dólares), etc.

¿Quién es el responsable de la inflación? Son en primer lugar los Estados Unidos que en la guerra con Vietnam derrocharon 150 mil millones de dólares y la sociedad de consumo que aprovecha los recursos naturales para vivir en abundancia sin tomar en consideración que cientos de millones de personas sufren y mueren de hambre en los países pobres.

Después de las agresivas amenazas en 1974, los señores de la Casa Blanca continuaron con sus métodos de disuasión. En una entrevista para Business Week, el 23 de diciembre de 1974, Kissinger admitió la posibilidad de una intervención armada de EE.UU. a los países productores de petróleo. El 29 de diciembre de 1974 el presidente Ford contestó la pregunta de un representante de una agencia de prensa sobre la supuesta existencia de un plan secreto de ataque y ocupación de los yacimientos de petróleo árabes por los Estados Unidos. "Es inoportuno hablar de este plan". Con esto confirmó su existencia. En 1974 fue conocido que los paracaidistas de la 82 división y miembros de la infantería marina, 60.000 hombres en total entrenados en los desiertos de Texas y California estuvieron preparados para los combates en Kuwait, Arabia Saudita y Libia. En enero de 1975, la infantería de marina fue desplazada a Francia a la región desértica de Canjuers -por supuesto con el acuerdo de los franceses- en donde fue sometida a un entrenamiento de guerra, evidentemente para reprimir a los pueblos árabes. El 24 de enero de 1975 el presidente Ford reaccionó a la pregunta de cuáles serían las razones morales de una intervención estadounidense en términos siguientes: "Es difícil contestar una pregunta así. Quizás no sea correcto, pero ya desde tiempos remotos se libraban guerras para conquistar los recursos naturales..."

La respuesta de los árabes fue firme. En la sesión del Consejo Económico de la Liga de los Países Árabes en enero de 1975, Mahmúd Riad expresó que los países árabes adoptaron medidas necesarias para la defensa de sus territorios y que el agresor llevaría toda la responsabilidad por esta catástrofe.

Por suerte hasta el momento ha predominado la razón porque en el caso de un conflicto los perjudicados serían los países europeos que carecerían de petróleo. Estados Unidos pueden utilizar su propia producción, los suministros del Canadá y los depósitos. Ha predominado la razón porque los halcones norteamericanos comprendieron que no pueden diezmar a naciones y ciudades enteras, impunemente tal como lo hicieron en Hiroshima y Nagasaki. EE.UU. seguramente no vacilarían en atacar a países incapaces de defenderse. Los lectores aún recordarán el ataque pirata, aunque quijotiano, contra Kampuchea en mayo de 1975. Digo quijotiano, pero por parte de los que dieron la orden y no de aquellos que tuvieron que ejecutarlo. Esto ocurrió cuando la nave norteamericana Mayaguer entró en las aguas territoriales del país detenida por los kampucheanos el 12 de mayo. Sin embargo, el 13 de mayo el ministro de Informaciones de Kampuchea Hu Nim anunció en la radio de Phom Penh que el barco y la tripulación integrada por 39 hombres fue puesta en libertad. A pesar de esto 17 minutos después de ser captada la emisión por Washington, los miembros de la infantería marina enviados por el presidente Ford iniciaron la acción aun cuando hubo tiempo suficiente para suspenderla. Su tarea fue desembarcar en la isla de Koh Tang y bombardear el aeropuerto de Ream. Estaría de más acentuar que el destacamento kampucheano en la isla resistió con valentía. El resultado fueron 38 norteamericanos muertos, 50 heridos y 3 desaparecidos. Y todo esto para liberar a 39 hombres y un barco que ya habían sido liberados por el gobierno kampucheano. Es evidente que tras la derrota sufrida en Vietnam, Laos y Kampuchea, Ford, en vista de las próximas elecciones en 1976, quería elevar su propio prestigio y crear una imagen de hombre resuelto. Pero para lograr estos objetivos los gobernantes no tuvieron que vestirse de luto;

enlutados quedaron los familiares de los muertos. Este es un precedente que no despierta optimismo en lo que atañe a la conducta de los representantes políticos de nuestro presente.

Ya desde 1949 los norteamericanos operan en el Océano Índico. En ese entonces compraron el derecho de utilizar bases aéreas y marítimas en una de las islas del Golfo Pérsico, Bahrein, que había sido propiedad de Gran Bretaña.

Paulatinamente construyeron bases en Simonstown en África del Sur, en la isla Masira en Omán, en la costa sudoccidental de Australia y en los puertos de algunos países del subcontinente indio.

Sin embargo, todos estos puntos aún no formaban un eje central, una unidad estratégica. Estados Unidos, guiados por su anhelo insaciable de dominar el Océano Índico querían conquistar la isla Diego García en el archipiélago Chagos, en el centro del Océano Índico. Gran Bretaña rechazó la propuesta de la ONU para la utilización pacífica de la isla y en 1966 la entregó a los norteamericanos.

Desde ese entonces Estados Unidos construyen y equipan sin cesar su base marítima que debe ser el punto de apoyo de las flotas incluidos los portaviones de ataque y submarinos pertrechados con cohetes. En la isla se encuentra también un gigantesco aeropuerto equipado con instalaciones especiales para aviones estratégicos y portadores de armas nucleares.

La construcción y el equipamiento de esta novena base norteamericana en el Océano Índico debió de ser terminada en 1979. Sin embargo, Estados Unidos envían a la zona flotas cada vez más modernas. Sobre todo la séptima flota desempeña el papel de gendarme en el Océano Índico. A bordo de la mayoría de sus barcos se encuentran misiles con ojivas nucleares.

En 1971 Estados Unidos pusieron en funcionamiento un satélite de espionaje puesto en órbita el 6 de noviembre de 1970. El centro de recepción de informaciones está en Australia. Los Estados Unidos motivan su presencia militar en el Océano Índico por la necesidad de defender las vías comerciales y sobre todo el transporte del petróleo desde el Oriente a Estados Unidos, Europa Occidental y el Japón. Otro motivo es también "la presencia militar soviética".

La Asamblea de la ONU y el Movimiento de los Países No Alineados expresaron el deseo de convertir el Océano Índico en la zona de paz. La cantidad de naves norteamericanas en la zona está creciendo. Las fuentes norteamericanas alegan que estos barcos están preparados para "defender los intereses de Washington" en relación con los acontecimientos en Irán.

Los Estados Unidos echaron de la isla Diego García a sus 1.200 habitantes nativos para convertida en una base militar. Los transportaron a la isla Mauricius, a mil millas de distancia, donde estas personas, casi todas sin empleo, llevaban una vida miserable en chozas. Expulsar a los habitantes de sus tierras ha llegado a ser una tradición del sistema norteamericano. Los Estados Unidos lo practicaban con los indios, acorralados en reservaciones, con los habitantes de Filipinas encerrados en campos de concentración después de haber quemado sus aldeas, con los habitantes del Vietnam del Sur concentrados en campos de trabajo... Esta es la beneficencia de la democracia norteamericana.

Las acciones piratas contra Kampuchea, las amenazas a los países árabes, Corea, Cuba. Los Estados Unidos mantienen al mundo en estado de alerta permanente.

Cuando en 1956 Nasser nacionalizó el Canal de Suez, los ingleses y franceses soltaron las riendas a su ira colonial y convirtieron en ruinas Port Said, masacraron a egipcios desde los aviones, desde los cañones de las naves de guerra y los carros blindados. Los pueblos árabes tomaron conciencia de la necesidad de liberarse de la explotación imperialista y de crear un frente unificado. Los patriotas árabes, indignado, por la invasión, en 1956 volaron el oleoducto de la compañía franco-norteamericana Iraq Petroleum Company, en ese entonces oleoducto del Oriente Cercano que transportaba el petróleo de Arabia Saudita a las refinerías en Sidom, propiedad de la compañía norteamericana Aramico. Cuando en agosto de 1956 se reunieron en Londres los representantes de 22 Estados a fin de tratar sobre el problema del canal, el ministro de Relaciones Exteriores de EE.UU., Foster Dulles, estuvo de parte de los ingleses y franceses y amenazó: "Si Egipto acepta las negociaciones, bien. Si no, no respondemos por nuestros actos futuros". Por negociaciones hay que entender que Egipto aprobara la administración internacional del canal, lo que estaba en contradicción con la posición de Egipto que insistía en ejercer su soberanía, La actitud norteamericana alentó a los círculos anglo-franceses a cometer, un mes después, una agresión brutal e irracional por haber permanecido el canal en manos de Egipto.

La indignación en los países árabes iba en aumento y culminó en 1958. El día 9 de mayo de 1958, al ser asesinado el periodista democrático Hassib AI-Matni, el pueblo libanés se sublevó contra el presidente Camille Chamoun quien había aprobado el asesinato y fue organizador de pandillas fascistas, llamadas PPS. (Partido Social Nacional). Chamoun fue llevado al cargo de presidente en 1952 por fuerza y contra la voluntad del pueblo. Pidió inmediatamente ayuda a los norteamericanos. Mientras tanto el pueblo iraquí que durante años había sufrido bajo dictaduras crueles, derrocó y ejecutó al rey Feisal y al primer ministro Nuri Es-Said. Esto ocurrió pocas horas después de su decisión de realizar una intervención en el Líbano para apoyar

a Chamoun. Poco antes el presidente Eisenhower proclamó una nueva doctrina a base de la cual Estados Unidos se adjudicaban el derecho a intervenir contra el comunismo en cualquier país. Por supuesto que de comunistas fueron tildados todos los partidos que reclamaban reformas, nacionalización, independencia de las potencias extranjeras, todos los movimientos que inquietaban al imperialismo norteamericano. En nombre del anticomunismo, el 15 de julio de 1958, desembarcó en el Líbano la infantería de marina, mientras que los paracaidistas británicos aterrizaron en Jordania con el objetivo de impedir que el rey Hussein corriera la misma suerte del rey Feisal. Sin embargo, en realidad querían devolver el Líbano e Irak de nuevo bajo el control de las compañías petroleras e impedir que el ejemplo de estos países perjudicara los intereses anglo-americanos en Irán, Kuwait, Arabia Saudita y los países del Golfo Pérsico. Fue un intento de echar atrás la rueda de la historia reprimir los movimientos de liberación de las naciones colonizadas. Tampoco hoy Estados Unidos se mantienen aparte de los acontecimientos en el Líbano.

El presidente Carter salió con la amenaza que en cuanto los aliados europeos tan sólo presentaran el problema del derecho del pueblo palestino a la soberanía ante el Consejo de Seguridad, Estados Unidos utilizarán el veto. Desde 1975, cuando el Consejo de Seguridad por vez primera debatió sobre el derecho inalienable del pueblo palestino a la soberanía e independencia, Estados Unidos no escatiman esfuerzos en postergar las negociaciones. Y cuando ya fue imposible, vetaron toda propuesta de solución al problema palestino.

En 1979, Harold Brown, jefe del Pentágono, viajó a los países del Medio Oriente a fin de estudiar la posibilidad de crear un bloque militar que vigilaría la situación en dicha zona. Según declaró el senador Henry Jackson, Israel, Egipto y Arabia Saudita tienen que formar un pacto defensivo destinado a proteger los suministros de petróleo del Oriente Medio. Estados Unidos prestarían a esta alianza la ayuda militar. Sin embargo, por otro lado Estados Unidos tienen interés en iniciar diálogo entre Israel y Egipto. El cumplimiento de los acuerdos de Camp David es indispensable para los planes agresivos del imperialismo norteamericano en el Oriente Medio. La puesta en práctica de dichos acuerdos permitirá firmar tratados de alianza entre Egipto e Israel y todas las fuerzas reaccionarias, lo que posibilitará a Estados Unidos mantener su presencia militar en esta región del mundo.

La firma del acuerdo entre Egipto e Israel patrocinada por Estados Unidos, elevó una ola de protesta en todo el mundo árabe. El contenido del acuerdo fue proclamado antiárabe y antipalestino, Siria, Jordán, Libia y Argelia -incluida la Organización para la liberación de Palestina- renunciaron a aprobar este acuerdo.

No obstante, el ministro de Guerra israelí, Ezer Welzman, mientras tanto negociaba en Washington sobre la compra de armas y exigía la ampliación de la producción de aviones de caza modernos F-16 y F-18 para Israel. Por esta misma razón llegó a Washington el comandante del estado mayor de las fuerzas armadas egipcias. Egipto recibió 35 bombarderos F-4E, cohetes, tanques y otras armas. Estados Unidos abrieron a Sadat créditos por 1.500 millones de dólares. En cambio, los créditos de Israel alcanzan la suma de 3.000 millones de dólares y el material militar es de calidad superior. Es de claridad meridiana que las armas suministradas por EE.UU. a Egipto e Israel están dirigidas contra el pueblo palestino, contra los países árabes que no quieren retroceder, contra las fuerzas progresistas en el Oriente Medio y contra los países africanos. Camp David no representa nada nuevo para los países del Oriente Medio. El acuerdo firmado es nada más que un pretexto jurídico para que Estados Unidos puedan acrecentar su influencia militar, política, económica y estratégica en el mundo árabe.

En enero de 1979 el gobierno norteamericano anunció que suministrará a Arabia Saudita aviones F-15. Con los aviones llegarían al país también 300 especialistas.

También el Pentágono anunció que los aviones de caza norteamericanos participarán en las maniobras militares de las fuerzas aéreas egipcias. El jefe del estado mayor de las fuerzas aéreas norteamericanas precisó: "De la base aérea de Wood partirán para Egipto doce aviones y 400 hombres".

Otro eslabón de la larga cadena de traiciones cometida por Egipto contra el pueblo árabe y sobre todo contra el pueblo de Palestina, es la normalización de las relaciones entre Egipto e Israel. Fue iniciada el 26 de enero de 1980 con la retirada de las tropas egipcias del otro lado de Sinai (pero no de toda la península) y derivó en el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países. La política de capitulación, que comenzó en noviembre de 1977, con el viaje del presidente Anwar al Sadat a Jerusalén para las conversaciones con el primer ministro Menájem Begin y continuó en septiembre de 1978 con los acuerdos de Camp David y el tratado "de paz" egipcio-israelí en marzo de 1979, posibilitó a Israel escalar la guerra asesina contra el pueblo palestino, aumentar las agresiones criminales contra el Líbano y reforzar las presiones sobre los países árabes vecinos.

Los pueblos árabes, el pueblo palestino y los países del Frente de Firmeza que luchan por la anulación de los acuerdos de Camp David y por la solución global y justa al problema del Oriente Medio, condenan resueltamente esta nueva medida egipcio-israelí que constituye un reforzamiento a la política imperialista de hegemonía.

El imperialismo norteamericano y sus secuaces en el Oriente Medio, aunque lo niegan, jamás lograrán una paz duradera si no respetan la voluntad del pueblo palestino, si no reconocen sus derechos básicos, incluido el derecho a la soberanía y a la creación de un Estado independiente bajo el liderazgo de OLP -su único legítimo representante.

"La política agresiva del imperialismo norteamericano es la causa de la actual tensión internacional", declaró George Habash, secretario general de la Organización para la Liberación de Palestina, en la conferencia de la Organización de solidaridad con los pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAL), que tuvo lugar en Cuba en la primavera de 1980. Agregó que la colocación de la quinta flota en calidad de la fuerza de avance y el aumento de los efectivos militares en las islas Diego García y Masira, al igual que los viajes de Harold Brown a los países africanos y árabes documentan la patente culpabilidad del imperialismo norteamericano de la actual tensión en la situación internacional.

En agosto de 1980, Estados Unidos y Somalia firmaron un acuerdo que permite a las fuerzas armadas norteamericanas usar las bases militares somalíes en el Cuerno Africano. Somalia dio permiso a Estados Unidos para utilizar su base Berbera en cambio de la ayuda militar norteamericana que alcanza la suma de 25 millones de dólares. Además, los norteamericanos enviaron a la isla Diego García en el Océano Índico siete barcos de carga. Estos destacamentos se hallan a 2.000 millas de distancia del Golfo Pérsico, están equipados con tanques, carros blindados, artillería, municiones y agua para abastecer a unidades marítimas integradas por 10.000-12.000 hombres.

Estados Unidos decidieron enviar a Arabia Saudita cuatro aviones tipo Awacs, un número no determinado de aviones de pasajeros C-141 y 300 especialistas en técnica militar. Con estas medidas Carter quería mantener el control sobre el transporte de petróleo por el canal de Hormuz.

Además, el Pentágono estudia la posibilidad de instalar en la zona del Golfo Pérsico otro mando y varias unidades Task Force. El presidente egipcio Sadat declaró que Estados Unidos construirán bases para el ejército egipcio y que él, a su vez, estaría dispuesto a dar acuerdo a la presencia de un número ilimitado de soldados norteamericanos en el territorio del país. En la entrevista para la revista "October", Sadat precisó que a este acuerdo se llegó por medio de cartas entre él y el presidente Carter inmediatamente después de estallar el conflicto entre Irán e Irak.

En mayo de 1981, el gobierno norteamericano envió a la zona en las proximidades inmediatas del Líbano el portaviones Forrestal y cuatro nuevos destacamentos.

Afganistán.

La victoria de la revolución afgana el 27 de abril de 1978 asestó un duro golpe a las fuerzas imperialistas y reaccionarias. La antigua colonia británica con 18 millones de habitantes liderada por el Partido Popular Democrático de Afganistán, defensor de los intereses de las clases trabajadoras, emprendió la vía de una vida libre.

La expropiación y nacionalización de los bienes de la nobleza y el decreto sobre la igualdad de derechos entre la mujer y el hombre liberaron a más de 11 millones de agricultores de la explotación en latifundios. Estas medidas, junto con la reforma agraria documentan el carácter profundamente revolucionario del proceso afgano. La revolución de abril instauró en Afganistán el primer gobierno verdaderamente popular.

En 1980, en Kabul, el presidente del Consejo Revolucionario y del Gobierno afgano, Babrak Karmal, hizo pública la información de que tenía en su poder documentos que demostraban la participación de Estados Unidos en la conspiración contra su país. En ese mismo año, el periódico "Christian Science Monitor" publicó que Washington enviará armas a los sublevados afganos a través de Pakistán. La prensa norteamericana informó que entrenadores de CIA enseñan a los contrarrevolucionarios a manejar las armas y aprender métodos terroristas y de sabotaje. El entrenamiento se lleva a cabo en 12 campos especialistas ubicados en el territorio pakistaní en la proximidad de la frontera afgana.

Según el periódico Boston Globe "en el plan secreto de Washington para suministrar armas a los sublevados afganos debe participar también Egipto con proyectiles antiaéreos y antitanques".

El 29 de diciembre de 1979 la CIA, con ayuda del ex presidente Amin, intentó un golpe de Estado en el país. Según datos publicados por el ministro del Interior afgano Gulapzoi, Amín, obedeciendo las órdenes de la CIA, mantenía contactos con las fuerzas contrarrevolucionarias en Pakistán que debieron ayudar a la liquidación de la revolución afgana.

Libia.

El país obtuvo la independencia el 1 de septiembre de 1969 por vía de la revolución encabezada por el coronel Muammar El Gaddafí. La meta principal de la revolución fue la nacionalización y la solidaridad con otros países del mundo árabe. Exigió la retirada de las tropas británicas y norteamericanas de las bases militares en Tobrúk, El Adem y Wheelus Field. Cercenó las concesiones del capital extranjero, nacionalizó las principales compañías petroleras, y devolvió la tierra que antes de la revolución estaba en manos de propietarios

extranjeros a los agricultores. La Constitución fue aprobada el 11 de diciembre de 1969, el poder ejecutivo está en manos del Mando Supremo Revolucionario. Con la Constitución fue creado también el Congreso General del Pueblo en la cual están representadas todas las capas de la población. El único partido político se llama Unión Árabe Socialista. En el área internacional Libia pertenece a los No Alineados, respalda a los movimientos de liberación nacional y presta gran ayuda a la Organización para la Liberación de Palestina.

Las posturas de Libia se hacen patentes del comunicado conjunto libio-cubano emitido en marzo de 1977, con ocasión de la visita de Fidel Castro. Está en contra del imperialismo, racismo y toda manifestación de sionismo y neocolonialismo en las relaciones internacionales, quiere desarrollar la política de paz, luchar por el progreso social en el mundo, respaldar todos los movimientos de liberación nacional en África y Asia. Cabe suponer que estas declaraciones no tardaron en despertar reacciones violentas por parte de los EE.UU.

El 17 de mayo de 1981 el periódico New York Daily News desveló un plan norteamericano para liquidar los logros de la revolución líbica y eliminar a Gaddafí. Estados Unidos querían instigar también a los Estados árabes conservadores, sobre todo a Egipto, para preparar un golpe de Estado en Libia, y eventualmente invadir el país.

El plan norteamericano para el derrocamiento del gobierno libio se proyectó en forma concreta en la decisión de la Casa Blanca de conceder ayuda militar a los países africanos dispuestos a luchar contra Libia. A la vez elevaron la ayuda militar a Egipto de los 550 millones de dólares (1981) a 900 millones de dólares, y la ayuda a Sudán de los 30 millones de dólares (1981) a 100 millones. Parte del plan contra Libia fue también la presión que los Estados Unidos ejercieron sobre sus aliados en la OTAN para que se sumaran a su campaña contra el gobierno libio.

En la mañana del 19 agosto de 1981, a las 7,12 Hrs, seis aviones de la sexta flota norteamericana que participaba en maniobras militares en el Mediterráneo atacaron a dos aviones de las fuerzas armadas libias que realizaban su habitual vuelo de reconocimiento sobre las aguas territoriales de Libia y la región del golfo de Sitra. Uno de los aviones fue derribado. Con este acto Estados Unidos violaron las estipulaciones del derecho internacional.

Palestina.

Las actitudes básicas de la política exterior norteamericana en el Oriente Medio quedan incambiables. En los últimos años Estados Unidos han utilizado a Israel como baluarte principal para su penetración en toda la zona. Los lazos políticos, militares y económicos entre EE.UU. e Israel han cumplido siempre un papel trascendental. El petróleo tiene, por supuesto, la importancia primordial, porque el 60% de esta materia prima estratégica se halla en el Oriente Medio, Israel recibía de Estados Unidos 1.000 millones de dólares al año en forma de suministros de armas más modernas y gigantescas obras capitales. El gobierno norteamericano tiene un interés enorme en consolidar sus relaciones con algunos Estados árabes conservadores, en particular con Egipto y Arabia Saudita, Con esta estrategia trata de alcanzar el equilibrio entre Israel y sus vecinos reaccionarios y aislar a los Estados árabes progresistas.

En el otoño de 1979 la revista norteamericana Seven Days hizo públicos unos documentos secretos, aprobados supuestamente por los participantes en las negociaciones de Camp David. Según los mismos Estados Unidos concederán a Israel, en el próximo quinquenio, préstamos por la suma de 5.000 millones de dólares. El objetivo principal de estos préstamos es equipar al ejército de Israel de armamento más moderno. Estados Unidos garantizan, que en el caso de nuevas guerras con algunos o todos los países árabes que forman el llamado Frente de la Firmeza, las fuerzas aéreas norteamericanas brindarán a Israel toda ayuda necesaria. Estados Unidos e Israel continúan negociando acerca del tratado sobre la defensa común cuya firma queda pendiente y para antes de 1983.

Los documentos secretos contienen preceptos sobre el acuerdo de cooperación entre ambos países en materia de la eliminación de los llamados "elementos extremistas" de la OLP, Estados Unidos enviarán a Egipto 5.000 especialistas militares y en caso que Egipto entre en guerra con otro país árabe, prestarán la ayuda correspondiente. Al ejército egipcio le suministrarán armamento más moderno. Más adelante la revista señala, que una vez legalizada la retirada de Israel de Sinai, el Cairo y Tel Aviv concluirán una alianza militar. La cooperación egipcio-israelí está definida en estos documentos como "ayuda indispensable a Egipto para cumplir tareas importantes, en defensa de los intereses del Occidente en África y en las regiones petrolíferas en el Oriente Medio".

Israel reforzó las represiones en los territorios árabes ocupados, donde, después del apresamiento de Bassam Shaka, alcalde de la ciudad de Nabulus, aumentan campañas contra la política expansionista de Tel Aviv. Este acto provocó una gigantesca ola de protestas en todo el mundo árabe. Incluso fue llevado a la sesión del Movimiento de los Países No Alineados en Nueva York, el 16 de noviembre de 1979. El apresamiento del alcalde Shaka constituye un paso más en la política expansionista y de anexión practicada por Israel, en el plan para la liquidación de todo el pueblo palestino.

La presión que durante todo el año 1980 Israel ejercía sobre los órganos árabes de administración

local hace juego al propósito de infiltrar a los secuaces de la política colonialista en los cargos de alcaldes y conseguir de este modo la aprobación general del plan sobre autonomía, acordado entre Israel y Egipto en los documentos de Camp David.

Israel continúa en su política de expulsar a la población árabe de los territorios árabes ocupados donde se están construyendo los "kibbutz" a los cuales se mudan casi simultáneamente los judíos. Aún cabe añadir que tras firmar el acuerdo con Egipto, el Estado sionista dio impulso al aumento de la tensión hacia el sur del Líbano, prestando todo tipo de apoyo al llamado Estado libre del comandante Saad Haddad.

El 16 de noviembre de 1979 el gobierno de Menájem Begin anunció un nuevo plan para intensificar aún más la colonización en las esferas de su influencia. Este programa prevé la construcción de 10-15.000 viviendas al año y 19 nuevas ciudades y 12 bases militares.

El Estado sionista puso al desnudo la grotesca brutalidad de su carácter expansionista y hegemónico en 1980, cuando el parlamento israelí proclamó arbitrariamente la ciudad de Jerusalén como la capital de Israel. Esta nueva anexión es un desafío abierto a todo el mundo, y esto sobre todo si tomamos en cuenta que el 30 de junio de 1980 el Consejo de Seguridad, y en julio del mismo año también La Asamblea General de la ONU condenaron a Israel por su política de anexión en los territorios árabes ocupados.

Según la declaración de Yassir Arafat, presidente del Comité Ejecutivo de la OLP, este acto es de hecho una declaración de guerra a los pueblos árabes e islámicos, puesto que la israelización de Jerusalén liquidaría a la ciudad en cuanto centro de tres religiones -musulmana, católica y judía- y llevaría a la emigración masiva de la población árabe. Este acto arrogante del Estado sionista calcula con la ayuda prometida por Estados Unidos y Egipto, el cual, pese a la declaración abierta de Begin de que Israel no admite ninguna clase de negociaciones sobre el estatuto de Jerusalén, continúa en su política de traición al mundo árabe. Los diplomáticos y observadores opinan que este paso de Israel encaja perfectamente en la línea de los acuerdos de Camp David que fueron el inicio del proceso de alianzas político-militares de sus signatarios, dirigidas contra el pueblo palestino y los pueblos árabes en general.

En 1981 el gobierno israelí tomó la decisión de construir en el territorio ilegalmente ocupado de Palestina otros 10 centros militarizados que son ya 84 en total. El objetivo principal es ocupar el territorio árabe por un número mayor posible de la población israelí y así frustrar la firma de acuerdos que devolverían el territorio a los habitantes primitivos. Los acuerdos de Camp David hablan abiertamente a favor de este proceder. Estipulan, que en los territorios con la administración autónoma Israel tiene que ejercer el control militar y esto favorece el surgimiento de centros habitacionales y las manipulaciones políticas en forma de decretos que niegan al pueblo palestino su derecho a la libertad e independencia.

En la entrevista con el primer ministro israelí Menájem Begin que tuvo lugar en la Casa Blanca en 1982, el presidente norteamericano Ronald Reagan declaró: "Israel vive en un peligro continuo. La seguridad de Israel es el objetivo básico de esta Administración, Israel es nuestro aliado". En junio de 1981 Israel bombardeó la central nuclear iraquí. El presidente Reagan declaró en la conferencia de prensa, que aunque no aprueba la decisión de Israel de liquidar el reactor nuclear iraquí, reconoce que "Israel tenía motivos para abrigar temores" con miras a los propósitos del gobierno de Bagdad. Según Reagan "Israel pudo haber considerado el bombardeo como mera maniobra defensiva".